

**...¿Y TODO LO QUE NOS MUEVE NOS  
UNE?**

**MOVIMIENTO SOCIAL, IDENTIDAD Y SENTIDO:  
EXPERIENCIAS CONTEMPORANEAS EN LA R.F.A.  
Y CHILE**

**M<sup>a</sup> Luisa Revilla Blanco**

Tesis Doctoral  
Director:  
**Prof. Dr. D. Ludolfo Paramio**  
1993.

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA I (CAMBIO SOCIAL).

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIOLOGIA.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE.

MADRID.

A M<sup>a</sup> Luisa y Chenco.

"[...] Estos, pues, grados discurrir quería  
unas veces. Pero otras, disentía,  
excesivo juzgado atrevimiento  
el discurrirlo todo,  
quien aún la más pequeña,  
aún la más fácil parte no entendía  
de los más manuales  
efectos naturales; [...]"

Sor Juana Inés de la Cruz.

**Primero Sueño; versos 704-711.**

Antología Clave.

	Págs.
<b>AGRADECIMIENTOS</b>	10
<b>INTRODUCCION</b>	13
<b>MODELOS TEORICOS CONTEMPORANEOS DE APROXIMACION AL FENOMENO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES</b>	20
1. Funcionalismo-estructural del comportamiento colectivo	24
2. Individuo y acción colectiva	31
2.1. La definición de un problema de acción colectiva	31
2.2. Individuo y elección racional	39
2.2.1. Sobre la racionalidad	39
2.2.2. Elección racional y cooperación	42
2.2.3. Estrategias de negociación: el dilema del prisionero y el juego del gallina	45
2.3. Identidad colectiva: Pizzorno y la crítica a la elección racional	49
3. Condiciones sociopolíticas de los movimientos sociales	52
3.1. La movilización de recursos	52
3.2. Ciclos de protesta y estructuras de oportunidad política	64

4. Desarrollo del capitalismo industrial y nuevos movimientos sociales	76
4.1. La definición de la "novedad"	76
4.2. Sobre los "síntomas": nuevos valores y nuevos conflictos	78
4.3. Las teorías de la crisis	83
4.3.1. Crisis y movimiento social	84
4.3.2. Crisis de identidad en la sociedad posindustrial	87
4.3.3. Estado de Bienestar y crisis de gobernabilidad	90
4.4. La colonización del mundo de vida	98
4.5. La politización de la vida privada	106
5. La Sociología de la Acción	114
<b>EL CONCEPTO DE MOVIMIENTO SOCIAL: ACCION COLECTIVA, IDENTIDAD Y SENTIDO</b>	124
1. El movimiento social como objeto de investigación	127
1.1. Comportamiento colectivo, acción colectiva y movimiento social	129
2. Otra lógica de la acción colectiva	134
3. Hipótesis sobre el origen y la naturaleza del movimiento social	144
4. La producción de sentido	155
5. Algunas implicaciones teóricas	159

**EXPERIENCIAS COMPARADAS DE MOVIMIENTOS SOCIALES  
CONTEMPORANEOS: LOS CASOS DE LA R.F.A. Y CHILE** 162

1. El caso alemán	165
1.1. El desarrollo político y económico	166
1.1.1. La división de Alemania y el nacimiento de la R.F.A.	167
1.1.2. La era Adenauer, el "milagro alemán" y la "Gran Coalición"	168
1.1.3. El desarrollo del SPD y la formación de la coalición social- liberal	172
1.2. La acción colectiva alemana de los años 60 y 70: la oposición en la calle	179
1.2.1. La oposición extraparlamentaria (APO)	180
1.2.2. Las Iniciativas Ciudadanas (BI)	185
1.3. Los movimientos sociales contemporáneos	191
1.3.1. El movimiento feminista	192
1.3.2. Los movimientos ecologista y pacifista	198
1.4. Die Grünen: la reestructuración del espacio político	207
1.5. Movimientos sociales y cultura alternativa: algunas reflexiones	216
2. El caso chileno	223
2.1. Desarrollo político y económico (1973-1990)	224
2.1.1. La ideología política y económica del régimen	224
2.1.2. Los desarrollos políticos y económicos del periodo	228
2.1.2.1. La institucionalización del régimen militar (1973-1980)	229
2.1.2.2. Pinochet o la personalización del poder (1980-1988)	233
2.2. Orden autoritario y sociedad civil	236
2.2.1. Datos para la definición de una categoría popular	238

2.2.2. Desarrollo histórico de las demandas y movilizaciones populares	242
2.2.3. El régimen militar y la participación "permitida"	247
2.3. La configuración de actores y la articulación de su acción	251
2.3.1. La construcción colectiva de la mujer	252
2.3.2. Los jóvenes como actor social	258
2.4. La reconstitución del espacio político	264
2.4.1. 1983-84: La Protesta Nacional	265
2.4.2. El Plebiscito: escenario de la transición	271
2.5. Identidades colectivas, movimiento social y certidumbre democrática: las posibilidades de futuro	276
3. Procesos de identificación alternativos o cuando el coro se rebela	282
<b>...¿Y TODO LO QUE NOS MUEVE NOS UNE?</b>	291
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	302



## **AGRADECIMIENTOS**

La presentación de esta tesis doctoral quiere ser el reconocimiento a todos aquellos que hicieron posible su elaboración.

Se contó con la financiación de la Secretaría de Estado de Universidades, a través del Programa de becas de Formación de Personal Investigador (1989-1992), organismo que igualmente financió los desplazamientos a centros de investigación en Chile (1990) y Alemania (1991). El soporte institucional lo brindaron el Departamento de Sociología I (Cambio Social) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (1989-1991) y el Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1992). Mención sea hecha de la confianza y apoyo concedido por profesores y personal administrativo en ambos casos.

En las estancias en el extranjero, resaltar la contribución de los miembros de FLACSO-Chile y de la Universität Bielefeld para la realización de la parte de la investigación correspondiente al estudio de casos, chileno y alemán respectivamente. En ambos destacar la ayuda ofrecida personal y profesionalmente por los profesores Norbert Lechner (FLACSO), Rodrigo Baño (FLACSO), Karl A. Otto (Universität

Bielefeld), Josep Pont Vidal (Universität Bielefeld) y Mario Durán Vidal (Universität Bielefeld).

También fue vital la colaboración de amigos y colegas que aportaron sus comentarios a los borradores de esta tesis. Les dedico mi especial gratitud y cariño a Irene Agurto y Germán Bravo de FLACSO-Chile, a Ariel Jerez, Ana Inés López, Ricardo Llamas, Juan Carlos Monedero y Javier Noya, de la Universidad Complutense y a Blanca Revilla. También a todos los amigos y amigas que me respaldaron en este trabajo.

Finalmente, mi más profundo agradecimiento al director de la tesis, maestro y amigo, Ludolfo Paramio, por la confianza depositada en mi y el gran apoyo prestado a lo largo de estos años y de esta tesis, con la esperanza de seguir contando con su saber muchos años más.

## **INTRODUCCION**

"...era la vieja fantasía imaginaria de la democracia directa, de la relación estrecha entre los dirigentes y las bases, la vieja ensoñación de la comuna de París. Pareciera que son fantasías que perseguirán siempre a los movimientos populares. Son finalmente las fantasías colectivas que van abriendo paso en la historia"<sup>1</sup>.

La pregunta que se hace en el título de esta tesis "...¿Y todo lo que nos mueve nos une?", parafraseando el viejo lema de las movilizaciones alemanas antinucleares "Sólo lo que nos mueve nos une"<sup>2</sup>, plantea la cuestión fundamental de esta tesis: indagar en los determinantes, condicionantes, orígenes y desarrollo de la constitución de un nosotros, de una identidad colectiva a través de procesos de movilización de ciudadanos.

En la década de los años 70 se desarrollaron, en el escenario político de las democracias occidentales, movilizaciones de ciudadanos que se dirigían directamente al corazón de la organización de la vida cotidiana. Se empieza a hacer manifiesta una preocupación por la calidad de vida y el medio ambiente, tanto desde el punto de vista de las consecuencias que los procesos de industrialización estaban generando en el

---

<sup>1</sup>José Bengoa (1990): "El tiempo que viene". Proposiciones 18 Chile, Sociedad y Transición. Santiago: SUR.

<sup>2</sup>"Nur was uns bewegt, verbindet uns" (Wasmuht, 1989: 159).

entorno, como de los riesgos de la producción de energía nuclear, sobre todo, de los generados por la industria de armamento nuclear. Este último punto se plantea no sólo como amenaza para la paz, sino también como cuestionamiento del principal axioma occidental del progreso a cualquier precio. Estas preocupaciones se empiezan a perfilar como deseos de profundización en los derechos de los ciudadanos.

Las movilizaciones de ciudadanos alrededor de estas temáticas van a incidir en el desarrollo democrático de estos países. Lo que en los primeros años 70 se había considerado como acciones esporádicas y aisladas de ciudadanos en respuesta a hechos concretos (la construcción de una central nuclear, una legislación sobre el estado de emergencia en la República Federal de Alemania, etc.), se constituye ya a finales de los años 70 como asociaciones de ciudadanos que, alrededor de estas temáticas, organizan otras formas de participación política de los ciudadanos. Son los llamados "nuevos movimientos sociales", cuyo potencial de influencia en el funcionamiento formal de la democracia depende de su capacidad de movilización.

Al mismo tiempo, en América Latina, en un contexto completamente distinto (economías periféricas con sistemas políticos, en su mayoría, autoritarios), aparecen también formas de autoorganización de los ciudadanos. Esta autoorganización de los ciudadanos centrada en derechos humanos y en la producción y organización de la vida cotidiana, se constituye como combinación de una doble lógica: como único medio de luchar contra la pobreza y como "válvula de escape" de unas sociedades que soportan altos grados de represión política y social.

En el ámbito de la sociología contemporánea, la aparición y el posterior desarrollo de los nuevos movimientos sociales tuvieron su reflejo: un nutrido grupo de teóricos sociales se dedicó a su estudio. Por unos se vió como un cuestionamiento de la legitimidad de las democracias occidentales o de los partidos políticos; por otros, como esperanza de una mayor participación de los ciudadanos en las democracias y en el escenario político. Se empezó a producir una abundante literatura sobre el origen, las causas, las consecuencias, las características, el posible desarrollo, las relaciones con el sistema de partidos, con los sindicatos, con el funcionamiento de la democracia, etc. de los nuevos movimientos sociales, incluyéndose visiones contrapuestas sobre su carácter novedoso<sup>3</sup>. Al lado de esta corriente de teóricos de los nuevos movimientos sociales, había surgido a mediados de los 60 la corriente norteamericana denominada teoría de la acción colectiva, que incide más en la explicación de la participación ciudadana como forma de organización, y cuya argumentación gira en torno del concepto de elección racional.

El objeto de investigación de esta tesis lo constituye el estudio de estas movilizaciones de ciudadanos y su contrastación con los modelos teóricos que a ellas se aplican, incluyendo una revisión de los distintos conceptos que se utilizan para calificar estas

---

<sup>3</sup>Respecto a este debate, y como hipótesis de acercamiento al fenómeno, preferiremos aquí hablar de "movimientos sociales contemporáneos", por ser éste un calificativo que no supone un cambio cualitativo en el concepto de movimiento social.

movilizaciones. **El principal objetivo es aislar el sentido que a su acción dan los ciudadanos involucrados en movimientos sociales.** La hipótesis que nos guía es que, más allá de la temática, las causas, los contextos en los que surgen, a quién se dirigen o qué clases sociales involucra, el movimiento social es un proceso de (re)constitución de una identidad colectiva que contiene un proyecto de orden deseado, una "fantasía colectiva que va abriendo paso en la historia".

En el desarrollo de este análisis hay dos partes claramente diferenciadas: una parte teórica y una parte de contraste con dos casos concretos de movimientos sociales contemporáneos. La **parte teórica** ocupa los dos primeros capítulos. El primero de ellos, denominado "Modelos teóricos contemporáneos de aproximación al fenómeno de los movimientos sociales", está dedicado a la revisión de los principales enfoques teóricos contemporáneos sobre este tema. El segundo, "El concepto de movimiento social: acción colectiva, identidad y sentido", contiene el modelo teórico de aproximación al fenómeno de los movimientos sociales que contrastamos en esta tesis. En este capítulo se exponen las hipótesis teóricas que manejamos, fundamentalmente, sobre el origen y desarrollo de los movimientos sociales, así como sobre la vinculación de los ciudadanos a estas formas de participación.

La **segunda parte** de la tesis, denominada "Experiencias comparadas de movimientos sociales contemporáneos: los casos de la R.F.A. y Chile", se centra en el estudio de



los movimientos sociales que se desarrollan en estos dos países desde los años 70. El objetivo de esta parte es analizar las condiciones de su origen, así como el posterior desarrollo de estos movimientos sociales, con el fin de encontrar recurrencias que nos permitan, desde su experiencia práctica, la abstracción teórica del concepto de movimiento social que utilizaremos para la contrastación de las hipótesis.

Se han escogido dos casos dentro del panorama general de movimientos sociales de los años 70. En el caso alemán, elegido por ser el país en el que mayor desarrollo y actividad desplegaron los "nuevos movimientos sociales", y, donde, trascendiendo su forma de movimiento, se llegó a la parlamentarización de su forma política (el partido Die Grünen -Los Verdes), se estudiarán, principalmente, el ecologismo, el pacifismo y el feminismo; en el caso chileno, elegido no sólo por ser un país de larga tradición de resolución colectiva/comunitaria de la organización de la vida cotidiana, sino también, porque las organizaciones y movilizaciones de estos años recuperaron espacios de expresión ciudadana e intentaron forzar la transición democrática, se analizará el proceso de constitución de dos identidades colectivas, mujeres y jóvenes, como movimientos. La amplitud de esta parte empírica determina la metodología seguida en este capítulo: la utilización de fuentes secundarias, esto es la revisión de los análisis e interpretaciones que sobre estos temas ya se han realizado, componiendo a partir de ellos y de entrevistas mantenidas con teóricos y participantes en los movimientos sociales, nuestro propio análisis de estos fenómenos.

La contrastación de las experiencias concretas de movimientos sociales con el modelo teórico que aquí se desarrolla nos permitirá la falsación o la verificación de las hipótesis sobre movimiento social, identidad colectiva, sentido de la acción y potencialidad del cambio social de nuestra aproximación.

Esta tesis se desarrolla, por tanto, como un intento de esclarecer las fantasías colectivas que nos mueven y nos unen.

**MODELOS TEORICOS CONTEMPORANEOS DE  
APROXIMACION AL FENOMENO DE LOS  
MOVIMIENTOS SOCIALES**

"Running over the same old ground. What have we found? The same old fears"<sup>1</sup>.

El término "nuevo movimiento social" se acuñó para designar a los fenómenos que, en el ámbito de Europa occidental, surgen en los años 70 y se desarrollan a lo largo de los 80, esto es, básicamente, el ecologismo, el pacifismo y el feminismo, contrapuestos al "viejo" movimiento social, es decir, al movimiento obrero. Una buena parte del debate teórico de estos años se desarrolló sobre el carácter novedoso de estos movimientos, aunque también hay que decir que no siempre se está de acuerdo sobre qué es un movimiento social o sobre si a estos fenómenos se les debe llamar movimiento social o de otra forma. Como ejemplo de ello, en la recopilación teórica que en este capítulo abordamos, se designa a estos fenómenos de tres formas distintas: movimiento social (en algunos casos "nuevo"), acción colectiva y comportamiento colectivo.

Estos tres conceptos se enmarcan en enfoques teóricos que ponen el acento en distintos momentos del desarrollo de estos fenómenos. Son teorías que dan respuesta básicamente a dos tipos de preguntas relacionadas con los movimientos sociales, el **porqué** y el **cómo**. A grandes rasgos se podría decir que los modelos teóricos sobre

---

<sup>1</sup>Pink Floyd. Wish you were here. 1975

el porqué se centran, en general, en el desarrollo de una identidad colectiva en el movimiento social, y los modelos sobre el cómo, en las estrategias que adoptan como organizaciones. En la revisión que a continuación abordamos, hemos clasificado las teorías en cinco grupos:

1. Funcionalismo-estructural del comportamiento colectivo: es una aproximación a las formas de comportamiento colectivo como intentos de reconstitución del orden social. Su interpretación incide en la explicación del porqué, pero no se desarrolla como una teoría de la identidad porque no hay un proceso de constitución de sujetos en la acción, sino que el comportamiento colectivo se estructura desde el sistema social.

2. Individuo y acción colectiva: recogemos bajo este postulado las teorías de la acción colectiva y de la elección racional que se centran en la acción colectiva como estrategia de defensa de intereses individuales.

3. Condiciones sociopolíticas de los movimientos sociales: es la combinación del porqué y el cómo. Desarrollan un concepto de identidad como base de la organización del movimiento social pero a su vez incorporan el proceso de movilización en su enfoque. En concreto, en este apartado incluimos la movilización de recursos y las estructuras de oportunidad política.

4. Capitalismo industrial y nuevos movimientos sociales: bajo este epígrafe recogemos las teorías que estudian los nuevos movimientos sociales en relación con el tipo de desarrollo que se ha producido en el capitalismo industrial, ya sea como respuesta a una forma determinada de crisis o como respuesta a la creciente penetración del Estado en áreas de la vida privada.

5. Sociología de la acción: el movimiento social ocupa el lugar central de la Sociología y del proceso de desarrollo de las relaciones sociales.

Por nuestra parte, y como indicativo de nuestra actitud ante el fenómeno, la cita que se ha incluido al inicio del capítulo muestra una predisposición a pensar que nos estamos moviendo en un campo viejo (el de la vertebración de la sociedad civil) que hace aflorar miedos también viejos (que las acciones de ciudadanos que irrumpen en el escenario social y político intenten la transformación del status quo).

## 1. FUNCIONALISMO ESTRUCTURAL DEL COMPORTAMIENTO COLECTIVO

La teoría del comportamiento colectivo que se desarrolla en los primeros años 60 tiene como antecedentes directos los estudios de las actitudes, características y comportamientos de masas enmarcados en el ámbito de la psicología social; en concreto, los antecedentes teóricos más importantes son Gabriel Tarde con su distinción entre "masa" y "público", y Gustav LeBon con el estudio específico de la masa. Dentro de este enfoque, el movimiento social es una forma específica de comportamiento colectivo, concepto que incluye fenómenos como la expansión de rumores, modas, situaciones de pánico y revueltas violentas.

Dentro del enfoque general del comportamiento colectivo, estudiamos concretamente la obra de Neil Smelser como expresión de lo que hemos llamado funcionalismo estructural.

En la teoría del comportamiento colectivo que elabora Smelser se articulan dos postulados teóricos básicos:

A. Funcionalismo estructural: la existencia de formas de comportamiento colectivo responde a una situación de tensión estructural y tiene el objetivo de restaurar un orden social que se estaba viendo alterado.

B. Teoría del Valor Añadido: a través de lo que denomina "determinantes del comportamiento colectivo" elabora una escala de factores, según la cual, cada nueva condición que se cumple incrementa las posibilidades de que se desarrollen formas concretas de comportamiento.

A continuación sintetizamos cada uno de estos postulados teóricos.

A. **Funcionalismo estructural.** El comportamiento colectivo, según la primera definición que Smelser realiza en su obra Theory of Collective Behavior, es la movilización que se realiza sobre la base de una creencia que redefine la acción social (Smelser, 1962: 8). Más adelante, Smelser realiza una nueva definición de comportamiento colectivo que incluye los siguientes elementos: "**(a) acción colectiva (b) no institucionalizada (c) que intenta modificar una situación de tensión, (d) para la reconstitución de un componente de la acción**" (ibid.: 73). Pasaremos a continuación a analizar cada uno de los elementos de esta definición.

La primera característica que conviene resaltar es la equivalencia en el significado entre comportamiento colectivo, acción colectiva y movilización. Se aborda así el significado más sencillo del concepto de acción colectiva: grupo de individuos actuando conjuntamente, esto es, con y en relación a otros, diferenciándolo de lo que puede ser la acción aislada o paralela de individuos. El segundo elemento de la



definición nos aporta otro punto de diferenciación: "no institucionalizada", es decir, acción espontánea y desorganizada<sup>2</sup>.

Un matiz importante para entender esta "acción colectiva no institucional" lo aporta el cuarto elemento de la definición: está destinada a restaurar alguno de los componentes de la acción social. Smelser entiende por componentes de la acción social, los recursos que intervienen en la producción de la acción, y de cuya provisión se ocupan distintas instituciones sociales. Estos componentes son:

- \* Valores. Se constituyen como fuente de legitimidad y se definen en ámbitos religiosos, filosóficos, literarios y estéticos.
- \* Normas. Regulan la interacción social, son definidas desde ámbitos como el legislativo, instituciones de orden social, la escuela o la familia.
- \* Motivación para la acción organizada. Modos de socialización que preparan al individuo para desarrollar su actividad en distintos roles y colectividades; se podría decir que es un entrenamiento de la motivación individual hacia ciertas formas de comportamiento.
- \* Instrumentos de situación. Los medios al alcance del actor, su posibilidad de conocer las limitaciones y las oportunidades de su ambiente, así como su propia capacidad de influencia en este ambiente (ibid.: capítulo 2).

---

<sup>2</sup>Frente a la acción institucional o convencional que responde a criterios de organización y planificación.

La modificación de una situación de tensión es el tercer elemento de la definición y es donde se expresa el carácter funcional del comportamiento colectivo. El concepto de **tensión** ("strain") queda definido como una debilidad en las relaciones entre los componentes de la acción social y, consecuentemente, como un funcionamiento inadecuado de estos componentes (ibid.: 47). Toda forma de comportamiento colectivo cumple así la **función de restaurar el orden social** que se estaba viendo modificado por el mal funcionamiento de algún componente de la acción social.

**B. Teoría del Valor Añadido.** Los **determinantes** del comportamiento colectivo son condiciones que, de cumplirse, añaden valor (probabilidad) al desarrollo de formas de comportamiento colectivo. Son los siguientes (ibid.: 15-18):

1. Conductividad estructural ("conduciveness"): existencia de condiciones estructurales de comunicación. Por ejemplo, la existencia de una estructura de responsabilidades difusa, o la existencia de pocos canales de expresión y participación de los ciudadanos en el sistema social, o el desarrollo de muchas posibilidades de comunicación entre los afectados, son condiciones que determinan que, en situaciones de tensión, haya mayores probabilidades de que existan formas de comportamiento colectivo.

2. Tensión estructural: desarrollo de algún tipo de situación entendida como amenazante para el orden social.

3. Generalización de una creencia: es el proceso por el cual se reconoce y se dota de significado una situación de tensión, esto es, se determinan el origen y las características de la tensión y las posibles vías de solución.

4. Existencia de factores precipitantes: determinados sucesos y acontecimientos pueden, cuando los anteriores factores están presentes, actuar como detonantes de la acción.

5. Movilización de los participantes: cuando se cumplen los anteriores determinantes, el siguiente paso es la entrada en acción de los afectados. La existencia o no de liderazgos, así como las propias características de estos liderazgos, delimitan la forma de la movilización.

6. Actuación de controles sociales: existencia de mecanismos que previenen, interrumpen o inhiben la acumulación de los anteriores determinantes. Pueden ser de dos tipos: los que intentan prevenir estos episodios de comportamiento colectivo (minimizan las condiciones de comunicación y las situaciones de tensión) y los que actúan después de que se ha producido la acción (condicionan su duración y su forma, se cuentan entre estos controles, por ejemplo, la reacción de la policía, de las fuerzas armadas, del gobierno y de la justicia).

Las distintas combinaciones de estos determinantes darán lugar a las formas de comportamiento colectivo que el autor estudia: reacciones colectivas de pánico, locura colectiva, revueltas violentas, movimientos orientados por normas ("norm-oriented movement") y movimientos orientados por valores ("value-oriented movement").

Los movimientos orientados por normas buscan "cambiar, crear, proteger o restaurar normas o leyes apoyadas por una creencia generalizada" (ibid.: 270); el autor cita como ejemplos de este tipo de movimientos, el movimiento obrero (los asalariados buscan mejorar su nivel de vida; para ello intentan, por ejemplo, conseguir reformas legislativas sobre jornada laboral, salarios y política de empleo), el movimiento pacifista y el movimiento feminista.

Los movimientos orientados por valores buscan "cambiar, crear, proteger o restaurar valores apoyados por una creencia generalizada" (ibid.: 313). En este tipo de movimiento se involucran todos los componentes de la acción: valores, normas, socialización y medios. Como ejemplos cita los movimientos religiosos (mesiánicos, milenaristas y sectas), las revoluciones políticas y los movimientos nacionalistas.

Una vez realizada la exposición de la teoría del comportamiento colectivo elaborada por Neil Smelser parece necesario realizar algunas observaciones. Si aplicamos la teoría de la disonancia cognoscitiva (Festinger, 1975) a este modelo resulta que no toda situación de tensión tiene que provocar acciones para su reducción, ya que, en situaciones en las que se produce disonancia, si bien una opción es actuar para reducirla, también se pueden modificar los criterios que hacen caracterizar una situación como de crítica, disonante, o sujeta a tensión. Por otro lado, la circunstancia teórica más difícil de este modelo es que es el propio sistema social el que determina la existencia de formas de comportamiento colectivo que, aún siendo disruptivas y espontáneas, están destinadas a producir el orden social necesario para el

funcionamiento del sistema. No hay aquí ninguna posibilidad de desarrollo de la voluntad de los individuos y colectividades involucrados en la acción, ni actividad creativa. Se trata únicamente de procesos de violencia reactiva funcional al sistema.

## 2. INDIVIDUO Y ACCION COLECTIVA

Hemos presentado el conjunto de teorías que recogemos bajo este epígrafe como el estudio de las estrategias de defensa de intereses individuales a través de la acción colectiva. Dentro de estas estrategias de defensa de intereses individuales, un elemento común y básico de todas las teorías que se recogen en este epígrafe es la **racionalidad** de los actores que se involucran en este tipo de acción, racionalidad entendida como el cálculo de la relación coste/beneficio de la acción, es decir, una racionalidad instrumental. Este elemento es la base de lo que, desde la publicación del libro de Mancur Olson, se ha entendido como la *lógica (racional/instrumental) de la acción colectiva*: la maximización de los intereses individuales, privados, a través de acciones colectivas, públicas.

### 2.1. LA DEFINICIÓN DE UN PROBLEMA DE ACCIÓN COLECTIVA

En el año 1965 se publicó el libro de Mancur Olson The Logic of Collective Action<sup>3</sup>, donde se recoge la ya clásica teoría sobre la acción colectiva.

El autor expone en las primeras páginas del libro la idea central de toda su argumentación: los individuos racionales y que persiguen sus intereses particulares no actúan para resolver intereses comunes o de grupo (Olson, 1971: 2). El objeto de estudio de su teoría es el individuo involucrado en organizaciones y su capacidad de

---

<sup>3</sup>Aquí trabajamos con la edición de 1971.

acción dentro de ellas. Estas organizaciones tienen como principal función atender los intereses colectivos y particulares de los sujetos que participan en ellas. Para Olson, el interés colectivo que atienden estas organizaciones es la provisión de bienes públicos para sus miembros, entendiendo "bien público" como un bien que, de estar disponible para alguien, lo está para cualquier miembro de la organización, haya o no participado en el proceso de su consecución (ibid.: 14-15). Nos encontramos, por tanto, con un problema de acción colectiva cuando los esfuerzos que un individuo realiza para conseguir un determinado bien público tienen un efecto poco notable en la situación de su organización y, además, por la propia definición de bien público, este individuo disfrutará de los beneficios que se obtengan, haya o no participado.

Y ahora, el problema está servido: un individuo racional (es decir, calculador de la relación entre costes y beneficios)<sup>4</sup> inscrito en el ámbito de una organización no participará en los esfuerzos por conseguir los fines de la organización, puesto que, participe o no, individualmente obtendrá los mismos beneficios que si lo hubiera hecho. Para resolver este problema de intentar obtener un "viaje gratis"<sup>5</sup>, Olson introduce el concepto de **incentivo selectivo**, es decir, medidas que se aplican individualmente a los miembros de una organización con el fin de estimular su

---

<sup>4</sup>Mancur Olson entiende conducta racional de un individuo que participa en organizaciones "en el sentido de que sus objetivos, sean o no egoístas, deben ser perseguidos por medios eficientes y efectivos para el logro de los mismos". (ibid.: 65).

<sup>5</sup>Adoptamos esta fórmula como traducción del "free-rider" del original, por parecernos la que mejor expresa el sentido. Otra traducción que se ha utilizado es "gorrón". En cualquier caso, lo que se expresa es la actitud de esperar que los demás actúen y apuntarse a recoger los beneficios que correspondan.

participación. Los incentivos selectivos pueden ser negativos (castigos que se aplican a los que no participan en la acción de la organización), o positivos (recompensas a los miembros que participan). Además, distingue entre distintos tipos de organizaciones, según la necesidad de aplicar estos incentivos individuales. En organizaciones pequeñas, en las que existe capacidad de relación personal entre los miembros, es difícil pasar desapercibido si se intenta obtener este "viaje gratis": el mismo tipo de organización hace que se produzcan sanciones sociales a los que no cooperan, se están aplicando incentivos negativos. Lo mismo ocurre con organizaciones intermedias o federaciones de organizaciones pequeñas. El problema aparece principalmente en organizaciones grandes, en las que es difícil controlar y sancionar la no cooperación; aquí sí se deben aplicar incentivos selectivos positivos que favorezcan la movilización del grupo latente<sup>6</sup>.

Por tanto, los individuos racionales, maximizadores de sus intereses particulares, no actuarán para conseguir los bienes públicos que persigue la organización a no ser que ésta tenga capacidad para aplicar algún tipo de incentivo selectivo. Según Olson, las únicas organizaciones que pueden aplicar incentivos selectivos son, o bien las que tienen autoridad y capacidad para imponer la coerción, o bien las que pueden ofrecer recompensas a los individuos que forman un grupo latente (*ibid.*:133).

---

<sup>6</sup>Pamela Oliver en su artículo "Rewards and Punishments as Selectives Incentives for Collective Action" afirma que la decisión de un individuo sobre su participación en algún tipo de acción colectiva es independiente del tamaño del grupo (Oliver, 1980: 1358) y realiza un estudio sobre la conveniencia de aplicar incentivos selectivos positivos o negativos, dependiendo del nivel de cooperación que se prevea obtener y del coste de aplicar dichos incentivos.



La objeción principal que se puede realizar al modelo de acción colectiva de Olson consiste en la existencia real de acción colectiva en un número mucho mayor de lo que este modelo podría permitir suponer. Por otro lado, si bien se puede aceptar el planteamiento individual de apuntarse a recoger los frutos de los esfuerzos de los demás, sin haber hecho nada por conseguirlos, si se da la vuelta al argumento tenemos que si todos los individuos de una organización, que comparten unos mismos objetivos e intereses, realizan el mismo planteamiento, no se producirá el bien público por el que trabaja la organización<sup>7</sup>, o bien sólo se producirá en grupos pequeños o en organizaciones que cuenten con la posibilidad de ofrecer recompensas materiales a los participantes en una acción. Además, se desprende de su interpretación de la acción colectiva que el interés colectivo no es más que el resultado de la agregación de intereses individuales. A lo largo de este capítulo iremos viendo otras formas de construcción de lo colectivo que resuelven el problema de la acción.

Recogemos a continuación la aportación que realiza Anthony Oberschall en su libro Social Conflict and Social Movements (Oberschall, 1973), bajo este mismo epígrafe de "el problema de la acción colectiva", destacando la ampliación del concepto de

---

<sup>7</sup>De hecho, B. Fireman y W. Gamson en su artículo "Utilitarian logic in the resource mobilization perspective" (en M. Zald y J. McCarthy eds. (1979): The Dynamics of Social Movements. Cambridge (Mass.): Winthrop; 8-45) señalaban precisamente que los individuos participan porque son conscientes de que no se obtiene ningún beneficio si cada uno espera que los demás actúen. Granovetter, por otro lado, construye un modelo de umbrales de la acción, según el cual cada individuo mantiene un umbral (un número mínimo de individuos) de participación; sólo cuando la participación traspase este umbral, el individuo se involucrará en la acción (Granovetter, 1990).

incentivo selectivo que este modelo aporta, y la introducción en la explicación de la acción de los elementos correspondientes al proceso de movilización. El punto de partida de su argumentación es el estudio del conflicto social resultante de la confrontación de grupos sociales con intereses opuestos y materializado en las acciones y episodios de comportamiento colectivo a través de los cuales grupos de personas manifiestan y expresan sus agravios y demandas (ibid.: 31). Dentro del estudio de los desarrollos de los diversos conflictos sociales<sup>8</sup>, el autor concede especial relevancia al proceso de movilización por el cual un determinado colectivo, cuyos miembros tienen poco poder individual, resiste y reta a grupos organizados y establecidos cuyo interés radica en el mantenimiento del status quo (ibid.: 102); es, por tanto, el proceso a través del cual este colectivo adquiere mayores cotas de poder (dispone de mayor cantidad de recursos para la defensa de sus intereses).

Oberschall establece como condiciones mínimas para el surgimiento de acciones concretas de protesta la existencia de hostilidades compartidas hacia ciertos grupos, a los que se hace responsable de los agravios que se sienten, es decir, la existencia de un sentimiento de opresión compartido y de unos intereses comunes. Para que la acción colectiva sea más duradera, se necesita una cierta base organizacional y una continuidad de liderazgo (ibid.: 119).

---

<sup>8</sup>Los conflictos que se tratan en su libro son los que se desarrollan como conflictos de clase, raciales y comunales, las rebeliones, insurrecciones, revoluciones, revueltas, desórdenes civiles, huelgas, movimientos nacionalistas y manifestaciones de protesta (Oberschall, 1973).

Sobre la base de estas premisas, establece Oberschall sus hipótesis sobre movilización y participación en las que se "dibujan" las condiciones más favorables a la aparición de movilización:

1. Cuando en una colectividad se cuenta con organizaciones anteriores al proceso de movilización, se asegura la existencia de una red de comunicaciones preestablecida, unos mínimos recursos, individuos que ejercen roles de liderazgo y una cierta tradición de participación de los miembros de la colectividad, lo cual facilita el proceso de movilización y que se active la participación de bloques o grupos de personas, más que la participación individual (ibid.: 125).

2. Cuando una comunidad tiene establecidos pocos vínculos con el resto de la sociedad (se mantiene aislada), pero en su interior tiene fuertes vínculos comunales entre sus miembros, los sentimientos de solidaridad entre éstos, así como un sentimiento de comunidad frente a los otros, preexisten al proceso de movilización, lo que hace que sea más fácil este proceso y que esté dirigido por liderazgos internos (ibid.: 129).

3. Los participantes y activistas de acciones de protesta u oposición son reclutados principalmente entre los individuos que están bien integrados en la comunidad y mantienen un grado de actividad en su seno. Los individuos aislados, que no mantienen vínculos, en cierta forma desarraigados, se mantienen subrepresentados en estas acciones (ibid.: 135).

Estas hipótesis definen los grupos que cuentan con mayores capacidades de movilización, que necesitan la activación de menos recursos para su movilización. Sin embargo, el punto principal para la movilización de individuos es la relación que se da entre riesgos y recompensas derivados de la acción. Este es el punto en el que Oberschall amplía el concepto de incentivo selectivo de Olson: aunque hay un paralelismo entre el cálculo coste/beneficio de la acción de Olson y la relación riesgo/recompensa de la movilización de Oberschall, el término recompensa recoge no sólo los beneficios económicos que la acción colectiva puede suponer para el colectivo (el bien público), sino que contempla también las ganancias en términos de prestigio, status social y satisfacción personal que se derivan de la participación en algún tipo de movilización en comparación con las que se obtienen en el desarrollo de la vida cotidiana (ibid.: 161-162).

En cuanto a los riesgos, se incluyen además de los riesgos económicos (como puede ser la pérdida del puesto de trabajo), las posibilidades de persecución, encarcelamiento y otras formas de peligro para la vida del participante que se puedan derivar de su participación en algún tipo de acción de oposición (ibidem). Cuanto más baja es la relación riesgo/recompensa<sup>9</sup>, en situaciones de conflicto social (con un grupo que

---

<sup>9</sup>Oberschall dice que las mayores probabilidades de movilización se dan cuando hay riesgos bajos y recompensas altas. Sin embargo, consideramos que, aunque éste puede ser el "momento" más claro para la movilización, hay que tener en cuenta que, en casos de riesgos muy altos con recompensas también muy altas, las probabilidades para la movilización pueden ser altas también: en situaciones de dictadura militar se desarrollan acciones con muy alto riesgo para los participantes (persecución política, exilio, y en demasiados casos, pérdida de la vida) que buscan la alta recompensa de hacer tambalearse al régimen o derrocar al dictador.

comparte sentimientos de opresión o de agravio, en términos de Oberschall), más probabilidades hay de que se desarrollen acciones de oposición o protesta.

En relación a este tema de riesgos y recompensas, introduce Oberschall el liderazgo de las movilizaciones cumpliendo el rol de configuradores de los recursos de la movilización. Las figuras que cumplen el papel de líderes de las acciones (ya sean miembros del propio grupo o líderes externos), de "empresarios" de los recursos de la movilización, en tanto que iniciadores o promotores de ésta, pueden tener una relación riesgo/recompensa distinta de la de los demás miembros de la comunidad. Actuarán como empresarios de los recursos cuando con su acción, o bien disminuyan los riesgos o bien aumenten las recompensas (o ambas cosas simultáneamente), de forma que los miembros del grupo se muestren más dispuestos a la movilización.

La ventaja del enfoque de Oberschall frente a la lógica de la acción de Olson radica en reconocer a los miembros del grupo una necesidad de desarrollarse como tal grupo (identificarse con los otros) anterior al proceso de movilización, lo que determina que los fines que se persiguen como grupo se superpongan a la búsqueda del beneficio (económico) individual. En palabras de Oberschall, "desde el momento en que la mayoría obtiene beneficios tangibles de su pertenencia al grupo, comparará muy cuidadosamente las ventajas de perseguir fines privados (en conflicto con los objetivos del grupo), con las desventajas de perder la pertenencia al grupo y sufrir sanciones" (ibid.: 175).

## 2.2. INDIVIDUO Y ELECCIÓN RACIONAL

Como indicábamos al inicio de este epígrafe sobre "individuo y acción colectiva", una de las premisas básicas de estos modelos teóricos es la racionalidad de los actores que se involucran en la acción. La teoría de la elección racional responde a la aplicación de los postulados teóricos y los modelos de decisión individual de la microeconomía al estudio de la participación política. Se parte, por lo tanto, de la premisa de que las unidades individuales de decisión son agentes autónomos con capacidad para desarrollar acciones que les permitan el logro de sus intereses particulares (Luke, 1986: 68). Y se llega, con la racionalidad del individuo como constante, a la utilización de la lógica matemática para la construcción de modelos y la definición de leyes sobre el comportamiento político individual.

Realizaremos, en primer lugar, una revisión del concepto racionalidad, para pasar después a ver algunas de las teorías y modelos que se aplican.

### 2.2.1. Sobre la racionalidad

La primera consideración que debemos hacer al tratar el concepto de racionalidad es que al ser un concepto trasladado de la economía a la sociología y la ciencia política, mantiene bastante poco de lo que es su significado literal, de aplicación de la capacidad de pensamiento. Es aquí un término mediado por los intereses privados.

Amartya Sen hace una primera clasificación del concepto "racionalidad": según el **enfoque de congruencia interna**, que se fija en las características internas de la elección, racionalidad significa congruencia, simplificada como la existencia de una relación binaria o una "preferencia revelada" (Sen, 1989: 357)<sup>10</sup>; según el **enfoque de correspondencia de interés**, una persona es racional si su elección es función de su interés (ibidem). La mayoría de los autores que aplican el concepto de racionalidad a la conducta política inscriben su definición del concepto en lo que Sen ha denominado "enfoque de correspondencia de interés". Antes de recoger la definición que hacen estos autores, anotamos la definición de racionalidad que hace Margolis, y que se inscribe en el primer enfoque reseñado. Para Margolis, racionalidad es consistencia en la conducta individual (Margolis, 1982: 14): la conducta de un individuo que, observada por individuos racionales, puede aparecer como irracional, ya que perjudica a sus propios intereses y a los de otros individuos, puede ser perfectamente racional, al ser una elección de conducta consistente con sus preferencias.

Por el lado de la correspondencia de interés, las definiciones de racionalidad, buscan, sobre todo, la elección de unos medios acordes con los intereses/fines. Así, Fernando Aguiar define racionalidad como la elección de la línea de acción que maximiza el interés privado de un individuo a partir de un conjunto de preferencias (Aguiar, 1990:

---

<sup>10</sup>En unas circunstancias dadas, mi preferencia es de "y" sobre "x"; si actúo eligiendo "y", mi elección es racional, congruente. El problema, como ya lo indica Sen, es que, al día siguiente puedo elegir "x" y seguir siendo perfectamente racional porque mi preferencia ha cambiado: ahora es de "x" sobre "y".

27). Para Elster, la racionalidad se rige por los resultados que se espera obtener de una acción, es condicional y orientada hacia el futuro (Elster, 1989a: 98). Una elección es racional cuando se eligen los mejores medios para obtener los fines que se buscan (Elster, 1989b: 24). En el caso de Turner, la racionalidad es un proceso interno de determinación y cálculo de fines, opciones y posibilidades reales. Según este autor, el proceso de una elección para ser racional requiere: 1. la autoconciencia de las propias metas, 2. identificar los medios potenciales para conseguir los objetivos, 3. calcular los costes y beneficios de cada posible curso de acción, 4. valoración de los recursos y limitaciones de estos posibles cursos de acción, 5. asignar probabilidades a cada uno de ellos y 6. decidir un curso de acción sobre la base de la relación entre valores y probabilidades de cada uno de ellos (Turner, 1990: 12-13).

Amartya Sen construye una definición de **racionalidad en correspondencia**, situándose entre los dos enfoques. Sostiene que, dados unos intereses, una elección es racional en correspondencia si, en el caso de que el individuo volviera a reflexionar sobre su elección (con las mismas circunstancias y condiciones que tenía cuando tomó efectivamente la decisión), volviera a adoptar la misma decisión (Sen, op.cit.: 359). Lo más importante de la construcción de Sen, desde nuestro punto de vista, es que sitúa los intereses de un individuo en un contexto de interacción con otros individuos, en algunos casos, con intereses similares: habla de un **sentido de identidad del interés**. Un individuo que persigue los intereses del grupo en el que está inmerso, aún cuando no es lo mejor para él como individuo, no está siendo necesariamente irracional (yendo contra sus propios intereses), sino que la elección de una conducta



es la elección de un grupo y de un interés correspondiente a su sentido de identidad. "El «nosotros» puede ser la unidad natural de la decisión en primera persona" (ibid.: 367).

### 2.2.2. Elección racional y cooperación

Hemos hecho ya referencia a la definición de racionalidad que Jon Elster realiza, y que utiliza como factor de la motivación para la cooperación. La cooperación en Elster es "el cemento de la sociedad", lo que hace que en una sociedad no reine el caos (Elster, 1989a: 251). Ante un acontecimiento de acción colectiva, el interés particular de un individuo puede estar en la no cooperación: nos encontramos con un problema de acción colectiva cuando, debido a que esta acción tiene unos costes precisos y unos beneficios difusos para el individuo que coopera, hay un interés colectivo en la contribución (la suma de los beneficios excede a los costes), pero no hay un interés individual ya que, para el participante, los costes de la acción sobrepasan los beneficios (ibid.: 18). Sin embargo, Elster argumenta que las posibles deserciones que ocurran ante un problema de acción colectiva, ante la cooperación, son más bien causadas por una incertidumbre en las preferencias de los individuos o por fracasos en alcanzar acuerdos sobre la distribución de costes y beneficios (fracaso de la negociación), ya que los dos tipos de **motivaciones para la cooperación** por él señaladas, racionalidad y normas sociales (ibid.: 35), ejercen un poder disuasorio sobre la no cooperación.

El primer tipo de motivación para la cooperación que aquí recogemos es la norma. Dentro de las normas que inducen a la cooperación, hay una norma moral, utilitarista, y dos normas sociales, entendidas como "deber", que son la norma de justicia y la norma kantiana o de imperativo categórico. El utilitarismo se aplica a aquellos individuos que no cooperarían ni en los niveles más altos ni en los más bajos de cooperación dado que, en cualquiera de los dos extremos, sentirían que su acción no tiene efecto.

En cuanto a la norma de justicia, corresponde al deber instrumental y se enuncia diciendo que un individuo debe cooperar sólo si todo el mundo, o al menos un número importante de individuos, lo hace (ibid.: 187). Esta norma condiciona la cooperación de un individuo a la cooperación real (no la previsión de cooperación) de los otros. Por la norma kantiana del deber como "imperativo categórico", un individuo debe cooperar sólo si la cooperación universal es mejor para todo el mundo que la deserción universal (ibid.: 192). Esta norma está relacionada no con los resultados de una acción, sino con lo que hipotéticamente ocurriría si todo el mundo adoptara un determinado curso de acción; responde a la pregunta ¿qué ocurriría si todo el mundo...? (Elster, 1989b: 56).

Como hemos visto, la racionalidad (orientada por los fines de la acción) es el segundo tipo de motivación. Se pueden distinguir cuatro tipos de racionalidades: racionalidad egoísta, cuando se esperan obtener beneficios directos para el propio consumo o la propia actividad; racionalidad no egoísta, cuando los resultados no revierten en

beneficio propio, sino en el de una colectividad; racionalidad orientada por los resultados, los beneficios derivan de los resultados de la acción colectiva y racionalidad orientada por el proceso, los beneficios derivan de la participación en la acción (Elster, 1990: 54). Aunque de esta última, dice Elster que "incluso si garantizamos el supuesto de que la participación en la acción colectiva es una fuente de satisfacción en sí misma, no se sigue que sea también una fuente de motivación. [...] (Los beneficios de la participación) surgen como recompensas que sobrevienen a las actividades que se emprenden por algún fin definido independientemente. No se pueden obtener si se toma parte en acciones colectivas solamente para obtenerlos. Esto, por supuesto, no supone negar que algunos individuos podrían creer que son posibles estos atajos y se unan a la acción colectiva sobre esa base" (ibid.: 58).

Si cruzamos todos estos tipos de motivaciones, tenemos cuatro tipos ideales de individuo cooperador movido por elección racional:

1. El individuo racional, egoísta orientado por los resultados de la acción.
2. El individuo racional, egoísta orientado por el proceso.
3. El individuo racional, no egoísta orientado por los resultados (actuando bajo el utilitarismo y el imperativo categórico).
4. El individuo racional, no egoísta orientado por el proceso (actuando bajo la norma de justicia y el imperativo categórico). (ibid.: 55-65).

En esta clasificación el único caso de individuo sujeto a elección racional es el primero, el de "individuo racional, egoísta orientado por los resultados de la acción". Según lo que antes se ha expuesto, los orientados por el proceso no son "elección racional", puesto que la satisfacción resultante de la participación no es una fuente de motivación. Aquí volvemos a tener un tratamiento funcional de la acción: la cooperación es necesaria para el orden social, por tanto, cuando el individuo no actúe movido por su propio interés (racionalmente), estarán las normas sociales para promover la cooperación. Sobre los individuos que actúan movidos porque la cooperación reportará beneficios para la colectividad (no egoístas), tiene que tener siempre como condición que él, individualmente, obtenga también mayores beneficios con la cooperación que con la deserción. Como ejemplo de esto último, pasamos a revisar los "juegos" y la crítica que Elster realiza.

### **2.2.3. Estrategias de negociación: dilema del prisionero y juego del gallina**

Para introducir los dos juegos más utilizados y difundidos como simulaciones de procesos de decisión ante problemas de cooperación, seguimos con Jon Elster y las dos definiciones (una fuerte y otra débil, como él las denomina) de acción colectiva que utiliza. Según la definición fuerte, tenemos un problema de acción colectiva si se cumplen dos premisas: 1. la cooperación universal supone mayores beneficios individuales que la no cooperación universal y, 2. sin tener en cuenta lo que hagan los otros, cada individuo obtiene mayores beneficios si no coopera. En la definición débil, se mantiene la primera premisa de la definición fuerte y se cambia la segunda

por otras dos condiciones: la cooperación es individualmente inestable (existen incentivos individuales para la no cooperación) e individualmente inaccesible (no hay incentivos que le alejen unilateralmente de la no cooperación universal) (Elster, 1990: 47-48).

Estas dos definiciones de acción colectiva de Elster son las que retoma Michael Taylor, para establecer un consenso sobre racionalidad y cooperación y para aplicarlas al estudio de modelos de simulación de elecciones (Taylor, 1987), como el "dilema del prisionero" (Prisoner's Dilemma) y el "juego del gallina" (Chicken Game). Estos dos modelos<sup>11</sup> parten del mismo supuesto: dos "jugadores" con dos posibilidades de acción, cooperación y deserción.

El dilema del prisionero tiene como premisa básica la imposibilidad de comunicación entre los dos actores y muestra la paradoja de que decisiones individualmente racionales llevan a situaciones de irracionalidad colectiva, a resultados no deseados por nadie (Aguar, 1990: 16). En el modelo básico del dilema del prisionero se expone la siguiente situación: hay dos prisioneros que han colaborado en un atraco armado y que, en el momento de la detención, estaban en posesión ilegal de armas. La policía no tiene pruebas para inculparles por el atraco, por lo que busca la confesión. Se les ofrece, por separado a cada uno de ellos, el siguiente pacto: si

---

<sup>11</sup>Exponemos aquí estos dos modelos únicamente. Para un estudio exhaustivo de estos modelos y otros, incluso los llamados "metajuegos", véase, Taylor, 1987. Para estos dos juegos concretos (desarrollo, ejemplos y críticas): Aguiar, 1990; Margolis, 1982; Hindess, 1988; entre otros.

confiesa y acusa al otro prisionero, este último sería penalizado con 8 años de cárcel, pero él saldría libre. En caso de que los dos confiesen, el pacto no sirve, porque ya no necesitarían la acusación contra el otro; irían cada uno de ellos seis años a la cárcel. En caso de que ninguno de los dos confiese, sólo les podrían juzgar por posesión ilegal de armas, y la pena sería mucho menor (Hindess, 1988: 12-13). En este modelo, si los individuos son racionalmente egoístas, ambos confesarán y no lograrán el mejor resultado (ni individual ni colectivo). A los dos les interesa que ninguno confiese (situación de cooperación universal), pero individualmente (elección racional) les interesa confesar (deserción). El principal problema es que no hay comunicación entre ellos y sólo se enfrentan al dilema una vez. Lo que se muestra es que, aunque todos se beneficiarían del logro de sus intereses comunes (en este caso, el interés común es la menor pena para ambos: que ninguno confiese sería la cooperación universal), no siempre se actuará para conseguirlos.

La definición dura de acción colectiva de Elster, según Taylor, coincide con el dilema del prisionero. La crítica de Elster al dilema del prisionero es que la elección racional es individual, no colectiva. Si un individuo tiene una opción que le beneficia por encima de todas las demás, independientemente de lo que los demás hagan, sería irracional si no se decidiera por ella. El máximo beneficio individual en este ejemplo se obtiene confesando, significa libertad. El hecho de que todos se beneficien si actúan irracionalmente no entra dentro de la consideración de elección racional de Elster (Elster, 1989b: 29). La aplicación del dilema del prisionero a situaciones sociales se

emplea en simulaciones de toma de decisiones de un individuo frente a la colectividad<sup>12</sup>.

En el "juego del gallina", la premisa básica es el forzar al oponente a cooperar bajo la amenaza de no cooperación. El ejemplo que utiliza Aguiar clarifica esta afirmación: un sindicato amenaza a la patronal de una empresa con una huelga indefinida (no cooperación) en caso de que no acepten una subida de sueldos (cooperación por parte del oponente). Ante la amenaza, la patronal puede aceptar la subida salarial para evitar que las pérdidas sean mayores (cooperar), pero también puede amenazar con despedir a todo el que secunde la huelga (no cooperación). En esta situación, ambos tienen las siguientes opciones: o ninguno renuncia a su posición de fuerza (no cooperación universal), o uno de ellos cede ante la amenaza del otro y cambia su postura (accede a cooperar), o ambos cambian de estrategia (cooperación universal) (Aguiar, op. cit.: 23-24). Ya no se trata de que el interés individual esté en la no cooperación, como en el dilema del prisionero, sino que ante la amenaza de no cooperación se intenta forzar la cooperación del otro, que es lo que trae mayores beneficios. El juego del gallina lo aplica Taylor a la definición débil de acción colectiva de Elster.

---

<sup>12</sup>Uno de los ejemplos del dilema del prisionero, que utiliza Aguiar, es el de la decisión de un individuo ante la opción de utilizar transporte privado o público (Aguiar, 1990: 16).

### 2.3. IDENTIDAD COLECTIVA: PIZZORNO Y LA CRÍTICA A LA ELECCIÓN RACIONAL

Hasta ahora, hemos revisado los principales planteamientos de la lógica de acción racional. Iniciábamos el epígrafe correspondiente a la elección racional, expresando ciertas dudas sobre la utilidad de aplicar la lógica matemática al estudio de formas de acción colectiva. La raíz de estas dudas está en que, modelos como los aquí expuestos (sobre todo el dilema del prisionero) pueden servir para "dibujar"<sup>13</sup> la forma de razonamiento de un individuo aislado que se enfrenta a una situación en la que se espera de él que coopere: actitudes individuales frente al voto, o las llamadas actitudes cívicas (no pasar sin pagar en transporte público o no utilizar el transporte privado, por ejemplo). Sin embargo, aún en este caso, la teoría de juegos trabaja normalmente con casos de decisión simultánea (como en el dilema del prisionero) y sin posibilidades de comunicación entre los sujetos, cuando en la realidad, existen muchos más casos de decisión serial, es decir, de casos en los que la hay interacción entre las decisiones de los individuos<sup>14</sup>.

Por otro lado, el objeto de investigación de esta tesis es la aparición de formas de acción organizadas en movimientos sociales en determinados momentos históricos, es decir, una colectividad, grupo, frente a la sociedad o alguna de sus instituciones.

---

<sup>13</sup>Y siempre que los modelos se queden en esto y no formulen ecuaciones algebraicas sobre la participación política.

<sup>14</sup>La decisión de un/os individuo/s influye en las decisiones de otros, y así sucesivamente.



Como hemos visto que argumenta Amartya Sen, la unidad de decisión no es un "yo", sino un "nosotros" compuesto sobre la base de una identidad común. Siguiendo con Amartya Sen, recordamos que en la definición de racionalidad se consideraba como racional una elección que sometida a reconsideración por parte del individuo en el futuro, tuviera el mismo resultado.

En esta misma línea de argumentación realiza Pizzorno la crítica a la elección racional (Pizzorno, 1989). Las estructuras de preferencias y de intereses que determinan realizar una determinada elección en un momento dado, no son fijas y estables<sup>15</sup>, sino que se proyectan hacia las estructuras que marcarán mi elección en el futuro: "[...] por lo común, un estado de elección es un estado de incertidumbre respecto a cómo un yo futuro evaluará la situación en la que una elección hecha ahora lo ha colocado" (Pizzorno, op.cit.: 37)<sup>16</sup>. Pizzorno está trabajando sobre el hecho de que,

---

<sup>15</sup>"El individualismo metodológico da por sentadas unas cuantas cosas que son, al menos, discutibles: que los valores que rigen al sistema capitalista (interés, egoísmo, avaricia) son eternos y universales, pasando completamente por alto el carácter sociohistórico de configuración de los mismos; que los individuos se relacionan unos con otros a partir de identidades e intereses «objetivos», cerrados, aislados, propios de cada cual y construidos y delimitados por cada uno con sus propios medios, pero que, al mismo tiempo, son los mismos para todos; que esas identidades e intereses son inmutables y definitivos y están centrados, básicamente, en el aspecto socioeconómico (igual que los valores en los que se sustentan)" López Accotto, Ana Inés (1992): Lógica y lógicas en el capitalismo avanzado. Manuscrito inédito: 16.

<sup>16</sup>Frente a esta visión de un individuo más "humano", la elección racional nos proporciona una visión del individuo sin incertidumbres. "Para el individualismo metodológico, la sociedad es una suma de unidades homogéneas e invariables que se relacionan entre sí, de acuerdo con reglas unívocas (mercado). El interés por cuantificar y calcular el proceso social conduce a suponer la existencia de sujetos constituidos, de una vez y para siempre, como «unidades» uniformes" (Lechner, 1986a: 19).

en muchos ejemplos de acción colectiva, no hay ningún tipo de incentivo selectivo para la acción. En estos casos, la acción va encaminada a la formación de un círculo de reconocimiento, de una identidad colectiva que permita la reducción de la incertidumbre valorativa: se asegura una cierta continuidad en la identidad del yo que juzgará la acción en el futuro y de los otros destinados a reconocerlo así (Pizzorno, 1989: 38). "Una excesiva y vehemente confianza en el propio yo puede ser pretenciosa y peligrosa. El principio de la autonomía del yo, si no se desea que opere temporalmente, no puede sostenerse por sí solo sin que resulte una ficción. Detrás de la «autonomía» es necesario algún otro yo que la reconozca. Ahora sé que más allá de cada decisión que toma mi yo actual hay que buscar algún otro tipo de alteridad, **some other kind of otherness**" (ibid.: 42).

### **3. CONDICIONES SOCIOPOLITICAS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES**

El argumento del que parten los modelos teóricos que bajo este epígrafe se recogen consiste en que en toda sociedad existe, en el marco de relaciones de poder institucionalizadas, un potencial de conflicto entre los intereses de distintos grupos y organizaciones. La aparición de acciones colectivas dependerá del uso apropiado de los recursos e incentivos selectivos de los que dispone un grupo, de las condiciones de la movilización y de cambios en la estructura de oportunidades para la acción (Jenkins, 1983; Diani y Eyerman, 1992).

#### **3.1. LA MOVILIZACIÓN DE RECURSOS**

La primera aportación que recogemos es la realizada por McCarthy y Zald. Como ya se indica en el título de su artículo<sup>17</sup>, aplican la teoría de la movilización de recursos a los movimientos sociales como formas concretas de acción colectiva. El punto de partida es el problema definido por Olson: desde el momento en que los movimientos sociales producen bienes colectivos, habrá pocos individuos dispuestos a soportar los costes de obtenerlos. Para estos autores, las posibilidades de salvar este problema se encuentran en la selección de los incentivos para la acción y en el manejo de los recursos que se disponen. En el estudio de estas formas de conducta colectiva se necesita atender los siguientes puntos:

---

<sup>17</sup>"Resource Mobilization Theory and Social Movements: A Partial Theory" (McCarthy y Zald, 1977).

1. El proceso de puesta en común de los recursos. Los principales recursos organizativos de los que disponen estos grupos son dinero y trabajo.

2. La forma de organización en la que se pueden reunir estos recursos. Dentro de este punto, McCarthy y Zald estudian concretamente las organizaciones de movimientos sociales.

3. La actuación de los individuos y organizaciones que no se incluyen en el grupo representado por un movimiento social.

4. La estructura de la sociedad y las actitudes institucionales hacia el movimiento, como vías de aumentar o disminuir la relación entre costes y beneficios que se deriva de la actuación de individuos en movimientos sociales (McCarthy y Zald, op. cit.: 1216).

El modelo de movilización de recursos de McCarthy y Zald plantea diez hipótesis sobre el funcionamiento de las organizaciones de movimientos sociales, en las que se recoge la interacción entre los cuatro puntos anteriores. Antes de revisar las hipótesis que ellos plantean, vamos a ver los elementos teóricos de su modelo.

En este modelo, un **movimiento social (SM)** es una estructura de preferencias sobre el cambio social. Un **contramovimiento** es un conjunto de creencias y opiniones que se oponen a un movimiento social. Una **organización de movimiento social (SMO)** es la organización que identifica sus fines con las preferencias de cambio de un movimiento social y que actúa por conseguir estos fines. Una **industria de movimiento social (SMI)** es la preferencia genérica en la que se incluyen las

organizaciones que tienen como fines la línea de preferencias de un movimiento social. Por último, un **sector de movimiento social (SMS)** son todas las industrias de movimiento social (esto es, todas las preferencias genéricas de cambio) que existen en una sociedad, no importa a qué movimiento social se vinculen<sup>18</sup> (ibid.: 1217-1219).

Las organizaciones de movimiento social deben tener recursos que le permitan perseguir sus fines ya que, en la medida en que una organización controla recursos, puede dedicarse a actividades destinadas al logro de sus metas. Pues bien, desde el punto de vista de estas organizaciones, los individuos y asociaciones de una sociedad se pueden clasificar como simpatizantes o no-simpatizantes. Los **simpatizantes** ("adherents") son los individuos y organizaciones que mantienen la misma estructura de preferencias que el movimiento (los no-simpatizantes se oponen a los fines de una organización). Los **constituyentes** ("constituents") de una organización de movimiento

---

<sup>18</sup>Pondremos un ejemplo que ayude a clarificar estos conceptos. Tomemos por caso las asociaciones ecologistas en España: la defensa de la naturaleza y el logro de una organización de la vida cotidiana y de un orden económico que respeten el mundo natural sería un conjunto de preferencias por un determinado tipo de cambio social, sería aquí, un movimiento social. Cada una de las asociaciones y grupos que trabajan por conseguir este fin genérico o pequeñas parcelas del mismo (por ejemplo, reciclaje de papel, reciclaje de cristal, la no utilización de determinados pesticidas en agricultura o de determinados tipos de pesca), se constituirían como organizaciones de movimiento social (SMO, algunos ejemplos serían organizaciones como AEDENAT, ADENA o Greenpeace). Cuando hablamos de Movimiento Ecologista (nótese el uso de mayúsculas) en España, nos estamos refiriendo a todas las asociaciones y organizaciones que trabajan por las demandas ecologistas, es decir, a la industria de movimiento ecologista (SMI). Para terminar, el espacio ocupado por reivindicaciones ecologistas, sumadas a las del pacifismo, el feminismo y otros movimientos, como el vecinal, sería lo que se denomina el sector de movimiento social.

social son los que la surten de los recursos para la acción. Hablaremos de **público** ("bystander public") como de los individuos y asociaciones que no simpatizan con una organización, pero que no se oponen a sus fines. Esta clasificación corresponde al apoyo o no a los fines de una organización de movimiento social. Otra clasificación que realizan McCarthy y Zald depende de si un individuo o asociación se beneficia o no de los logros de la organización: todos aquellos que se beneficiarían directamente de los logros de una organización son los **beneficiarios potenciales** ("potential beneficiaries"). Los **simpatizantes de conciencia** ("conscience adherent") son aquellos que apoyan la causa de un movimiento social, forman parte de él, pero que no esperan beneficiarse de los logros de éste. Los **constituyentes de conciencia** ("conscience constituent") contribuyen con sus recursos, pero tampoco esperan beneficiarse (ibid.: 1221-1222).

Una vez realizadas estas complicadas clasificaciones, pasamos a revisar las hipótesis de funcionamiento que McCarthy y Zald realizan. Revisaremos primero las que se refieren al funcionamiento general de estas organizaciones: cuanto mayor es la disponibilidad de una población en recursos como tiempo y dinero, mayor es la posibilidad de que un SMS disponga de más recursos; y cuantos más recursos estén a disposición de un SMS, mayor es la posibilidad de que se desarrollen SMO y SMI que compitan por estos recursos. En el caso de que esta mayor cantidad de recursos provenga de los constituyentes de conciencia, es mayor la posibilidad de que aparezcan SMO y SMI que respondan a sus preferencias de cambio (hipótesis 1,2 y 3; ibid.: 1224-1225). Como hemos visto, en este enfoque el éxito de un SMO en el

logro de sus fines depende de los recursos que sea capaz de movilizar y de la forma en que estos recursos se traduzcan en acción. Pues bien, en estas tres hipótesis se manifiesta esta idea: en poblaciones pobres o con pocos recursos de tiempo y dinero es menos probable que aparezcan este tipo de organizaciones, ya que cuanto menor es el nivel de estos recursos en una población, mayores cotas de ellos se dedican a la vida privada (a la cobertura de necesidades básicas). Y esto está presente también en las hipótesis de funcionamiento interno: cuanto mayor sea la dependencia de una SMO de las contribuciones de constituyentes aislados, menos estable será el flujo de los recursos de esa organización y mayores cotas de estos recursos se tendrán que dedicar a la captación de nuevos constituyentes (hipótesis 4).

El nivel de conflicto y tensión en una SMO puede provenir de las relaciones entre constituyentes de conciencia y constituyentes beneficiarios, por la distinta forma de involucrarse en el logro de los intereses y fines de la organización (hipótesis 5). Las hipótesis 6 a 10, se refieren al nivel de especialización de las SMOs. Cuanto mayor es el nivel de competencia en una SMI (dependiendo del número de SMOs que la compongan), mayor definición habrá en las estrategias y fines de las SMOs, más tenderán a especializarse en temas concretos. Cuanto mayor sea el flujo de recursos de una SMO, mayor tendencia habrá a la profesionalización de la toma de decisión y de la cúpula organizativa.

El mayor logro de este modelo radica en que establece la importancia de la interacción entre la disponibilidad de recursos, la organización preexistente de estructuras de

preferencia por el cambio y los intentos empresariales de satisfacer la demanda (ibid.: 1236) en el proceso de funcionamiento de los movimientos sociales.

El segundo marco teórico que recogemos dentro de la movilización de recursos es el realizado por Charles Tilly, también llamado "modelo político".

El modelo que Tilly aplica al estudio de la acción colectiva, combina, a su vez, dos modelos: por un lado, el modelo causal que considera que fuerzas externas al grupo y al individuo determinan la aparición de acciones colectivas y, por otro lado, el modelo intencional, según el cual los individuos eligen sus formas de actuación de acuerdo con normas sociales explícitas o implícitas. Es decir, en el modelo de movilización de Tilly se consideran las circunstancias externas (un ambiente que favorece o reprime la acción y un determinado tipo de organización) que, sumadas a la intención del individuo (el grado en qué consigue movilizar recursos y la forma que adopta para movilizarlos, así como los intereses que persigue), configuran una determinada forma de acción colectiva.

Define Tilly en su libro From mobilization to revolution (Tilly, 1978), cinco elementos principales en el análisis de la acción colectiva:

1. El estudio de los intereses, es decir, de las pérdidas y ganancias que resultan de la interacción entre dos grupos.



2. El estudio de las características de la organización, sobre todo, de los aspectos de la estructura de un grupo que afectan más directamente a su capacidad para actuar en favor de sus intereses.

3. El estudio del proceso de movilización por el cual un grupo adquiere el control sobre los recursos necesarios para la acción.

4. El análisis de la oportunidad de la acción de un grupo, esto es, el estudio de la relación existente entre un grupo y el mundo que le rodea.

5. El estudio de la propia acción colectiva que resulta de las distintas combinaciones de los cuatro componentes anteriores. (Tilly, op.cit.: 7)

La definición que se adopta del concepto de acción colectiva es bastante sencilla: **individuos que actúan conjuntamente para el logro de intereses comunes** (ibid.: 7 y 84). Respecto a los **intereses** que se persiguen, acepta Tilly la existencia de un conflicto entre el interés individual y el interés colectivo. El grado de coincidencia entre estos dos intereses determinará la posibilidad de actuar colectivamente: cuanto más se parezca lo que se persigue como individuo a los fines colectivos del grupo, mayor será la posibilidad de que se desarrolle una acción colectiva. Sin embargo, el grado de coincidencia entre interés individual y colectivo viene condicionado por el carácter de la **organización**, definida como "identidad común y estructura unificadora entre los individuos de una población" (ibid.: 54). Cuanto mayores sean la identidad compartida y las redes internas de un grupo, más organizado estará este grupo y existirá mayor coincidencia en los intereses. Dos rasgos importantes de la organización de un grupo para la existencia de acción colectiva son el grado de

inclusividad del grupo (la medida en que los miembros de una organización dedican su vida a ella) y su eficiencia y efectividad. De este concepto de organización, como identidad compartida, surge su visión de los movimientos sociales como grupo de personas que se identifican manteniendo unas mismas creencias y que actúan por defenderlas. El que se prime la identidad del grupo como definición del movimiento hace que Tilly considere que, aunque con el paso del tiempo los individuos componentes de un movimiento social no se mantienen sino que se producen recambios generacionales, mientras se mantenga el mismo conjunto de creencias, el movimiento social pervive (ibid.: 9).

Lo más significativo del modelo de movilización de Tilly es la interrelación entre todos los determinantes de la acción colectiva: de igual modo que intereses y organización varían conjuntamente, afectan ambos a la **movilización**, identificada como el proceso por el cual un grupo pasa de ser un conjunto pasivo de individuos a un participante activo en la vida pública (ibid.: 69), es decir, se activan los recursos necesarios para la acción.

Tilly distingue tres tipos de movilización:

- La movilización defensiva se realiza cuando una amenaza<sup>19</sup> exterior induce al grupo a activar sus recursos para defenderse en esta situación.

---

<sup>19</sup>En el estudio del factor oportunidad, veremos lo que se define como situaciones de amenaza o de oportunidad.

- La movilización ofensiva activa los recursos disponibles en un momento propicio para la realización de los fines del grupo. La más común de estas movilizaciones es la difusión de una nueva estrategia organizacional.

- La movilización preparatoria, por la cual un grupo activa sus recursos ante la posibilidad futura, o bien de amenazas, o bien de situaciones propicias. Según Tilly, este tipo de movilización es la que requiere la aplicación de fuertes incentivos que superen el deseo de los miembros de no cooperar (ibid.: 73-74).

El último factor que Tilly introduce en el estudio de la acción colectiva es la relación existente entre un grupo y el mundo que le rodea, que es como se ha definido el término **oportunidad**. En el estudio de la movilización hemos visto que la situación y las actitudes de los grupos y organizaciones que rodean a un colectivo determinado influyen en el tipo de movilización que se realiza, tanto como la propia situación del colectivo. Pues bien, Tilly distingue tres elementos en el estudio del factor oportunidad (ibid.: 55):

1. El poder de un colectivo, es decir, la medida en que los resultados de la interacción de un colectivo con otro/s favorecen los intereses de este colectivo frente a los de sus adversarios. Este poder se denominará político cuando el adversario (la otra parte de la interacción) es un gobierno.

2. El estudio de la represión, entendida como cualquier acción de otro colectivo que incrementa los costes de la acción de un grupo. Cuando la acción de otros colectivos disminuye estos costes, entonces la acción colectiva de este grupo se

ve facilitada (ibid.: 100). Cuando las acciones que facilitan o reprimen la acción colectiva de un grupo provienen de gobiernos, hablaremos de represión o "facilitación" política. Sin embargo, hay también circunstancias de la acción colectiva de un grupo que influyen en que esta acción sea reprimida o facilitada; así, cuanto mayor es la movilización, mayores posibilidades tiene de ser reprimida; cuanto más poderoso es el grupo que actúa colectivamente, menor es la posibilidad de que exista represión (ibid.: 116).

3. Por último, el elemento oportunidad tiene dos caras: oportunidad y amenaza. Cuando otros colectivos, incluidos gobiernos, son vulnerables a la aparición de demandas que, de verse satisfechas, favorecerían la realización de los intereses de un grupo, estamos ante una situación de oportunidad para este grupo<sup>20</sup>; por el contrario, cuando otros grupos, incluyendo también gobiernos, presionan con la posibilidad de plantear demandas que, de verse satisfechas, perjudicarían la realización de los intereses de este grupo, la situación de éste es de amenaza<sup>21</sup> (ibid.: 133).

Hemos visto hasta ahora cuatro factores que influyen en la posibilidad de existencia de acción colectiva. Sin embargo, no tienen una misma importancia; más bien parece que el sistema de jerarquía se constituye de la siguiente manera: la existencia de intereses comunes en una organización, ante una situación concreta de oportunidad o de amenaza, determinará la posibilidad y la forma de la movilización de recursos; sólo

---

<sup>20</sup>En este caso de oportunidad para la acción, la movilización que se realice será, o bien ofensiva, o bien preparatoria.

<sup>21</sup>Corresponderá aquí una movilización defensiva.

si existe esta movilización de recursos puede tener lugar una acción colectiva. Para que haya recursos que movilizar, tiene que haber una organización que los posea y que sea lo suficientemente fuerte (con una identidad fuerte compartida entre sus miembros), para ser capaz de movilizarlos<sup>22</sup>; en palabras de Tilly: "los grupos que ya tienen una organización interna considerable son más propensos a actuar colectivamente que los grupos que sólo tienen una amenaza u oportunidad, o un interés en común" (Tilly, 1986: 159). Además, esta idea se refuerza cuando, al definir un movimiento social como "una serie de demandas o desafíos a los poderosos en nombre de una categoría social que carece de una posición política establecida" (Tilly, 1990: 185), se afirma que estas demandas y desafíos dependen de grupos cuya unidad como movimiento proviene de la identidad e interacción de los actores<sup>23</sup>.

Finalmente, las formas de acción colectiva que Tilly clasifica son: acciones colectivas **competitivas** (cuando un grupo demanda recursos que están siendo demandados también por otros grupos que actúan en un mismo contexto); acciones colectivas **reactivas** (un grupo se esfuerza por reafirmar demandas ya establecidas que se ven amenazadas); y, cuando un grupo plantea demandas de grupo que anteriormente no se han perseguido, nos encontramos con acciones **proactivas** (Tilly, 1978: 144-7).

---

<sup>22</sup>Tanto en el caso de la teoría de la movilización de recursos de McCarthy y Zald, como en el modelo político de Tilly, hablar de movimiento social y de acción colectiva respectivamente, en términos de organización, implica la preexistencia de intereses y de identidad (en la que se inscriben estos intereses) con antelación a la propia acción del movimiento social. En términos de Melucci, se parte de la unidad de la acción como dato empírico (Melucci, 1985: 18).

<sup>23</sup>Reiterando la crítica ya realizada, se toma la unidad como principio, no como resultado.

Recogemos, por último, la visión de los movimientos sociales desde la perspectiva de la movilización de recursos, elaborada por Jenkins. Repasando los argumentos de estos teóricos<sup>24</sup> dice Jenkins que la aportación principal de esta teoría al estudio de movimientos sociales contemporáneos se encuentra en haber resaltado la importancia de las contribuciones externas y de la captación de recursos institucionales; señala el caso de los movimientos sociales "clásicos" que basaban toda su estrategia en el apoyo de sus miembros, tanto para liderazgos como para la obtención de recursos y la participación en acciones de masas<sup>25</sup>. En el caso de los movimientos sociales contemporáneos, dice Jenkins<sup>26</sup> que se constituyen como "organizaciones profesionales de movimientos sociales con liderazgo exterior, cuadros a tiempo completo, un número pequeño de miembros, recursos que se extraen de los constituyentes de conciencia y acciones en las que «se habla en nombre de» en lugar de involucrar un grupo en conflicto" (Jenkins, 1983: 533). Sin embargo, Jenkins critica esta visión empresarial de los movimientos sociales, diciendo que en muchos

---

<sup>24</sup> Además de los que aquí se recogen, para el estudio de otros teóricos de movilización de recursos, véanse: Jenkins, C. (1982): "The transformation of a constituency into a movement", en Freeman, J. (ed.): The Social Movements of the 1960s and 1970s. Nueva York: Longmans; Gamson, W.A. (1975): The strategy of Social Protest. Homewood (IL): Dorsey; Gamson, W.A. (1980): "Understanding the careers of challenging groups", American Journal of Sociology, 85; entre otros.

<sup>25</sup> Si observamos los llamados "nuevos movimientos sociales" no se diferenciarían mucho de lo que Jenkins señala como característico de los movimientos sociales "clásicos". El caso de las "organizaciones" de movimiento social, según las definen Jenkins y, McCarthy y Zald, estaría mucho más próximo a lo que se conoce como "grupos de presión" que a los movimientos sociales.

<sup>26</sup> Recogiendo principalmente la aportación de McCarthy y Zald (1977), expuesta ya en este trabajo, sobre la distinción entre población potencialmente beneficiaria de la acción de un movimiento social y la contribución de los recursos de los constituyentes de conciencia.

de los movimientos que se desarrollaron en Estados Unidos en la década de los 60 no se contaba ni con recursos, ni con liderazgo externos, ni había una organización profesional de movimientos sociales, sino que los participantes de las acciones eran los beneficiarios directos de las mismas (ibid.: 535-537). Y volvemos a encontrarnos aquí con el ya viejo problema planteado por Olson sobre los "free-riders". Según Jenkins, la única forma de evitar este problema es ofreciendo dos tipos de incentivos, esta vez colectivos: **solidaridad de grupo y compromiso moral** (ibid.: 537-538), como únicos incentivos que consiguen ligar los intereses personales y colectivos.

### 3.2. CICLOS DE PROTESTA Y ESTRUCTURAS DE OPORTUNIDAD POLÍTICA

Los autores agrupados bajo el epígrafe "condiciones sociopolíticas" parten de una misma premisa, la necesidad de ofrecer incentivos selectivos para la movilización, y mantienen una línea de argumentación similar, con la única diferencia de que, si con los teóricos de la movilización de recursos situábamos la capacidad de acción colectiva de un grupo en su habilidad para movilizar los recursos de que dispone, ahora con los teóricos de la oportunidad política nos fijaremos más en qué características del sistema político favorecen o dificultan la aparición de acciones colectivas, aunque ambos elementos (capacidad de movilización de recursos y oportunidad) están presentes en los dos grupos teóricos.

Antes de pasar a ocuparnos de los autores que se enmarcan en este enfoque, repasaremos la teoría de los ciclos de interés privado y acción pública del economista

Albert Hirschman, ya que haremos referencia a él cuando expliquemos los ciclos de protesta. Para este autor, el desarrollo de acciones colectivas o acciones individuales (la persecución de intereses comunitarios, cívicos o el interés en mayores cotas de bienestar individual, respectivamente) adopta una forma cíclica; es decir, los individuos atravesarán épocas de desarrollo individual y épocas de apertura a la acción pública (Hirschman, 1989).

El concepto que utiliza el autor como factor que hace cambiar de la esfera pública a la privada, y viceversa, es la decepción, entendida como frustración de expectativas<sup>27</sup> (Hirschman, op.cit.: 18-20): todo individuo inmerso en algún tipo de acción, ya sea individual o colectiva, genera expectativas sobre los resultados de esa acción que, en caso de verse frustradas, van a provocar que la otra posibilidad presente mayores atractivos y que se **salga** de un conjunto de actividades a otro (ibid.: 20, 74). En el paso de la búsqueda de desarrollo individual (interés privado) a la acción pública, adoptando la voz, la frustración vendrá de experiencias decepcionantes de consumo privado. En el caso de un individuo para el que deja de ser atractiva la elección de la voz, de la acción colectiva, y vuelve al ámbito de los intereses privados, hay dos fuentes principales de decepción: por un lado, las actividades públicas tienden a ocupar un lugar excesivo en las vidas de los individuos, lo que hace que haya una tendencia a la reducción progresiva del tiempo dedicado a esta actividad y a la vuelta a los asuntos privados, lo que puede estar provocado por una etapa de prosperidad

---

<sup>27</sup>Véase, para el estudio de la frustración de expectativas crecientes en relación con la aparición de revoluciones y revueltas, el modelo de la "Curva-J": Davies, 1969.



económica general que favorezca los intereses privados del individuo o por una recesión económica que le obligue a dedicar más esfuerzos a su desarrollo personal; por otro lado, la participación de los ciudadanos en asuntos públicos tiene unos límites impuestos por las instituciones políticas que les impiden expresarse con intensidad, lo que puede generar frustración (ibid.: 115).

La primera exposición que abordamos ya dentro de este apartado es la teoría de ciclos de protesta y estructuras de oportunidad política de Sidney Tarrow. Realizamos primero una revisión de las definiciones de conceptos que utiliza este autor.

El primer elemento teórico que debemos considerar es que Tarrow diferencia entre protesta, movimiento social y acción colectiva. Define **protesta** como una acción colectiva que irrumpe en el escenario político dirigiéndose a las instituciones, autoridades u otros grupos, representando los fines comunes de los actores (Tarrow, 1989: 11)<sup>28</sup>. Su poder no proviene ni del número de actores que involucre, ni del uso de la violencia, sino de constituirse como una amenaza que puede traspasar los límites admitidos de la conducta colectiva (ibid.: 6). Cuando Tarrow define el término protesta, considera algunas propiedades de este concepto: la protesta es una acción directa (no es acción representativa), que pretende trastornar/transformar el escenario político, expresiva en su forma (la utilización de acciones en los límites de la conducta

---

<sup>28</sup>Este libro de 1989 corresponde a la reedición revisada del libro de 1983: Struggling to Reform: Social Movements and Policy Change during Cycles of Protest. Western Societies Program Occasional Paper no. 17. Nueva York: Cornell University Press.

colectiva), pero instrumental (siguiendo la estrategia de obtener el mayor beneficio con el menor coste) en la elección de los medios, los fines y los oponentes (ibid.: 11-12).

Tarrow comparte la definición que Tilly realiza de **movimiento social** como la interacción conflictiva entre un grupo con una identidad común (un mismo conjunto de creencias) y sus oponentes, y con los otros teóricos de movilización de recursos, la definición de una organización de movimiento social como el grupo que actúa para expresar las demandas y creencias de los miembros de un movimiento social. En cuanto al concepto de **acción colectiva**, lo que nos interesa es la relación que señala entre este concepto y el de movimiento social. Partimos de la actuación de individuos que, sin estar dentro de una organización de movimiento social, responden a los llamados de movilización que realiza ésta, sin aportar ningún otro recurso más que su propia capacidad de movilización. En estos casos, considera Tarrow, que lo que moviliza a los individuos y les hace apoyar a un determinado movimiento es la propia posibilidad de desarrollar acción colectiva irrumpiendo en el sistema. Por tanto, aunque el fenómeno de la acción colectiva sea más amplio que el del movimiento social, la mayor función de las organizaciones de movimiento social (SMOs) es apelar para la movilización a la capacidad y el deseo de protesta de los individuos; de esta forma se sustituye la falta de recursos convencionales por parte de la organización y la falta de capacidad ideológica de la mayoría de su clientela potencial (ibid.: 20-21). En cuanto a la relación entre organización y movimiento, para Tarrow la organización (SMO) está presente en todo el ciclo de protesta. Las organizaciones de movimiento

social realizan la movilización en momentos en los que las estructuras de oportunidad política favorecen su acción, aprovechando las situaciones de conflicto y de solidaridad creciente y dando así lugar a un periodo de movilizaciones.

**Las estructuras de oportunidad política** son situaciones en las que los sistemas políticos son más vulnerables a la acción colectiva y, por tanto, la movilización tiene más posibilidades de incidir en ellos. Tarrow recoge cuatro estructuras principales de oportunidad política (ibid.: 34-36):

1. El grado de apertura de los sistemas políticos en términos de participación en las instituciones políticas de grupos no propiamente políticos; es decir, la existencia o no de represión de la participación.

2. La estabilidad o inestabilidad de las alianzas políticas, cuyo principal indicador es la estabilidad electoral. Situaciones de inestabilidad electoral, con cambios en las alianzas políticas y fluctuaciones en el comportamiento electoral, son favorables a la aparición en el escenario político de grupos sociales no representados y de periodos de movilización general.

3. La presencia o ausencia de aliados y grupos de apoyo. Es más fácil que ocurra un periodo de movilización, cuando desde las organizaciones se percibe la existencia de grupos con potencial de insurgencia que podrían constituirse como apoyo.

4. La existencia de conflictos y divisiones en el seno de las élites políticas puede suponer la existencia de aliados dentro de ellas y, por tanto, una mayor tolerancia a la aparición de protestas.

Una combinación favorable de estas estructuras de oportunidad política no determina el éxito de las movilizaciones, si no la explosión de un periodo de protestas.

Aunque en un principio Tarrow recoge estas cuatro estructuras, en el modelo que aplica al estudio de ciclos de protesta en Estados Unidos e Italia, utiliza sólo tres: el grado de apertura de las instituciones políticas, la estabilidad de las alianzas políticas y la presencia de aliados o grupos de apoyo. Y lo hace así porque critica el modelo de estructuras de oportunidad política realizado por Kitschelt (que veremos a continuación), por ser demasiado amplio y dar lugar a factores del ambiente político y de la capacidad política del estado, mientras que él decide operacionalizar exclusivamente los factores que están al alcance de los recursos de las organizaciones (ibid.: 82).

Una vez que hemos visto qué circunstancias o situaciones pueden aprovecharse como detonantes de situaciones de movilización colectiva, pasamos ahora a ver cómo se desarrolla un ciclo de protestas y qué consecuencias puede tener. Retomamos aquí lo expuesto del ciclo de interés privado y acción pública de Hirschman. Lo que Tarrow critica de esta conceptualización del ciclo es que Hirschman asume que en el periodo de acción pública se ve involucrado todo el sistema social, sin tener en cuenta los

conflictos entre los propios grupos que se movilizan en la acción; también le critica que suponga que una generación completa se moviliza por conflictos en la esfera del consumo (Tarrow, 1989: 44). Por el contrario, Tarrow entiende el desarrollo del ciclo no como resultado de un tipo de actitud que defina un periodo histórico, sino como "la suma de episodios de acción colectiva parcialmente independientes y autónomos, en los que emergen nuevas formas de acción, se desarrollan y cambian su composición movimientos sociales y se construyen nuevas estructuras de oportunidad política, en parte por la acción de los primeros movimientos del ciclo" (ibid.: 50-51).

Como ya se ha mencionado antes, el ciclo de protestas se inicia cuando se cuenta con unas estructuras de oportunidad política favorables para un número de organizaciones al mismo tiempo, siempre que existan situaciones conflictivas o de descontento. En la fase ascendente del ciclo, grupos y organizaciones sometidos a nuevas situaciones desfavorables, o en una situación política más permisiva, o que cuentan con aliados y grupos de apoyo, o aprovechando un conflicto en la élite dominante, inician las movilizaciones. Una vez producido el estallido, este tipo de acción colectiva se difunde por imitación, captando nuevos actores por los propios resultados de las primeras movilizaciones. En el punto más alto del ciclo, dice Tarrow que es como si la sociedad entera hubiera entrado en un estado de locura: la existencia de masas de individuos dispuestos a involucrarse en acciones colectivas que irrumpen en la acción política hace que aparezcan nuevas organizaciones de movimiento social que compiten entre sí y con las antiguas, por conseguir seguidores. Esta competencia conduce a una radicalización de los temas y de las tácticas y, por tanto, de la protesta, lo que tenderá

a reducir sistemáticamente la clientela potencial de estas organizaciones y llevará al inicio de la fase descendente del ciclo (ibid.: 51-53). Siempre que el ciclo de movilizaciones no concluya con una involución autoritaria, las formas de acción colectiva que se han desarrollado consiguen ampliar los límites admitidos para la acción colectiva y las organizaciones de movimiento social que participaron, o desaparecen, o permanecen inalteradas o, en algunos casos, se institucionalizan, convirtiéndose en grupos de presión. Un punto muy importante del enfoque que formula Tarrow para el tema de esta tesis es su punto de vista acerca de los llamados "nuevos movimientos sociales" de los 70. Según este autor, no son más que el principal resultado del ciclo de protestas de los años 60 en el sistema político, e ilustran cómo el impacto de una fase de movilización se extiende más allá de su desmovilización, incorporando nuevas estructuras de acción colectiva al "sentido común de las democracias capitalistas" (ibid.: 55-56).

Pasamos ahora a ver el modelo de estructuras de oportunidad política elaborado por Herbert Kitschelt, según el cual las circunstancias y características de los sistemas políticos no sólo determinarán la posibilidad de existencia de movilizaciones, sino también las estrategias que seguirán los movimientos y sus probabilidades de éxito (Kitschelt, 1986). Critica a los teóricos del comportamiento colectivo, diciendo que situaciones de conflicto o de tensión, así como de privación, son condiciones necesarias pero no suficientes para la existencia de protestas sociales. Por el contrario, es necesario el estudio de las estructuras de oportunidad política, caracterizadas como

circunstancias del sistema político que se sitúan entre la movilización de un colectivo y la elección de sus estrategias, adaptando la una a la otra y determinando la posibilidad y la capacidad de esta movilización de incidir en su medio (Kitschelt, op.cit.: 59). Kitschelt define tres maneras en las que estas estructuras afectan a la capacidad de movilización de los movimientos sociales:

1. La movilización depende de los recursos coercitivos, remunerativos, normativos e informativos que un movimiento social pueda extraer de su medio para emplearlos en la protesta.

2. La posibilidad y capacidad de acceso de los movimientos sociales a la esfera de la decisión política viene determinada por normas que rigen la interacción de los actores institucionales (por ejemplo, las leyes electorales).

3. La existencia de acción de otros movimientos sociales puede tener un efecto "demostración", y, por tanto, cambiar las oportunidades para un movimiento.

En este modelo, Kitschelt observa cuatro factores de las estructuras de oportunidad política que determinan el grado de apertura de un sistema político a nuevas demandas:

\* Sistemas políticos centrífugos: cuanto mayor es el número de partidos políticos, fracciones y grupos que articulan las demandas y participan políticamente, más centrífugo es un sistema político y más difícil es reducir la política electoral a los

intereses representados por los partidos institucionalizados. Las nuevas demandas tienen mayores posibilidades de incidir en el sistema político.

\* Independencia legislativa: el grado de apertura de un sistema político es mayor, cuanto mayor es la capacidad legislativa de desarrollar y controlar políticas independientemente del ejecutivo.

\* Modelo pluralista de intermediación: el acceso de nuevas demandas a los centros de decisión política se ve favorecido cuando los vínculos entre grupos de interés y gobiernos son fluidos y pluralistas.

\* Posibilidad de coaliciones políticas: existencia de mecanismos de agregación de demandas, que permitan a las nuevas demandas adquirir consensos y compromisos para acceder a las instituciones políticas (ibid.: 63).

Por tanto, las estructuras de oportunidad política para la movilización de un colectivo variarán según varíe el grado de apertura de un sistema político, atendiendo a los factores que hemos expuesto; pero no sólo variarán las posibilidades de movilización, sino que también lo harán las estrategias que adopten los movimientos sociales y el tipo de impacto o efecto que la movilización tendrá en el sistema político. En cuanto a las **estrategias**, los movimientos sociales que se desarrollen en sistemas políticos abiertos, con múltiples puntos de acceso, intentarán incidir en el sistema político a través de las instituciones establecidas, adoptarán estrategias asimilativas; por el contrario, adoptarán estrategias confrontacionales, actuando al margen de los canales institucionales de participación, cuando los sistemas políticos son cerrados y ejercen su capacidad de disuasión para el desarrollo de políticas alternativas (ibid.: 66).



En cuanto al tipo de efecto que podemos esperar que tenga la movilización, dependiendo del grado de apertura del sistema político, se distinguen tres tipos de cambios: de procedimiento (apertura de nuevos canales de participación y reconocimiento de los actores de la protesta como representantes de demandas), cuanto mayor es el grado de apertura de un sistema político, mayores son las posibilidades de obtener este tipo de resultado; de sustancia (se producen cambios en las políticas como consecuencia de las protestas), para que ocurra este tipo de efecto, no sólo se tiene que dar la condición de apertura de las instituciones políticas, sino que se tiene que contar también con una alta capacidad para el desarrollo de políticas; de estructura (se produce una transformación de las propias estructuras de oportunidad política), cuando el sistema no tiene capacidad para que se produzcan los otros tipos de efectos, se provoca el cambio en la oportunidad política, abriéndose más el sistema y dando cabida a la acción de movimientos, o cerrándose e imposibilitando el desarrollo de protestas y movilizaciones.

Parece pertinente la crítica que Tarrow realiza al modelo de Kitschelt, refiriéndose a la propia "apertura" del modelo. La duda ante este modelo estriba en que, o bien el grado de apertura de sistemas políticos (como variable determinante de la existencia de movilización) es exclusivamente aplicable a los sistemas democráticos<sup>29</sup>, en cuyo

---

<sup>29</sup>El caso más probable teniendo en cuenta que se habla de las características de los sistemas electorales.

caso las acciones desarrolladas en sistemas autoritarios<sup>30</sup> falsearían sus hipótesis o, al menos, se necesitaría la construcción de un modelo de estructuras de oportunidad aplicable al caso de sistemas autoritarios; o bien el grado de apertura de los sistemas políticos no determina la existencia o no de movilización (en cuyo caso, quedarían sin explicar las condiciones de surgimiento de movilización), sino la forma de la movilización, esto es, explicaría, únicamente, la adopción de estrategias asimilativas o confrontacionales.

---

<sup>30</sup>Es el caso de las movilizaciones en Chile bajo el régimen autoritario de Pinochet: se desarrollan acciones y protestas en un sistema político que no cumple ninguno de los requisitos de apertura definidos por Kitschelt.

#### **4. DESARROLLO DEL CAPITALISMO INDUSTRIAL Y NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES**

Recogemos en este epígrafe los modelos teóricos que relacionan la aparición de los "nuevos movimientos sociales" con el proceso de desarrollo del capitalismo industrial, en concreto con lo que se ha llamado la sociedad posindustrial.

##### **4.1. LA DEFINICIÓN DE LA "NOVEDAD"**

El origen de la atribución de un carácter novedoso a los movimientos sociales que surgen en los años 70 radica en la comparación entre movimiento obrero, como principal movimiento social de la sociedad industrial, con estas formas de movimiento como propias de la sociedad posindustrial. Desde este punto de vista, los nuevos movimientos sociales adquieren su fuerza en la crítica a la civilización y la cultura propia del "espíritu de la época" (Brand, 1989: 127) y cumplen una función modernizadora a través de esta crítica y de los nuevos modelos de valores e interacción que ponen en marcha. Frente al movimiento obrero (con sus correlatos de sindicatos, partidos socialdemócratas y el socialismo como ideología), originado en la dinámica del orden económico capitalista y vinculado a códigos socioeconómicos, los nuevos movimientos sociales, en este planteamiento, hacen frente a las consecuencias no queridas del crecimiento industrial y se vinculan a códigos culturales.

La novedad de estos movimientos sociales se construye sobre la base de la comparación entre éstos y el movimiento obrero en lo relacionado con cuatro aspectos principales: composición, contenidos, valores y organización<sup>31</sup>. El principal aspecto de comparación es la **composición** de los nuevos movimientos sociales; como ya se ha mencionado, se resalta la irrelevancia de los códigos socioeconómicos y políticos en lo que se refiere a la adscripción social de estos movimientos. Frente a la clara identidad de clase del movimiento obrero, estos movimientos se constituyen como mezclas de segmentos de clases sociales distintas. Se distinguen básicamente tres componentes: la nueva clase media con altos niveles de educación (principalmente profesionales que ejercen en el sector servicios y en el sector público), sectores de las viejas clases medias y segmentos de población ocupando una posición periférica respecto al mercado de trabajo (Offe, 1989: 180-181; Scott, 1990: 138).

En cuanto a los **contenidos**, estos movimientos se involucran en temas de calidad de vida: condiciones de vida del propio individuo y de su entorno físico (salud, identidad sexual, ámbito urbano inmediato, etc.), posibilidades y capacidades de supervivencia de la especie humana y desarrollo de identidades culturales, étnicas y lingüísticas. Los **valores** que defienden son descentralización, autonomía y autoorganización. Estos valores determinan la forma de **organización**, basada en la autogestión y el apoyo de los movilizados. Parten del trabajo voluntario en organizaciones de carácter local, muy vinculadas al espacio en el que surgen. Sobre estas organizaciones locales se

---

<sup>31</sup>Sobre estos temas, véanse entre otros autores: Brand, 1987 y 1989; Fuentes y Frank, 1988; Offe, 1989; Roth, 1985 y 1989; Rucht, 1990; Scott, 1990 y Vester, 1989.

articulan redes verticales y horizontales, que mantienen la importancia organizativa de la base; así, la toma de decisiones en la organización siempre se hace de abajo a arriba. En cuanto a la organización hacia el exterior, necesitan de la movilización y presencia física de grandes grupos de gente.

#### 4.2. SOBRE LOS "SÍNTOMAS": LOS NUEVOS VALORES Y LOS NUEVOS CONFLICTOS

Realizamos una primera aproximación a las transformaciones que la crítica a la civilización y cultura propias del desarrollo industrial capitalista ha provocado en el nivel de la articulación de la sociedad civil y de la participación política de los ciudadanos, refiriéndonos a lo que hemos denominado "síntomas"<sup>32</sup> de estas transformaciones: la aparición de nuevos valores y de nuevos conflictos, relacionándolos con las implicaciones que tienen en la esfera de la política de partidos.

El autor que se ha ocupado de la aparición de nuevos valores, los valores posmaterialistas, es Ronald Inglehart, quien pone en relación la aparición del posmaterialismo con un proceso de recambio generacional (como parte de un proceso

---

<sup>32</sup>No entramos ahora en la discusión sobre si es antes la aparición de nuevos valores y conflictos que el desarrollo de movimientos sociales involucrados en estos conflictos y defendiendo estos valores o viceversa (la aparición de nuevos movimientos saca a la luz la existencia de nuevos conflictos y valores). Nos inclinamos a pensar que son procesos que ocurren simultáneamente y que implican distintas áreas de la vida social en interacción. Este tema se desarrolla en el segundo capítulo.

más amplio característico de las sociedades industriales avanzadas), por el cual los jóvenes, portadores principales de estos nuevos valores, con niveles más altos de educación, tienen mayor nivel de habilidad política (1991: XXXV). En el nivel del sistema social los cambios que han ocurrido como consecuencia del desarrollo de la sociedad industrial son:

1. Logro de desarrollo tecnológico y económico que incide en un alto grado de satisfacción de las necesidades básicas de la población.
2. Experiencia distinta como cohorte generacional (ausencia de guerra "total").
3. Altos niveles de educación.
4. Expansión de los medios de comunicación de masa.

En el nivel individual, observa Inglehart una mayor necesidad de pertenencia, autoestima y autorrealización. Como consecuencias de estos cambios aparecen transformaciones en el nivel sociopolítico: nuevos temas conflictivos (mayor importancia para los temas de calidad de vida), declive del conflicto de clase, pérdida de legitimidad del Estado-nación y declive de la movilización política dirigida por élites (ibid.: XXXVII).

Para explicar el cambio de valores de una generación aplica Inglehart dos hipótesis:

"1. Hipótesis de la escasez; las prioridades de un individuo reflejan su medio ambiente socioeconómico. Se otorga el mayor valor subjetivo a las cosas relativamente escasas.

2. Hipótesis de la socialización: la relación entre el medio ambiente socioeconómico y las prioridades valorativas no es de ajuste inmediato. Existe un desajuste temporal sustancial, dado que los valores básicos propios reflejan en gran medida las condiciones prevalecientes durante los años previos a la madurez" (Inglehart, 1991: 61).

Si consideramos conjuntamente las dos hipótesis básicas de Inglehart, tenemos que en el cambio de valores están operando dos mecanismos: por un lado, y a corto plazo, un cambio que obedece a las variaciones que se observen en el ámbito socioeconómico y, por otro lado, y con un efecto a largo plazo, un cambio que responde a las condiciones de socialización de un determinado grupo de edad (ibid.: 75). La aparición de demandas relativas a la calidad de vida supone haber traspasado un umbral de satisfacción de necesidades materiales. El surgimiento de nuevas prioridades valorativas tiene dos determinantes: la situación individual y la situación experimentada como colectivo. Aplicando este modelo al caso de las acciones que se desarrollan en Europa, y en concreto en el caso alemán, resulta que los actores involucrados tienen tras de sí unas condiciones socioeconómicas estables que les supone una menor necesidad de centrar sus esfuerzos en su propio bienestar, lo que les permite que adopten la "autoexpresión individual" (ibid.: 375). Estas condiciones socioeconómicas individuales se combinan con una experiencia colectiva de desarrollo

económico, bienestar material, ausencia de guerras y de mayores vías de información política. Todo ello permite la aparición de "valores posmaterialistas", de valores relacionados con la calidad de vida.

Por otro lado, se estudia el fenómeno de los nuevos movimientos sociales como la nueva **articulación de conflictos** (poniendo énfasis en el plural) que pone en entredicho la primacía del conflicto capital/trabajo como motor de cambio social en la sociedad industrial avanzada. El trabajo de Ernest Laclau y Chantal Mouffe<sup>33</sup> aborda el tema planteando la necesidad de reelaborar un proyecto socialista que tenga en cuenta estas transformaciones.

La pregunta que se plantean estos autores es: ¿se puede seguir hablando de la "centralidad" del conflicto capital/fuerza de trabajo en las sociedades industriales? La respuesta indica que se ha producido "la fragmentación de los sujetos «unitarios» de las luchas sociales" que se refleja en la emergencia de nuevos antagonismos ligada a "la expansión y generalización de la revolución democrática" (Laclau y Mouffe, 1987: 187). Los nuevos conflictos, los nuevos antagonismos surgen principalmente en dos áreas:

---

<sup>33</sup>Véase también el artículo de Chantal Mouffe "Socialismo, democracia y nuevos movimientos sociales" (Mouffe, 1982).



1. "[...] relaciones de subordinación ya existentes que, gracias a un desplazamiento del imaginario democrático, van a ser rearticuladas como relaciones de opresión".

2. "[...] (cuando) son derechos adquiridos los que están puestos en cuestión, o cuando relaciones sociales que no habían sido construidas bajo la forma de la subordinación comienzan a serlo bajo el efecto de ciertas transformaciones sociales" (ibid.: 178).

Anterior a esta redefinición de unos tipos de relaciones, señalan los autores que se realiza una nueva articulación del concepto de ciudadano por parte del Estado social o de Bienestar, como consecuencia de un desplazamiento en los límites entre esfera pública y privada. En concreto "[...] lo que ha estallado es la idea y la realidad misma de un espacio único de constitución de lo político. A lo que estamos asistiendo es a una politización mucho más radical que nada que hayamos conocido en el pasado, porque ella tiende a disolver la distinción entre lo público y lo privado, no en términos de una invasión de lo privado por un espacio público unificado, sino en términos de una proliferación de espacios políticos radicalmente nuevos y diferentes" (ibid.: 204).

¿De dónde surgen estos nuevos espacios políticos? En las sociedades industriales avanzadas se produjo en el periodo de la posguerra un proceso de producción masiva de mercancías debido a la incorporación de la cadena de montaje semiautomática al proceso de trabajo. Esto llevó aparejado la aparición de un consumo ligado a la

adquisición individual de estas mercancías producidas para el consumo privado. La producción de mercancías y necesidades crecen paralelamente, hasta llegar a provocar la visión de la sociedad como un gran mercado. Aparecen así nuevas zonas de conflicto por la resistencia a las nuevas formas de subordinación<sup>34</sup> (ibid.: 180-181). Estos nuevos conflictos cuestionan las consecuencias de esta forma de desarrollo económico, de la industrialización (todos los problemas relativos a la destrucción del medio ambiente y el despilfarro de los recursos naturales), así como el propio modo de vida que de él se deriva (por ejemplo, problemas de urbanización, procesos de pauperización de zonas exteriores al sistema y surgimiento de minorías desfavorecidas). Son "nuevos problemas que afectan a la organización del conjunto de la vida social fuera del trabajo" (ibid.: 181); en definitiva, son conflictos que tienen que ver con la organización de la vida cotidiana.

#### 4.3. LAS TEORÍAS DE LA CRISIS

Abordamos en este epígrafe el estudio de los teóricos de la escuela alemana contemporánea que vinculan el surgimiento del movimiento social con el desarrollo de una crisis. Realizamos este estudio en tres apartados: la construcción teórica de la crisis, y dos formas específicas de crisis: crisis de identidad en la sociedad posindustrial y crisis de gobernabilidad en el Estado de Bienestar.

---

<sup>34</sup>Lo que, como veremos en este mismo capítulo, Habermas denomina zonas de resistencia a las tendencias de "colonización del mundo de vida".

#### 4.3.1. Crisis y movimiento social

La articulación teórica sobre crisis y movimiento social se realiza como modelo en el libro de Ottheim Rammstedt, Soziale Bewegung (Rammstedt, 1978). Cuando se habla de crisis al explicar los orígenes del movimiento social, no significa que se esté realizando una determinación de las causas del movimiento, sino una descripción de las condiciones de su surgimiento (ibid.: 138). Según este modelo, las causas del movimiento social (y de la crisis que lo produce) se encuentran en la estructura y la diferenciación funcional propias del desarrollo realizado en el sistema capitalista. El **movimiento social** es un proceso de protesta contra las relaciones sociales existentes, sustentado conscientemente por un número creciente de individuos que no necesitan estar organizados formalmente (ibid.: 130)<sup>35</sup>. La protesta se origina por un grupo de individuos que, basados en la fuerza social de un nosotros constituido por los *afectados por la crisis, intentan provocar modificaciones en la estructura de relaciones de la sociedad.*

El objetivo del movimiento social, la eliminación de los efectos de la crisis, es, a la vez, el motivo y el fin de la participación en el movimiento social. Esta concepción del movimiento social supone una relación dialéctica con la situación histórica (las condiciones estructurales) en la que surge: la crítica que se realiza al status quo del sistema existente desde el movimiento social, con la introducción de sus peticiones en

---

<sup>35</sup>En esta misma línea, define Wasmuht el movimiento social como el proceso de modificación de la conciencia orientado por valores, que contiene una crítica total o parcial al status quo del sistema social existente (Wasmuht, 1989: 161).

la esfera pública, implica un proceso de concienciación que se alarga en el tiempo y que tiene consecuencias en el proceso de aprendizaje colectivo (Wasmuht, 1989: 161-162) y, potencialmente, en la estructura de relaciones.

La resolución de la crisis a través del movimiento social se realiza en tres momentos: crisis social, "teleologización" de la crisis e institucionalización del movimiento. La crisis social, entendida como condición para el origen del movimiento, se constituye como motivación y objetivo de los participantes en la acción: una situación social sin salida (crisis<sup>36</sup>) percibida por los afectados como experiencia colectiva provoca que la eliminación de los efectos y consecuencias de esa situación se constituya como motor de la participación (Rammstedt, 1978: 138; Brand, 1982: 35).

El segundo momento, la "teleologización" de la crisis, como momento de "instrumentalización" de la crisis en la búsqueda de una solución, produce la articulación del movimiento social en las siguientes fases<sup>37</sup>:

---

<sup>36</sup>Dice Rammstedt que "como crisis se entenderá una situación social, en la que, ante un determinado acontecimiento, no se reacciona o no se puede reaccionar efectivamente." ("Als Krise wird hier somit eine soziale Situation verstanden, in der auf ein Ereignis nicht problemlösend reagiert wird oder werden kann." Rammstedt, 1978: 138).

<sup>37</sup>Véanse, Rammstedt, 1978: 138-178 y, 1989: 146-147; Brand, 1982: 35-37; Wasmuht, 1989: 169-172.

1. Propagación de los efectos de la crisis: proceso de percepción de las consecuencias de la situación para los afectados. Es una fase de construcción colectiva de la situación.

2. Articulación de las protestas: los afectados por la crisis comienzan a realizar una escalada de protestas contra el sistema político-administrativo que no adopta medidas adecuadas para la salida de la crisis.

3. Intensificación de las protestas: la protesta ocupa un espacio en la opinión pública, hay un conflicto abierto entre los afectados por la crisis que han construido un "nosotros" y las instancias del sistema político.

4. Articulación de una ideología: se realiza una producción de sentido en la acción contra las estructuras sociales dominantes<sup>38</sup>.

5. Extensión del movimiento social: el movimiento social intenta llegar y movilizar, a través de su ideología, a otros sectores sociales.

6. Organización: se produce una división entre el núcleo organizativo del movimiento (la profesionalización de los afectados) entendido como centro, y la periferia, como masa de afectados.

7. Institucionalización del movimiento: la organización del movimiento se constituye como alternativa a la estructura existente de relaciones. La institucionalización del movimiento significa el fin del movimiento como tal, puesto que significa el fin de la protesta. Cuando la institucionalización no se produce, las

---

<sup>38</sup>Rammstedt utiliza el caso de las iniciativas ciudadanas como ejemplo de protestas que no articulan una ideología, es decir, que no legitiman (dotan de sentido) su acción contra las consecuencias de la actuación del sistema político.

dos salidas que prevé Rammstedt son la reintegración de los afectados en la estructura de relaciones (superación de la crisis) o la revolución.

#### 4.3.2. Crisis de identidad en la sociedad posindustrial

En este marco general de la construcción de fases en la vida del movimiento social desde su constitución sobre la base de una crisis en las relaciones sociales existentes, hasta su institucionalización o disolución como fin del movimiento social<sup>39</sup>, la construcción de Joachim Raschke vincula la aparición del tipo específico de los nuevos movimientos sociales a una crisis de identidad en el seno de la sociedad posindustrial.

Señala Raschke tres tendencias de desarrollo social en la sociedad posindustrial que están en la base de las causas que originan la aparición de los nuevos movimientos sociales:

1. Proceso de diferenciación en la estructura social de la sociedad de clases: en la sociedad posindustrial, el capitalismo adopta la forma de sociedad de servicios; la aceleración del crecimiento en el área de trabajo vinculado al sector servicios produce sobrecualificación y marginalización (desempleo y pobreza), como características del proceso de diferenciación y subdivisión de la identidad de clase en el seno de la fuerza de trabajo.

---

<sup>39</sup>Según Raschke, la disolución del movimiento o su institucionalización son las dos caras de la misma moneda: la inestabilidad del movimiento social (Raschke, 1987: 25).

características del proceso de diferenciación y subdivisión de la identidad de clase en el seno de la fuerza de trabajo.

2. Crecimiento de los niveles de vida materiales y de la proporción de tiempo libre como consecuencia del progreso en la productividad del trabajo.

3. Aumento de las consecuencias negativas del proceso de crecimiento económico como resultado de la intensificación en la producción. Los efectos adquieren dimensiones ecológicas, sociales y psíquicas (Raschke, 1988: 431-435).

Estas tres dimensiones son el origen del proceso de erosión de las identidades sociales y de las debilidades del sistema de mediación y representación en las sociedades capitalistas avanzadas (ibid.: 427-430). La desestructuración de la base social del movimiento típico de la sociedad industrial (el movimiento obrero), como consecuencia de las dimensiones mencionadas, produce la crisis de los referentes de identidad (niveles de sociedad, grupo y familia) que da origen a los nuevos movimientos sociales. La característica principal de su novedad radica en que no reclutan su base social en la fuerza de trabajo industrial.

Frente a esta crisis de identidad, el movimiento social se constituye como un actor colectivo que interviene en el proceso de cambio social (Raschke, 1987: 21). Un movimiento social es la movilización de un actor que, sobre la base de la continuidad temporal de su acción y de la integración simbólica de sus miembros, intenta producir, impedir o anular cambios sociales fundamentales (ibid.; Raschke, 1988: 77-83). El grupo que conforma el movimiento social desarrolla un sentimiento de

colectivo, de nosotros, que tiene como objetivo la constitución de un nuevo mundo social sobre las nuevas identidades.

Raschke determina que los criterios para realizar una tipología de los movimientos sociales son tres: la estructura social, la estructura del grupo y los objetivos del movimiento (Raschke, 1988: 105). En definitiva, cuando se pregunta por el origen del cambio deseado (el individuo o la estructura social) y por la proporción de cambio pretendido (total o parcial), está poniendo en relación movimiento y cambio social. Así, define cuatro tipos "puros" de movimientos:

- \* Movimiento de transformación (busca el cambio total en la estructura social)
- \* Movimiento de reforma (busca el cambio parcial en la estructura social)
- \* Movimiento de salvación (pretende el cambio total en el individuo)
- \* Movimiento alternativo (pretende el cambio parcial en el individuo) (ibid.: 107).

Sin embargo, en la realidad, afirma Raschke que es difícil encontrar un movimiento "total": en la práctica, los movimientos sociales se desarrollan o como movimientos orientados hacia la cultura o como movimientos orientados hacia el poder (ibid.: 114).

Realiza una tipología de movimientos sociales situándose en una escala continua de orientación hacia el poder. El primer tipo es el de los movimientos ambivalentes que combinan elementos contradictorios orientados hacia la cultura y hacia el poder; aquí sitúa los nuevos movimientos sociales (pacifista, ecologista, de mujeres y alternativo).

El segundo tipo es de los movimientos orientados hacia el poder, que, a pesar de su



orientación hacia el poder político, no sacrifican los elementos culturales o de valores; el ejemplo que se utiliza de este tipo es el del movimiento obrero socialdemócrata. El tercer y último tipo es el de los movimientos por la conquista del poder o totalitarios: los movimientos comunistas y fascistas (ibid.: 116).

Un elemento importante en la visión del movimiento social en Raschke, para el modelo que aquí intentamos contrastar, es la relación que observa entre movimiento y organización. Para este autor, el actor colectivo, el movimiento social, ni se caracteriza, ni se define por un determinado tipo de organización: el tipo de organización no define el tipo de movimiento social, ya que el movimiento social es más que las organizaciones que lo contienen. Sin embargo, afirma que el movimiento social, por regla general, no puede existir sin organización. La organización es condición necesaria, pero no suficiente para la existencia de un movimiento social: *la organización permite la continuidad y la coordinación del movimiento, pero si no se cuenta con la acción espontánea e irregular de los activos fuera de la organización, no hay un movimiento social*<sup>40</sup>.

#### 4.3.3. Estado de Bienestar y crisis de gobernabilidad

La aproximación de Claus Offe al tema de los nuevos movimientos sociales se construye sobre la particularidad del caso europeo: realiza un análisis interpretativo

---

<sup>40</sup>Para el tema de la relación entre movimiento y organización en Raschke, véanse, Raschke, 1987: 20, 22, 27, y Eder, 1986.

de los desarrollos y características del proceso político que llevan al surgimiento de estas formas de participación política. En este sentido, la existencia de los nuevos movimientos sociales se plantea como una de las dos respuestas (la otra es la del neoconservadurismo) a la crisis de mediación de las instituciones políticas en los sistemas políticos occidentales, en definitiva, a lo que Offe denomina "crisis de gobernabilidad" de estos sistemas democráticos. Desde este punto de vista, el fin último de los nuevos movimientos sociales es la activación (la politización) de la sociedad civil. Pero antes de llegar al surgimiento de los nuevos movimientos sociales como respuesta a la crisis de gobernabilidad, hemos de ver cuál es el proceso que se inicia después de la II Guerra Mundial y que desemboca en dicha crisis.

En las democracias occidentales en el periodo posterior a la II Guerra Mundial se desarrolla la conjunción de democracia y capitalismo que diversos autores clásicos tanto del liberalismo como del marxismo calificaban de *inconcebible*<sup>41</sup>. Según Offe, el funcionamiento de la democracia liberal es posible gracias a la introducción de dos principios mediadores: (1) los partidos políticos de masas y la competencia entre partidos y (2) el Estado de Bienestar Keynesiano (Offe, 1989: 59). Sin embargo, el propio funcionamiento de estos dos principios mediadores ha producido en el sistema democrático de masas el efecto de "mercantilizar" la política y "politizar" la economía privada. Para explicar el porqué de esta mercantilización de la política y politización

---

<sup>41</sup>La lógica interna de la incompatibilidad entre capitalismo y democracia surgía del hecho de que en el momento que se instaurase el sufragio universal y un régimen de gobierno parlamentario, la consecuencia inevitable sería el triunfo del poder de la clase obrera, debido a su mayor peso numérico, lo que llevaría a la transformación revolucionaria del Estado (Offe, 1989: 55-59).

de la economía privada, hemos de atender por separado al funcionamiento de cada uno de los dos mecanismos mediadores mencionados.

En el caso de la aparición en el juego democrático de partidos políticos de masas, el mismo funcionamiento del partido requerido para la competencia con otros partidos, esto es, su funcionamiento como organización burocrática para la negociación colectiva institucionalizada, pervierte y frena el interés de clase; y esto es así, porque la dinámica de la competencia entre partidos produce tres efectos: el primero es una pérdida de radicalismo ideológico (para lograr el objetivo de llegar al gobierno, se tiene que adoptar una postura programática que atienda a los requerimientos del mercado político); el segundo, es la desactivación de los miembros de base (un partido para ser competitivo en el nivel electoral debe tener una imagen de consenso interno y unanimidad, a la vez que tiene que atender al mercado político, lo que deja poco espacio a procesos internos de debate y conflicto), y tercero, el grado de heterogeneidad estructural y cultural de la base electoral de estos partidos es creciente (ya no se constituyen como partidos de clase, con una identidad de clase sólida, sino que, para participar en la competencia electoral con otros partidos, necesitan "diversificar su producto" para conseguir atraer a más ciudadanos a su proyecto) (ibid.: 62-64).

Las consecuencias de la aparición de los partidos de masas (el llamado "catch-all party") en la construcción de la identidad del ciudadano en cuanto elector, se explican en la argumentación de Offe de la siguiente forma: "[...] Tras el fin de los partidos

con ideología de clases o confesional, que siempre fueron a la vez partidos y movimientos sociales que dirigían el conjunto de la actividad social, no desaparece en modo alguno la necesidad de mantener una relación interna coherente entre la situación social y la fundamentación de la voluntad política [...] Cada cual tiene que crear la relación que liga entre sí a la sociedad y la política, a lo que se hace y lo que se quiere, sin poder contar con la ayuda institucional de estructuras. [...] (Una de las soluciones de emergencia) consiste en aferrarse con una actitud tradicionalista a identidades colectivas (de clase, religión, familia, confesión, etc.), incluyendo las correspondientes preferencias por un partido, pasando, pues, por alto las ambivalencias objetivas de la relación entre situación social y elección política. Otra consiste en recurrir a cálculos utilitaristas ad-hoc, que pueden dar lugar a un comportamiento inestable muy variable de los electores: se vota una vez como contribuyente, la siguiente en función de los propios hijos escolarizados, la próxima vez como reacción a conflictos agudos de política exterior. En tal caso, sin embargo, queda el problema de la coherencia subjetiva del comportamiento como elector sin resolver y únicamente desplazado -desplazado a la elección de la identidad parcial «relevante» sobre la que en cada caso se ha de fundamentar la decisión del voto" (ibid.: 97-98).

Aunque la cita es muy larga, se ha incluido por su claridad al explicar el proceso de erosión de las identidades colectivas políticas de los ciudadanos (debido a la

"desaparición" de los partidos de clase<sup>42</sup>) y la dificultad para reconstruir identidades colectivas vinculadas a partidos políticos de masas.

El segundo elemento mediador que permite la conjunción de capitalismo y democracia es la aparición del Estado de Bienestar keynesiano (EBK), definido como "una serie de disposiciones legales que dan derecho a los ciudadanos a percibir prestaciones de la seguridad social obligatoria y a contar con servicios estatales organizados en una amplia variedad de situaciones definidas como de necesidad y contingencia" (ibid.: 74), es decir, la dinámica de funcionamiento del Estado de Bienestar garantiza la cobertura de unas áreas mínimas en la vida de los ciudadanos (salud, educación, trabajo -cobertura del desempleo y sistema de pensiones-, etc.), desmercantiliza estas áreas básicas. Siguiendo el hilo argumental de Offe, la aparición del Estado de Bienestar tiene dos consecuencias principales. El primer efecto es el debilitamiento de las posiciones del conflicto social y el desplazamiento de su esfera de desarrollo: el Estado, al asegurar la satisfacción colectiva de las necesidades mínimas, contribuye a hacer más aceptable la situación de trabajo asalariado y elimina o limita algunos aspectos del conflicto industrial (ibid.: 75). En la situación social creada por el EBK los derechos de los trabajadores contrapuestos a los derechos de los propietarios (área de conflicto industrial) se sustituyen por los derechos de los ciudadanos dirigidos, sin intermediarios, al Estado.

---

<sup>42</sup>En relación con este tema, abordábamos en este mismo epígrafe, la propia desaparición del conflicto central único, del conflicto de clase, y su "sustitución" por diversas áreas de conflicto, alrededor de las cuales se construyen las identidades colectivas de los nuevos movimientos sociales.

El segundo efecto consiste en que el EBK interfiere en la propia dinámica de funcionamiento del capitalismo, y lo hace básicamente de dos formas: por un lado, la protección institucional al trabajador asalariado disminuye el incentivo al trabajo (la fuerza de trabajo pierde capacidad para ajustarse a los cambios estructurales, tecnológicos o profesionales de la economía) y provoca rigideces en el sistema de contratación y despido, así como en las condiciones salariales (ibid.: 77-78). Por otro lado, el capital también ha pasado a "depender y sostenerse de los efectos estimulantes y regularizadores de las políticas intervencionistas ejercidas tanto desde el lado de la demanda como de la oferta" (ibid.: 78). En conjunto, la mayor dependencia de trabajo y capital de las políticas económicas del Estado y de su capacidad como regulador social, provoca un aumento creciente de los presupuestos del Estado y del monto de deuda pública y, por tanto, plantea el problema de los límites de crecimiento y de capacidad de intervención del Estado.

Los efectos ya comentados de la aparición de la competencia entre partidos de masas y del Estado de Bienestar se traducen en el surgimiento a partir de los años 70 de los síntomas de la **crisis de gobernabilidad** de las democracias occidentales. Estos síntomas son tres principalmente:

- a. Un incremento constante de las expectativas y demandas que los ciudadanos dirigen al Estado (como consecuencia de la burocratización de los partidos de masas y de la nueva concepción de los derechos de los ciudadanos propia del EBK)
- b. Una erosión de las identidades políticas colectivas de clase.

c. La incapacidad del Estado de dirigir, intervenir y responder eficazmente a tales expectativas ("[...] Al extenderse las funciones y responsabilidades del Estado, se degrada su autoridad (es decir, su capacidad de tomar decisiones de obligado cumplimiento)" *ibid.*: 165).

Según Offe, en los años 70 surgen dos proyectos distintos como respuesta al estatismo de las sociedades industriales avanzadas: por un lado, el proyecto neoconservador propone la redefinición restrictiva de lo político, extrayendo de la agenda de los gobiernos aquellos temas que no son propiamente "políticos". Por su parte, el proyecto de los nuevos movimientos sociales, como ya se ha mencionado, propone la reactivación de la sociedad civil, ocupando un espacio de política no institucional, esto es, de actuación directa sobre los temas que definen de su interés.

Los nuevos movimientos sociales son definidos como políticos, no tanto por el carácter de sus demandas o por las vías de acción que utilizan, sino porque reivindican ser reconocidos como actores políticos y el logro de sus objetivos afecta a toda la comunidad (*ibid.*: 176). Que reivindican ser reconocidos como actores políticos significa que buscan el reconocimiento de la legitimidad de sus medios de acción y que la comunidad amplia asuma como propias las demandas de estos grupos, todo ellos basándose en que sus objetivos no tienen un carácter privado sino que toda la comunidad está implicada en los beneficios que aportaría el logro de sus objetivos. Offe habla de cuatro movimientos que cumplen estas condiciones para ser definidos como políticos: los movimientos ecologistas o de protección del medio ambiente, los

movimientos pro derechos humanos (incluyendo en esta categoría como ejemplo más importante el feminismo), movimientos por la paz y movimientos que recuperan formas comunitarias o alternativas de producción y distribución de bienes y servicios (ibid.: 176-177).

Dentro de lo que Offe denomina explicación estructural de los nuevos movimientos sociales, señala tres aspectos de las sociedades industriales avanzadas que inciden en la existencia de estos movimientos.

El primer aspecto que menciona es el **ensanchamiento** de las áreas sociales que se ven afectadas por los efectos negativos no deseados que resultan de la aplicación de modelos de racionalidad económica y política (ya no son específicos de una clase, sino que todos los miembros de la sociedad son potenciales afectados). Por otro lado, se produce una **profundización** de los métodos y efectos del control social, afectando a áreas que anteriormente estaban fuera del alcance del control social racional. El tercer aspecto es la **irreversibilidad** de los procesos en los que están inmersas las instituciones políticas y económicas, puesto que una vez perdida su capacidad de autocorrección y autolimitación, la solución sólo puede venir desde fuera de las instituciones políticas oficiales (ibid.: 208). Frente a estos aspectos de las sociedades industriales avanzadas, los nuevos movimientos sociales intentan preservar "valores, identidades y formas de vida frente a la imposición política y burocrática de un cierto tipo de orden «racional»" (ibid.: 186).



#### 4.4. LA COLONIZACIÓN DEL MUNDO DE VIDA

La construcción teórica de Jürgen Habermas sobre el mundo de vida constituido sobre el lenguaje y la comunicación se inscribe en el ámbito de la sociología comprensiva que se opone a la dominación teórica de la racionalidad sistémica. En el ámbito teórico de la racionalidad sistémica, se concibe el mundo social como un universo estructurado en el cual la acción individual es determinada por el sistema social y sus organizaciones, y en el cual no hay lugar para los actores y sus experiencias compartidas, ni se contemplan las posibilidades de expresión y comunicación entre los actores como vía de manejar los conflictos (von Beyme, 1991: 253). Frente a ello, la construcción teórica sobre la sociedad de Jürgen Habermas combina la teoría de la acción y la teoría de sistemas, revisando el concepto de racionalidad (**comunicativa frente a instrumental**), construyendo una teoría de la **acción comunicativa** (acción orientada hacia la comprensión) y dirigiendo esta construcción teórica hacia una revisión de la teoría de la modernidad, la **dialéctica de la racionalización social** (Habermas, 1981a: 12-13).

El principal rasgo de la construcción teórica de Habermas respecto al debate mantenido con sus contemporáneos es la diferenciación entre mundo de vida y sistema social, atribuyendo a cada uno de ellos esferas de actuación determinadas y medios

distintos<sup>43</sup>. Revisaremos a continuación la constitución del mundo de vida en la obra de Habermas y su relación con el sistema social.

El **mundo de vida** es el lugar común en los procesos de comunicación entre los miembros de un colectivo social: el trasfondo que sirve de referente para que lo implícito en lo transmitido adquiera sentido. Existe como forma prerreflexiva de asunciones y relaciones que no pueden ser criticadas ni tematizadas, pues cuando un elemento del mundo de vida se hace accesible a la discusión, deja de pertenecer al mundo de vida (Habermas, 1981a: 16-17). El mundo de vida es, en definitiva, el conjunto de referentes comunes que dan significado a la comunicación, "el depósito de autoevidencias o de convicciones incuestionadas, de las que los participantes en la comunicación hacen uso en los procesos cooperativos de interpretación" (Habermas, 1987, vol. II: 176).

El mundo de vida necesita de la reproducción cultural para que las nuevas situaciones que puedan acontecer, se pongan en relación con las ya existentes: la reproducción cultural asegura la continuidad en la tradición y la coherencia del saber necesarias para la práctica comunicativa cotidiana. Hay tres dimensiones para la evaluación de los procesos de reproducción cultural: la racionalidad del saber aceptado como válido, la solidaridad de los miembros y la capacidad de la personalidad adulta para responder

---

<sup>43</sup>La posición de Luhmann en este debate Habermas-Luhmann era la no diferenciación entre mundo de vida y sistema social [Habermas, J./Luhmann, N. (1971): Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie. Was leistet die Systemforschung? Frankfurt: Suhrkamp]. Este debate se revisa en: von Beyme, op. cit.: 260-276.

autónomamente de sus acciones (Habermas, 1987, vol. I: 200-202). Estas tres dimensiones de evaluación de la realización de la reproducción cultural se corresponden con las tareas fundamentales del mundo de vida: la transmisión cultural, la integración social y la educación, respectivamente. Estas tareas fundamentales del mundo de vida están sometidas a criterios de racionalidad comunicativa. El concepto de **racionalidad comunicativa** contiene tres dimensiones que están presentes, interrelacionándose, en la perspectiva del participante en procesos de comunicación. Las tres dimensiones de la racionalidad comunicativa, es decir, el mundo objetivo (la relación del sujeto con un mundo de hechos), el mundo social (la relación de un sujeto práctico, sometido a interacción con otros sujetos, con su medio social) y el mundo subjetivo (la relación del sujeto con su propia naturaleza interna, su propia subjetividad, y con la de los otros) (Habermas, 1981a: 16), actúan en el mundo de vida (asegurando la realización de sus tareas y regulándolas) y están presentes en los actos de comunicación de sus miembros (como marco en el que adquieren coherencia las propias acciones y las de los otros). El mundo objetivo regula la transmisión cultural; el mundo social, la integración social y el mundo subjetivo, la educación y la socialización. Es un proceso dinámico, comunicativo e interrelacionado: los cambios en las condiciones de cada una de las dimensiones de la racionalidad afectarán a la constitución del mundo de vida, del mismo modo que evoluciones del mundo de vida determinarán cambios en los criterios de racionalidad comunicativa.

Cada uno de los procesos de comunicación es un proceso de interpretación de la situación referente de los participantes, es **acción comunicativa**: "Solo el concepto

de acción comunicativa presupone el lenguaje como un medio de entendimiento sin más abreviaturas, en que hablantes y oyentes se refieren, desde el horizonte preinterpretado que su mundo de vida representa, simultáneamente a algo en el mundo objetivo, en el mundo social y en el mundo subjetivo, para negociar definiciones de la situación que puedan ser compartidas por todos" (Habermas, 1987, vol. I: 137-138).

La acción comunicativa tiene dos aspectos o dos lógicas de funcionamiento: por un lado, representa un aspecto **teleológico** de realización de fines (la ejecución de un plan de acción), y por otro lado, representa un aspecto **comunicativo** (la interpretación de una situación y obtención de un acuerdo) (ibid.: 180-181). En ambos aspectos, el consenso está presente en la acción. En el primer caso, el consenso permite y rige la interacción; en el segundo caso, la producción de un consenso sobre la definición de la situación se convierte en el fin de la acción. En este sentido, el mundo de vida está racionalizado comunicativamente, puesto que se rige (directa o indirectamente) por el consenso alcanzado comunicativamente, a diferencia del sistema social que se rige por el consenso normativamente adscrito (ibid.: 434). La separación entre mundo de vida y sistema social se produce por la reestructuración de ámbitos propios del mundo de vida bajo medios de control independientes del lenguaje, esto es, sometidos ahora a los imperativos del sistema que se regula por normas y racionalidad con arreglo a fines (**instrumental**). Esta separación es una condición necesaria para el "tránsito desde las sociedades de clases estratificadas del feudalismo europeo a las sociedades

de clases económicas de la modernidad temprana"<sup>44</sup>, el problema se encuentra en que la forma particular del patrón capitalista de modernización supone una cosificación de las estructuras simbólicas del mundo de vida (ibid.: 402). Sin embargo, antes de revisar el proceso de racionalización unilateral del mundo de vida, esto es, la **colonización del mundo de vida**, nos detendremos en la diferenciación de subsistemas y en su forma de funcionamiento.

En el mundo de vida hay dos órdenes institucionales: la esfera de la vida privada y la esfera de la opinión pública, regidas respectivamente por el subsistema económico y por el subsistema administrativo. El subsistema económico está regido por el medio **dinero**. El ámbito de la producción privada se orienta por el mercado y está, o bien regulada por la competición, o bien, como es el caso de los oligopolios, por estrategias de mercado. El ámbito de la producción pública (empresas controladas directamente por el gobierno o bajo propiedad privada pero produciendo para el Estado) operan independientemente del Estado (Habermas, 1973: 42). El subsistema administrativo se rige por el medio **poder**. Es el aparato estatal que ejerce funciones de planificación sobre el ámbito de lo público (ibidem). La diferenciación entre sistema y mundo de vida, y la división en subsistemas no es lo que produce la cosificación del mundo de vida. Lo que conduce a una racionalización unilateral de

---

<sup>44</sup> Albert Hirschman, en su libro Las pasiones y los intereses (1978. México D.F.: Fondo de Cultura Económica), aplica un análisis equivalente al explicar cómo los intereses que constituyen y desarrollan el capitalismo son elementos que pertenecían al mundo de las pasiones que, sometidos a un proceso de "racionalización" externo, adquieren una connotación positiva como constructores del orden social; así, la persecución del propio interés económico (dinero), antes entendida como codicia (pasión, vicio, irracional), se convierte en la lógica positiva, racional del capitalismo.

la práctica comunicativa cotidiana es la penetración de la racionalidad con arreglo a fines propia de los subsistemas económico y administrativo en los ámbitos de acción comunicativa que están regidos por **solidaridad**, no por los medios propios de los subsistemas, **dinero y poder**. Al imponerse los nuevos criterios de racionalidad con arreglo a fines, se necesita un sistema de legitimación que sustituya a las legitimaciones tradicionales que, como interpretación cosmológica, se ven enfrentadas a una nueva racionalidad. Surge así la **ideología**, como medio de la legitimación, cumpliendo dos fines, por un lado la crítica a la interpretación tradicional del mundo (como tal nace con un "ánimo científico"); por otro lado, resguarda de la crítica las relaciones de poder que se establecen a partir de la nueva racionalidad (Habermas, 1989: 79).

Con la separación entre mundo de vida y sistema se está produciendo la separación entre "hombre" (esfera de lo privado, trabajador) y "ciudadano" (esfera de lo público, consumidor). "...Las formas tradicionales se ven cada vez más sometidas a las condiciones de la acción instrumental o de la racionalidad estratégica: la organización del trabajo y del tráfico económico, la red de transportes, de noticias y de comunicación, las instituciones del derecho privado, y partiendo de la administración de las finanzas, la burocracia estatal. Surge así la infraestructura de una sociedad bajo la coacción a la modernización" (Habermas, 1989: 78). Esta "cosificación de las relaciones comunicativas" que se produce por la colonización del mundo de vida se traduce en tres efectos principales: **mercantilización, burocratización y legitimación**. El sometimiento cada vez mayor del mundo de vida (en su esfera privada y en su

esfera pública) a criterios de racionalidad instrumental y a los medios, dinero y poder, propios de los subsistemas, provoca que el consumismo, el individualismo y las motivaciones relacionadas con el rendimiento y la competitividad adquieran fuerza como características definidoras de los integrados en el sistema.

El conflicto surge aquí en la **disidencia de los críticos del crecimiento**, entre los que rechazan la visión productivista del progreso, los que consideran que debe reforzarse la autonomía del mundo de vida y su estructura comunicativa interna (Habermas, 1988: 125-128). "Los nuevos conflictos se desencadenan no en torno a problemas de distribución, sino en torno a cuestiones relativas a la gramática de las formas de vida" (Habermas, 1987: 556 y, 1981b: 33), esto es, en las áreas de la reproducción cultural, la integración social y la socialización. Estos conflictos se constituyen como movimientos de resistencia a la colonización del mundo de vida y surgen principalmente como reacción a tres tipos principales de problemas: **Problema de los "verdes"**, las consecuencias de la forma de industrialización capitalista (por ejemplo, la destrucción intensiva del medio ambiente, los destrozos urbanísticos, la contaminación del aire y del agua, la "lluvia ácida" o la contaminación nuclear) vistas como atentados contra las "bases orgánicas del mundo de la vida". El segundo tipo de problemas es el que Habermas denomina **problemas de supercomplejidad**: los avances científicos y técnicos ponen en marcha procesos cuyos riesgos desbordan al propio proceso; así, por ejemplo, las posibilidades de destrucción militar y nuclear del planeta, los peligros que se desprenden de la existencia y funcionamiento de plantas nucleares y los problemas éticos y morales de la manipulación genética. Estos

riesgos se traducen en miedos que el mundo de vida se ve forzado a asimilar aunque rebasen sus propios límites espaciales, temporales y sociales. Por último, nos encontramos las **sobrecargas de la infraestructura comunicativa**: los procesos de racionalización unilateral del ámbito de la vida cotidiana, entendidos como provocadores de la ruptura de solidaridad en el mundo de vida (bajo la coacción de los medios dinero y poder) y como productores de individualismo y de empobrecimiento cultural, hacen que las características adscriptivas como edad, sexo o etnia, además de otros grupos de iguales, cobren una nueva importancia como organizadores de subculturas en las que desarrollar una nueva identidad personal y colectiva y recuperar espacios de comunicación (1987, vol. II: 558-560).

Derivado de estos tres tipos de problemas nos encontramos con el nuevo tipo de conflicto que se está desarrollando en las sociedades capitalistas avanzadas, a la vez que la vía de canalización. La nueva línea de conflicto surge "entre un centro constituido por las capas implicadas directamente en el proceso de producción, que están interesadas en defender el crecimiento capitalista como base del compromiso del Estado social, y una periferia constituida por una variopinta mezcla de elementos diversos" (ibid.: 556). En esta mezcla de elementos diversos que plantean la crítica al crecimiento y la resistencia a la colonización del mundo de vida, nos encontramos dos grupos diferentes de movimientos. Por un lado, se sitúan los movimientos de autodefensa de los estamentos tradicionales y sociales: la protesta de la vieja clase media contra formas de urbanización, la protesta contra reformas educativas o la protesta contra los impuestos, son algunos de los ejemplos que cita Habermas. Por



otro lado, se ubican los movimientos defensivos que desde la racionalización del mundo de vida intentan establecer nuevas formas de cooperación: el movimiento juvenil, el alternativo o el feminismo son ejemplos de la resistencia al crecimiento y de la crítica a una forma de vida racionalizada que intentan, desde temas ecológicos, pacifistas y feministas, constituir nuevas formas de vida.

En definitiva, los movimientos sociales entendidos como formas de resistencia a la racionalización unilateral de la estructura comunicativa, a la colonización del mundo de vida, se valen del medio **solidaridad** para hacer frente a los imperativos de los medios dinero y poder y a sus efectos, mercantilización y burocratización. Se restablecen en la acción de estos movimientos, en cuanto a la formación de subculturas se refiere, las áreas del mundo de vida desmercantilizadas.

#### 4.5. LA POLITIZACIÓN DE LA VIDA PRIVADA

En este apartado recogemos el planteamiento del movimiento social como sistema de acción multipolar que realiza Alberto Melucci, en el cual la acción del movimiento social es el resultado de un **proceso de individualización e identificación negociado** que se desarrolla en el área de los códigos culturales del sistema social: se desarrolla como acción colectiva relativa a la vida cotidiana, las relaciones personales y las nuevas concepciones del espacio y el tiempo (Melucci, 1989: 71). Se constituye como "provocación simbólica" a los modelos culturales dominantes, a la vez que en el

proceso de identificación se origina un proceso de integración simbólica, a través de la construcción del sentido de la acción.

La aparición de estas formas de integración simbólica responde a dos tipos de procesos que ocurren paralelamente en las sociedades con alta densidad de información: por un lado, áreas que permanecían fuera del alcance del control y la regulación social (la autodefinición personal, las relaciones emocionales o la sexualidad) se ven sometidas crecientemente a la codificación social; por otro lado, se desarrolla una demanda creciente de control sobre condiciones de la vida personal que, aunque están relacionadas con actividad individual, no se consideran privadas (Melucci, 1988b: 5). La politización de la vida privada, de la vida cotidiana, es el resultado de un proceso de individualización: por un lado, el control social se extiende a través de la socialización de las estructuras motivacionales y cognoscitivas del individuo; por otro lado, individuos con mayores recursos para la acción (como consecuencia de la socialización) demandan la apropiación del sentido de esta acción (Melucci, 1989: 170-171). Se entra en una dinámica en espiral cuando, una vez descubierta la capacidad de actuar sobre la propia acción social, sobre sus motivaciones y estructuras biológicas, el potencial de acción se convierte en el propio objeto de la acción, como posibilidad de redefinir la socialización, no sólo como transmisión de las reglas sociales, sino como transformación de la capacidad de aprendizaje (Melucci, 1988b: 6) a través del desarrollo del potencial de individualización (identidad colectiva).

Desde este punto de vista de la acción colectiva como integración y aprendizaje, se plantea Melucci el análisis de la acción teniendo en cuenta la pluralidad de aspectos presentes en el tipo de construcción de la acción y en cómo se construye el propio actor. Critica a las otras teorías que estudian el tema de la acción colectiva y los movimientos sociales por tomar la unidad de la acción como punto de partida. Melucci, por el contrario, considera la **unidad de la acción como resultado** (Melucci, 1985: 793-794; 1986: 8 y, 1991: 358)<sup>45</sup>. La unidad en la acción sólo es el resultado de las relaciones internas y externas entre movimiento y sistema de acción: cómo se reúnen los recursos, cómo se negocian las relaciones en la organización, cómo se crean las ideologías y cómo se producen las relaciones con el ambiente (Melucci, 1988b: 3) se constituyen como elementos del análisis del movimiento social.

Melucci aborda la crítica a los modelos teóricos<sup>46</sup> que enfocan el tema de la acción con su unidad como punto de partida, argumentando que se hace un tratamiento de los fenómenos colectivos como "datos empíricos unificados", tanto desde la perspectiva de un carácter unitario del comportamiento de los individuos, como desde la realización de una "cosificación" de la realidad colectiva que transforma la acción social en un hecho dado, en algo que no necesita explicación (Melucci, 1985: 18).

---

<sup>45</sup>Este punto de crítica a las teorías de la acción lo desarrolla especialmente en su artículo sobre "la acción colectiva como construcción social" (Melucci, 1991).

<sup>46</sup>Para una revisión detallada de la crítica que realiza a cada uno de los modelos teóricos de movimientos sociales y de la acción colectiva, véase Nomads of the present (Melucci, 1989).

El análisis de Melucci de los movimientos sociales se desarrolla, por tanto, atendiendo al proceso de producción del movimiento social, de constitución de su identidad. La integración simbólica que se produce en la acción es el resultado de una definición alternativa de sentido: se desarrollan, en la definición de la identidad, significados (sentidos) que contrastan con la creciente intromisión de un poder tecnocrático impersonal en la vida colectiva. Los conflictos canalizados en los movimientos sociales contemporáneos conciernen a los códigos de conocimiento y lenguaje que organizan los procesos de aprendizaje y las relaciones sociales (Melucci, 1988a: 3). El proceso de identificación se traduce en la reapropiación del sentido de la acción individual y social. El llamado **sistema de acción multipolar** es la acción conjunta de individuos constituyéndose en un nosotros, en cuyo proceso de identificación se ven involucrados, compartidos, tres aspectos: los fines de la acción (el sentido que se le da a la acción), los medios (los límites y posibilidades de desarrollo) y las relaciones con el ambiente (el ámbito en el que tiene lugar la acción) (Melucci, 1986: 7-8 y, 1991: 358).

El movimiento social es en Melucci una red sumergida en la vida cotidiana formada por individuos y grupos que comparten una identidad colectiva. La identidad colectiva tiene tres dimensiones: una estructura cognoscitiva (relativa a los fines, medios y ambiente de la acción), las relaciones entre los actores y los vínculos emocionales que permiten el reconocimiento recíproco (Melucci, 1989: 35). Esta red de movimiento realiza la producción de estructuras alternativas de sentido, a la vez que actúa como red de reclutamiento para la acción: se constituye como motivación para la

participación<sup>47</sup> (Melucci, 1986: 23-24). La definición del movimiento social como una red de relaciones tiene dos implicaciones teóricas. La primera es que el movimiento social no se constituye sólo como organización formal sino que incluye también las redes de relaciones informales que no están sujetas a organización (Melucci, 1985: 798-799). La segunda es que la acción del movimiento social no siempre es oposición manifiesta y visible: el movimiento social como red atraviesa fases de latencia y de visibilidad. La latencia es la propia red de relaciones produciendo sentido y permitiendo experimentar con nuevos códigos culturales - transformación en el sistema de significados-. Sólo "emerge la red", se hace visible en forma de grupos que se enfrentan a decisiones en la escena política, cuando se hace necesario demostrar la oposición a la lógica de los códigos culturales dominantes (ibid.: 800 y, 1989: 78-79).

En la visión de Melucci de los fenómenos colectivos se ven involucradas tres dimensiones:

- Solidaridad versus agregación.
- Conflicto versus consenso.
- Ruptura de los límites de compatibilidad del sistema versus adaptación del orden

(Melucci, 1986: 11-12 y, 1991: 360-361)

---

<sup>47</sup>Desde el momento en que un individuo se identifica con un colectivo, la participación en las actividades de ese colectivo no permite ir de "free-rider". Es lo que Pizzorno llama acción formadora o confirmadora de identidad, y también es similar al planteamiento que realiza de la identidad como círculo de reconocimiento (Pizzorno, 1989).

La definición analítica de movimiento social contempla tres elementos de las anteriores dimensiones: solidaridad, definida como la posibilidad de reconocerse y ser reconocido como miembro de una unidad social (frente a relaciones de agregación presentes en otros fenómenos colectivos)<sup>48</sup>; presencia de conflicto, es decir, la relación de oposición que se establece entre dos (o más) adversarios sobre el control y el uso de los recursos (frente a acciones desarrolladas sobre la base de consenso sobre el control y el uso de los recursos)<sup>49</sup>, y ruptura de los límites de compatibilidad del sistema, es decir, las acciones que buscan modificar la estructura del propio sistema (frente a acciones que se mueven dentro de los límites adaptativos del sistema)<sup>50</sup> (Melucci, 1985: 793-794 y, 1988b: 2).

Los movimientos sociales contemporáneos se producen como formas de integración simbólica de los sujetos involucrados en las redes de movimiento social a través de la producción del sentido de la acción social en áreas de la vida cotidiana. Sin embargo, la actividad de estas redes de movimiento tiene otros efectos destacables. Por un lado, la acción colectiva contemporánea produce modernización y cambio institucional, ya sea provocando reformas políticas o redefiniendo los códigos culturales y las prácticas organizativas. Relacionado con este primer efecto, se señala

---

<sup>48</sup>Como ejemplos, una huelga frente a una reacción de pánico.

<sup>49</sup>Una manifestación anti-nuclear frente a una marcha de seguidores de un equipo de fútbol después de un partido.

<sup>50</sup>En una organización, las acciones encaminadas a cambiar la estructura de toma de decisiones pertenecerían al primer caso, mientras que acciones que buscan una redistribución de beneficios pertenecerían al segundo. Todos los ejemplos extraídos de Melucci, 1986: 11-12.

otro tipo de efecto que es la producción de innovación cultural: el desarrollo de nuevos modelos de conducta y relaciones en la esfera de la vida cotidiana, a través de su organización en las redes de movimiento, provoca modificaciones en el orden social. El último efecto visible que señala Melucci es la selección de nuevas élites: algunos de los actores participantes en las acciones colectivas de los años 70 en los países occidentales se incorporaron a la política a través de partidos de izquierda o progresistas, aportando nuevas maneras de entender el significado de lo político (Melucci, 1988a: 4).

Los modelos teóricos que se han recogido bajo el epígrafe general de "capitalismo industrial y nuevos movimientos sociales" plantean el fenómeno de los movimientos sociales como reacciones que utilizan nuevas vías para la acción y proponen nuevos valores y nuevos contenidos, a la vez que producen el desarrollo de nuevos conflictos sociales<sup>51</sup>. Sin embargo, con la excepción de los modelos de Raschke y de Melucci, se echa de menos en todos ellos un planteamiento sociológico del movimiento, es decir, un análisis del concepto de movimiento social que vaya más allá de plantearlo como respuesta a unos determinados cambios estructurales. El debate sobre el término "nuevo movimiento social", entre cuyos introductores en la Sociología Melucci se incluye (Melucci, 1986: 14), aporta más, tanto desde el campo de los detractores,

---

<sup>51</sup>En el epígrafe siguiente, veremos que Touraine sostiene que los movimientos sociales no son sólo respuestas, no se limitan a reaccionar ante determinadas situaciones sociales, sino que, vistos como fuente de conflicto, los movimientos sociales engendran situaciones.

como desde el de los defensores, sobre las distintas condiciones de emergencia de estos fenómenos que sobre lo que, como instrumento sociológico, se entiende por movimiento. Melucci critica tanto a los que mantienen la novedad de los movimientos sociales de los 70, como a los que se sitúan en contra de tal carácter novedoso, que parten ambos de la unidad del fenómeno social. Sin embargo, cuando él utiliza indistintamente los conceptos "movimiento social contemporáneo" y "acción colectiva contemporánea" está planteando otro tipo de unidad, la que surge de tomar como sinónimos estos conceptos. Por otro lado, cuando desde la Sociología se realiza la categorización de distintos fenómenos de la vida social con el fin de construir modelos que permitan el análisis, la comprensión y la comparación de distintas formas de organizaciones sociales y de articulación de la sociedad, es inevitable plantear una cierta unidad del objeto de investigación. Nos estamos situando aquí en un problema de metodología sociológica. En el siguiente epígrafe, abordamos el planteamiento que Touraine realiza del concepto movimiento social desde la perspectiva de una Sociología comprensiva.



## **5. LA SOCIOLOGIA DE LA ACCION**

El enfoque de movimientos sociales que nos disponemos a revisar, dentro de lo que Touraine llama Sociología de la Acción, es una de las construcciones más sólidas sobre teoría de movimientos sociales, en cuanto al marco en el que se inscriben, la función que cumplen y la propia definición del concepto de movimiento social. En la cita que a continuación reproducimos se encuentra la esencia de su modelo: "Los hombres construyen su propia historia: la vida social es producto del avance cultural y de los conflictos sociales y en el corazón de la sociedad arde el fuego de los movimientos sociales" (Touraine, 1981: 1).

El argumento que guía la Sociología de la Acción es la renuncia a encontrar leyes que rijan la vida social, dedicándose a la comprensión de los actores y los conflictos en los que están envueltos (Touraine, 1987b: 48). La organización social, por ello no se concibe como sujeta a leyes ya sean del beneficio o de la razón, sino que es un proceso dinámico, por el cual cada momento de la organización es el resultado de las "relaciones conflictivas entre las fuerzas sociales que luchan por asegurarse el control de modelos según los cuales organiza la sociedad, en forma normativa, sus relaciones con el medio" (ibidem), es decir, por asegurarse el control de la **historicidad**. Las relaciones sociales son siempre relaciones de poder entre actores en conflicto. De estas concepciones se desprende que la sociedad, considerada como organización estática, no puede seguir centrando el análisis de la Sociología. El lugar central de la Sociología de la Acción lo ocupa la noción de movimiento social, que designa al

conflicto central que cuestiona el orden vigente, esto es, "el control social de la historicidad y los modelos de construcción de relaciones entre, por un lado un conjunto social que puede seguir llamándose sociedad por razones de comodidad y, por otro, su medio" (ibid.: 49). Tenemos, por tanto, una Sociología que al igual que la sociedad se mueve entre dos polos: movimiento (conflicto social e innovación cultural) y orden (poderes políticos e ideologías) (ibid.: 73). La formulación de esta Sociología de la Acción tiene las siguientes consecuencias teóricas:

- Según esta concepción de la noción de movimiento social, los actores no sólo actúan reaccionando a determinadas situaciones sociales, sino que también tienen capacidad para engendrarlas, por el conflicto social en el que se inscriben y por sus orientaciones culturales (ibid.: 49-50).
- La noción de sujeto social como actor en el nivel de la historicidad y productor de las orientaciones normativas que rigen la vida social, hace que ésta se defina con independencia de la intervención del Estado (ibid.: 66).
- La descomposición de la idea de sociedad implícita en la concepción de la vida social como cambio permanente resultado de los conflictos, implica una idea totalmente política del mundo social, a la vez que una noción de sujeto con capacidad creadora (ibidem).

- La sociedad es definida como un sistema de acción dirigida por orientaciones culturales, a través de relaciones sociales conflictivas. El conflicto es producción de la sociedad por sí misma (ibid.: 91).

Hay por tanto, tres conceptos básicos que, interrelacionándose, constituyen la Sociología de Touraine: **historicidad**, **conflicto social** y **movimiento social**. Veamos uno por uno cada concepto y cómo se articulan las relaciones.

La historicidad se refiere al modelo cultural (entendido como orden del conocimiento, de la economía y de la ética) que domina una sociedad. En este sentido, historicidad es entendida como relaciones de clase: es el orden de conocimiento, económico y ético que surge de la polaridad entre la clase gobernante, que domina el momento histórico y que puede llegar a identificar el momento de la historia con sus propios intereses de dominación, y el pueblo, que define su momento histórico a través de la dominación de que es objeto (Touraine, 1981: 60). Cada uno de los dos antagonistas en el conflicto por el control de la historia es un movimiento social. De esta forma, en una sociedad determinada hay un **único conflicto central**, expresado en un par de movimientos sociales centrales y en conflicto (Touraine, 1985: 773). Pero vayamos por partes: un actor histórico es un actor de clase que lucha por el control de la historia, y que se define tanto por una orientación cultural como por el conflicto social en el que está envuelto (Touraine, 1981: 66), siempre teniendo en cuenta que un conflicto social presupone una clara definición de los oponentes y de los recursos por cuyo control se están enfrentando. De esta forma, todo conflicto social es una

referencia a actores organizados y a fines valorados por ambos oponentes (Touraine, 1985: 751).

En su obra de 1985 Touraine define seis tipos principales de conflicto social que se pueden dar en una sociedad:

1. Competición entre grupos que intentan el logro de intereses colectivos.
2. Conflicto que surge de la reconstrucción o reafirmación de una identidad social, política o cultural.
3. Presión de una fuerza política para lograr el cambio de las reglas del juego.
4. Defensa de un status o de unos privilegios.
5. Lucha por el control de los principales patrones culturales, es decir, de los patrones que organizan normativamente nuestra relación con el entorno: un modelo de conocimiento (representación de la verdad), un tipo de economía (producción) y unos principios éticos (moralidad).
6. Conflicto por la creación de un nuevo orden cultural (ibid.: 751-756).

Estos seis tipos de conflictos son agrupados en pares antagónicos (ofensivo/defensivo)<sup>52</sup> que corresponden a tres niveles de la vida social: los procesos organizacionales de cambio (los tipos de conflicto 1 -ofensivo- y 2 -defensivo-), las

---

<sup>52</sup>El tipo "ofensivo" implica una cierta autonomía en la expresión del campo del conflicto, se le asigna un carácter positivo; el tipo "defensivo" supone la identificación del actor con valores culturales y sociales y excluir al oponente como enemigo, y tiene asignado un carácter negativo.

instituciones políticas (los tipos 3 y 4) y las orientaciones culturales (los tipos 5 y 6). Pues bien, el concepto de movimiento social utilizado por Touraine se refiere exclusivamente al conflicto por el control social de los patrones culturales (el tipo 5) (ibid.: 760).

En la delimitación del concepto de movimiento social vamos a ver lo que no es hasta llegar al núcleo de la definición que se ha ido avanzando. No es la manifestación de las contradicciones existentes en el sistema de dominación, ni su acción se puede dirigir contra el Estado (desarrollándose como acción política que pretende la conquista del poder<sup>53</sup>), ni puede pretender modernizar la sociedad (el sistema de dominación) contra la que lucha (su fin será la búsqueda de una alternativa a esta sociedad) (Touraine, 1981: 80). También rechaza Touraine las visiones de movimientos sociales ya sea como defensa racional de intereses en una acción colectiva poco institucionalizada que permanece al margen del sistema político (la teoría de la acción colectiva y la elección racional) o como defensa de una identidad amenazada. En el primer caso, Touraine critica que la defensa de unos intereses colectivos, que son ante todo individuales, pueda ser el elemento impulsor de la movilización, porque, como el propio Mancur Olson apunta, cada cual intentará aprovechar los beneficios de la acción organizada sin asumir sus costes; en este mismo

---

<sup>53</sup>Este es un punto importante. Como defenderemos cuando estudiemos nuestro enfoque teórico y el caso alemán, en el momento en que los movimientos sociales alemanes (ecologismo y pacifismo, fundamentalmente) confluyen en la forma del partido Los Verdes (Die Grünen), se está constituyendo otra forma de participación política (cuyo fin es alcanzar el poder) que abandona su condición de movimiento social (entendido como forma de participación política no institucional y ajeno a las estructuras formales de poder).

sentido, considera que la visión de movimiento social como una demanda social que no encuentra un espacio político, pero que es susceptible de modificar la oferta política<sup>54</sup>, lo que está haciendo es hablar de un grupo de presión con acceso a la transformación de la estructura política (Touraine, 1987: 219 y, 1989: 161). En el caso de la defensa de una identidad amenazada<sup>55</sup>, no es un conflicto que busca una alternativa al modelo social dominante, sino que tiene un carácter defensivo y de conservación de lo establecido<sup>56</sup>.

Un movimiento social es la combinación de un principio de **identidad**, un principio de **oposición** y un principio de **totalidad**, es decir, para que podamos hablar de la existencia de un movimiento social, tiene que haber una definición de la identidad del actor, un oponente definido y una totalidad cultural en la que se defina el ámbito del conflicto (1981: 81; 1985: 760). Estos tres elementos dominan la definición que Touraine hace de movimiento social, como **acción colectiva organizada a través de la cual un actor de clase lucha contra su adversario (de clase) por el control social**

---

<sup>54</sup>La visión de la teoría de la movilización de recursos.

<sup>55</sup>Da el ejemplo de luchas obreras o campesinas que defienden su empleo o su nivel de vida.

<sup>56</sup>A este respecto, distingue Touraine en El regreso del actor entre tres formas básicas de acción: conducta colectiva (acciones conflictivas que tienen como objetivo defender, reconstituir o adaptar algún elemento del sistema social -norma, valor o la propia sociedad), lucha (conflictos dirigidos a modificar decisiones y que como tales, son factores de cambio) y movimiento social (las acciones conflictivas destinadas a cambiar las relaciones de dominación social) (Touraine, 1987b: 93-94).

de la historicidad en una comunidad determinada<sup>57</sup>. Distingue tres tipos principales de movimientos sociales: movimientos históricos que son las acciones dirigidas a controlar el proceso de cambio de una forma de sociedad a otra; movimientos culturales en los cuales el centro de su acción lo constituye la transformación de los valores culturales y en los que el conflicto social aparece en el proceso de transformación de estos valores, y movimientos sociales en sentido estricto, esto es, el conflicto que surge de los intentos por controlar los patrones culturales (conocimiento, economía y ética) en una sociedad dada (Touraine, 1985: 776)<sup>58</sup>.

Y aquí surgen diversas dudas: la acción de un movimiento social en sentido estricto, es decir, por el control de la historicidad, ¿no puede llegar a desembocar en acción propia de un movimiento histórico, esto es, a pretender el paso de un tipo de sociedad a otro? Desde este punto de vista, quizás ayudase en la clarificación de los conceptos pensar la realidad como planos de acción, en algunos casos sincrónicos; así, movimiento obrero como movimiento social y socialismo como movimiento histórico

---

<sup>57</sup>Touraine, 1981: 31-32, 77, 81 y, 1987a: 219. Dos variantes de esta definición son: "[...] la acción, a la vez culturalmente orientada y socialmente conflictiva, de una clase social definida por su posición dominante o dependiente en el modo de apropiación de la historicidad, de los modelos culturales de inversión, de conocimiento o moralidad, hacia los cuales él mismo se orienta" (Touraine, 1987b: 99) y "[...] conflicto colectivo que enfrenta formas sociales opuestas de utilización de los recursos y de los valores culturales, pertenezcan éstos al orden del conocimiento, de la economía o de la ética" (Touraine, 1989: 162).

<sup>58</sup>Según el ejemplo que utiliza en "La centralidad de los marginales", el movimiento obrero es el movimiento social; el socialismo es el movimiento histórico (Touraine, 1987a: 220).

son dos planos pertenecientes a una misma realidad, difíciles de entender si se interpretan como realidades separadas.

Esto mismo ocurre con otros tipos de movimiento: Touraine pone como ejemplo de movimiento cultural, el movimiento de mujeres; pues bien, lo que se inicia como el cuestionamiento de una forma de dominación de un género sobre el otro, se va convirtiendo en un intento de transformación de la base de la reproducción y la producción en la sociedad, y en la búsqueda del cambio de los patrones culturales que regulan las relaciones entre géneros (conocimiento, economía y ética, en Touraine) y que rigen la sociedad ¿se convierte, por tanto, en movimiento social/histórico, aún cuando la definición de la identidad y de la oposición no se realizan en términos de actores de clase? Otro de los puntos que despierta dudas se inscribe en el marco de la propia definición de movimiento social que parece remitir exclusivamente al papel jugado por la acción de la clase obrera (el movimiento obrero) en el seno de la sociedad industrial. En un momento en que se habla de una sociedad posindustrial<sup>59</sup>, en la que el conflicto obrero/capital ya no es central, parecemos abocados a la búsqueda de un conflicto central que defina los nuevos actores que lucharán por el control de la historicidad. Los denominados "nuevos movimientos sociales" que surgen en Europa en los años 70, en el planteamiento de Touraine, no son más que una fase intermedia entre la descomposición del anterior actor histórico (el

---

<sup>59</sup> "Sociedad programada" en términos de Touraine, cuyo principal rasgo es que las inversiones centrales se realizan en el nivel de la dirección de la producción, ya no en la organización del trabajo. El conflicto central ya no está en la lucha capital/trabajo, sino en la lucha entre aparato y usuario (consumidor o público en general), que se resiste a la dominación que ejerce el aparato. (Touraine, 1981: 6-7).



movimiento obrero) y la recomposición del nuevo actor de la sociedad programada<sup>60</sup>.

Esto nos lleva a una paradoja: si Touraine admite que los movimientos sociales europeos de "nuevo tipo" (ecologismo, pacifismo y feminismo, fundamentalmente) son realmente movimientos sociales, esto tiene varias consecuencias: primero, que no hay un único conflicto central en la sociedad, sino varias líneas de conflicto actuando al lado del conflicto capital/trabajo; segundo, que el movimiento social ya no está definido por un actor de clase, la identidad no surge exclusivamente de ella; tercero, que el oponente tampoco es un adversario de clase, se lucha contra la acción del Estado y de los grupos en él representados; y cuarto, el objetivo ya no es el control de la historia, sino el cambio del sistema.

---

<sup>60</sup>Touraine define las siguientes fases en el proceso de transición de los movimientos sociales de la sociedad industrial a los de la sociedad programada: 1. declive del movimiento obrero; 2. expansión de la crisis cultural de la sociedad industrial; 3. rechazo del crecimiento y la industrialización y búsqueda de una nueva forma de equilibrio; 4. la crítica liberal del estado ocupa el lugar de una lucha social que permanece confusa; 5. rechazo de la concentración del poder y recuperación de la utopía comunitaria; 6. definición de las identidades comunitarias y aparición de los movimientos populistas para frenar los procesos de cambio y descomposición de las identidades; y 7. los nuevos movimientos sociales o las luchas antitecnocráticas. Aquí son los «profesionales» los que defienden una forma de conocimiento (que lucha contra un aparato de producción que pone el conocimiento al servicio de sus intereses), en alianza con los que permanecen al margen del sistema (Touraine, 1981: 10-24).

Hasta aquí hemos realizado una revisión de los principales modelos teóricos que se aplican al estudio de los movimientos sociales desde las diversas perspectivas que implican enfoques completamente distintos tanto de las causas y la acción, como de la organización y los resultados de los movimientos, ya sean vistos como acción colectiva, como comportamiento colectivo o como movimiento social como categoría única, específica y central de la Sociología.

En el siguiente capítulo exponemos la perspectiva teórica que contrastamos en esta tesis. El argumento central de esta perspectiva es la visión del movimiento social como proceso en el que están implicados la (re)definición de una identidad colectiva y la producción del sentido de la acción individual y colectiva. Los objetivos principales de nuestra perspectiva son alejarnos de una racionalidad unilateral, a través del reconocimiento y la comprensión de la propia lógica y racionalidad atribuida a la acción por cada uno de los individuos y colectividades involucrados y abstraer el movimiento social del contexto en el que surge, es decir, alejarnos de planteamientos deterministas según los cuales en un nivel de desarrollo social concreto deben surgir tipos específicos de movimientos sociales.

**EL CONCEPTO DE MOVIMIENTO SOCIAL: ACCION  
COLECTIVA, IDENTIDAD Y SENTIDO**

"En verdad el concepto de construcción se refiere al producto social que cristaliza, de conformidad con los proyectos que apoyan e impulsan los diferentes sujetos sociales que coexisten en la sociedad. Cada proyecto constituye una forma particular de articular los elementos económicos, sociales y culturales de la realidad; por lo tanto representa una exigencia para la teorización, ya que si una teoría sobre la realidad histórica prescinde del reconocimiento de estos proyectos puede ser inocua, o bien banal, para definir prácticas sociales, aunque simultáneamente la teoría sea útil para dar una explicación de los procesos sociales"<sup>1</sup>.

Abordamos en este capítulo la exposición de las hipótesis teóricas que aplicamos al estudio de los movimientos sociales desde una perspectiva comprensiva del fenómeno. El título de este capítulo y la cita que se incluye al inicio nos dan las claves de nuestra aproximación al fenómeno de los movimientos sociales como **procesos de construcción social de la realidad**.

Planteamos como hipótesis la definición del movimiento social como el **proceso de (re)constitución de una identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional, por el cual se dota de sentido a la acción individual y colectiva**. Desde esta perspectiva realizaremos un análisis del movimiento social en dos niveles principales: 1. cómo los individuos coinciden en constituirse en un nosotros sujeto de la acción (los procesos de identificación colectiva) y 2. el sentido que a tal acción

---

<sup>1</sup>Zemelman, 1989: 31.

atribuyen (los procesos de producción de sentido social de la acción). La articulación de estos dos niveles de análisis, así como de las implicaciones teóricas que conllevan, requieren una reflexión inicial sobre el propio concepto de movimiento social.

## 1. EL MOVIMIENTO SOCIAL COMO OBJETO DE INVESTIGACIÓN

Las diversas perspectivas teóricas que se aproximan al estudio de este fenómeno lo hacen desde distintas ópticas y, la mayoría de las veces, observando distintas parcelas de su desarrollo. La variedad es tal que, algunas veces, no puede haber seguridad sobre que se estén dedicando al estudio de un mismo objeto de investigación.

Los enfoques teóricos que se dedican al estudio del movimiento social y de la acción colectiva como estrategia<sup>2</sup>, es decir, centrándose en el cómo actúa y se moviliza un determinado sector de población, parten del estudio del movimiento social como organización, sin cuestionarse el origen de tal organización y sin dar explicación al paso del nivel individual al colectivo. Por otro lado, la mayoría de los enfoques que se centran en el estudio del movimiento social como identidad<sup>3</sup>, es decir, que estudian el porqué de la movilización, vinculan el estudio del movimiento social a las condiciones estructurales en las que emerge, de tal forma que cada tipo de movimiento social es propio de una forma concreta de sociedad: el propio contexto sociohistórico de su surgimiento determina la composición social y la dinámica del movimiento<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup>Las teorías de la acción colectiva y de la elección racional, y las teorías de la movilización de recursos y de las estructuras de oportunidad política.

<sup>3</sup>Las teorías de los nuevos movimientos sociales y, en concreto, las teorías de la crisis y la sociología de la acción de Touraine.

<sup>4</sup>Por ejemplo, Touraine afirma que "tratar, por el contrario, de entender los nuevos movimientos sociales es defender otra representación de nuestra sociedad y de nuestro porvenir. Según esta representación entramos en un nuevo modo de producción, el cual al originar nuevos conflictos engendrará nuevos movimientos sociales, extendiendo y diversificando el espacio público y quizás también dará a luz

Consideramos aquí que el estudio del proceso de movilización y de la organización de un movimiento social requiere, antes de estudiar el cómo se realiza y más allá de plantear la existencia de un nivel de conflicto más o menos constante en toda sociedad<sup>5</sup>, responder a por qué se plantea tal movilización. Por otra parte, el análisis de los procesos de identificación colectiva, además de articular teóricamente el proceso de constitución de una identidad colectiva, debe plantearse, más allá de las condiciones sociohistóricas del contexto concreto en el que surgen, las causas de que en un momento dado surjan movimientos sociales que articulen identidades colectivas nuevas o que redefinan identidades previas.

En definitiva, estamos planteando la pregunta ¿qué es un movimiento social? abstrayéndolo de las condiciones de su surgimiento, del tipo de movilización que realiza y de su propia composición. Para intentar dar respuesta a esta pregunta, nos detendremos primero en el movimiento social como forma (el debate entre los conceptos que se refieren a este fenómeno y la delimitación de los espacios que cada uno ocupa) y después en el contenido de la forma concreta de movimiento social.

---

formas de dominación y control más profundas y con mayor capacidad de manipulación" (Touraine, 1987b: 106).

<sup>5</sup>La premisa inicial de los enfoques de la movilización de recursos y de las estructuras de oportunidad política.

### 1.1. Comportamiento colectivo, acción colectiva y movimiento social

Cuando intentamos sistematizar el concepto de movimiento social como forma, precisando los fenómenos que se pueden recoger bajo esta denominación, hemos de tener en cuenta que en el panorama teórico general de estudios que se refieren a este tipo de fenómenos, se utilizan tres conceptos distintos (comportamiento colectivo, acción colectiva y movimiento social) para definir los fenómenos de movilización de ciudadanos<sup>6</sup>. En algunos casos, el movimiento social se incluye como una forma de comportamiento colectivo<sup>7</sup>; otras veces, los conceptos de movimiento social y acción colectiva se utilizan como sinónimos de una forma de acción poco organizada y no institucional<sup>8</sup>; en otros casos, los estudios se refieren exclusivamente al fenómeno del movimiento social<sup>9</sup>. La mayoría de las veces, explícita o implícitamente, el movimiento social es un tipo de acción colectiva<sup>10</sup>.

---

<sup>6</sup>Para la revisión de las distintas acepciones del fenómeno véanse entre otros: Ahlemeyer, 1989; Cohen, 1985; Diani, 1992; Diani y Eyerman, 1992a; Eder, 1982; Gerdes, 1984; McAdam, McCarthy y Zald, 1988; Schneider, 1989; Wasmuht, 1989.

<sup>7</sup>Por ejemplo, Smelser recoge en su definición de comportamiento colectivo acciones tales como reacciones de pánico, locura colectiva, revueltas violentas, movimientos orientados por normas y movimientos orientados por valores.

<sup>8</sup>Las formas de canalización del conflicto social a través de la movilización (Oberschall, 1973).

<sup>9</sup>El ejemplo más claro lo constituye todo el trabajo de Alain Touraine, aunque en El regreso del actor, distingue tres tipos de "acción conflictiva": 1. conducta o comportamiento colectivo ("collective behavior" en Smelser), 2. lucha y 3. movimiento social (Touraine, 1987b: 93-102).

<sup>10</sup>Es el caso, por ejemplo, de la teoría de la movilización de recursos y del último trabajo de Klaus Eder (1993).



El hecho fundamental que hay que considerar para establecer la necesidad de delimitar los espacios que ocupan estos conceptos es que abarcan un espectro de fenómenos demasiado amplio: desde fenómenos como las modas, la propagación de rumores y las reacciones colectivas de pánico, hasta la acción de los sindicatos y la vinculación, más o menos formal, de ciudadanos a la acción de partidos políticos, pasando por formas autoorganizativas como, por ejemplo, las asociaciones vecinales, las movilizaciones pacifistas, la acción de grupos feministas o la de grupos contra el aborto.

Mario Diani, en su intento de sistematización del concepto de movimiento social (Diani, 1992), destaca cuatro enfoques teóricos dedicados a este tipo de fenómenos: la teoría del comportamiento colectivo (Smelser; Turner y Killian), la teoría de la movilización de recursos (McCarthy y Zald), la teoría del proceso político (Tilly) y la teoría de los nuevos movimientos sociales (Touraine; Melucci)<sup>11</sup>. A partir de estos cuatro enfoques, extrae Diani cuatro aspectos comunes que se refieren a la dinámica de los movimientos sociales y que utiliza para su definición del concepto. Los cuatro aspectos son: 1) redes informales de interacción, 2) creencias y solidaridad compartidas, 3) acción colectiva desarrollada en áreas de conflicto y 4) acción que se desarrolla fuera de la esfera institucional y de los procedimientos habituales de la vida social (Diani, 1992: 7). Lo que sigue estando ausente en este intento de

---

<sup>11</sup>Diani ignora la existencia del enfoque teórico de la acción colectiva planteado por Olson y de las teorías de la elección racional. Mucho más llamativa es la ausencia de estos planteamientos en su trabajo con Eyerman referido al estudio de la acción colectiva (Diani y Eyerman, 1992b).

sistematización es una comparación entre los distintos conceptos que se utilizan, sobre todo, cuando están presentes en la definición del concepto de movimiento social.

Según lo que se deduce del planteamiento introductorio de nuestra aproximación al fenómeno de los movimientos sociales, se mantiene aquí una posición crítica respecto de los enfoques que incluyen el movimiento social entre las formas de comportamiento colectivo. El origen de esta crítica se establece al abordar el movimiento social como un proceso de identificación colectiva. Desde nuestra perspectiva, incluir bajo el mismo concepto fenómenos como, por ejemplo, la revuelta de Los Angeles de la primavera de 1992 y la acción de un movimiento pro derechos humanos puede ser peligroso y, sobre todo, no aportar nada a la comprensión de cada uno de los fenómenos. Bajo el concepto de comportamiento colectivo se recogen acciones espontáneas y aisladas que canalizan la respuesta de diversos sectores sociales a fenómenos determinados<sup>12</sup>. Según esta concepción, un episodio de comportamiento colectivo puede ser expresión del desarrollo inicial de un movimiento social, pero el movimiento social, desde nuestro punto de vista, es mucho más que comportamiento colectivo: en un episodio de comportamiento colectivo (por ejemplo, una moda, la extensión de un rumor, un pánico, una protesta violenta) puede producirse tan sólo una confluencia de acciones individuales en el espacio y en el

---

<sup>12</sup>Neil Smelser define el comportamiento colectivo como acción colectiva no institucional (esto es, espontánea y desorganizada) que modifica una situación de tensión en el sistema y reconstituye el orden social (Smelser, 1962). Entre los autores que incluyen el movimiento social en el estudio del comportamiento colectivo están también Turner y Killian, 1987; y Goode, 1992.

tiempo<sup>13</sup>, una agregación de voluntades individuales que no tienen un sentido dirigido a los otros, en definitiva, que no se insertan en el proceso de constitución o expresión de una identidad colectiva<sup>14</sup>.

Frente al concepto de comportamiento colectivo situamos el concepto de **acción colectiva** como acción conjunta de individuos para la defensa de sus intereses comunes<sup>15</sup>, por ejemplo la acción de las "organizaciones" proveedoras de bienes públicos de Mancur Olson (Olson, 1971).

---

<sup>13</sup>En nuestro ejemplo, la respuesta a una resolución judicial discriminatoria y vivida como injusta (Los Angeles 1992). En este caso, la protesta violenta se desarrolla con acciones de pillaje, saqueo a establecimientos comerciales y vandalismo. Una vez "restablecido el orden", por la acción gubernamental y policial, desaparece el fenómeno.

<sup>14</sup>Para que un episodio de comportamiento colectivo se constituya como movimiento social es necesario que desencadene un proceso de constitución de una identidad a lo largo de un eje temporal. No nos estamos refiriendo aquí a una lógica incrementalista (del tipo "cuanto más tiempo dura una acción, mayor efecto tiene"), sino a que, como iremos viendo en este capítulo, en el proceso de identificación están presentes elementos (la definición colectiva de preferencias y expectativas en el marco de un proyecto común) que, en principio, en un episodio de comportamiento colectivo no tienen por qué darse. Esto no quita que, episodios que discurren como comportamiento colectivo, sirvan posteriormente como referentes para el desarrollo de acción colectiva.

<sup>15</sup>Adoptamos aquí el punto de vista de los intereses de grupo, de colectivo: un individuo participa en la medida en que su interés coincide con el interés común. Se puede objetar que asimilamos, de partida, interés individual con interés colectivo, lo cual es cierto y se hace sobre la base de la hipótesis de que si un individuo participa en una forma de acción colectiva lo hace persiguiendo un bien universal, no sólo privado (lo cual no quita que individualmente también se beneficie). La argumentación sobre la asimilación de interés individual con interés colectivo la realizaremos cuando abordemos la argumentación teórica sobre los procesos de identificación.

La acción colectiva, frente al comportamiento colectivo, tiene la característica de que es acción dirigida a los otros, es más que la agregación de voluntades individuales: para que se pueda hablar de un interés colectivo y del desarrollo de unas expectativas es necesario referirse a un proceso de identificación, en el cual se articula un proyecto social que da sentido a las preferencias y expectativas colectivas e individuales. En los episodios de comportamiento colectivo, desde el nivel individual (mi propia expresión de protesta, de descontento o de frustración) se coincide en lo colectivo como agregación de lo individual (la respuesta de un sector de la sociedad ante un fenómeno); en la acción colectiva, la acción desarrollada sobre un interés y unas expectativas colectivas (un proceso de identificación) revierte en el nivel individual (la confirmación de la propia identidad individual)<sup>16</sup>. Desde este punto de vista, el **movimiento social** es una forma de acción colectiva (es un proceso de identificación), pero no toda acción colectiva es la acción de un movimiento social. Para desarrollar la especificidad del movimiento social como forma de acción colectiva (distinta de la acción de un partido político, de un sindicato o de un grupo de presión) debemos introducirnos en el planteamiento de los procesos de identificación y de la naturaleza del movimiento social.

---

<sup>16</sup>No se está planteando una clasificación del tipo reactivo (comportamiento colectivo)-proactivo (acción colectiva). En realidad, ambos fenómenos se plantean como respuestas o reacciones sociales. Sin embargo, la clave de la distinción radica en que un proceso de identificación significa la articulación de un proyecto común.

## **2. OTRA LOGICA DE LA ACCION COLECTIVA**

Si planteamos el fenómeno de los movimientos sociales como una forma concreta de acción colectiva, el primer punto que hemos de tratar es el problema de la acción colectiva definido por Olson en su obra sobre la lógica de la acción colectiva.

El problema del "free-rider", en los términos en los que fue formulado por este autor, es el siguiente: dado que la acción colectiva es la acción de las organizaciones dedicadas a la atención de los intereses colectivos y particulares de los individuos que la componen, y destinada a la producción de bienes públicos, esto es, de bienes que están disponibles para todos los miembros de la organización, hayan o no participado en los esfuerzos por su logro, un individuo maximizador (calculador de la relación coste/beneficio de la acción) intentará beneficiarse a través de la acción de los otros, ya que su propia aportación al esfuerzo colectivo tiene un efecto poco notable para la organización (mientras que para él puede suponer un coste elevado) y, además, obtendrá su parte de beneficio independientemente de su participación en los costes (Olson, 1971). De aquí deduce Olson la necesidad de incentivos selectivos (individuales) para el desarrollo de la acción colectiva (positivos -recompensas a la participación- o negativos -castigos a la no participación)<sup>17</sup>. Aunque se puede objetar, como lo hace Alessandro Pizzorno, que, más que una teoría de la acción colectiva, Olson lo que desarrolla es una teoría sobre la producción de bienes públicos

---

<sup>17</sup>La lógica de la acción colectiva de Mancur Olson se revisa con más detalle en el epígrafe "Individuo y acción colectiva" del primer capítulo.

(Pizzorno, 1987: 13), un estudio sobre la participación de ciudadanos en movimientos sociales no puede ignorar el problema que Olson planteó, sino que debe intentar resolverlo.

La hipótesis que aquí planteamos es que **la identidad colectiva constituye en sí un incentivo selectivo para la acción**. La argumentación teórica de esta hipótesis pasa por explicar dos cuestiones básicas e interrelacionadas: cómo se define la existencia de intereses colectivos o comunes en un grupo de individuos y si se puede seguir hablando de la relación coste/beneficio de la acción.

Abordamos la argumentación teórica de esta hipótesis recurriendo a dos elaboraciones: el concepto de lealtad (Hirschman, 1977) y la explicación de cómo los medios (costes) de la acción se pueden constituir en fines (beneficios) (Scitovsky, 1976; Hirschman, 1989).

Respecto al primer elemento, la elaboración del concepto de lealtad, define Hirschman dos opciones para el individuo involucrado en algún tipo de acción pública (ya sea, en el campo de la economía, ante un acto de consumo o, en el campo de la política, respecto de la vinculación a alguna actividad como puede ser la participación en un partido político), en un momento de insatisfacción o descontento con la acción que se desarrolla: la salida (el abandono de la actividad que venía realizando) y la voz (la permanencia en la actividad que realizaba pero adoptando una actitud crítica como intento de lograr una mejoría desde dentro) (Hirschman, 1977). Según Hirschman,

uno de los factores que alejan la opción de la salida son "las perspectivas de uso eficaz de la voz" (1977: 42), esto es, la decisión de permanecer y adoptar la voz está mediada por una consideración sobre la eficacia real de la voz (en cuanto potencialidad de cambio) y por la previsión de que todavía es posible una mejora si se permanece, pero la barrera real entre la salida y la voz es la lealtad respecto de la organización: "la lealtad aleja la salida y activa la voz. [...] La lealtad, lejos de ser irracional, puede servir al propósito socialmente útil de impedir que el deterioro se vuelva acumulativo, como ocurre tan a menudo cuando no hay barreras a la salida" (ibid.: 80). Cuanto más leal sea un miembro de la organización, mayores serán sus esfuerzos por lograr la mejora desde dentro. Los miembros poco leales adoptarán la opción de la salida mucho antes que los miembros muy leales. Para que la lealtad funcione tiene que existir la salida como posibilidad de actuación (ibid.: 83).

Pizzorno interpreta la lealtad como un grado de la identificación y avanza en esta teoría de la lealtad añadiendo un tercer tipo de miembro: los identificadores, es decir, los miembros que dotan de identidad a una organización, a la vez que refuerzan su propia identidad individual. Para estos miembros la salida es prácticamente inconcebible. En el argumento de Pizzorno, un miembro leal aprueba la actividad de un grupo (y puede ser leal a muchos grupos siempre que no sean contradictorios); cuando no recibe de la organización lo que espera, puede abandonarla. El miembro identificador no se identifica por los fines que persigue el grupo, sino por la propia realidad colectiva de la organización, y recibe su identidad a través de ella; para el identificador el abandono de la organización supone un cambio en su propia identidad

individual (Pizzorno, 1989: 29-30). Desde nuestra perspectiva, lealtad e identificación son sinónimos. Se es leal a un grupo en la medida que hay identificación con la "realidad colectiva" de ese grupo: cuanto más se identifica una persona con un grupo, más leal será. En ambos casos (los miembros leales y los miembros identificadores de Pizzorno), el abandono de la organización puede suponer un cambio en la identidad individual. Antes de seguir desarrollando el proceso de identificación, retomamos el segundo elemento al que hacíamos referencia: cómo el medio de la acción se puede convertir en un fin en sí mismo.

La elaboración de Scitovsky discute los postulados de la denominada "conducta racional": el individuo como calculador de la relación coste/beneficio de sus acciones<sup>18</sup>. Según Scitovsky, este planteamiento, cuyo origen está en la economía, parte del principio de la escasez: todo individuo se enfrenta a muchas necesidades y deseos, disponiendo de insuficientes medios (dinero, tiempo, energía, etc.) para su satisfacción (Scitovsky, 1978: 64). El individuo, en esta situación, se ve obligado a realizar un balance entre sus necesidades y a sufrir costes e incomodidades para reducirlas<sup>19</sup>. Lo que plantea Scitovsky es que el individuo, en el propio transcurso de la acción, está obteniendo un beneficio: el beneficio de proceso interno. En el curso de una acción para la satisfacción de una necesidad o un deseo, el individuo

---

<sup>18</sup>Para una revisión y crítica de los planteamientos de la teoría de la elección racional (restringida y en sus variantes más amplias, como el planteamiento de Margolis y Scitovsky), véase, Taylor, 1990.

<sup>19</sup>Para no sufrir una incomodidad ("discomfort" en términos de Scitovsky), por ejemplo el hambre, se tiene que soportar otra incomodidad, trabajar.



obtiene placer en el mismo proceso (y como tal puede constituirse en motivación para la acción), por la estimulación producida por la posibilidad de obtener la plena satisfacción de ese deseo o necesidad (Scitovsky, 1978: 67): el placer de hacer frente a tener (Taylor, 1990: 99).

En este sentido, y según la argumentación que realiza Hirschman, en acciones involucradas en el logro de un interés público, la voz no se siente como un costo de la acción sino como un **beneficio** (Hirschman, 1977: 154): cuando se opta por la permanencia (se aleja la opción de la salida), la activación de la voz se convierte en el fin de la permanencia, a la vez que en el medio para lograr la mejora de la organización. Si el resultado de la acción colectiva es un bien público (que, por definición, está disponible para todos los miembros), la única posibilidad que tiene un individuo de aumentar el beneficio que recibe como resultado de la acción es incrementar su propia aportación al logro de los objetivos, y esto es así porque "[...] el beneficio de la acción colectiva para un individuo no es la diferencia existente entre el resultado esperado y el esfuerzo realizado, sino la **suma** de estas dos magnitudes" (Hirschman, 1989: 97)<sup>20</sup>. La voz, frente a la salida, tiene el beneficio añadido de que, en el curso de la "protesta" como actitud crítica (la activación de la voz, el medio), se reafirma la lealtad hacia el grupo, se confirma el proceso de identificación

---

<sup>20</sup>Respecto a esta forma de salvar el problema del "free-rider", Jon Elster afirma que se puede entender de dos formas: una, que la participación en acción colectiva puede ser entretenida y divertida, y dos, que los individuos se pueden unir al desarrollo de la acción colectiva para obtener autorealización, conciencia y autorespeto. Respecto a ambas y desde los postulados de la elección racional, cuestiona que un individuo se una a la acción de un movimiento sólo por estas razones (Elster, 1989a: 45).

(en la salida está implícita, como causa o como consecuencia, la ruptura de la lealtad y de la identificación<sup>21</sup>). "El grado de identificación con un grupo alcanza su nivel máximo cuando el coste de actuar junto a otros por el mismo fin colectivo es nulo" (Pizzorno, 1989: 31). Si damos la vuelta a este argumento, resulta que, si en el curso de una acción colectiva lo que se produce (independientemente del logro o no del objetivo final de la acción) es la confirmación del proceso de identificación (como identidad colectiva e individual) del participante, se anula la relación coste/beneficio, porque sólo a través de la propia participación en la acción puede beneficiarse un individuo.

Decíamos antes, que, frente al comportamiento colectivo, la acción colectiva se desarrolla sobre la base de un interés y unas expectativas colectivas. Abordar la explicación de la existencia de un interés común o colectivo y de las expectativas de desarrollo de ese interés es hacer referencia a un proceso de identificación: los individuos construyen sus objetivos, hacen elecciones y toman decisiones de acuerdo a la percepción de su ambiente, a las expectativas socialmente construidas. "[...] Sólo si los actores individuales pueden reconocer su coherencia y continuidad como actores serán capaces de escribir su propio guión de la realidad social y comparar expectativas y resultados. De este modo, toda teoría de la acción colectiva que incorpore el concepto de expectativas presupone una teoría de la identidad" (Melucci, 1989: 32).

---

<sup>21</sup>Cuando la salida es adoptada como grupo, puede significar un proceso de identificación "nuevo". Cuando afirmamos que la salida implica ruptura de la lealtad y de la identificación, hacemos referencia a la identidad anterior, no a la nueva, que, por otra parte, podría constituirse como la causa de la salida.

Retomamos aquí la elaboración teórica de Alessandro Pizzorno, como exponente de la teoría de la identificación. El punto de partida de su argumentación es la realización de una crítica a las teorías de la elección racional; el objetivo, encontrar alguna lógica a las acciones, que bajo la óptica de la elección racional, recibirían el calificativo de irracionales.

El punto que desarrolla en su estudio sobre la racionalidad de la elección democrática es la llamada "paradoja del elector": ¿por qué vota un individuo a un partido, cuando la probabilidad de que una sola voz decida la elección de un candidato es infinitesimal? (Pizzorno, 1986: 335). La respuesta a esta pregunta es que el elector no cree que una sola voz decida una elección, sino que lo que cambia el sentido del voto es que una sola voz contribuye a dar información sobre la fuerza relativa que tiene un partido o una posición colectiva. Lo que está actuando no es una lógica de la utilidad (un "cálculo" sobre la probabilidad de beneficiarme con la elección que realizo), sino una lógica de la identificación: la participación electoral en cuanto testimonio de mi propia vinculación política (ibid.: 354).

El punto de partida para la crítica a las teorías de la elección racional es que el individuo no es un yo unitario con un esquema de preferencias claras y un interés único y específico. Por el contrario, el individuo que se enfrenta a la adopción de una decisión o a la realización de una elección afronta dos tipos de problemas: por un lado, el individuo, en la visión de Pizzorno, es una "retahíla de yoes" (Pizzorno, 1989: 36), una sucesión de yoes que se desarrollan simultánea y consecutivamente;

cuando realizo una elección doy "prioridad" a uno de los yoes que en este momento me constituyen como individuo.

Esto nos introduce en el segundo problema: cuando realizo una elección, me coloco en una situación de incertidumbre respecto a cómo mis yoes futuros evaluarán la situación en la que la decisión que ahora tomo les ha colocado. Según el planteamiento de Pizzorno, el individuo que adopta una decisión o realiza una elección se enfrenta a una situación de "incertidumbre valorativa" (Pizzorno, 1987: 23 y, 1989: 37): la incertidumbre que resulta de no saber si el orden actual de preferencias, por el cual deduzco mi interés en este momento y que determina mis expectativas de acción, seguirá siendo el mismo mañana (Pizzorno, 1986: 355). En este sentido plantea Pizzorno la acción colectiva como proceso de identificación, por el cual me inscribo en un círculo de reconocimiento (Pizzorno, 1989: 38) que me permite reconocermé y ser reconocido, a la vez que dar una cierta continuidad a los valores por los cuales establezco mis preferencias y mis expectativas. "Una persona es una sucesión de yoes que eligen y pueden tener algo en común sólo si se encuentran circunscritos a un círculo de reconocimiento común. La identidad personal consiste en una conexión vertical e intertemporal entre sucesivos yoes de un ser humano que se hace posible sólo por conexiones intertemporales y horizontales entre diferentes yoes individuales" (ibidem).

La peculiaridad de la teoría de la identidad de Pizzorno se encuentra en que, al asegurar un círculo de reconocimiento en el que inscribir las preferencias y la acción

propias, el pertenecer a una identidad colectiva refuerza la propia identidad personal. La identidad colectiva a la que pertenezco ofrece un "apellido" a los individuos que forman parte de ella, contribuye a la constitución de la identidad individual. Al constituir una identidad colectiva disminuyo la incertidumbre valorativa sobre mi propio yo futuro, atribuyo a mi orden de preferencias actual una cierta continuidad y adquiero capacidad para predecir mis preferencias y expectativas futuras<sup>22</sup>. Es en este sentido en el que Pizzorno afirma que identidad colectiva es sinónimo de "continuidad individual" y de "previsibilidad de preferencias" (Pizzorno, 1987: 22-23): a través del "apellido relevante" con el que me presento (la identidad colectiva), preveo una cierta estabilidad (con los grados de incertidumbre propios de toda previsión) para los valores con los que ahora actúo.

**Identidad colectiva y proceso de identificación se refieren aquí, por tanto, a una dinámica de proyección, individual y colectiva, del presente hacia el futuro.**

El planteamiento de Pizzorno supera la paradoja del "free-rider" explicando que, en algunos casos, el criterio de racionalidad del que aquella surge, no opera. El modelo de individuo en sociedad que se ofrece es un individuo "contradictorio", calculador de su propio interés pero actuando bajo dos tipos de incentivos principales: los normativos, la necesidad de satisfacción de expectativas que un individuo percibe como referentes de la propia acción, y los solidarios, la necesidad de un individuo de

---

<sup>22</sup>Como lo planteábamos cuando comparábamos comportamiento colectivo y acción colectiva, en esta última la acción realizada sobre la base de una identidad colectiva revierte en el nivel individual, en la confirmación de la propia identidad personal.

entrar en relaciones de solidaridad con otros, que le permitan el reconocimiento recíproco de la propia identidad (1987: 21).

Lo que aquí se plantea es que, en la medida en que el marco de preferencias, en el cual un individuo inscribe su criterio de acción y del cual deduce su interés, depende, se determina o se reafirma en el proceso de identificación de un individuo con el grupo del que forma parte, es en la propia identidad colectiva donde se define la coincidencia entre el interés colectivo y el interés individual<sup>23</sup>. Como se planteaba en la hipótesis que se ha defendido, si comparto una identidad colectiva, si me identifico con un grupo de individuos, actuaré a favor de los intereses colectivos. Y aquí conviene hacer una puntualización: para que la identidad colectiva sea el incentivo selectivo principal de la acción, la unidad en esta identidad sólo puede existir como resultado del proceso de la acción. Si se parte de una identidad definida a priori, fija e inmutable, no se soluciona el problema del "free-rider". El proceso de identificación, entendido como "potencial de individualización" (Melucci, 1988b: 7), significa la confirmación de la identidad personal y colectiva en el curso de la acción, y sólo en este sentido se constituye la identidad colectiva como el principal incentivo selectivo. El "free-rider" opta por la salida y así, cuestiona su propia identidad colectiva y, lo más importante, individual.

---

<sup>23</sup> Dicho de otra forma, la definición de un interés individual, al igual que la definición de unas expectativas, requiere de la existencia social: sólo en referencia a otros (a través de la identificación o de la diferenciación) se pueden articular un interés y unas expectativas individuales.

### 3. HIPOTESIS SOBRE EL ORIGEN Y LA NATURALEZA DEL MOVIMIENTO SOCIAL

Cuando apelamos al proceso de constitución de una identidad colectiva para explicar el desarrollo de acción colectiva y, en concreto, de movimientos sociales, no olvidamos la crítica que Touraine realiza cuando dice que "[...] recurrir a la identidad es recurrir a una definición no social del actor social" (Touraine 1987b: 107)<sup>24</sup>. Más bien nuestra intención es la contraria: pretendemos construir un actor social sobre la base de la acción de los individuos dirigida a los otros<sup>25</sup>.

Aunque coincidimos con Touraine en que "el llamado a la identidad puede concebirse como un trabajo de la democracia, como la conciencia del esfuerzo mediante el cual los actores de un sistema social -que ejerce gran poder sobre sí mismo y envuelto en cambios constantes- se esfuerzan por determinar por sí mismos las condiciones en las cuales se produce su vida colectiva y personal" (subrayado añadido; Touraine 1987b: 115), no coincidimos en la forma en que él define la identidad: desde nuestra

---

<sup>24</sup>Tampoco es nuestra intención referirnos a la identidad como "una fuerza intrasocial natural" o como "un garante metasocial" del orden (ibidem). Por otro lado, no es necesario apelar a la constitución de una identidad colectiva para caer en los términos criticados por Touraine: el funcionalismo estructural de Smelser (el propio orden "demanda" el cambio y gestiona la transformación, los individuos sólo actúan siguiendo su "mandato") y la cooperación de Elster (el individuo que no coopera movido por elección racional, actuará bajo las normas y valores que funcionan como "cemento de la sociedad" garantizando la cooperación) son dos ejemplos (Smelser, 1962 y Elster, 1989a).

<sup>25</sup>"La ~~acción social~~, por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo" (Weber, 1987: 5).

perspectiva, la identidad se funda en relaciones de igualdad y diferencia, que no tienen que ser necesariamente de oposición<sup>26</sup>. La identidad colectiva construye el sistema de acción (las expectativas y las posibilidades y límites de la acción<sup>27</sup>) en el cual un individuo se define a sí mismo y a su ambiente.

La cuestión central es ahora la especificidad del movimiento social como forma de acción colectiva, qué papel juega, como (re)constitución de una identidad colectiva, respecto de identidades colectivas constituidas institucionalmente en acción a través de partidos políticos, sindicatos, grupos de presión y grupos de interés. Para Pizzorno, el movimiento social es uno de los modos de ofrecer certidumbre valorativa cuando en una población dada se manifiestan formas de incertidumbre (Pizzorno, 1987: 24). Desde la ya revisada argumentación de Pizzorno, explicamos los mecanismos de reducción de la incertidumbre valorativa, pero no el origen de esta incertidumbre.

En el modelo de movimiento social planteado por Alberto Melucci, la incertidumbre es una característica esencial de los sistemas con alta densidad de información o sociedades complejas: en los sistemas en "los que la producción material se transforma en la producción de signos y relaciones sociales, el área central de conflicto se sitúa en torno a la habilidad de los grupos e individuos para controlar las condiciones de

---

<sup>26</sup>Touraine basa la acción de los movimientos sociales en la existencia de conflicto social en toda sociedad; de esta forma, la identidad que se manifiesta en un movimiento social mantiene siempre una relación de oposición con otra identidad.

<sup>27</sup>Melucci, 1986: 30.



formación de su acción" (Melucci, 1988b: 5). En una sociedad con alta densidad de información, la producción y el tratamiento de información participan en la construcción de las dimensiones fundamentales de la vida cotidiana (tiempo y espacio, relaciones interpersonales, nacimiento y muerte), del tratamiento de las necesidades individuales en el seno del estado de bienestar y del proceso de formación de la identidad personal y social en los sistemas educativos, a la vez que se realiza un control social difuso que sobrepasa la esfera pública para invadir el terreno de la formación del sentido en la acción individual: lo "privado" se convierte en objeto de intervención y manipulación social (Melucci, 1992: 271)<sup>28</sup>. Los grados crecientes de información circulando en el sistema producen incertidumbre en la medida en que suponen un obstáculo para el conocimiento.

Melucci define la identidad colectiva como "la definición compartida e interactiva, y producida por individuos en interacción, concerniente a las orientaciones de su acción, así como al campo de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar su acción" (Melucci, 1989: 34). Pues bien, en una sociedad con alta densidad de información, la identidad que se produce individual y socialmente se enfrenta con la incertidumbre provocada por el flujo permanente de información y al hecho de la pertenencia simultánea de los individuos a una multiplicidad de sistemas y a distintos ámbitos espaciales y temporales de referencia (Melucci, 1992: 284). Lo que podría llamarse "exceso de información" provoca una dificultad en el proceso de construcción de las

---

<sup>28</sup>En términos de Jürgen Habermas, "la colonización del mundo de vida", sometido ahora a la racionalidad instrumental del sistema y a sus medios, poder y dinero (burocratización y mercantilización del mundo de vida).

orientaciones y en la determinación de las oportunidades de la propia acción; en definitiva, provoca una pérdida del sentido de la acción.

Desde esta perspectiva de la incertidumbre como pérdida de sentido de la acción individual y colectiva en sociedades con alta densidad de información, el movimiento social se constituye como proceso de identificación, esto es, de desarrollo del potencial de individualización<sup>29</sup>. La definición alternativa de sentido que se lleva a cabo en el movimiento social produce integración simbólica: en el proceso de identificación se articulan significados alternativos (la orientación de la propia acción) que se traducen en la reapropiación del sentido de la acción individual y colectiva.

En este tipo de sociedad compleja, según el planteamiento de Melucci, el movimiento social no responde a una situación de emergencia ocasional, ni tiene un carácter de marginalidad (respecto a las instituciones) o de residualidad (respecto del orden), sino que se constituye como realidad permanente y estable en el funcionamiento del sistema, con un espacio específico para su acción. Se produce una separación entre acción política y acción colectiva no institucional: el movimiento social "asume la configuración de área, de red social en la cual se forma, se negocia o se recompone una identidad colectiva." (ibid.: 287).

---

<sup>29</sup>En cuanto a la incertidumbre como pérdida de sentido de la acción individual y colectiva en las sociedades contemporáneas se debe tener en cuenta como fuente de esta incertidumbre no sólo los altos flujos de información, sino también el proceso de cambio social acelerado al que están sometidas y que afecta tanto a la estructura y el modo de producción como a las formas de socialización e incluso a la propia comunidad global como orden internacional que se desarrolla.

La cuestión clave que nos permita la separación entre surgimiento de un movimiento social y el propio contexto en el que tiene lugar, es decir, la abstracción de la acción del movimiento social, radicaré en explicar por qué, en un espacio y tiempo determinados, las identidades colectivas existentes no sirven como referentes o como círculo de reconocimiento en el que inscribir la acción de un individuo, por qué la reducción de la incertidumbre valorativa no se lleva a cabo a través de la acción institucional; en definitiva, por qué se realiza una construcción alternativa de sentido y un proceso de construcción social de la realidad que reduce la incertidumbre.

En este marco de interrogaciones, la primera hipótesis que formulamos es que el **surgimiento de un movimiento social implica una insuficiencia en las identidades colectivas que existen e interactúan en una sociedad en unas coordenadas espacio-temporales determinadas.**

Si esta hipótesis es cierta (lo cual nos permitimos suponer), la acción de un movimiento social se convierte en un signo: el hecho mismo de su existencia es el *principal mensaje que el movimiento ofrece a la sociedad*. Indica que existe un problema que concierne a todos y en torno al cual se ejercitan nuevas formas de poder (Melucci, 1992: 296), se ensayan nuevas formas de acción y se pueden configurar identidades colectivas distintas a las existentes.

El concepto de identidad colectiva que aquí se ha manejado contiene dos elementos fundamentales: preferencias y expectativas. La identidad colectiva se constituye como

el círculo de reconocimiento en el que inscribo mi orden de preferencias actual (los valores y las prioridades de las que se deduce el interés) y que me permite el desarrollo de expectativas<sup>30</sup>. La acción de un movimiento social en tanto que se desarrolla al margen de la acción de las instituciones sociales<sup>31</sup> creando su propio espacio, implica que las identidades colectivas existentes no se constituyen como círculo de reconocimiento para un individuo, no sirven de referente para mi orden de preferencias ni me permiten desarrollar expectativas (insuficiencia de las identidades colectivas existentes). Se traduce, por tanto, en una discontinuidad en las identidades colectivas.

La hipótesis que manejamos para la explicación del surgimiento de un movimiento social como proceso de (re)constitución de una identidad colectiva es **una situación, vivida individualmente, de disonancia o incertidumbre en la relación entre preferencias y expectativas**<sup>32</sup>. Dado que trabajamos con dos variables hay dos fuentes de disonancia y, por tanto, dos causas de emergencia de un movimiento social: 1) una modificación en el orden de preferencias y 2) una reducción en las expectativas de acción. Como veremos a continuación, que distingamos dos tipos de causas de

---

<sup>30</sup>" Antes de realizar cualquier actividad [...] los individuos formulan un **proyecto**. Una parte de este proyecto son ciertas imágenes mentales, o **expectativas**, acerca de su naturaleza y acerca de la clase y el grado de satisfacción que brindará la actividad" (Hirschman, 1989: 20).

<sup>31</sup>Si en algo están de acuerdo las diversas aproximaciones teóricas al fenómeno de los movimientos sociales es en que su acción no es inicialmente institucional: no dispone de otro recurso que no sea la movilización.

<sup>32</sup>Lo cual no significa que toda situación de incertidumbre respecto a los procesos de identificación se resuelva a través de la acción de un movimiento social.

surgimiento de los movimientos sociales no implica necesariamente que, dependiendo del tipo de causa que lo origine, la dinámica o el tipo de movimiento vengan predeterminados.

En el caso de la primera fuente de disonancia que hemos definido, la modificación en el orden de preferencias, el yo al que doy prioridad para la construcción de mi orden actual de preferencias, por el cual deduzco mi interés, no coincide con el de los círculos de reconocimiento que me son próximos: las expectativas de acción que corresponderían a mi potencial inscripción en un determinado grupo de reconocimiento existente no concuerdan con el orden de preferencias al que doy prioridad. En este caso, las identidades colectivas existentes no permiten a un individuo reconocerse y ser reconocido. El movimiento social resultante de este tipo de incertidumbre tenderá a constituirse como una identidad colectiva nueva. La hipótesis que manejamos para el estudio de casos que realizamos en el siguiente capítulo es que en el caso de los movimientos sociales que tienen lugar en Alemania desde los años 70, el origen es una modificación de preferencias que lleva a la constitución de nuevas identidades.

En el segundo caso, circunstancias del ambiente provocan una reducción en las expectativas de acción de una determinada identidad colectiva. Es el ejemplo que Pizzorno denomina "reductio ad Amazoniam": un millonario que viaja en su avioneta privada se ve forzado a aterrizar en la selva amazónica y a vivir el resto de su vida en el seno de una tribu. El orden de preferencias que le constituye como identidad ha

perdido todas sus expectativas de acción: la riqueza y los recursos que le permitían mantener unas expectativas no son reconocidos en esta tribu (Pizzorno, 1989: 36). Se verá forzado o a modificar su identidad para adaptarse al nuevo ambiente o a permanecer en una situación de aislamiento respecto de la situación social en la que ahora se halla inserto. En el caso de desarrollo de un movimiento social en estas circunstancias, se adopta la primera opción, se reconstituye el proceso de identificación: se adoptarán nuevas estrategias para la readaptación entre preferencias y expectativas. Esta hipótesis de surgimiento se contrastará en el caso de los movimientos sociales de Chile bajo el régimen de Pinochet.

Los tipos de causas que manejamos para el surgimiento de movimientos sociales han tenido ya planteamientos similares en algunos enfoques teóricos. Se ha hablado de emergencia de nuevos valores posmaterialistas en relación con un proceso de relevo generacional (Inglehart, 1991): las nuevas condiciones de socialización de los jóvenes (satisfacción de necesidades materiales, niveles más altos de educación y mayores cotas de habilidad política como variables independientes) tienen como consecuencia un cambio en los valores de esta generación que se refleja en la aparición de nuevas formas de acción y que provocan transformaciones en el nivel sociopolítico. Respecto al segundo caso, la curva J de Davies (Davies, 1969) pone en relación situaciones de frustración de expectativas con la aparición de revoluciones y rebeliones. Si a un periodo de expectativas crecientes y satisfacción de estas expectativas también creciente, le sigue un periodo en el que se produce una caída brusca en el nivel de

satisfacción de las expectativas, la situación más probable es la de que la frustración de expectativas se canalice a través de acciones violentas.

Lo que aquí estamos formulando como hipótesis no es tanto que la misma modificación de las preferencias o la reducción de expectativas den lugar necesariamente a la acción de un movimiento social, como que lo que da lugar a esta acción es la situación de "desidentificación" sentida por el individuo. La modificación de las preferencias o la reducción en las expectativas puede dar lugar, tan sólo, a estrategias para reducir la incertidumbre: a un cambio en los círculos de reconocimiento (adopto otra identidad colectiva en la que reconozco mi orden actual de preferencias y las expectativas de acción) o a un cambio en el orden de preferencias (modifico mis preferencias para adaptarlas a las expectativas de acción de la potencial identidad de referencia). **El movimiento social surge cuando la situación de disonancia o incertidumbre entre preferencias y expectativas me coloca en una situación, vivida individualmente, de "exclusión" respecto de las identidades colectivas y las voluntades políticas que actúan en una sociedad en un momento dado.** Cuando los círculos de reconocimiento existentes (por una de las dos razones expuestas) no dotan de sentido a mi acción, y cuando la pérdida de referentes para la constitución de identidades se generaliza, una de las opciones posibles es la producción alternativa de sentido: la (re)constitución de una identidad colectiva que dote de certidumbre a la acción individual y colectiva.

De este proceso de identificación "alternativo", que se realiza en la acción del movimiento social, como proyección hacia el futuro que produce sentido para la acción individual y colectiva, se deriva que en el movimiento social no sea pertinente la separación entre acción instrumental (orientada hacia el logro de recursos que permitan defender los intereses) y acción expresiva (orientada por el proceso de identificación)<sup>33</sup>. En la acción de todo movimiento social, como confirmación del proceso de identificación, están presentes los dos componentes: la (re)constitución de una identidad colectiva (expresivo) y la obtención de recursos políticos y sociales para el desarrollo de esa identidad (instrumental)<sup>34</sup>.

La peculiaridad de la acción del movimiento social frente a otras formas de acción colectiva (otras identidades reflejadas en las diversas formas de acción de partidos políticos, sindicatos, grupos de interés y de presión) consiste en que el resultado principal del movimiento es dotar de **sentido** a la acción individual y colectiva. Se puede argumentar que la acción colectiva de organizaciones institucionalizadas obtiene el mismo resultado. La diferencia radica en que, en el movimiento social, como

---

<sup>33</sup>Entre otros autores, Rucht afirma la existencia de dos lógicas **distintas** de acción: una lógica instrumental (orientada hacia el poder) y una lógica expresiva (orientada hacia la identidad). La lógica que siga un determinado movimiento define el campo de su acción, el conflicto entre el movimiento y sus oponentes y la "racionalidad" interna del movimiento. Siguiendo este planteamiento, afirma que, en el caso alemán, el movimiento feminista sigue una lógica expresiva, mientras que el movimiento ecologista, una lógica instrumental (Rucht, 1988). Por el contrario, aquí afirmamos que **ambas lógicas** están presentes en la acción de un movimiento.

<sup>34</sup>La anulación de la distinción entre "significado expresivo" y "significado instrumental" de la acción es defendida por Melucci en el caso de los movimientos sociales contemporáneos (Melucci, 1992: 297).



proceso de identificación y como construcción social, se produce (como resultado) la integración simbólica de los individuos cuya voz no se recoge en los proyectos existentes en una sociedad.

#### **4. LA PRODUCCION DE SENTIDO**

Podemos formular esta peculiaridad de los movimientos sociales frente a las otras formas de acción colectiva como **carácter externo respecto del sistema político institucional**. El movimiento social se genera fuera de las instituciones políticas y es en este ámbito en donde tiene lugar su actividad, articulando en su acción, como proceso de identificación, otros espacios de construcción de certidumbre y de sentido.

Retomamos cuando abordamos la producción de sentido en los movimientos sociales, el viejo debate entre "objetivismo" y "subjetivismo" en el seno de las ciencias sociales<sup>35</sup>.

Cuando definimos el movimiento social como un **proceso**, estamos haciendo referencia a un concepto abierto, inacabado, que parte del presente y se dirige hacia el futuro, a una construcción que se realiza en el tiempo. Se establece, por tanto, que un análisis del movimiento social no puede abordarlo partiendo de una concepción fija, de unos intereses preestablecidos y sujetos a un patrón de preferencias inalterable en el tiempo<sup>36</sup>. Cada momento (definido por unas coordenadas espacio-temporales) del

---

<sup>35</sup>Sobre este tema véase, "Action, Subjectivity and the Constitution of Meaning" (Giddens, 1986).

<sup>36</sup>El "a priori" implícito en construcciones teóricas como, entre otras, la teoría de la movilización de recursos (movimiento social como organización con un preferencia de cambio preestablecida, McCarthy y Zald, 1977), la teoría de la elección racional y el individualismo metodológico (acción colectiva para la defensa de intereses individuales, Elster, 1989a) y la definición de identidad, oposición y totalidad como componentes del movimiento social realizada por Touraine (1981; 1987b).

movimiento articula lo ya dado (como pasado en el presente) y lo que se está dando (el presente como futuro potencial). De la misma forma, la **sociedad** no se concibe aquí como un ente acabado, organizado y estructurado fijamente, sino como cada una de las formas que en su seno van adoptando las relaciones entre los distintos futuros potenciales que conforman el ámbito de las voluntades colectivas sobre el orden social en un tiempo y espacio determinados. En esta concepción de la sociedad se entrelazan tres dimensiones de la realidad: la realidad como proceso (carácter abierto e inacabado), multidimensional (implica la imbricación de múltiples dimensiones analíticas), síntesis de tiempos diversos (Zemelman y Valencia, 1990: 91-92). La sociedad es la construcción de la realidad presente con proyección hacia el futuro "en la que se entrecruzan muchos tiempos y espacios materializados" (Zemelman, 1989: 51) en la formación de una voluntad colectiva. Es el resultado, en una secuencia temporal, de las acciones e interacciones que en su seno tienen lugar tanto entre hombres y mujeres aislados, como entre las diversas colectividades en las que se agrupan y las instituciones que los representan, median y gobiernan.

Desde esta perspectiva, caemos clara (e intencionadamente) en el lado de la subjetividad: existe una realidad social entendida, cuestionada y/o articulada por cada una de las acciones de los individuos y las instituciones que participan en la sociedad (recibida como producida y participando en su producción). Es el propio individuo inmerso en una acción social quien produce significaciones y sentidos de su acción que se dirigen a los otros y a la sociedad.

Cuando planteamos el movimiento social como integración simbólica, se plantea implícitamente "[...] la cuestión del orden: la necesidad de todo individuo de reconocerse y afirmarse a sí mismo como perteneciente a una comunidad" (Lechner, 1986b: 89)<sup>37</sup>. La situación de pérdida de sentido de la acción individual que puede dar origen a la emergencia de un movimiento social, es la consecuencia de la falta de referentes para la construcción de la propia identidad en el marco de una identidad colectiva, de la no pertenencia, de una suerte de individuo anónimo: una situación, vivida individualmente, de exclusión. Una incertidumbre sobre la propia identidad colectiva que remite a la incertidumbre sobre el "orden deseado"<sup>38</sup>.

La hipótesis que se baraja aquí sobre el origen de los movimientos sociales plantea que el movimiento social surge donde las voluntades colectivas sobre el orden social (la interacción entre los distintos proyectos de sociedad) no tienden a la inclusión y representación de todos los individuos y colectividades que conforman una sociedad en un espacio y tiempo determinados. A través del proceso de formación de un movimiento social, se "subjetiviza" un ámbito de lo social: en el proceso de identificación colectiva y de atribución de sentido, "una ausencia es definida como carencia y como necesidad" (Sader, 1990: 71). El movimiento social se caracteriza, así, como la forma de "activación" de la sociedad por la cual los grupos de

---

<sup>37</sup>A este respecto dice Carlos Moya: "...Frente a la temporalidad mortal de la existencia humana, frente a la multiplicada incertidumbre y riesgo subyacente a la historicidad de toda cultura particular, la maquinación mítico-ritual de su propia Identidad Colectiva es un argumento básico y nuclear de cada sociedad concreta" (Moya, 1988: 1181).

<sup>38</sup>Sobre la construcción del orden deseado, véase, Lechner, 1986b.

ciudadanos, reunidos en un proceso de identificación, promueven la transformación del orden social. La formación de un movimiento social resuelve una situación de incertidumbre sobre las voluntades que conforman el orden social. La "pérdida de un «mapa cognitivo» que permita estructurar espacial y temporalmente sus posibilidades" (Lechner, 1990a: 96) es el origen de la acción del movimiento social como reapropiación del sentido (creación de continuidad y, por tanto, de orden) atribuido a la acción individual y colectiva.

La superación de la incertidumbre, la promesa de futuro potencial que estructura el presente, la producción de sentido de la acción individual y colectiva se realiza en el movimiento social como red de relaciones sociales<sup>39</sup> en la que se desarrolla la identidad colectiva. La movilización es sólo una faceta de su actividad: la faceta principal del movimiento social es la interconexión de los individuos involucrados en el proceso de identificación, su trabajo autoorganizativo de producción del mapa cognitivo que le caracteriza como código distinto a otros códigos culturales. Son las fases del movimiento social de "latencia" y "visibilidad" definidas por Melucci (1985; 1989): producción de sentido y movilización como demostración de las propias señas de identidad<sup>40</sup>. El movimiento social se constituye así como una suerte de cultura alternativa al margen del conjunto del sistema cultural preexistente.

---

<sup>39</sup>La "red sumergida en la vida cotidiana" de Melucci.

<sup>40</sup> La distinción entre fase de latencia y fase de visibilidad permite suponer la persistencia del movimiento social más allá de sus demostraciones con ocasión de fenómenos determinados.

## 5. ALGUNAS IMPLICACIONES TEORICAS

Hemos descrito aquí el movimiento social como red de relaciones sociales que produce un sentido alternativo de la acción. La principal implicación teórica de esta descripción es que el movimiento social es distinto de organización, si a este concepto se le atribuye el significado de institución, es decir, de organización con una "voz" y un peso reconocidos en el proceso de conformación de las voluntades colectivas.

Frente a la visión empresarial de los movimientos sociales, como organizaciones profesionales que promueven una determinada preferencia de cambio social<sup>41</sup>, con liderazgo profesional (y, en algunos casos, externo), con recursos a su alcance y realizando acción representativa<sup>42</sup>, defendemos aquí la visión del movimiento social como acción participativa: la estrategia de acción del movimiento social depende del apoyo de sus miembros. El movimiento social carece inicialmente de recursos institucionales: el único recurso disponible para la acción del movimiento social es la movilización. Los enfoques teóricos referentes al estudio de la organización (la teoría de movilización de recursos, las estructuras de oportunidad, las estrategias de negociación) se adaptan mejor al estudio de la acción colectiva de organizaciones como partidos políticos, sindicatos y grupos de presión.

---

<sup>41</sup>La visión de la teoría de la movilización de recursos. McCarthy y Zald, 1977.

<sup>42</sup>"...acciones en las que «se habla en nombre de» en lugar de involucrar un grupo en conflicto" Jenkins, 1983: 533.

La visión del movimiento social, como red de relaciones sociales en la que se articula el proceso de identificación y la producción alternativa de sentido, defendida aquí, se combina difícilmente con la idea de la preexistencia de una organización (como ente formal) representativa y con capacidad de movilizar recursos. Sin embargo, el movimiento social es inseparable de organización en el sentido en que la define Tilly: "identidad común y estructura unificadora entre los individuos de una población" (Tilly, 1978: 54).

La diferencia sustancial entre lo que proponemos y el modelo propuesto por Tilly se encuentra en el momento de constitución de esta organización. En el modelo político de Tilly, esta identidad (organización) preexiste a la acción (la unidad como principio) y tiene capacidad y recursos para adoptar una estrategia adecuada a sus intereses<sup>43</sup>. En la visión que manejamos del movimiento social, la organización es la interacción entre los individuos que componen la red de relaciones sociales, el resultado de la acción y de la existencia del movimiento (la unidad como resultado). Otra cosa distinta es que haya diferentes grados de identificación. En la interconexión de individuos que compone la red nos podemos encontrar con "núcleos" (individuos con alta densidad de relaciones), alrededor de los cuales hay una concentración de interconexiones: los "identificadores" actuando como núcleos organizativos; a la vez, nos podemos encontrar con individuos con pocas conexiones con la red: son los individuos con grados más bajos de identificación.

---

<sup>43</sup>De hecho, en el modelo de Tilly, el propio carácter de la organización-identidad (en términos de "inclusividad", "efectividad" y "eficiencia") determina las posibilidades de la movilización (Tilly, 1978).

El grado de identificación de los miembros del movimiento social, la vinculación individual a su acción, está en relación directa con la propia percepción de la situación de "exclusión" respecto de las identidades colectivas existentes y con las posibilidades de construcción colectiva de lo percibido individualmente: no es sólo que un individuo esté en situación de incertidumbre (discontinuidad) respecto de su propia identidad, sino que es necesario que esa realidad se construya socialmente. En palabras de Norbert Lechner<sup>44</sup>: "...El no encontrar hamacas disponibles puede parecer, en cada caso individual, como una «mala suerte» del momento, que acontece en forma individual. Faltan tiempo y condiciones de comunicación para que los excluidos tomen conciencia de que no se trata de un problema personal. Cuando comentan y comparten la experiencia de la exclusión y perciben que hay siempre un grupo pequeño en posesión de las hamacas, sólo entonces surge la conciencia de la usurpación como de una «cuestión social»" (ibid.: 61).

Sólo en el proceso de socialización de la pérdida de referentes para la constitución de un "mapa cognitivo" (de la incertidumbre asumida individualmente) se constituye el movimiento social como proceso de construcción social de la realidad.

---

<sup>44</sup>Se refiere al ejemplo utilizado por Heinrich Popitz (1968: Prozesse der Machtbildung, Colección Recht und Staat, núm. 362/363) para ilustrar el proceso de formación de poder: a bordo de un barco en el que viajan todo tipo de pasajeros, se ofrecen gratuitamente hamacas en un número que alcanza aproximadamente al tercio de los pasajeros. En un inicio se rota permanentemente de propietario: cuando una hamaca queda libre puede ser utilizada. En un momento en el que suben a bordo nuevos pasajeros, éstos se apropian duraderamente de las hamacas. (Lechner, 1986b: 46 y ss.).



**EXPERIENCIAS COMPARADAS DE MOVIMIENTOS  
SOCIALES CONTEMPORANEOS: LOS CASOS DE  
LA R.F.A. Y CHILE**

"En ningún caso se observa movimientos sociales caminando por la calle. El oro o el cobre están dentro de un mineral complejo, no son elementos químicos puros. Entonces nuestro trabajo es aislar este contenido virtual, lo que llamaría este deseo de movimiento social"<sup>1</sup>.

En este capítulo de la tesis nos disponemos a estudiar y comparar las experiencias de movimientos sociales en dos sociedades bien distintas: la sociedad alemana y la sociedad chilena desde los años 70.

La razón de establecer una comparación que se podría calificar, al menos, como exótica, se manifiesta en la hipótesis de que, a través de las especificidades propias de cada una de estas sociedades, así como de los movimientos que en ellas se desarrollan, se puede encontrar un mínimo común que nos permita seguir hablando de movimiento social como instrumento sociológico que tiene un reflejo en la realidad. En definitiva, que nos permita "aislar el deseo de movimiento social" en las sociedades contemporáneas.

Para ello, y partiendo de las hipótesis expuestas en el modelo que aplicamos al estudio de los movimientos sociales, así como de la heterogeneidad de los casos, se hace necesario el estudio de los siguientes elementos: los procesos de identificación, las

---

<sup>1</sup>Touraine, 1987: 221.

áreas potenciales de conflicto social y los escenarios políticos y sociales en los que tiene lugar la acción.

El esquema que se aplica a cada uno de los dos casos es el mismo:

1. Estudio de las condiciones sociales, políticas y económicas que caracterizan el momento histórico de estas sociedades, para aislar las recurrencias sociales en las que tiene lugar el desarrollo de los movimientos y de los potenciales de conflicto.

2. Estudio de los antecedentes próximos de acción colectiva, como vía de descubrir las posibles fallas o discontinuidades en las identidades colectiva, así como las claves que expliquen (de haberlos) los nuevos procesos de identificación.

3. Estudio de los propios casos de movimientos sociales, atendiendo especialmente a los procesos de identificación y de articulación de la propia subjetividad.

## 1. EL CASO ALEMAN

### 1.1. EL DESARROLLO POLITICO Y ECONOMICO

En mayo de 1945 se produjo la capitulación de las Fuerzas Armadas alemanas en el marco de la II Guerra Mundial; las potencias vencedoras -Estados Unidos, la Unión Soviética, Francia y Gran Bretaña- dividieron el territorio alemán en cuatro zonas de ocupación y formaron el Consejo Aliado de Control (30 de julio de 1945), que, integrado por los comandantes en jefe de las cuatro zonas, asumió el poder. Berlín estaba sometida a la administración conjunta de las cuatro potencias, ocupando cada una de ellas un sector de la ciudad.

Pronto empezaron a surgir diferencias en cuanto a las características del futuro orden económico y político que habría de darse en Alemania: se empezaron a definir las líneas de un conflicto Este-Oeste, que más tarde adquiriría dimensiones mundiales. En marzo de 1948 la Unión Soviética se retiró del Consejo de Control, poniendo fin al trabajo conjunto de administración. Durante el verano de 1948 las potencias occidentales (Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia) acordaron la constitución de un Consejo Parlamentario formado por delegados de los Parlamentos de las regiones (Länder) para la elaboración de una Ley Fundamental<sup>2</sup> que dotara de una cierta autonomía a las zonas ocupadas por estas potencias.

---

<sup>2</sup>Esta ley no podía disfrutar del título de "Constitución" por la ausencia de soberanía plena y la división de Alemania.

### 1.1.1. La división de Alemania y el nacimiento de la RFA

El 1 de septiembre de 1948 se iniciaron en Bonn las reuniones del Consejo Parlamentario, presidido por Konrad Adenauer (dirigente de la Unión Cristiano-Demócrata -CDU-), y el 8 de mayo de 1949 este Consejo aprobó la Ley Fundamental de la República Federal de Alemania (Bundesrepublik Deutschland), entrando en vigor el 24 de mayo, consolidándose la división de Alemania<sup>3</sup>.

En agosto de 1949 se celebraron las primeras elecciones para el Parlamento Federal (Bundestag), en las que la CDU/CSU<sup>4</sup> obtuvo la mayoría. Sin embargo, la aprobación de una forma constitucional como es la Ley Fundamental y la existencia de elecciones tenían un carácter puramente formal: lo que se estaba haciendo, según Werner Hülsberg, era legitimar electoralmente la división de Alemania y la constitución de un bloque anticomunista (Hülsberg, 1988: 17). De hecho, la R.F.A. no obtiene soberanía plena como estado hasta el 5 de mayo de 1955, cuando entraron en vigor los Tratados de París, firmados en 1954, en los que se concedía plena soberanía a la República Federal sobre todos los asuntos internos y externos<sup>5</sup>, reservándose las

---

<sup>3</sup>El 7 de octubre de este mismo año se creaba la República Democrática Alemana (Deutsche Demokratische Republik).

<sup>4</sup>Las siglas CDU corresponden a Unión Cristiano-Demócrata, con representación en todo el territorio de la RFA a excepción de Baviera, donde la CSU (Unión Cristiano-Social de Baviera) ocupa el espacio de los cristiano-demócratas. Estos dos partidos siempre se presentan en coalición.

<sup>5</sup>Lo que sí se mantiene es la expresa prohibición de participación de las fuerzas armadas alemanas en cualquier acción que se desarrolle fuera de su territorio.

potencias occidentales el derecho al libre estacionamiento de tropas y armamento en su territorio, así como plenos derechos en la parte occidental de Berlín.

### **1.1.2. La era Adenauer, el "milagro alemán" y la "gran coalición".**

El 15 de septiembre de 1949 era nombrado Canciller Konrad Adenauer de la CDU/CSU, como consecuencia de la mayoría obtenida en las primeras elecciones al Parlamento Federal. Los catorce años que estuvo al frente de la cancillería alemana<sup>6</sup> tienen como características más importantes la consecución de crecimiento económico y de estabilidad política y social. En el plano político, las dos notas destacadas de este periodo son: la institucionalización de un sistema de partidos tripartito o de "dos y medio" (Brand, Büsser y Rucht, 1986: 44), que son CDU/CSU, el SPD (el partido socialdemócrata) y el FDP (el partido liberal que cumple una función de "partido bisagra"); y la integración de la R.F.A. en las Comunidades Europeas y en la estructura militar de la OTAN, lo que supuso la posibilidad de rearme convencional y de adquisición de armamento nuclear por parte alemana. A la institucionalización del sistema de partidos tripartito contribuyó la prohibición en 1952 del SRP (Partido Socialista del Reich, de extrema derecha) y en 1956 la prohibición del KPD (el partido comunista alemán), dentro de una oleada de anticomunismo que llevó, por ejemplo, a que en agosto de este mismo año, la Corte Federal Constitucional dictase

---

<sup>6</sup>Se mantuvo el liderazgo de Adenauer en la CDU durante las elecciones de 1953, 1957 y 1961. En este último año la CDU consiguió nuevamente la mayoría, pero sufrió una gran pérdida de votos, lo que motivó críticas dentro del partido que llevaron a la renuncia de Adenauer en 1963.

una sentencia en la que se calificaban de anticonstitucionales expresiones tales como, explotación, clases sociales o declarar abiertamente el rechazo al orden económico y social capitalista burgués (Hülsberg, 1988: 19).

Como se apuntaba antes, en el año 1963 Adenauer renuncia al cargo de Canciller Federal y Ludwig Erhard (anterior ministro de Economía) es elegido sucesor, manteniéndose en el cargo hasta el año 1966 (en las elecciones de 1965 la CDU/CSU mantiene la mayoría), momento en que, debido a un periodo de recesión económica, se ve presionado para que renuncie a su cargo. En este momento se forma la Gran Coalición: la CDU/CSU forma gobierno en coalición con el SPD. Kurt Georg Kiesinger (CDU) será nombrado Canciller y Willy Brandt (SPD), ministro de Relaciones Exteriores. En este periodo y en el terreno político, el hecho que más importancia tiene, debido al reflejo que va a tener en la esfera de la acción colectiva, es la reforma de la Ley Fundamental en 1968 para incluir una legislación sobre estado de emergencia, de la que se carecía con anterioridad. En esta ley se amplían las competencias del ejecutivo federal para los casos de emergencia interna o externa.

En el plano económico y social, distinguimos tres fases (según el esquema utilizado en Brand, Büsser y Rucht, 1986: 42):

1. Fase de acumulación de capital. Esta fase se inicia inmediatamente después del fin de la II Guerra Mundial y se extiende hasta mediados de los años 50. La situación cuando se acaba la guerra es la de un país en ruinas, destruido. El dato más



importante para la reconstrucción de Alemania es la existencia del Plan Marshall (EE.UU.) de asistencia financiera y apoyo económico a la inversión que se puso en marcha en 1948, en el momento que entra en crisis el funcionamiento de la Comisión de Control Aliado, y que se realizó en las zonas bajo control de las potencias occidentales. Se contó con el apoyo del Plan Marshall hasta el año 1952. En esta fase se realizó también una reforma monetaria destinada a la devaluación del marco alemán.

2. El "milagro económico". Esta fase se extiende desde mediados de los años 50 hasta 1966/67. La anterior fase de acumulación de capital permite que en esta fase se consiga el pleno empleo, aún habiendo abundancia de mano de obra, debido a los desplazamientos de población que habían ocurrido como consecuencia de la guerra y de la posterior modificación de las fronteras. Los bajos salarios que se pagan y la alta tasa de productividad del trabajo<sup>7</sup> permiten una ofensiva exportadora del capital alemán, favorecida por la sistemática devaluación del marco y por la formación del Mercado Común. Sin embargo, este periodo se cierra con una crisis: la fase de recesión económica (1965-66) se inicia con un hundimiento de los impuestos por la caída en su recaudación (1965) que, al coincidir con una fase expansiva en la

---

<sup>7</sup>En ella incide la alta tasa de explotación del trabajo, con la que se relacionan el alargamiento de la jornada laboral (1933: 46 horas semanales; 1955: 50 horas y 1965: 45 horas) y el continuo aumento en el número de empleados, así como las altas tasas de inversión favorecidas por los altos beneficios (Hülsberg, 1988: 23).

distribución<sup>8</sup>, produce un presupuesto deficitario. Para contrarrestar los efectos de este presupuesto deficitario, el Banco Federal adopta una política monetaria excesivamente restrictiva que provoca la caída de la inversión, la producción y el empleo en este periodo (Schlüter, 1984: 98-99). La principal consecuencia política de esta crisis fue la renuncia de Erhard y la formación de la Gran Coalición.

3. El "gobierno global neokeynesiano". Es la fase correspondiente al gobierno de la Gran Coalición. Se pone en marcha el concepto de gobierno macroeconómico de mercado, a través de la planificación a medio plazo, de la coordinación de los gobiernos federal y regionales y de una política fiscal anticíclica. Se empieza a aplicar en este momento la política económica social-liberal que marcará el posterior gobierno de la coalición SPD-FDP.

El desarrollo de la sociedad alemana occidental de este periodo tiene como característica fundamental, una rápida expansión de la economía<sup>9</sup> debida a un cambio en la estructura de producción: disminuye el empleo en el sector primario y aumenta en el sector terciario o de servicios, lo que lleva, unido a los desarrollos económicos ya explicados, a una transformación de la "sociedad de la escasez" de la posguerra a

---

<sup>8</sup>Todo ello fruto de las promesas electorales realizadas este mismo año. Para este tema y un análisis de la política económica socialdemócrata, veáse, Scharpf, Fritz (1992): Socialdemocracia y crisis económica en Europa. Valencia: Edicions Alfons El Magnanim, especialmente el capítulo VII: "República Federal de Alemania: límites de la cooperación antagonista".

<sup>9</sup>La tasa media de crecimiento económico en el periodo 1950-60 era de un 8%, mientras que en el periodo 1960-70, fue de un 4.9% [Brand, Büsser y Rucht, 1986: 43].

una sociedad de la abundancia. Otra característica es el cambio en la estructura regional: se asiste a una urbanización de la población<sup>10</sup>, que implica también una polarización campo-ciudad como consecuencia del desigual desarrollo económico.

### 1.1.3. El desarrollo del SPD y la formación de la coalición social-liberal.

Hasta el momento en que el SPD forma gobierno con la CDU/CSU en la Gran Coalición, se pueden distinguir dos fases en el desarrollo de este partido. La adopción del Programa de Bad Godesberg en 1959 determina el punto de inflexión: en la primera etapa, el desarrollo del SPD está muy vinculado al desarrollo de la SDS (Unión Socialista de Estudiantes), fundada en 1946. Constituyen entre los dos grupos la esfera socialdemócrata, que se sitúa contra cualquier forma de nacionalismo y de racismo, así como contra el rearme de la RFA. La ruptura se inicia cuando, con el retorno de Adorno y Horkheimer a la Universidad de Frankfurt, se reconstituye un foco teórico crítico, en el que se va a involucrar la SDS y que llevará a un desarrollo político de este grupo que culminará con su conversión en vanguardia de las acciones que se llevan a cabo durante el periodo de la "oposición extraparlamentaria" (APO)<sup>11</sup>. La ruptura surge con el rechazo de la tesis del sociólogo Helmut Schelsky, según la cual la sociedad alemana era una sociedad homogénea de clase media, tesis

---

<sup>10</sup>En 1871 el 63.9% de la población alemana se concentraba en centros de menos de 2000 habitantes; en 1925, el 35.6%; en 1957, el 20.7% de la población de la RFA y en 1970, el 18.7% (ibidem).

<sup>11</sup>Este punto lo desarrollaremos en el siguiente epígrafe cuando procedamos a la revisión de los fenómenos "APO" y las "iniciativas ciudadanas".

que está en la base del Programa de Bad Godesberg (Fichter, 1991: 83) y que era rechazada mayoritariamente por la SDS.

La segunda fase del SPD se caracteriza por una apertura por la derecha, una vez asegurado el dominio de la izquierda a raíz de la prohibición del KPD en 1956. El Programa de Bad Godesberg de 1959, adoptado como línea ideológica del partido, así lo confirma. En este programa el SPD se autoproclama "partido del pueblo" y declara su adhesión a la "economía social de mercado" basada en la libre competencia económica y en la planificación cuando sea necesaria. Se abandona la oposición al rearme de la república y se afirma la posibilidad de un desarrollo sin crisis del capitalismo (Hülsberg, 1988, 26). Después de Bad Godesberg se recrudece la lucha contra la SDS, y en 1960 se forma la SHD (Unión Socialdemócrata de Estudiantes) con los miembros de la SDS que habían participado en la elaboración del programa; el conflicto termina cuando en 1961 una resolución del SPD declara incompatible la pertenencia a este partido con la pertenencia a la SDS y se retira el apoyo financiero a esta organización.

En las elecciones de 1969 el SPD obtiene su mejor resultado electoral (42.7% del total de votos (ibid.: 45)) y junto al FDP, formando la coalición social-liberal, gobierna con Willy Brandt como Canciller y Walter Scheel (FDP) como Ministro de Asuntos Exteriores. En este triunfo del SPD juegan un papel muy importante dos factores: por un lado, la posición que el SPD había mantenido durante el gobierno de la Gran Coalición, representando la parte más progresista del gobierno, y, por otro

lado, el SPD se benefició de la sensación de crisis dejada por el desarrollo de las protestas de la APO y del movimiento estudiantil que habían culminado en 1968. En este momento, el SPD llega al gobierno con un programa de reforma para la obtención de mayores cotas de democracia. El programa de reforma contiene tres puntos básicos: política económica, nuevas relaciones con el bloque del Este ("Ostpolitik") y mayor participación política.

En el terreno de la política económica, una vez que se ha conseguido superar la recesión de 1965-66 durante el gobierno de la Gran Coalición y se han logrado de nuevo tasas de desempleo por debajo del 1%, se mantiene como postulado básico la posibilidad de un desarrollo capitalista sin crisis, a través de la planificación a corto plazo, la concertación y una política económica dirigida a mantener la estabilidad. En cuanto al desarrollo de una nueva "Ostpolitik" que favoreciera un acercamiento a los países del Este, especialmente un acercamiento interalemán, se realizaba sobre la base de una distensión interna, un debilitamiento del anticomunismo y un inicio de reconciliación con el pasado (Brand, Büsser y Rucht, op.cit.: 78). Esta nueva política de relaciones con el bloque del Este, que se tradujo en tratados políticos y económicos (desde 1970 hasta 1972) con la República Democrática, la URSS, Polonia y Checoslovaquia, se realizó bajo la presión de la llamada "cuestión alemana"<sup>12</sup>. Había dos formas de entender la nueva política del Este: por un lado, los nuevos tratados suponían el reconocimiento y la aceptación de dos Alemanias en la situación europea

---

<sup>12</sup>"Die deutsche Frage", la nunca asumida separación de Alemania en dos países y la siempre pendiente cuestión de la unificación, con el anticomunismo de algunos sectores de la parte federal como expresión de rechazo de esta división.

del momento; por otro lado, el establecimiento de relaciones con los países comunistas, incluida la RDA, estaba motivado por el deseo de mantener la unidad humana y cultural interalemana, por encima de su división. Estas dos visiones contrapuestas en el debate de la Ostpolitik supusieron la pérdida de la mayoría por parte de la coalición social-liberal en la primavera de 1972 y la convocatoria de elecciones anticipadas en el otoño de este año<sup>13</sup>.

En cuanto a la participación política, durante este periodo se mantuvo desde el gobierno una estrategia de no confrontación con los grupos de iniciativas ciudadanas y los grupos de autoayuda, permitiendo una cierta politización de lo cotidiano, siempre que no se cuestionara el monopolio político de representación de los partidos (Brand, Büsser y Rucht, op.cit.: 78-79).

Como ya se ha mencionado, la polémica de la Ostpolitik provocó la convocatoria de elecciones anticipadas en el otoño de 1972. De estas elecciones vuelve a salir un gobierno de coalición social-liberal, que mantiene a Willy Brandt en la cancillería, pero que cambia radicalmente de dirección política y abandona la estrategia de reforma: en la misma noche de las elecciones Brandt dijo que "hablar de reforma, cuando simplemente se encubren subidas salariales, no tiene ningún sentido" (ibid.:

---

<sup>13</sup>El debate de la Ostpolitik termina (aunque no lo hace la reivindicación alemana de recuperación de su soberanía y de unificación interalemana) en el periodo Schmidt (SPD, Canciller)-Genscher (FDP, M<sup>o</sup> de Asuntos Exteriores), con el debilitamiento de las relaciones con el bloque del Este y un mayor interés en la unión europea occidental. Para una lectura detallada del desarrollo del tema de la "cuestión alemana", véase, Ammon y Brandt, 1982.

47). Sin embargo, antes de que se pudiese replantear la estrategia económica, la crisis del petróleo de 1973 apuntó la fragilidad del sistema y de la base del crecimiento económico y acabó con el postulado socialdemócrata de la posibilidad de un desarrollo del capitalismo sin crisis. Esta crisis que hizo aparecer como ilusorias las tasas de crecimiento económico de la anterior legislatura, así como su planificación y construcción de una base financiera a medio y largo plazo, en lo primero que se tradujo fue en un estancamiento del crecimiento económico, que unido a un alza de los precios ("estanflación") y del desempleo, provocaron una cierta sensación de ingobernabilidad. La nueva consigna para la política económica del SPD era "crecimiento a cualquier precio", ya que, la circunstancia más agravante de esta crisis estructural era la creciente pérdida de empleo (Brand, Büsser y Rucht, op.cit.: 82).

Mientras tanto, en el año 1974 se produce la renuncia de Willy Brandt (motivada por el descubrimiento de que un próximo colaborador suyo estaba al servicio de las redes de espionaje de la RDA) y la entrada en la cancillería de Helmut Schmidt (SPD), quien con Hans-Dietrich Genscher como Ministro de Asuntos Exteriores, mantiene la coalición en las elecciones del 76 y del 80. La llegada de Schmidt a la cancillería supuso un cambio de estrategia para dar entrada a lo que él llamó "Modelo Alemania", que se basaba en un amplio y estable consenso social para la salida de la crisis.

La introducción de nuevas tecnologías en la producción y la búsqueda de fuentes de energía alternativas (básicamente la construcción de centrales nucleares) fueron las

estrategias básicas para conseguir desarrollar su política de crecimiento a cualquier precio y para paliar una crisis que llevó a que en los años 81 y 82, el número de desempleados se elevara por encima de los 2 millones (ibid.: 82).

Esta política de austeridad económica con sus implicaciones de recorte en las subidas salariales supuso una separación del SPD de los trabajadores, así como de los grupos de ciudadanos que actuaban en las iniciativas ciudadanas y en los grupos de autoayuda. Aunque esto último ya se había producido con anterioridad como consecuencia de las políticas de seguridad interna puestas en práctica, por ejemplo, la llamada "Berufsverbot", que se legisló en el año 1972 y por la cual, se excluía a los miembros de organizaciones a la izquierda del SPD (ciudadanos con alguna supuesta vinculación al comunismo o que hubiesen participado en algún tipo de iniciativa ciudadana política o que fuesen miembros de asociaciones políticas) del acceso a puestos de la administración y del sistema educativo<sup>14</sup>. Además de la "Berufsverbot", entre las medidas de seguridad interna adoptadas se cuenta con la dotación de mayores poderes a la policía y la exclusión de los grupos de iniciativas ciudadanas de los debates sobre políticas locales y estatales (Hülsberg, op.cit.: 47), a lo que hay que sumar la "Ley Anti-terror", cuyo principal objetivo era la escalada de atentados terroristas ejecutados por la "Fracción del Ejército Rojo"<sup>15</sup>, pero que,

---

<sup>14</sup>Esta ley ha sido revocada en algunos Länder con gobiernos del SPD o de coalición del SPD con Los Verdes, pero en otros con gobiernos de la CDU se mantiene.

<sup>15</sup>"Rote Armee Fraktion". La escalada terrorista culminó en el "otoño caliente" del 77 con el misterioso suicidio de los tres máximos representantes de este grupo.



especialmente en el otoño del 77, repercutió también en un incremento de la represión de las manifestaciones de los grupos de iniciativas ciudadanas.

Mientras se producía la confrontación con estos grupos, la política de construcción de centrales nucleares y de fomento de la energía nuclear, favoreció el desarrollo de iniciativas ciudadanas, más tarde consolidadas como movimientos sociales. El periodo 80-83 es un periodo de grandes manifestaciones pacifistas contra la instalación de misiles de medio y corto alcance en suelo alemán; además, en el nivel institucional, hay un reflejo de las movilizaciones ciudadanas: ya en las elecciones de 1980 concurre un nuevo partido, Los Verdes (Die Grünen), aunque no superarán la barrera del 5% de los votos hasta las elecciones de 1983<sup>16</sup>.

En el año 1982, el traspasar la frontera de los dos millones de parados provocó la ruptura de la coalición y la aplicación de una moción de censura de la CDU/CSU y el FDP al partido de Schmidt, moción que supuso la convocatoria de elecciones anticipadas en 1983 y el recambio en el gobierno, formado ahora por una coalición cristiano-liberal: Helmut Kohl de la CDU/CSU como Canciller, manteniendo a Genscher (FDP) en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Esta coalición llega al gobierno con un programa de reforma económica, cuyos puntos básicos son el saneamiento de los presupuestos y un ajuste de las políticas sociales a las posibilidades presupuestarias.

---

<sup>16</sup> Las referencias a movilizaciones de ciudadanos se revisarán más extensamente en los epígrafes siguientes de este capítulo.

## 1.2. LA ACCION COLECTIVA ALEMANA DE LOS AÑOS 60 Y 70: LA OPOSICION EN LA CALLE

Dentro de la literatura sobre movimientos sociales en Alemania tienen su apartado específico los fenómenos conocidos como "oposición extraparlamentaria" (APO: "auBerparlamentarische Opposition") e "iniciativa ciudadana" (BI: "Bürgerinitiative"), que se desarrollan a lo largo de la década de los 60 y primeros años de la de los 70. Algunos teóricos de los movimientos sociales contemporáneos ven en estos dos fenómenos los antecedentes directos de las formas de organización ciudadana que se desarrollan en la segunda mitad de los años 70 en Alemania, esto es, los movimientos feminista, ecologista y pacifista, agrupados en la denominación genérica de "nuevos movimientos sociales"<sup>17</sup>.

En este capítulo nos dedicaremos al estudio de las características, origen y desarrollo de estos dos fenómenos, e intentaremos plasmarlos, no como antecedentes de la posterior actividad ciudadana, sino como fases de un mismo ciclo de movilización<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup>La denominación formulada por los teóricos europeos (Habermas, Offe, Melucci, Touraine, entre otros autores).

<sup>18</sup>A este respecto, dice Schmitt-Beck: "Existe un relativamente amplio consenso sobre que el movimiento estudiantil de los últimos años 60 marca el inicio del ciclo de protesta de los nuevos movimientos sociales" (Schmitt-Beck, 1992: 357).

### 1.2.1. La "oposición extraparlamentaria"

El fenómeno de la oposición extraparlamentaria surge a finales de los años 50, aunque cuando más fuerza va a adquirir es en la mitad de los años 60, momento en que a la actividad de estos grupos se suman las acciones estudiantiles. El concepto de "oposición extraparlamentaria" engloba una serie de campañas y acciones de ciudadanos movilizados contra temas puntuales. Este concepto no representa ni una organización ni unos objetivos uniformes, sino que es un conglomerado de acciones y protestas, una acumulación de malestar y una crítica al sistema desde la izquierda (Otto, 1977: 36).

Como su propio nombre indica, a la oposición extraparlamentaria pertenece casi todo lo que se organiza y constituye como oposición fuera del Parlamento, esto es, grupos sociales, clubes políticos, asociaciones de intereses, partidos sin representación parlamentaria, etc.<sup>19</sup>. Estas acciones tienen un carácter reactivo, es decir, su movilización respondía a determinadas decisiones o a determinados planteamientos que se realizaban desde la administración, el estado o los partidos. Por ello, los temas que abordan y desarrollan son, principalmente, contra el armamento nuclear, contra la legislación sobre el estado de emergencia, contra la guerra del Vietnam, a favor de la reforma de la educación superior y, en algunos casos, debido a la influencia marxista del movimiento estudiantil convertido en el momento más álgido de las

---

<sup>19</sup>Según la amplia definición de "APO" dada por Joachim Raschke (Der Bundestag im parlamentarischen Regierungssystem. Berlin. 1968: 56), recogida por Karl Otto (Otto, 1977: 41).

movilizaciones (1967-68) en su vanguardia, a favor de una reforma socialista del estado (Otto, 1989: 13). Como acciones concretas suelen tener un desarrollo discontinuo y son relativamente duraderas, pero este movimiento de oposición se construye sobre la base de unas acciones que se cohesionan por las relaciones recíprocas internas que establecen, no sólo como trabajo coordinado, sino también como posibilidad de procesos de aprendizaje interrelacionados (ibid.: 21).

En cuanto a las acciones concretas que se desarrollaron, el fenómeno de la oposición extraparlamentaria se inicia con las campañas contra el armamento nuclear que, en cierto modo, siguen el ejemplo de la "Campaign for Nuclear Disarmament" británica de 1958. La primera de estas campañas<sup>20</sup>, "Combate la muerte atómica" ("Kampf dem Atomtod") se constituye en 1958 como oposición al armamento nuclear y al rearme de la RFA, y en ella participan el SPD y sindicatos. Sin embargo, la aprobación del Programa de Bad Godesberg supone el fin del rechazo al rearme por parte del SPD, que se configura ahora como alternativa dentro del Estado de la CDU, abandonando la posición de búsqueda de una alternativa al Estado de la CDU (Roth, 1985: 32). La "Campaña por la Democracia y el Desarme" ("Kampagne für Demokratie und Abrüstung"), como inicio del movimiento de las "Marchas de Pascua" ("Ostermarsch-Bewegung"), aborda con planteamientos pacifistas la creciente

---

<sup>20</sup>Hay que señalar que se desarrolla una "primera fase" de estas campañas durante los años 50-55. Las dos principales son el "Movimiento Sin Mi" ("Ohne Mich-Bewegung") y la Campaña por el Plebiscito, que se constituyen como protestas espontáneas contra la remilitarización alemana, que, finalmente, se lleva a cabo con la integración de la RFA en la OTAN y la introducción del servicio militar obligatorio en 1956 (Roth, 1987: 82).

tendencia a la militarización de la República (Otto, 1977: 111) como consecuencia del replanteamiento que del tema ha realizado el SPD en el programa de Bad Godesberg, lo cual ha dejado sin representación política institucional estos postulados. En el año 1960 se convoca en el norte de Alemania la primera de las "Marchas de Pascua", reivindicando democracia y desarme. En esta primera convocatoria se reunieron sólo unos miles de personas, pero lo que empezó siendo una acción pacifista que reunía a unos pocos, terminó convirtiéndose en un movimiento de masas: en 1961 participaron unas 23.000 personas, en 1964, 280 organizaciones de todo el territorio federal reunieron unas 100.000 personas y, en el momento más importante de las "Ostermarsches", en 1967, unas 800 organizaciones consiguieron la participación de aproximadamente 150.000 personas (ibid.: 82-83). Al tiempo que crecía el número de participantes, se realizaba también un cambio cualitativo: de hacer campañas por el desarme se pasaban a posicionarse contra la guerra de Vietnam y contra las tendencias imperialistas y autoritarias, no tanto como crítica de políticas concretas, sino como postulado moral contra la guerra y contra las armas que se resume en el slogan "la guerra nuclear de ningún modo, en ninguna nación" (Otto, 1977: 162).

Simultáneamente, se está realizando otra campaña (contra la promulgación de la ley sobre el Estado de Emergencia) y una radicalización del movimiento estudiantil, de tal forma, que en la primavera de 1968, coincidiendo con otras acciones y acontecimientos internacionales, se producirá la explosión de la movilización. Pero, vayamos por partes. Desde 1964 hasta 1968 (año en que se aprueba finalmente) se produce la movilización de personas y grupos que intentan presionar para la no

elaboración de la legislación sobre Estado de Emergencia<sup>21</sup>, que se contemplaba como una limitación autoritaria de los derechos de los ciudadanos en estas situaciones. El "Movimiento Anti-Estado de Emergencia" ("Antinotstandsbeuwegung"), bajo el lema de "Emergencia de la Democracia", junto a las marchas de Pascua y el movimiento estudiantil, se constituyen como los tres ejes de la movilización del periodo 67-68.

En cuanto al movimiento estudiantil, con la SDS convertida en vanguardia de las protestas, se produce en él un proceso de sensibilización frente a la contradicción existente en la Universidad entre discurso democrático y experiencia autoritaria de la vida cotidiana. Partiendo de esta contradicción, se articula su movilización en favor de una reforma de la educación universitaria, que se encaminaba no sólo a la modernización académica, sino a la democratización de toda la sociedad. Grupos de estudiantes críticos del sistema ocupaban mayoritariamente, por primera vez en la posguerra, las asambleas de estudiantes. La SDS se convirtió en el foro en el que se sentaban las bases teóricas para una crítica radical de la sociedad y en el que se construía una nueva forma de hacer política a través de la acción subversiva: era la política entendida como provocación simbólica (Brand, Büsser y Rucht, op.cit.: 59)<sup>22</sup>, para lo que se utilizaba el desarrollo de unas señas de identidad propias (por

---

<sup>21</sup>Para un mayor estudio de los fenómenos de la Ostermarsch y la campaña contra la legislación sobre el Estado de Emergencia, vease Otto, 1977 y 1989.

<sup>22</sup>Para la argumentación teórica de los movimientos sociales contemporáneos vistos como "provocación simbólica" al sistema cultural establecido, veáse la obra de Melucci, así como el apartado que a él le dedicamos en el capítulo de revisión teórica.

ejemplo, una nueva estética dominada por el uso de pelo largo, pantalones vaqueros, etc.) como vía de emancipación del control autoritario de la familia, la escuela y la sociedad.

La diferencia entre este periodo de movilización, esta conjunción de movimientos, y las protestas que se produjeron en los años 50, está no tanto en los contenidos (el déficit democrático de la sociedad, la primacía de los intereses capitalistas o el neoimperialismo) o la forma de la protesta, sino en el marco que se toma para la crítica al bloqueo de las posibilidades de desarrollo humano y social: ya no es sólo en el ámbito nacional que se realiza esta crítica, sino que se extiende a "la dominación de los intereses de la sociedad industrial capitalista" (ibid.: 55).

Es en este marco que se realizan las acciones contra la intervención militar de Estados Unidos en Vietnam y contra la visita del Sha de Persia a Berlín. Y es en esta última acción en la que, con la muerte del estudiante Benno Ohnesorg como resultado de la intervención policial (2 de junio de 1967), se desencadenan las protestas antiautoritarias en un intento de formación de un movimiento socialista revolucionario (ibid.: 62). Lo que ocurre no es tanto un producto de un conflicto intergeneracional, sino el resultado de un proceso de politización de una generación (Otto, 1989: 35), cuya experiencia generacional viene determinada por condiciones económicas de crecimiento y por la experiencia autoritaria del Estado de la CDU/CSU. El desencadenamiento de la movilización de los años 67-68 coincide en lo nacional, con la recesión económica, las huelgas de septiembre de 1967 y la crisis política que lleva

a la formación de la Gran Coalición, y en lo internacional, con la revolución cultural china, el mayo francés y las movilizaciones en Estados Unidos contra la guerra de Vietnam y el racismo. Después del atentado contra Rudi Dutschke (dirigente del movimiento estudiantil) en abril del 68, la marcha sobre Bonn contra la ley del Estado de Emergencia, en la que participaron aproximadamente 600.000 personas, supuso el punto más álgido de estas acciones (Roth, 1985: 36).

Sin embargo, todo este descontento, este malestar y esta crítica antiautoritaria empezaron a morir como convocatorias en el otoño de 1968. La aprobación de la Ley de Emergencia suponía el fracaso de las movilizaciones que contra ella se habían realizado. Este hecho unido a la autodisolución de la SDS, ante el fracaso de las esperanzas de involucrar a la clase trabajadora en las movilizaciones cuando se estaba dando un momento crítico por la crisis económica y las huelgas de 1967, ampliando así el "círculo revolucionario", pone fin a esta fase de la movilización. Un elemento importante para el fin de esta fase es la incorporación del SPD (con fuertes vinculaciones con la clase obrera y los grupos de izquierda) al gobierno de la Gran Coalición: hay un margen de confianza en la posibilidad de ejercer políticas de izquierda, que se traduce en un paréntesis en las movilizaciones.

### 1.2.2. Las iniciativas ciudadanas

Bajo la denominación general de "Iniciativas Ciudadanas" ("Bürgerinitiativen") se recoge una forma particular de defensa y cobertura de intereses y necesidades de



grupos de ciudadanos. Las definiciones que diversos autores realizan de este fenómeno, configuran el concepto de la siguiente manera: forma colectiva, independiente (fuera de las instituciones y formas de participación tradicionales en la democracia representativa) de autoorganización de ciudadanos para la defensa de sus intereses y la solución de sus problemas, utilizando principalmente dos tácticas: o el propio grupo provee los medios para satisfacer sus intereses y demandas (la autoayuda), o el grupo presiona a la administración para que así lo haga<sup>23</sup>.

La diferencia con el ya estudiado fenómeno de la oposición extraparlamentaria radica en el ámbito de desarrollo de las cuestiones que plantean: mientras que la oposición extraparlamentaria planteaba cuestiones de alcance nacional e internacional (la utilización de armamento nuclear en su territorio, entendida como forma de ejercer un neoimperialismo a través de la intervención militar en otros territorios), las iniciativas ciudadanas, en un primer periodo, plantean problemas de ámbito local o regional y que sólo indirectamente tienen un significado nacional o internacional (Mayer-Tasch, 1985: 13). Sin embargo, y este punto es importante para la hipótesis de que los tres fenómenos (APO, iniciativas ciudadanas y movimientos sociales) constituyen un único periodo de movilización o acción colectiva, la mayoría de los autores consideran básica la existencia de la anterior fase de oposición extraparlamentaria para el desarrollo del movimiento de iniciativas ciudadanas, ya que se afirmó la posibilidad de desarrollar formas de acción que se constituyeran como

---

<sup>23</sup>Según las definiciones que de "iniciativa ciudadana" realizan: Beer, 1976: 18-19; Brand, Büsser y Rucht, 1986: 85; Guggenberger, 1980: 18-19; Scheuner, 1978: 8; Sternstein, 1978: 30-31.

medio para la expresión de voluntades políticas (Beer, 1976: 17-18). En este sentido, el impulso dado por la oposición extraparlamentaria ofrece un repertorio de formas de protesta pública y habilita un espacio para su desarrollo.

En cuanto a este último punto (las diversas formas de movilización que se van adoptando), distintos autores coinciden en dividir el desarrollo de las iniciativas ciudadanas en tres fases<sup>24</sup>, que corresponden, en general, con una primera fase de temas puntuales y concretos, una segunda fase, en la que se produce una extensión de los temas y un alargamiento en el tiempo, y una tercera fase, que supone su consolidación como movimientos:

1. El comienzo de las iniciativas ciudadanas se sitúa en los últimos años 60 y el desarrollo de esta primera fase coincide con el gobierno de la Gran Coalición y el primer gobierno de la coalición social-liberal (SPD-FDP). Corresponde a un periodo de actividad aislada de grupos de ciudadanos como respuesta a problemas también aislados, entendiendo "actividad aislada", en el sentido de sin más continuidad que la necesaria para resolver lo planteado y sin relación con otros grupos. Los temas que se tratan tienen que ver, generalmente, con las condiciones de vida cotidiana (por ejemplo, los problemas que conllevan los procesos de terciarización de los cascos urbanos y el consiguiente desplazamiento de población a la periferia urbana o, las consecuencias que tiene para el medio ambiente la estrategia de desarrollo económico)

---

<sup>24</sup>Véanse, Brand, Büsser y Rucht, op.cit.: 89-101; Hülsberg, op.cit.: 54-58; Mayer-Tasch, 1985: 214, entre otros.

y responden a la política de reforma interna. Es lo que algunos autores denominan la "doble estrategia" del SPD (Hülsberg, op.cit., y Brand, Büsser y Rucht, op.cit.): siguiendo su estrategia de reforma interna para obtener, entre otras cosas, mayores cotas de participación de los ciudadanos en la vida democrática, se fomenta la aparición y posterior desarrollo de grupos de autoayuda de ciudadanos que, en algunos casos, se dedican a problemas que el Estado no atiende<sup>25</sup> y, en otros casos, o complementan determinadas políticas del Estado<sup>26</sup>, o presionan para la obtención de determinadas políticas estatales.

2. La segunda fase corresponde a un proceso de consolidación y extensión organizacional de las iniciativas, consecuencia de la progresiva cooperación y coordinación de los grupos locales, y a la percepción de la interrelación de los problemas de energía, transporte, planificación urbana y tecnología. Este periodo comienza en los años 72-73, con el fin de la política de reforma del SPD, los nuevos planteamientos sobre los límites del crecimiento económico (informe del Club de Roma de 1972) y la crisis del petróleo de 1973. El inicio de esta fase viene marcado por la ruptura entre el SPD y los movimientos de iniciativas ciudadanas<sup>27</sup>. El SPD

---

<sup>25</sup>Por ejemplo, la construcción por grupos de ciudadanos de lugares de juego para niños o la habilitación de guarderías.

<sup>26</sup>Es el caso de los grupos de protección del medio ambiente que, en este periodo, son vistos por el gobierno como complemento de su propia política de medio ambiente.

<sup>27</sup>Es importante recordar que en 1972 se dictaba la "Berufsverbot", por la cual se imposibilitaba el acceso a puestos de las administraciones públicas y de la educación estatal a personas con supuestas vinculaciones comunistas o relacionadas con iniciativas ciudadanas.

consolida su política de concertación y, sobre todo con la crisis del petróleo y la posterior consigna de conseguir crecimiento económico a cualquier precio, centra su política económica en dos puntos: el desarrollo de la energía nuclear y la cooperación entre patronal y sindicatos. El "Modelo Alemania" de crecimiento económico se constituye en las áreas centrales de la política como "el gobierno de todos los partidos" (Roth, 1985: 41), el gobierno total. Contra este modelo se produce la radicalización y consolidación de las iniciativas ciudadanas, constituyéndose como práctica política más allá del trabajo de base de la izquierda y autodefiniéndose como "subpartidos". Es el momento en el que empiezan a cobrar fuerza las iniciativas ciudadanas de protección del medio ambiente (en 1972 se crea la "Bundesverband Bürgerinitiativen Umweltschutz" (BBU) -"Unión Federal de Iniciativas Ciudadanas de Protección del Medio Ambiente"-) y de lucha contra las centrales nucleares (formación del "Anti-Atomkraft Bewegung" -"Movimiento Antinuclear"-).

3. En cuanto a la tercera fase, comienza en el año 1975 y supone la consolidación del proceso de organización y politización de las iniciativas, que culminará con la formación de los movimientos ecologista y pacifista, como representantes del ala extraparlamentaria, y de la formación de las Listas Alternativas y del partido "Die Grünen" ("Los Verdes"), en su vertiente parlamentaria. El periodo se inicia con la ocupación del lugar donde se planeaba construir la central nuclear de Wyhl, contando con la oposición de la población que allí residía. Esta ocupación, con sus tres principios básicos (consenso de los miembros de la iniciativa, no violencia y la no-vinculación a partidos) se constituyó como modelo que se seguiría en todas las

posteriores ocupaciones de terrenos para construcción de centrales nucleares<sup>28</sup>. De este periodo concreto nos ocuparemos en el siguiente punto cuando nos detengamos en el estudio de los movimientos sociales contemporáneos.

En cuanto a la composición de estas iniciativas, se apunta una fuerte sobrerrepresentación de jóvenes pertenecientes a la clase media y especialmente de grupos con alto nivel de cualificación: estudiantes, profesores, trabajadores sociales, médicos, y representantes de profesiones liberales (arquitectos, abogados, etc.).

---

<sup>28</sup>Para un estudio detallado de la evolución en la ocupación de lugares donde se planeaba construir centrales nucleares, vease: Rucht, Dieter (1980): Von Wyhl nach Gorleben. Bürger gegen Atomprogram und nukleare Entsorgung, Munich.

### 1.3. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES CONTEMPORANEOS

En este apartado abordamos la descripción de los distintos movimientos sociales que se desarrollan en esta época. La principal dificultad que encontramos es la que se deriva del intento de etiquetar hechos sociales y de concebirlos como "compartimentos estancos": ante la imposibilidad de ofrecer una película sobre lo que está ocurriendo en todos estos años, tenemos que trabajar con fotografías de distintos grupos en distintos momentos que, si bien nos pueden ayudar a intuir su evolución y su historia, no nos permiten obtener una visión de conjunto. Hablaremos primero de las reivindicaciones feministas, luego de las ecologistas y pacifistas, mezcladas con el movimiento alternativo, y debemos tener en cuenta que, en la realidad, tienen un discurrir simultáneo.

Siguiendo con la metáfora, la fotografía de grupo de la sociedad alemana a finales de los años 70 tiene como fondo, una situación económica de crisis (las consecuencias de la crisis del petróleo del 73), en la que se están intentando nuevos modelos de crecimiento económico basados en el consenso entre las fuerzas económicas y en el desarrollo de la energía nuclear que, a pesar de conseguir crecimiento económico, no logran absorber las nuevas incorporaciones al mercado de trabajo y reducir los niveles de desempleo<sup>29</sup>. También hay que tener en cuenta que se asiste a la radicalización política de un sector de la izquierda que opta por el terrorismo como expresión y que

---

<sup>29</sup>Todavía se tiene que llegar en los años 80 y 81 a sobrepasar la cifra de dos millones de parados, justo en el momento en que las protestas juveniles cobran nueva fuerza.

es atacado y cortado de raíz por la coalición social-liberal (SPD-FDP) en el gobierno; una coalición que no duda en utilizar la represión como forma de control y en aplicar medidas de seguridad interna un tanto autoritarias. Es importante también considerar el momento internacional, cuyo rasgo principal es un aumento de la tensión: la URSS interviene en Afganistán, en EE.UU. eligen un presidente conservador y, en el contexto de la "guerra fría", la OTAN decide instalar misiles nucleares en el territorio europeo. Con todo ello como telón de fondo, hay dos focos sociales básicos de los que parten las acciones dirigidas, por un lado, a lograr una politización de la vida cotidiana y una profundización del derecho de participación y, por otro, a desarrollar aspectos de calidad de vida. Uno de los focos se constituye sobre la base de la actuación de grupos que construyen un área alternativa, contracultural de modos de vida y que realizan una forma de política centrada en el sujeto, como **política en primera persona** (Brand, 1982: 171). El otro foco se articula a partir de las iniciativas ciudadanas que, en la dinámica de discusión de proyectos técnicos y económicos para la aplicación de políticas, establecen las bases de lo que van a ser los principios organizativos de estos movimientos: descentralización y democracia de base.

### 1.3.1. El movimiento feminista

El movimiento feminista que se desarrolla en este periodo y que se articula en torno a dos polos principales (los "Consejos de Mujeres" vinculados a asociaciones de estudiantes y la campaña por la liberalización del aborto), sigue y amplía la corriente

de lucha por los derechos de las mujeres que se inició en el siglo XIX. Haremos ahora un breve repaso de su desarrollo desde el siglo pasado para retomar su desarrollo actual.

El movimiento feminista que surgió a mediados del siglo XIX es un movimiento de lucha contra la reclusión de la mujer en determinadas áreas sociales; es, por tanto, un movimiento de defensa de los derechos de la mujer, muy vinculado al desarrollo de este movimiento en otros países de Europa. Desde los años 80-90 del siglo XIX nos encontramos con dos partes bien diferenciadas dentro de este movimiento: por un lado, un movimiento de mujeres pertenecientes a la burguesía, más vinculado a actividades culturales y caritativas, y por otro lado, un movimiento de mujeres de clase obrera, de carácter político y vinculado al partido socialista. En 1894 se crea la "Unión de Mujeres Alemanas" ("Bundes deutscher Frauen"), como confederación de organizaciones de mujeres de la que quedan excluidas las organizaciones vinculadas al socialismo. Su acción logra resultados: se consigue el acceso de las mujeres a la Universidad (principios de este siglo) y el voto (1918) (Brand, Büsser y Rucht, op. cit.: 120-123). La llegada del nazismo supuso un parón en las actividades de los grupos de mujeres y el fin de este primer movimiento.

Ya en el periodo de la posguerra, los grupos de mujeres de los años 50 se dedicaron principalmente a la lucha por la igualdad de oportunidades. En los años 60, la



actividad de las mujeres se desarrolla en el ámbito de las asociaciones estudiantiles tomando parte en la movilización antiautoritaria que ya hemos comentado<sup>30</sup>.

En el inicio de este apartado hacíamos referencia a que el desarrollo de un segundo periodo en este movimiento feminista está vinculado a la acción de las mujeres en la SDS y a la campaña para la supresión del artículo 218 que prohibía y penalizaba el aborto<sup>31</sup>. Aunque ya durante todo el año 68 habían tenido lugar en el Club Republicano de Berlín reuniones de mujeres preocupadas por la temática de su género, es en el congreso de delegados de septiembre de la SDS en Frankfurt donde surgen los consejos de mujeres ("Weiberräte"). En este congreso, y mientras que uno de los teóricos de la SDS (Hans-Jürgen Krahl) tenía la palabra, una de las mujeres (Heike Sander) pertenecientes a la asociación le lanzó un tomate: era el primer gesto por parte de las mujeres de esta asociación que sentían que en la lucha contra el autoritarismo y el imperialismo<sup>32</sup>, no se estaba haciendo nada por la forma particular del autoritarismo sobre la mujer. Es el punto de arranque de una nueva fase del movimiento feminista. A partir de este momento se empiezan a constituir Consejos de Mujeres en muchas ciudades alemanas, configurándose como núcleo articulador del

---

<sup>30</sup>Para un estudio detallado del desarrollo histórico del movimiento feminista véase, Brand, Büsser y Rucht, op. cit.; Gerhard, 1989; Knafla y Kulke, 1987.

<sup>31</sup>Una detallada recopilación de los hechos transcurridos en este periodo es el número especial de la revista Emma de noviembre de 1991, dirigido por Alice Schwarzer y titulado "20 Jahre Frauenbewegung" (Schwarzer, 1991).

<sup>32</sup>Como hemos visto anteriormente, el periodo 67-68 fue el momento de mayor movilización contra el autoritarismo. Concretamente, éste es un momento crítico en la SDS, puesto que, como ya se ha comentado, la asociación se disolvió en 1969.

resto de iniciativas: de allí parten los seminarios sobre literatura internacional de mujeres, los congresos anuales de mujeres (desde 1971 hasta 1975), los centros de mujeres, la celebración de seminarios de mujeres en la Universidad y la formación de centros de encuentro de mujeres en la Universidad (desde 1974) (Roth, 1985: 56), y de ellos parte inicialmente la campaña por la legalización del aborto o "Aktion §218".

La campaña para la legalización del aborto se convierte en un tema central en la lucha por los derechos de la mujer, aunque en el primer Congreso de Mujeres ("Bundesfrauenkongress") celebrado en Frankfurt en marzo de 1971, se abandona esta visión de lucha por los derechos de la mujer, adoptando como estrategia la lucha por la emancipación de la mujer. El tema del aborto consigue vincular en su acción no sólo a mujeres intelectuales y de clase media, sino a mujeres de todos los estratos sociales. Además esta Aktion §218 de los grupos de mujeres tiene su reflejo político en la política de reforma de la coalición social-liberal (SPD-FDP), ya que se incluía la legalización del aborto. Sin embargo, desde los primeros intentos de reforma del artículo 218 por parte de la coalición en el gobierno se contó con la oposición frontal y los ataques directos de la CDU y de la Iglesia católica; el debate, como veremos más adelante duró años. Uno de los momentos más álgidos de esta campaña tuvo lugar en 1971: en el número 24 (junio) de la revista Stern, 374 mujeres firmaban la declaración "Yo he abortado". Esta campaña de autoacusación seguía el ejemplo de 343 francesas que en abril habían hecho la misma afirmación en "Le nouvel Observateur". En Alemania la iniciativa surgió de Alice Schwarzer, quien la organizó junto a tres asociaciones: "Frauenaktion 70" de Frankfurt, "Sozialistisches

Frauenbund" de Berlín y el grupo "Roten Frauen" de Munich y la firmaron mujeres de todas las profesiones y edades, contando entre las firmantes muchos nombres conocidos de la sociedad alemana<sup>33</sup>. La publicación fue un gran escándalo y llevó el debate abierto a los medios de comunicación: en las semanas posteriores a la publicación miles de mujeres firmaron la autodeclaración, y también muchos hombres afirmaron "Yo fui cómplice de un aborto" (Menschik, 1977, 93).

Hubo más escándalos: un mes antes del debate parlamentario sobre el aborto apareció publicada en la revista "Der Spiegel" (16 de marzo de 1974) una lista de 329 doctores y doctoras que se ofrecían para realizar abortos gratuitos, porque consideraban que era una decisión exclusiva de la mujer (ibid.: 78). En abril de este mismo año se conseguía aprobar en el Parlamento Federal la reforma del artículo 218 con los votos del SPD y del FDP (y con la oposición de la CDU), introduciendo una ley de plazos (aborto permitido en los tres primeros meses de gestación). Sin embargo, en febrero de 1975 el Tribunal Constitucional Federal declara nula la reforma, y finalmente, en 1976 se introducen unos supuestos en el artículo 218 que admiten el aborto en condiciones de peligro o enfermedad grave de la madre, siempre que se realice bajo prescripción facultativa.

En estos años (74-75) se produce un cambio en el proceso de desarrollo del feminismo. El periodo anterior a 1974 se constituye como una fase de delimitación

---

<sup>33</sup>En 1971 la cifra de abortos en la RFA oscilaba entre medio millón y un millón (Schwarzer, 1991: 56-57).

del movimiento y de autoconciencia (Knafla y Kulke, op.cit., 95): es un periodo de grandes manifestaciones y de extensión en el territorio alemán de los grupos feministas. Entre los años 75 y 76 empieza un periodo nuevo de consolidación de una cultura feminista: es una "vuelta hacia dentro" (Brand, Büsser y Rucht, op.cit.: 131), un desarrollo a partir de las propias experiencias de las mujeres.

Encontramos además dos alas del movimiento feminista: un ala socialista, más volcada en el trabajo político, que, desde el fin de la euforia reformista de la coalición SPD/FDP, se constituye como oposición, y otro ala radical feminista, que realiza una crítica teórica y práctica a la dominación masculina (ibidem). Los signos de esta cultura feminista se encuentran en la vida cotidiana: los ya mencionados centros de mujeres, seminarios en la Universidad, los primeros grupos de lesbianas (desde 1972), a los que se suman las casas de mujeres (la primera se construyó en Berlín en 1976), las comunidades para estudiantes y los centros de salud, entre otros. La reforma realizada en la legislación sobre el aborto hace que se abandone este tema, aunque volverá a aparecer en el momento de la unificación ante la necesidad de homogeneizar la legislación sobre el tema<sup>34</sup>.

---

<sup>34</sup>En la ex-RDA se contaba con una ley de plazos. En 1992 se acordó una nueva ley sobre el aborto que permitía la interrupción voluntaria del embarazo en los tres primeros meses de gestación siempre que se contase con una prescripción médica. El 28 de mayo de 1993, el Tribunal Constitucional de Karlsruhe resolvió un recurso de anticonstitucionalidad estipulando que el nuevo artículo 218 del Código Penal era inconstitucional. La resolución lo declara ilegal (sólo se admite su legalidad en determinados casos) aunque no lo penaliza; formalmente, prohíbe que los abortos sean financiados por el seguro médico y realizados en hospitales públicos. Se abre ahora un periodo para la formulación de una nueva modificación del artículo 218.

En cuanto al tema de la organización del movimiento, se constituye como una red de grupos e información, sin una organización o liderazgo central. Sus principios básicos son autonomía, independencia y autodeterminación, y comparten con otros grupos ecologistas y pacifistas, una misma posición anti-institucional y su lucha contra la burocracia, además de situarse contra los costes del crecimiento industrial y la amenaza nuclear (Gerhard, 1989: 76).

### 1.3.2. Los movimientos ecologista y pacifista

Planteamos en este epígrafe el estudio conjunto de los dos movimientos. La cuestión que estamos abordando de esta manera es que los dos movimientos son las dos caras de una misma moneda<sup>35</sup>: encontramos una línea ecológica más "pura", que deriva de las tradicionales asociaciones de protección de la naturaleza y que Rucht denomina la corriente de "protección pragmática del medio ambiente" (Rucht 1987: 243), que no cuestiona las condiciones marco institucionales y políticas; entre ellas podríamos contar la "Bund Naturschutz in Bayern", la "Bund für Vogelschutz" (Unión para la protección de los pájaros), la "Schutzgemeinschaft Deutscher Wald" (protección de los bosques alemanes) y la sección federal de la World Wildlife (ibid.: 247-248); sin embargo, hay otra línea de "ecología política" (ibid.: 243), de la que ya hemos hablado cuando nos referíamos al tema de las iniciativas ciudadanas, que adopta una posición política planteando la necesidad de cambios estructurales en el sistema. Es

---

<sup>35</sup>De hecho, la hipótesis que mantenemos es que todos los movimientos que aquí se presentan son distintos focos de la constitución de una cultura alternativa o de un área de movimiento.

todo el desarrollo de un movimiento de oposición a la energía nuclear, al que pertenecen, entre otras, la "Bund für Umwelt- und Naturschutz Deutschland" (BUND), la "Bundesverband Bürgerinitiativen Umweltschutz" (BBU) y el "Anti-Atomkraft-Bewegung" que ya se han mencionado y que se consideran como centrales en el desarrollo de un movimiento ecologista.

Sobre esta vinculación entre pacifismo y ecologismo, la misma BBU declara que "el movimiento ecologista es también un movimiento pacifista, ya que el armamento y la guerra son las formas más absurdas e insensatas de despilfarro de los recursos, contaminación del medio ambiente y destrucción de la naturaleza"<sup>36</sup>. Por otro lado, diversos autores sitúan el nacimiento del movimiento pacifista en el año 81<sup>37</sup>, cuando se empiezan a realizar manifestaciones en contra de la instalación de misiles de la OTAN en suelo alemán. Sin embargo, en este trabajo hemos venido hablando de diversos grupos con reivindicaciones pacifistas: todos los involucrados en la llamada oposición extraparlamentaria<sup>38</sup>. Según nuestra explicación lo que ocurre es que se adopta una u otra reivindicación general dependiendo de qué situación coyuntural actúe como detonante de la movilización: cuando en los años 60 a lo que se asistía era

---

<sup>36</sup>Traducido del original en alemán del "Forderungskatalog für ein Öko-Konzept in der BRD" (1979), citado en Brand, Büsser y Rucht, op. cit.: 206 (nota a pie de página).

<sup>37</sup>Veáanse, Brand, Büsser y Rucht, op.cit.: 206; Roth, 1985: 67; Legrand, 1989: 219.

<sup>38</sup>Wasmuht relaciona el surgimiento del movimiento pacifista con el comienzo de las expresiones de oposición a las políticas de seguridad y especialmente a la guerra, y señala como sus orígenes las campañas contra el rearme de los años 50 y la oposición extraparlamentaria (Wasmuht, 1987: 112-117).

a la posibilidad de rearme de la RFA por su inclusión en la OTAN, el movimiento adopta una postura de rechazo del armamento y de la guerra; en los años 70, con la instalación de centrales nucleares en suelo alemán, lo que preocupa son las consecuencias que estas centrales tienen en el medio ambiente y en el hombre; en los años 80, con el estacionamiento de misiles nucleares de medio y largo alcance en el territorio de la RFA y en toda Europa, y el incremento de la tensión Este-Oeste, lo que preocupa es el riesgo creciente de una guerra nuclear.

En lo referente al movimiento ecologista, en los años 80 se asiste a una diversificación en los temas y una expansión de sus organizaciones<sup>39</sup>. A ello están ligados los descubrimientos-escándalos de los efectos del desarrollo industrial en la naturaleza: la contaminación del aire y del agua, la destrucción de los bosques, la lluvia "ácida", el "efecto invernadero", etc. En algunos casos, las organizaciones se dedican a un único tema, por ejemplo, tenemos los grupos en defensa de la bicicleta como medio de transporte alternativo, las iniciativas anti-aeropuertos, el grupo "Robin Wood" (fundado en 1982 y con especial dedicación a la destrucción de los bosques), etc. Sin embargo, el área que más actividad despliega y que más ciudadanos vincula es el área de la energía, y especialmente, la oposición a la utilización de energía nuclear (Brand, Büsser y Rucht, op.cit.: 254). También se asiste a una mayor cooperación entre distintas organizaciones de carácter regional (de los Länder) (Dudeck, 1987) y a la aparición de los institutos de investigación ecológica de los que

---

<sup>39</sup>En el apartado dedicado al análisis de las iniciativas ciudadanas, se ha hecho referencia al desarrollo de las movilizaciones y organizaciones ecologistas durante los años 70.

el más importante es el "Öko-Institut" fundado en 1978<sup>40</sup>. En octubre de 1985, se asiste a nuevas movilizaciones antinucleares, con motivo de la construcción de una central de reprocesado en Wackersdorf.

Un punto importante en este desarrollo es que desde los años 77-78 se están articulando "listas verdes y alternativas" que compiten en las elecciones a nivel local, y en el año 1980 se funda el partido "Die Grünen" (Los Verdes).

Para introducimos en el movimiento pacifista que adquiere su mayor desarrollo a partir de 1981, nos detendremos brevemente en el estudio del llamado movimiento alternativo como uno de los elementos que participa en la definición de una cultura alternativa. Este movimiento alternativo se alimenta de la movilización estudiantil del 68 y nutre todos los otros movimientos. Se expresa en la rebeldía contra cualquier forma de autoridad y rechaza los cánones clásicos de desarrollo personal. Se constituye sobre dos bases: por un lado, el ejemplo de las comunidades de producción y vida del socialismo temprano, y por otro lado, los modelos religiosos de vida comunitaria y el modelo de los "bohemos", conjugándose ambos como reacción antimodernista (Brand, Büsser y Rucht, op. cit.: 155). Su actividad se centra en la búsqueda de formas solidarias de tráfico en las ciudades, el desarrollo de una conciencia ecológica, descentralización y transformación de las estructuras familiares, y disponen para la difusión de su ideario de una publicidad alternativa basada en las

---

<sup>40</sup>En el artículo de Rucht de 1987, se cuenta con un listado de las asociaciones más importantes, en el que se incluye la información referente al número de miembros, financiación y tipo de organización.



pequeñas editoriales socialistas y en la prensa de izquierda, así como en el ejemplo de la literatura "underground" americana. También llevan a la práctica la vida en comunas y comunidades, ya sea en la ciudad o en el campo (los grupos de evasión de la ciudad), y desarrollan todo un movimiento de ocupación de casas<sup>41</sup>. Precisamente por el tema de la ocupación de casas tiene lugar la revuelta juvenil de los años 80-81 (cuyo símbolo de enfrentamiento lo constituyen las batallas con la policía y las piedras) que sirve de punto de arranque poco ortodoxo para las movilizaciones pacifistas.

La primera convocatoria pacifista en este nuevo periodo se desarrolla durante la jornada del 11 de octubre de 1981 en Bonn, donde unas 300.000 personas se movilizan en favor de la paz y contra el estacionamiento de misiles en suelo alemán. Desde nuestro punto de vista, dos cuestiones básicas son, por un lado, determinar qué corrientes confluyen en este movimiento pacifista y, por otro lado, cómo se define el momento histórico. En el primer caso, hay tres corrientes principales: la primera es la izquierda en sus versiones vieja y nueva: el DKP<sup>42</sup>, grupos autónomos radicales y antiautoritarios, iniciativas de la izquierda heterodoxa como el "Sozialistisches Büro" y el "Komitee für Grundrechte und Demokratie" (Comité por los derechos fundamentales y la democracia), y la izquierda del SPD<sup>43</sup>. Otra corriente la forman

---

<sup>41</sup>Para un mayor estudio de las formas de vida del movimiento alternativo, Brand, Büsser y Rucht, 1986 y, Roth, 1985.

<sup>42</sup>La reformulación del prohibido partido comunista alemán, anterior KPD.

<sup>43</sup>Desde mediados de los años 70, se desarrolla un ala izquierda dentro del SPD, dirigida por Erhard Eppler, que se opone a la construcción de centrales nucleares y

los grupos pacifistas y cristianos; la última está formada por las iniciativas del espectro verde y alternativo (grupos de mujeres pacifistas, la BBU, las iniciativas por el Tercer Mundo, y los Verdes) (Roth, 1985: 69).

En cuanto a la coyuntura histórica en la que se realiza esta convocatoria de movilización, se dibuja como un empeoramiento de la situación política mundial (incremento de la tensión Este-Oeste) en el cambio de década. ¿Qué ha ocurrido para que sea posible hablar de este incremento de la tensión? El primer dato que hay que tener en cuenta es un cambio de la política internacional de distensión imperante en los 70 (con la lógica de la disuasión militar y las negociaciones y convenios sobre control de armamento nuclear), a una situación política de guerra fría y un recrudecimiento del conflicto Este-Oeste después de la invasión soviética de Afganistán en el 79. Otro punto es el establecimiento, por parte estadounidense, de una posición de fuerza y superioridad militar, que se ve reforzada con la elección del conservador Ronald Reagan como presidente de EE.UU. en 1980 (Brand, Büsler y Rucht, op.cit.: 207-208). Por otro lado, desde la llamada "doble decisión" de la OTAN (1979)<sup>44</sup>, pesa sobre la RFA la instalación de 108 Pershing-2 y 96 misiles de crucero en su territorio (Paterson, op.cit.: 167).

---

al uso de energía nuclear (Paterson, 1992: 166).

<sup>44</sup>Según esta decisión de la OTAN, en caso de que se fracasase en la negociación con la URSS para la eliminación de sus misiles SS20 de Europa Occidental, la OTAN estacionaría misiles nucleares de alcance medio en territorio europeo.

Hay, por lo tanto, unas condiciones objetivas de crisis internacional a las que se suma una percepción subjetiva de la crisis, entendida como incremento de las posibilidades de guerra y, por tanto, de amenaza (Wasmuht, 1987: 120-121).

Este mismo debate social entre posturas de rechazo y de apoyo de la situación internacional y del incremento del armamento nuclear tiene su reflejo en el seno del SPD: los llamados "junos" (jóvenes socialistas) apoyaron la manifestación pacifista de Bonn de 1981, así como una cuarta parte de la representación del SPD en el Bundestag (Paterson, op.cit.: 167).

Las movilizaciones, como ya hemos dicho, comenzaron en 1981: anterior a la manifestación de Bonn había habido otra convocatoria en Hamburgo en junio de este mismo año que bajo el dramático lema de "Atemorizaos, la muerte nuclear nos amenaza a todos. Defendeos" había reunido a 100.000 personas (Legrand, 1989: 220). Durante este periodo se realizan diversos llamamientos por la paz y contra el aumento de los arsenales de la OTAN desde distintas iniciativas, y vuelven a realizarse las Marchas de Pascua (1982 y 1983), en las que las principales acciones son el bloqueo de las vías de entrada a instalaciones militares de los Estados Unidos y de la RFA. Un grado de movilización especialmente alto se desarrolla en el mes de octubre de 1983, cuando se vuelven a desarrollar acciones de protesta y bloqueo de instalaciones militares que coinciden en el tiempo con el debate en el Parlamento Federal sobre el estacionamiento en suelo alemán de los misiles nucleares. En este punto, sufre el movimiento una derrota propiciada, no sólo por el gobierno surgido de las elecciones

de marzo del 83 (coalición CDU/CSU-FDP) que apoyaba la política militar de la OTAN, sino también por la mayoría parlamentaria que, finalmente, aprobó el estacionamiento de los Pershing-2 (ibidem). A partir de este momento, siendo el periodo 82-83 el punto más alto de las movilizaciones, y cuando el debate sobre temas de paz, desarme y seguridad empieza a desarrollarse en otros grupos del espectro político<sup>45</sup>, comienza una fase de diversificación de los temas y de las formas de acción. Estos grupos pacifistas comienzan a desarrollar otras temáticas como desempleo, problemática del Tercer Mundo, exportación de armamento, programas de protección civil, y el establecimiento de zonas libres de armamento nuclear y químico, entre otros.

En cuanto a las organizaciones que más importancia tienen en este área, nos encontramos con las asociaciones "Komitee für Frieden, Abrüstung und Zusammenarbeit" (KOFAZ), "Deutsche Friedensgesellschaft-Vereinigte Kriegsdientsgegner" (DFG-VK), la ya mencionada BBU, así como grupos profesionales por la paz ("Ärzte warnen vor dem Atomkrieg" -médicos-, "Pädagogen gegen Rüstungswahnsinn", etc.), campañas del grupo internacional "Mujeres por la Paz" y círculos de trabajo (como "Aktionsgemeinschaft Dienst für den Frieden" - AGDF- y "Ohne Rüstung leben"), entre otros (Brand, Büsser y Rucht, op. cit.: 224-227).

---

<sup>45</sup>Por ejemplo, ya en junio del 83, la ejecutiva del SPD manifiesta su acuerdo de apoyo a la paz, y en el congreso extraordinario del 18 y 19 de noviembre del mismo año se rechaza el armamentismo (Paterson, op.cit.: 168).

Hasta aquí hemos realizado una descripción de los principales movimientos sociales en esta época, aunque es necesario apuntar que los que se han señalado se constituyen como los que mayor número de personas consiguen involucrar, porque hay toda una serie de movimientos, en los que se involucra un menor número de personas, que complementan el panorama general de explosión de actividad ciudadana: son los grupos de homosexuales, de los derechos de los ciudadanos, iniciativas a favor del Tercer Mundo, a favor de un estilo de vida alternativo, de la psicocultura, del nuevo espiritualismo, grupos espontáneos, y un largo etcétera que configura el fenómeno general de los movimientos sociales contemporáneos. Pero hay todavía un tema que debemos tratar: la creación de un partido político.

#### 1.4. DIE GRÜNEN: LA REESTRUCTURACION DEL ESPACIO POLITICO

Los primeros intentos de acercamiento de los intereses y demandas de los movimientos sociales al sistema formal de representación y participación política se desarrollan con la presentación de listas verdes y alternativas de izquierda en las elecciones locales y regionales que se celebran desde el año 1977. Las primeras listas locales se presentan en las ciudades de Berlín, Hamburgo y Frankfurt. Estas listas se configuran como "partido-protesta" y agrupan básicamente dos sectores: por un lado, los grupos comunistas (fundamentalmente, "Kommunistischer Bund" y el KPD - partido comunista-) y, por otro lado, las iniciativas de medio ambiente y grupos de izquierda<sup>46</sup>.

Sobre la experiencia de estas listas electorales, se empieza a debatir la posibilidad de presentar una lista conjunta de estas asociaciones a las primeras elecciones directas europeas que se celebrarán en 1980. El punto central del debate se sitúa en que la participación de una lista en las elecciones europeas puede suponer un compromiso de participación electoral en la política federal. El tema se debate en la Conferencia Federal de Medio Ambiente que se celebra en junio de 1978, bajo convocatoria de la BBU, quien mantenía una postura de fomento de la participación política electoral. Entre esta conferencia y la **conferencia fundadora de la "Alianza Política Alternativa Los Verdes"** ("Sonstige Politische Vereinigung -SPV- Die Grünen")

---

<sup>46</sup>Para el estudio de la evolución de los resultados electorales de estas listas en las distintas regiones, véanse, Mez, 1987: 270-275 y Hülsberg, 1988: 81-97.

celebrada en **Karlsruhe**, en enero de 1980, hay una serie de conferencias que debaten esta posibilidad: en diciembre de 1978 en Kassel se celebra una conferencia de corrientes de izquierda, en marzo del 79 en la conferencia de Frankfurt nacen Los Verdes como tal, aunque en abril de este mismo año en Göttingen se pone en duda la posibilidad de una alianza que conjugue tan diversas fracciones (Hülsberg, *op.cit.*: 90-97).

Bajo el "paraguas verde" se agrupan sectores de la derecha, el centro y la izquierda; los principales grupos que conforman la alianza son: la BBU, ex-miembros del SPD (por ejemplo, Petra Kelly), los grupos ya mencionados de listas alternativas, otros grupos como "Freie Internationale Universität" (FIU) y "Arbeitskreis 3. Weg" (A3W) y las listas con posiciones de centro y derecha como "Grüne Liste Umweltschutz" (GLU), "Grüne Liste Schleswig-Holstein" (GLSH), "Grüne Aktion Zukunft" (GAZ) y "Aktionsgemeinschaft Unabhängiger Deutscher" (AUD- con miembros de la CDU como Herbert Gruhl y August HaBleiter) (Mez, *op.cit.*: 269). Este conglomerado de tendencias mantiene enfrentamientos que hacen temer por la supervivencia de la alianza. Ya en la conferencia fundadora de Karlsruhe, en la que se debate el contenido del programa, se hacen patentes los ataques de la derecha a los grupos de izquierda, pidiendo incluso la expulsión de los "verdes rojos". Esta discusión se continuó en Saarbrücken en marzo de este mismo año y se decantó por la inclusión en el programa de temas no exclusivamente pertenecientes a la ecología. Era el primer triunfo del

centro-izquierda, expresado no sólo en el borrador del programa<sup>47</sup>, sino también en el liderazgo del partido, formado por Petra Kelly, August HaBleiter (AUD) y Norbert Mann (Hülsberg, op.cit.: 95). El abandono de la alianza por parte de la derecha tiene lugar en la conferencia de Dortmund (junio 1980), cuando se produce la salida por parte de las asociaciones GAZ, GLSH y GLU, quienes formaron la Federación Verde y el Partido Democrático Ecologista (ÖDP), que en ninguna elección obtuvo un porcentaje mayor del 0.2% (ibidem).

¿Qué se pretendía con la formación de este tipo de "partido anti-partido" en palabras de Petra Kelly<sup>48</sup>? Fundamentalmente, el establecimiento de una fórmula nueva de hacer política que fuese resultado de la combinación de dos estrategias: por un lado, la ampliación de las posibilidades políticas del Parlamento con la inclusión de nuevos intereses; por otro lado, la acción de oposición en la calle. Además, algunos de los miembros fundadores provienen de partidos políticos y no hay un rechazo hacia ellos como forma de participación política, sino que lo consideran una vía disponible para la defensa de los intereses (ibidem; Stöss, 1987: 292-294). Por otro lado, como apunta Dudeck, la fundación de un partido "verde" es el término medio entre el principio de autonomía y la búsqueda de una representación parlamentaria de sus intereses (Dudeck, 1987: 228).

---

<sup>47</sup>En el que, en este sentido, se incluye el apoyo a las reivindicaciones sindicales de la semana laboral de 35 horas y a los movimientos del Tercer Mundo; la petición de disolución de la OTAN y el Pacto de Varsovia, así como el desmantelamiento nuclear unilateral de la RFA; la derogación de la Berufsverbot y el fin de relaciones diplomáticas con gobiernos fascistas y racistas.

<sup>48</sup>Narr, 1982: 242.



En su primer contacto electoral a nivel federal en el año 1980, Die Grünen sufrieron un fracaso: no sólo no consiguieron el 5% necesario para entrar en el Parlamento Federal, sino que redujeron sus votos casi a la mitad de los obtenidos en las elecciones europeas (570.000 votos -1.5%- en las elecciones federales frente a los 900.000 votos de las europeas) (Hülsberg, op.cit.: 97). En estas elecciones federales, la CDU/CSU presentaba como candidato a canciller a Strauss, un hombre muy temido por el centro-izquierda por sus tendencias autoritarias. El SPD obtuvo el 42.9% de los votos y la coalición social-liberal volvió a formar gobierno<sup>49</sup>. Los éxitos para la alianza están en las elecciones a los parlamentos regionales: en 1980, consiguen el 5.3% de los votos en Baden-Württemberg; en marzo de 1982, el 6.7% en Niedersachsen y en mayo de este mismo año, el 7.2% en Berlín (Mettke, 1982: 9). En total, en este periodo, consiguieron unos 4.000 representantes en el nivel local (Mez, op.cit.: 276).

El éxito a nivel federal de los Verdes llegó en las elecciones de marzo de 1983. Estas elecciones fueron convocadas anticipadamente por la ruptura de la coalición en el gobierno y dieron el acceso al poder a la coalición CDU/CSU-FDP<sup>50</sup>. En estas elecciones, la alianza "verde" obtuvo el 5.6% de los votos, y con ellos, la entrada en el Parlamento Federal, además de mantener y mejorar sus resultados en el nivel

---

<sup>49</sup>En estas elecciones la CDU/CSU obtuvo el 44.5%, perdiendo casi 4 puntos sobre sus resultados de 1976. El FDP, con quien formó coalición el SPD, obtuvo el 10.6% frente al 7.9% del 76.

<sup>50</sup>La CDU/CSU obtuvo el 48.8% de los votos; el SPD, el 38.2% y el FDP, el 7%.

regional (sólo en Rheinland-Pfalz, Bavaria y en Saarland obtuvo resultados por debajo del 5%). También es en estas elecciones cuando empieza a configurarse como partido alternativa a la izquierda del SPD, posición que consolidará en las elecciones de 1987<sup>51</sup>. Este posicionamiento de izquierda se refleja en el programa de Sindelfingen de 1983. En él se rechaza el industrialismo y la forma de propiedad privada de los recursos, como causas de la explotación de los hombres y de la naturaleza. Se propone la forma de producción en unidades económicas a nivel local y regional y favorecer la aparición de cooperativas y de industrias pequeñas con propiedad de los trabajadores. Sin embargo, no se formula explícitamente la alternativa llamada "nuevo orden económico democrático, ecológico y social" (Hülsberg, op.cit.: 126).

Es importante señalar que dentro de la alianza hay distintos sectores que mantienen diversas visiones políticas. Se pueden señalar cuatro sectores principales que en un continuo derecha-izquierda se situarían de la siguiente manera: "ecolibertarios" ("Ökolibertären"), "realistas políticos" ("Realpolitiker"), "ecosocialistas" ("Ökosozialisten") y "fundamentalistas" ("Fundamentalisten")<sup>52</sup>. Los ecolibertarios son el grupo con menos peso: mantienen algunos de los postulados que hicieron abandonar la alianza a los grupos de derecha en 1980. Rechazan cualquier análisis realizado en términos de clase y, lo que ellos denominan, "dictadura jacobina del

---

<sup>51</sup>En estas elecciones de 1987 Die Grünen obtuvo el 8.3% de los votos, mientras que el SPD obtuvo el 37%, el FDP, 9.1% y la CDU/CSU, el 44.3%.

<sup>52</sup>Hülsberg sitúa como grupo más a la izquierda el de los ecosocialistas (Hülsberg, op.cit.: 144). Sin embargo, como veremos posteriormente, este grupo mantiene posiciones más parecidas a la de los realistas políticos, mientras que los fundamentalistas, permanecen más anclados en una teoría de la revolución.

socialismo". Sus principales representantes son Thomas Schmid, Wolf-Dieter Hasenclever y Wilfried Kretschmann, quienes abogan por una política ecológica libertaria, basada en la individualidad, la responsabilidad personal y la autoayuda, así como defienden la participación parlamentaria como forma de realizar un compromiso que cree las condiciones en las que sea posible un cambio social fundamental. Este grupo no concede ninguna relevancia a los vínculos con los movimientos sociales.

Los realistas políticos, cuyos principales representantes son Joschka Fischer, Otto Schily y Waltraud Schoppe, mantienen su principal apoyo en Hessen, aunque también cuentan con seguidores en Nordrhein-Westfalen y Niedersachsen. Su visión de la política que se debe realizar tiene como punto central no desestimar las posibilidades de la política de partidos, y por tanto, pasa por la actividad en el Parlamento y la consecución de alianzas políticas con el SPD, como vía para poder desarrollar políticas reales de reforma. Por esta posición a favor de la política parlamentaria, si bien no se produce un rechazo de las vinculaciones con los movimientos sociales, sí se produce un cierto alejamiento. En cuanto a los ecosocialistas, que se configuran como el sector más dinámico, mantienen como trabajo básico el realizado en sus vinculaciones con la oposición extraparlamentaria y los sindicatos. Son dominantes en Hamburgo y Berlín, con menor apoyo en Nordrhein-Westfalen y minoritarios en el resto de los estados. Sus principales representantes son Reiner Trampert y Thomas Ebermann. Defienden una relación básica entre cuestiones sociales y ecológicas y rechazan el estado burgués. Como elementos fundamentales de su ideario político nos encontramos con la aceptación de la posibilidad de realización de una alianza "rojo-

verde" con el SPD, para satisfacer los deseos del electorado de Die Grünen, aunque ven en ello el peligro de acercarse a las posiciones de la política realista; la aceptación de esta posible alianza les coloca en una situación difícil, puesto que, como principio básico, postulan el rechazo de cualquier forma de coalición política que pudiera implicar su aceptación e identificación con el Estado y el sistema. Así, juegan a acusar al SPD de mantener pocas diferencias programáticas con la CDU/CSU para convencer a su electorado de la inconveniencia de esta coalición. Articulan un socialismo cercano a las posturas del eurocomunismo, identificando las elecciones con vía de construcción de una oposición formal.

Por último, los fundamentalistas defienden la plena vinculación con los movimientos sociales frente al alejamiento parlamentario de la base. Este sector está encabezado por Jutta Ditfurth al frente del grupo de Frankfurt, Rudolf Bahro, y como fundamentalistas moderados, Petra Kelly, Willy Hoss y Antje Vollmer. Como ya ha sido mencionado, son los que mantienen la idea de revolución como vía de cambio (aunque sin lograr articular la relación entre teoría revolucionaria y práctica revolucionaria) y salida de la sociedad capitalista industrial. Es el grupo que establece la antítesis a los realistas políticos, aunque dificulta la reorientación o evolución ideológica del partido<sup>53</sup>.

En el Congreso de Die Grünen celebrado en diciembre de 1984, se consolidaron como básicas las tendencias de los "realos" y los "fundis" con visiones contrapuestas sobre

---

<sup>53</sup>En Hülsberg, op.cit.: 144-150, y Murphy y Roth, 1987: 309-315.

la participación en instituciones políticas, que ponían de relieve un conflicto más profundo referente a la estrategia que se debería seguir: reforma o revolución, respectivamente. El paso del tiempo ha dado la victoria a la corriente de los "realos". El propio Joschka Fischer, convertido en el líder actual de Die Grünen<sup>54</sup>, define al partido como un "partido ecologista reformista", cuya base electoral lo constituyen la clase media moderna y las minorías y que ha recogido la fuerza electoral de sectores "socialistas democráticos"<sup>55</sup>.

En las elecciones de diciembre de 1990, las primeras elecciones federales después de la unificación alemana, la alianza perdió terreno y salió del Parlamento Federal (obtuvo el 4.2% de los votos), aunque el ecologismo obtuvo representación parlamentaria a través de los votos que la "Alianza 90. Nuevo Foro" (el partido ecologista de la ex-RDA) consiguió<sup>56</sup>, como heredera de los movimientos sociales que protagonizaron la "revolución pacífica" de la ex-RDA<sup>57</sup>.

---

<sup>54</sup>Conviene recordar que el 19 de octubre de 1992, Petra Kelly (considerada líder histórica del partido y perteneciente al sector "fundi") y Gerd Bastian fueron encontrados muertos en su apartamento. También que Jutta Ditfurth, otra líder "fundi", abandonó la formación de Los Verdes y se inscribió en el ámbito del comunismo renovado (PDS) de Gregor Gysi.

<sup>55</sup>Véase la entrevista que Martí Font realiza a Joschka Fischer y que se publica en El País, 16 de marzo de 1993.

<sup>56</sup>Esta "Alianza 90" (Bündnis 90) obtuvo el 5.9% de los votos en el territorio de la ex-RDA (un 1.2% sobre el total nacional, -la cláusula del 5% se aplicaba en cada uno de los dos territorios), lo que se tradujo en 8 escaños.

<sup>57</sup>Martí Font, "Tercera fuerza política", en Temas de nuestra época, El País, 1 de abril de 1993. Para el tema de la participación de movimientos sociales en la ex-RDA, véase, Pont Vidal, J. (1991): "Los movimientos sociales impulsores de la unidad alemana". Leviatán 43/44.

La polémica desatada, desde que cayó el muro hasta el 3 de octubre de 1990 momento en que la unificación se realizó oficialmente<sup>58</sup>, sobre la conveniencia o no de realizar esta unificación, y la postura en contra de tal hecho mantenida por la alianza, están en la base del retroceso de Die Grünen. En general, el electorado castigó en estas elecciones a los partidos que propugnaban un proceso de unificación lento, en el que la ex-RDA se responsabilizara de su propio futuro, argumentando para ello, que un proceso rápido de unificación iba a suponer la subida de los impuestos en la parte occidental alemana. Este fue el caso del SPD, cuyo candidato a canciller en esas elecciones, Oskar Lafontaine, se situó claramente en contra del proceso de unificación que proponía (y realizó) el canciller Helmut Kohl y, como consecuencia, obtuvo el 33.5% de los votos (239 escaños) frente al 43.8% de la CDU/CSU. Aunque el electorado no diera la razón a los detractores del proceso de unificación que finalmente se realizó, la realidad sí se la dió.

---

<sup>58</sup>Para un estudio detallado del proceso de unificación alemán, así como un análisis de sus consecuencias y de las posturas mantenidas en este proceso por cada uno de los actores implicados, véanse, Monedero, J.C. (1993): "El hechizo de la montaña mágica. El proceso de unificación alemana: causas y consecuencias." en Monedero, J.C. (comp.): El retorno a Europa. De la Perestroika al Tratado de Maastricht. Madrid: Editorial Complutense; 73-188, y, von Beyme, K. (1992): "The Effects of Reunification on German Democracy: A Preliminary Evaluation of a Great Social Experiment". Government and Opposition, vol. 27, n<sup>a</sup> 2: 158-176.

## 1.5. MOVIMIENTOS SOCIALES Y CULTURA ALTERNATIVA: ALGUNAS REFLEXIONES

En el capítulo teórico anterior formulábamos como hipótesis que en el desarrollo del movimiento social como proceso de identificación se realizan dos tipos de acciones principales: la producción de sentido, de un "mapa cognitivo" que dota de certidumbre a la acción individual y colectiva (faceta de latencia) y la movilización política como vía de obtener recursos para el desarrollo de la propia identidad y de demostrar las señas que corresponden a esa identidad (faceta de visibilidad).

Desde esta perspectiva, y según el análisis realizado del desarrollo de los movimientos sociales contemporáneos en la RFA, planteamos que, a pesar de que a partir de las últimas movilizaciones masivas pacifistas de los primeros años 80, sólo se ha contado con episodios aislados de movilización<sup>59</sup>, los nuevos procesos de identificación articulados en estos movimientos como consecuencia de cambios en la propia

---

<sup>59</sup>Como episodios de la faceta de visibilidad posterior al periodo mencionado, se destacan las movilizaciones que tuvieron lugar con motivo del accidente en la central nuclear de Chernobyl, las manifestaciones contra una conferencia del Fondo Monetario Internacional en Berlín-Oeste en 1988, las movilizaciones contra los vuelos militares de baja altitud en zonas rurales y las manifestaciones pacifistas que se celebraron con ocasión de la Guerra del Golfo en 1991 (Schmitt-Beck, 1992: 359-60). También hay que tener en cuenta para nuestra argumentación, las movilizaciones convocadas en todo el territorio alemán como oposición a los ataques racistas a extranjeros que, desde la unificación, se vienen realizando por grupos neonazis.

identidad individual y en los valores individuales y colectivos, se han consolidado como **constitución de una cultura alternativa**<sup>60</sup>.

Esta cultura alternativa se estructura como red de relaciones sociales que cuestiona las culturas (el orden de producción, reproducción y distribución) establecidas<sup>61</sup> y expresa formas distintas de articulación de la vida cotidiana que afectan a la relación con uno mismo, con los otros y con el ambiente (social y físico). Como planteábamos como hipótesis explicativa del surgimiento de los movimientos sociales contemporáneos para el caso alemán, la formación de esta cultura alternativa, como resultado de los nuevos procesos de identificación realizados en los movimientos sociales, tiene su origen en la modificación de las preferencias (valores y prioridades) de los individuos involucrados en su desarrollo.

Esta conclusión necesita de la defensa de una hipótesis que hemos manejado en este capítulo, la de que los tres fenómenos que aquí hemos revisado (APO, iniciativas ciudadanas y movimientos sociales) componen un mismo ciclo de movilización en el interior del cual se producen cambios en los procesos de identificación como consecuencia de la modificación en las preferencias de los individuos que se

---

<sup>60</sup>Otros autores lo denominan "sector de movimiento" (Schmitt-Beck, 1992) o "red sumergida en la vida cotidiana" (Melucci, 1986).

<sup>61</sup>Eder realiza una definición de cultura en términos de "[...] cualquier clase de expresión simbólica que dota de sentido al mundo, a la sociedad y a uno mismo. Contiene elementos (significados simbólicos) que expresan tal sentido y estructuras que organizan estos patrones en totalidades coherentes" Eder, 1993: 1 (nota pie de página).



involucran en estas acciones. Desde la interpretación que realizamos, hay tres factores claves e interrelacionados que ayudan a entender el desarrollo del cambio en los procesos de identificación: la entrada de una nueva generación en escena, la división entre SPD y SDS y, la autodisolución de la SDS; situamos la "falla" en los procesos de identificación en el momento de desarrollo de las iniciativas ciudadanas como núcleos sobre los que se organiza la red de los movimientos sociales.

Hasta el momento de desarrollo de las iniciativas ciudadanas, la acción se había desarrollado como movilización contra un orden sentido como autoritario y como crítica desde una posición ideológica marxista: desde los postulados ideológicos del movimiento estudiantil convertido en vanguardia de la oposición extraparlamentaria. En el periodo de las iniciativas ciudadanas y los movimientos sociales, los temas continúan siendo los de la oposición extraparlamentaria, pero se modifica el marco desde el que se realiza la crítica al sistema. Vayamos por pasos para explicar este cambio en los procesos de identificación.

El primer dato que hay que tener en cuenta es que es una generación quien está implicada mayoritariamente en este ciclo de movilizaciones: la generación de universitarios que actúan como vanguardia en el periodo de la oposición extraparlamentaria está presente en las posteriores iniciativas ciudadanas y en los movimientos sociales, incorporándose a su acción otros sectores sociales y generaciones posteriores. Desde este sector de jóvenes de la sociedad alemana se empiezan a cuestionar tanto las pautas y roles de desarrollo personal (una determinada

forma de ordenar las etapas que se van cumpliendo desde el nacimiento hasta la muerte), como las pautas de desarrollo de la sociedad (un determinado tipo de producción y un determinado orden internacional). La modificación en las preferencias (los valores y las prioridades) de estos jóvenes se traduce en el rechazo a un tipo de vida establecido: las expectativas de desarrollo personal (el cumplimiento de determinados roles) y de desarrollo en la sociedad (el papel que esos roles juegan socialmente) no coinciden con las preferencias que, individualmente y con referencia a los otros, se están configurando en este sector social. Sin embargo, la modificación en las preferencias en los sectores involucrados en los movimientos sociales, en la cultura alternativa, no se produce como expresión de una lucha intergeneracional, sino como posibilidad de desarrollar otro tipo de certidumbres y de proyectos de vida: "Dentro de toda sociedad, cada clase de edad, como cada clase de sexo, tiene su propia forma de vivir y entender su propio mundo inmediato, su fugaz temporalidad existencial, protagonizando el dramático repertorio de papeles y gestos correspondiente a su posición dentro del Teatro Colectivo que va programando sucesivamente su socializada existencia personal" (Moya, 1988: 1185).

La autodisolución de la SDS en 1969 es la salida (el abandono), como opción colectiva, de una organización con una ideología marxista: el abandono de un mapa ideológico que pierde su capacidad de integración simbólica como referente de identidad<sup>62</sup>. Los valores y prioridades que se mantienen, la modificación en las

---

<sup>62</sup>Sobre este tema, es importante tener en cuenta el anticomunismo alemán occidental como consecuencia de hacerlo responsable de la división de Alemania.

preferencias, suponen nuevas incertidumbres para las cuales este referente ideológico pierde su capacidad de dotar de sentido. Desde este punto de vista, es especialmente significativo el inicio de la acción del feminismo en el seno de la SDS: indica cómo, para las mujeres de esta asociación, un cierto proyecto político y social no representa sus propias preferencias<sup>63</sup>. La opción de la salida se adopta cuando se rompen los procesos de identificación anteriores; en definitiva, cuando las certidumbres y el sentido ofrecido por una determinada identidad colectiva no concuerdan con los valores y prioridades que se establecen individualmente.

El abandono por el SPD de la ideología marxista y el inicio de la separación de la SDS se realiza con anterioridad, cuando en 1959 se adopta el programa de Bad Godesberg como línea ideológica. Como hemos visto, las primeras acciones que se realizan contra la remilitarización y el rearme de la RFA (1950-55) están lideradas por el SPD. La aceptación de la economía de mercado y el abandono de la posición de rechazo a la posibilidad de rearme de la república realizadas en Bad Godesberg marcan la división entre SPD y SDS. Desde este momento, es la SDS quien ejerce el liderazgo durante el periodo de la oposición extraparlamentaria. El proceso de separación se completa con la actuación del SPD en el gobierno: la política de desarrollo de centrales nucleares, de apoyo a la militarización y rearme de Alemania, las medidas de seguridad interna y la legislación de la "Berufsverbot", certifica la pérdida de un referente político concreto (una identidad de partido) que dote de

---

<sup>63</sup>El lanzamiento del tomate por parte de Heike Sander como símbolo de la ruptura.

certidumbre y que se constituya como proyecto en el que inscribir la propia acción política.

Dibujamos, por tanto, una situación de incertidumbre respecto de las voluntades políticas y sociales que configuran la sociedad alemana en estos momentos: un proceso de cambio en las prioridades y valores que, en esta evolución, se separan de las voluntades políticas y los proyectos de sociedad existentes. En el caso concreto de Alemania, esta situación se resuelve a través de procesos de identificación (el desarrollo de los movimientos sociales) en los que se articulan nuevos sentidos para la acción individual y colectiva. ¿Por qué esto se resuelve así y no da lugar a una situación de atomización, de desencanto individual con los proyectos políticos existentes? En este punto es importante considerar las tres fases (oposición extraparlamentaria, iniciativas ciudadanas y movimientos sociales) dentro de un mismo ciclo de movilización, porque en el periodo de la oposición extraparlamentaria se produce la politización de una generación en el seno del movimiento estudiantil. Esta politización va a suponer, primero, la adquisición de altos niveles de habilidad política<sup>64</sup> y, segundo, el establecimiento de las bases de la red de relaciones sociales sobre la que se pueden articular nuevos sentidos y certidumbres.

---

<sup>64</sup>La interpretación de Sidney Tarrow sobre el impacto del ciclo de protestas de los años 60 en la posterior fase de movilización de los 70 y 80, como posibilidad de incorporación de nuevas estructuras de acción colectiva al hacer democrático (Tarrow, 1989).

La entrada en escena de los movimientos sociales pone en evidencia la existencia de grupos sociales que no se sienten representados en las voluntades colectivas existentes en una sociedad. La aparición en el nivel electoral de un partido, imagen política de los procesos de identificación que se están realizando en los movimientos sociales, delata una crisis en las identidades políticas que intentan representar las voluntades políticas de los ciudadanos.

La relación entre movimiento social y partido político viene marcada por la pretensión de alcanzar una nueva forma de hacer política (Guggenberger, 1980: 24) subyacente a la acción de los movimientos sociales contemporáneos. El debate mantenido en el seno de Die Grünen entre los distintos sectores establece la línea de la separación entre movimiento y partido: Die Grünen, como partido político, está interesado en alcanzar el poder que le permita la transformación (la reforma) de la sociedad desde arriba; el movimiento social actúa desde la base, a partir de la transformación de los propios valores y de la constitución de identidades colectivas producidas en redes de relaciones sociales en interacción con la cultura dominante. Los Verdes, como partido político, "recien convertidos en adultos, (puede ser que) ya se hayan incorporado a esa alienación entre la política y la sociedad que se está haciendo patente en toda Europa"<sup>65</sup>.

---

<sup>65</sup>Matthias Geis: "¿1994, un segundo auge?", en Temas de nuestra época. **El País**, 1 de abril de 1993.

## 2. EL CASO CHILENO

## 2.1. DESARROLLO POLITICO Y ECONOMICO (1973-1990):

El 11 de septiembre de 1973, el General Augusto Pinochet, al mando del Ejército (era Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas), dirige un golpe de Estado con el objetivo de acabar con la "vía chilena al socialismo" puesta en práctica por el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973). El asalto al Palacio de la Moneda y la muerte del Presidente Salvador Allende son los primeros pasos de un régimen militar decidido a poner fin a la fase de movilizaciones y polarización social anterior. Desde este momento hasta el 14 de diciembre de 1989, fecha en que se celebraron elecciones presidenciales y parlamentarias por primera vez desde la fecha del golpe, transcurrieron 17 años de dictadura militar.

### 2.1.1. La ideología política y económica del régimen

El gobierno dictatorial que surge del golpe de estado de 1973 ha sido calificado de "autoritarismo refundacional" (Cavarozzi, 1992: 4), en el sentido de que su objetivo era la reestructuración del orden económico y político. Diversos analistas políticos coinciden en señalar que a lo largo de los años 60 se agota el ciclo de desarrollo de la matriz estado-céntrica, caracterizada por las relaciones de interdependencia entre Estado y los actores socioeconómicos y por la centralidad del Estado en los procesos de desarrollo económico<sup>66</sup>. La causa del agotamiento de este patrón de desarrollo se

---

<sup>66</sup>Para el tema de las características de la matriz estado-céntrica en América Latina, las causas de su agotamiento y los procesos de reestructuración posterior, véanse: Calderón y Dos Santos, 1990; Cavarozzi, 1992; Garretón y Espinosa, 1992;

encuentra en la aceleración del proceso de internacionalización de la economía mundial que pone de manifiesto las incapacidades de la estrategia económica "mercadointernista", concebida para funcionar en economías nacionales cerradas. En el caso chileno, el gobierno de la Unidad Popular, como profundización de la intervención estatal en la economía, supuso una intensificación del conflicto ideológico y del conflicto distributivo. La estrategia refundacional del autoritarismo chileno se constituye como la puesta en práctica de políticas destinadas a desarticular la anterior matriz de intervención estatal.

El modelo político autoritario que se desarrolla en este periodo está centrado en dos aspectos: la política económica y la política de seguridad interna, respondiendo a una doble lógica de reducción del papel del Estado en cuanto regulador de la economía y ampliación de los poderes del Estado para ejercer el control social y político. En la base de este modelo político autoritario se encuentra una concepción especial de la libertad: "1. la verdadera libertad es aquella que se realiza en la esfera de lo económico; 2. la libertad económica consiste en el derecho a desplegar iniciativas económicas sin ser coartado por el Estado; 3. La libertad económica de todos es realizada en el mercado, pues allí todos son formalmente iguales, y 4. la libertad política sólo puede ser la derivación de la libertad económica" (Moulián y Vergara, 1980: 113). La libertad, así entendida, ya no es la libertad derivada del ejercicio de derechos políticos y sociales, sino que la base de la libertad reside en la propiedad privada y en la libre competencia en el mercado. Los derechos de las personas ya no



se hacen valer en el espacio público, en la esfera del Estado y la política, sino en la esfera del mercado. Los intereses nacionales no son definidos por el consenso que se logra a través de la participación y negociación política, sino que se definen automáticamente por el mercado (la "mano invisible"), que se encarga de compatibilizar neutralmente, los intereses particulares con el interés general. Esta concepción de la libertad es la base de la política económica neoliberal que se aplica durante el gobierno autoritario. Los tres principales objetivos de esta política de reducción del papel de regulación económica del Estado son: privatización (tanto de las empresas públicas como de los servicios sociales), desregulación estatal de las actividades económicas y flexibilización de la fuerza de trabajo, y apertura al comercio exterior (Garretón y Espinosa, 1992: 10-12).

En cuanto al tema de la política de seguridad interna, su máxima expresión es la "Doctrina de la Seguridad Nacional", compuesta por un conjunto de ideas "anti", es decir, "anticomunismo, antimarxismo, antidemocracia liberal, antipolítica, etc. Las ideas y valores militares como el orden, la jerarquía, la disciplina, y la seguridad ocupan un lugar prominente" (Chaparro y Cumplido, 1983: 27), materializada en una política de erradicación del conflicto político. Basada en esta ideología anti, se produce la ampliación de las capacidades estatales de control social y político en dos vertientes:

1. Dado que, como se ha mencionado anteriormente, no se concibe la existencia de unos derechos sociales y políticos de los hombres; los derechos como la libertad de

expresión, la libertad de asociación, etc., no tienen lugar en este modelo político<sup>67</sup>. El reflejo de esta "no-concepción" de la libertad lo encontramos en la política de eliminación sistemática de los mecanismos de representación y reivindicación propios de la sociedad civil frente al Estado, llevada a cabo a través de dos acciones, primero, la persecución y la represión a la que se sometió a los dirigentes de partidos políticos, sindicatos y otros grupos de representación, y segundo, la ausencia de un sistema formal que sirviera para el procesamiento de las demandas de la sociedad. También es propio de este modelo, las restricciones y el control de los medios de comunicación.

2. La relación entre Estado y sociedad civil es unidireccional (del Estado a la sociedad) y represiva. Por otro lado, este dominio del Estado se refuerza con la coincidencia en la misma persona (debido al carácter militar del régimen), de la máxima autoridad del Estado con la máxima autoridad de la jerarquía militar, constituyéndose como un doble proceso: "Por un lado una subordinación de las diversas ramas de las Fuerzas Armadas al ejército y dentro de éste, un fuerte disciplinamiento en torno al liderazgo de Pinochet. Por otro lado, una concentración de poderes políticos impersonales consagrada institucionalmente pero que se refuerza con la ausencia de un sistema objetivado de procesamiento de demandas y toma de decisiones" (Garretón, 1983: 15).

---

<sup>67</sup>De hecho, el informe redactado por la Comisión Rettig, hecho público en el mes de febrero de 1991, confirmó la ya conocida existencia de múltiples violaciones de derechos humanos (en el informe se recogen 2279 casos) realizadas durante el régimen autoritario.

Una vez estudiado el marco ideológico en el que se inscribe este periodo, pasamos a continuación a revisar los principales aspectos políticos y económicos que definen la sociedad chilena en estos años.

### 2.1.2. Los desarrollos políticos y económicos del periodo

Para el estudio de este periodo, nos parece conveniente realizar una división en fases atendiendo a los objetivos y características de cada periodo. La **primera fase** se enmarcaría en los años que van desde el momento del golpe hasta el año 1978, cuando el General de Aviación y miembro de la Junta Militar Gustavo Leigh es destituido; esta fase corresponde en lo político al momento de institucionalización del régimen y de búsqueda de legitimidad. Es en este momento en el que se crea el marco legal y jurídico en el que se inscribe la dictadura militar. En lo económico, es una fase de recuperación y reestructuración capitalista, que obtiene sus más altas cifras de crecimiento económico a partir de 1985.

Entre los años 78 y 80, se produce una etapa de cambio hacia una personalización del régimen en la figura del General Pinochet, etapa que se inicia con la mencionada destitución del General Leigh, y que culmina con el referendun de 1980 para la aprobación de la Constitución (promulgada el 11 de marzo de 1981) como último paso en el proceso de institucionalización política del régimen militar con liderazgo personalizado concentrador del poder.

La segunda fase está comprendida entre el año 80 y el 88, año en que tiene lugar el plebiscito que pone en marcha el proceso de transición democrática. Durante estos años el nivel político está copado por el gobierno militar personalista del General Augusto Pinochet, siempre contando con el apoyo de las Fuerzas Armadas; en el nivel económico, la nota predominante es la recesión que se inicia en el año 81 y que culminará con el inicio del despegue económico a partir de 1985, momento en que se empieza a recuperar la economía y a producir crecimiento.

#### 2.1.2.1. La institucionalización del régimen militar (1973-1980)

"Los años siguientes al golpe militar de 1973 corresponden al predominio irrestricto de la dimensión reactiva, defensiva o represiva del régimen que en esa fecha se instala. El grado de polarización política de la sociedad en 1973, la fortaleza y nivel de la movilización popular, la alta descomposición de la organización capitalista, privilegiaron como tareas casi exclusivas del gobierno militar la eliminación del sistema político y la desarticulación de las organizaciones sociales y políticas con todo lo que ello implica de represión en sus más violentas formas, por un lado, y la «normalización» económica, por el otro" (Garretón, 1983: 9).

El mismo día del golpe de estado, el 11 de septiembre del 73, la junta militar dictaba un decreto por el que asumía los poderes constituyente, legislativo y ejecutivo, reservándose también para sí el control jurídico de sus decisiones y el control sobre el poder judicial. Esta apropiación del poder total apela a una legitimidad "sostenida

sobre la base de una aceptación voluntaria tácita de amplios sectores de la población y «el derecho del vencedor» (Chaparro y Cumplido, op.cit.: 26). La institucionalización del régimen se realiza en la construcción de su marco jurídico<sup>68</sup>, culminando con la promulgación de la Constitución en 1981. Presente también en el acto de arrogarse el poder total, está la persecución y represión de partidos políticos y organizaciones sociales y políticas que se lleva a cabo desde el mismo momento del golpe.

En esta fase hay dos acciones del régimen, fundamentales en el proceso de definición del sistema, que pretenden dotar al régimen de mayor legitimidad mediante su institucionalización, son: por un lado, la **Declaración de Principios** de septiembre del año 74, y por otro lado, el llamado "**Plan de Chacarillas**" de julio del año 77. En el primero, se define como tarea esencial "cambiarle la mentalidad a los chilenos"<sup>69</sup> y se perfila un proyecto político, económico y social propio, como es la consecución de crecimiento económico y expansión capitalista en un sistema de exclusión de las organizaciones sociales de intermediación y representación, destinado a dotar al régimen de una legitimidad distinta de la que surge de la intervención militar en una

---

<sup>68</sup>Al respecto, véanse, las Actas Constitucionales n° 1 (3 de diciembre de 1975), 2, 3 y 4 (11 de septiembre de 1976) sobre creación del Consejo del Estado, las bases de la institucionalidad chilena, derechos y deberes constitucionales y regulación de regímenes de emergencia, respectivamente. Sobre el significado del gobierno ejercido a través de las Actas Constitucionales y su contenido, véase, Mario Rodríguez (1976): "La experiencia política chilena y las Actas Constitucionales", *Mensaje*, 254: 554-560; sobre institucionalización, régimen militar y ordenación jurídica en Chile, Andrés Barrientos (1977): "Institucionalidad: las personas y los gobernantes", *Mensaje*, 261: 401-405.

<sup>69</sup>sic., Chaparro y Cumplido, op.cit.: 27.

situación crítica. En el segundo, se plantea un plan político de estabilización económica y social del país a largo plazo, sentando las bases para la consolidación del régimen militar por un periodo extenso y dando paso posteriormente a una democracia de participación restringida y calificada como "autoritaria, protegida, tecnificada, integradora y de participación" (Garretón, 1983: 10)<sup>70</sup>.

También en 1977 se dictaron las normas que declaraban la ilegalidad de todos los partidos políticos y que regulaban muy restrictivamente a las organizaciones sindicales y otros órganos de participación. Aunque es en este momento cuando se articulan estas normas, en el mismo momento del golpe de Estado, el régimen declaró fuera de la ley a los partidos políticos y entidades, agrupaciones o movimientos de carácter político y sometió a sus dirigentes y participantes a la persecución y represión ejercida por el principal brazo de seguridad del régimen, la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA).

En este periodo destaca, como plasmación del proyecto económico y social de la Junta Militar, el discurso del General Pinochet llamado de "**las 7 modernizaciones**" del 11 de septiembre de 1980. Los ámbitos en los que se realiza la modernización de las instituciones son: relaciones laborales (Plan Laboral de 1979 en el que se regula la negociación colectiva), sistema de previsión (sistema mixto de pensiones), educación (Programa de Alfabetización Nacional y traspaso a las Municipalidades de la

---

<sup>70</sup> Como veremos más adelante, la Constitución del 81 fijará unos plazos y unos contenidos determinados para la ejecución de este proyecto político.

administración de la educación), salud ("racionalización" y "reestructuración" del sistema de salud), justicia (se habla de "respeto mutuo a la independencia que existe entre los Poderes Ejecutivo y Judicial" (sic) y de realizar reformas que avancen en este sentido), desarrollo agrícola (basado en la propiedad privada y en la derogación de las leyes que permitían la expropiación) y reforma administrativa y regionalización (desconcentración administrativa)<sup>71</sup>. La principal consecuencia de la ejecución de este proyecto fue la privatización y el sometimiento a las leyes de mercado de los aspectos relacionados con salud, educación, vivienda, etc., lo que implicó la desaparición de la asistencia del Estado en temas de servicios sociales.

En cuanto a la política económica del periodo, los objetivos principales del régimen militar eran producir un reajuste y una rearticulación de la economía y controlar la inflación y la balanza de pagos<sup>72</sup>. Las primeras acciones entre 1973 y 1976 fueron: liberalización de los precios, liberalización de las importaciones, liberalización del funcionamiento del mercado de capitales y privatización de empresas estatales y de la banca comercial, combinado con una política salarial restrictiva: la negociación colectiva en los sectores público y privado está prohibida hasta el año 79, año en el que se dicta el Plan Laboral donde se establece un marco muy restrictivo para la

---

<sup>71</sup>**Mensaje Presidencial 11 de septiembre de 1979-11 de septiembre de 1980**, apartado referente a "Siete Modernizaciones: instrumento para la nueva institucionalidad".

<sup>72</sup>Para un estudio exhaustivo de las políticas económicas concretas que se fueron adoptando a lo largo de este periodo véase: Moulián y Vergara, 1980.

negociación y en el que el Estado renuncia a ejercer un papel mediador en ella (Vergara, 1983: 83).

A partir del año 76 se asiste a un "proceso de desarrollo hacia afuera de nuevo tipo con diversificación de las exportaciones de materias primas o de productos industriales con escaso valor añadido" (Moulián y Vergara, op.cit.: 92), sumado a un proceso de extensión del capitalismo a zonas en las que estaba ausente y el abandono progresivo del Estado de sus funciones redistribuidoras y reguladoras de las desigualdades generadas por el capitalismo, lo que produce una mercantilización de la política social.

Toda esta política de liberalización económica tuvo como consecuencia un "boom" importador y un crecimiento de las exportaciones en los años 79-81, es decir, se tradujo en un rápido proceso de crecimiento económico con unas bases débiles. Siguiendo a Alvaro Díaz lo que ocurrió fue un doble proceso: por un lado, se dió un proceso de racionalización capitalista y modernización tecnológica, y por otro lado, un proceso de desindustrialización, de "desmantelamiento de las capacidades productivas" anteriores (Díaz, 1989: 19).

#### 2.1.2.2. Pinochet o la personalización del poder (1980-1988)

El 11 de marzo de 1981 se promulga la Constitución que había sido aprobada en referendun en 1980 y que legitima el proceso de institucionalización del régimen militar personalizado en la figura del General Pinochet. La Constitución (vigente aún)



establece unos plazos de desarrollo político: se marcan 8 años "de transición" bajo el mandato presidencial de Pinochet (quien detenta el cargo también de Jefe de las Fuerzas Armadas), durante los cuales se mantienen las restricciones de los derechos sociales e individuales y la eliminación de las formas de participación y representación social y política, seguidos de otros ocho años de democracia tutelada por las Fuerzas Armadas y con un sistema político de participación y representación restringidas (Garretón, 1983: 8). En este periodo, desde la promulgación de la Constitución hasta el Plebiscito de octubre de 1988, la dictadura personalista de Pinochet es el acto político principal desde el gobierno.

En cuanto a la situación económica, decíamos en el estudio de la fase anterior que racionalización capitalista y desindustrialización eran dos términos que definían los resultados de la política económica adoptada; pues bien, esta fase se inicia con el proceso de recesión económica y crisis que tiene lugar desde el año 80 hasta el 84, aunque con un notable proceso de crecimiento económico desde el año 85. La crisis que ahora se inicia es consecuencia directa de la política económica de la fase anterior: el mayor incremento de las importaciones en relación a las exportaciones<sup>73</sup> se tradujo en un desequilibrio de la balanza de pagos, efecto que sumado a que se habían utilizado préstamos internacionales baratos como forma de financiación de la reestructuración económica, produjo, con la subida de los tipos de interés de Estados Unidos, la crisis de la deuda de 1982 (que se dejó sentir en todo el ámbito de América

---

<sup>73</sup>Las exportaciones crecieron en el periodo 73-81 un 4%, mientras que las importaciones crecieron un 10.3% (Hardy, 1989: 82).

Latina). Por otro lado, el crecimiento económico de la fase anterior no se traduce en creación de puestos de trabajo, ya que, los beneficios obtenidos de la inversión de capital no se reinvierten; todo ello, en el contexto de crisis económica internacional de principios de los 80.

En el periodo 73-83 hubo un proceso de desestructuración del proletariado industrial que surgió en la década de los treinta y se fue consolidando hasta la década de los sesenta: entre 1973 y 1983 el empleo "productivo" disminuyó en un 18.2%, mientras que el "improductivo" (comercio y servicios) creció un 63.4%, además de producirse "un fuerte aumento del desempleo abierto, una caída del empleo asalariado y un aumento de los trabajadores por cuenta propia" (Díaz, op.cit.: 29). A partir del 83, el empleo industrial creció un 42.9% (ibid.: 30) y se produjo un auge exportador fruto del aumento sostenido de la tasa de cambio y de la disminución de los salarios reales<sup>74</sup>. La ofensiva exportadora de estos años y la liberalización total de la economía se tradujeron en altas tasas de crecimiento económico a partir de 1985, mientras que el consumo per cápita descende gravemente: "el consumo privado que, así como en el periodo 1977-1981 había crecido a un ritmo del 7.9% anual, decrece drásticamente al 0.4% anual entre 1981 y 1988. Entre tanto, la población registra un crecimiento del orden del 12.5%, lo que finalmente implica un descenso real del consumo per cápita del 9% en los años que van desde 1981 a 1988" (Hardy, 1989: 83).

---

<sup>74</sup>En el periodo 1982-88 las exportaciones crecieron una media del 6.2% frente a un aumento de las importaciones para el mismo periodo de un 3.1% (Hardy, 1989: 82-83).

## 2.2. ORDEN AUTORITARIO Y SOCIEDAD CIVIL

Hemos analizado hasta aquí las bases ideológicas del orden político autoritario y las transformaciones económicas correspondientes a la aplicación de la política neoliberal. Nos corresponde ahora estudiar las consecuencias, en el nivel de la sociedad civil, del ejercicio de la violencia y la exclusión autoritaria realizado por el gobierno militar surgido de un golpe cuyo objetivo "[...] no es tanto el derrocamiento de determinado gobierno como la fundación de un nuevo orden. Se busca imponer una nueva normatividad y normalidad mediante procedimientos propios a una «lógica de la guerra»: la aniquilación del adversario y la abolición de las diferencias" (Lechner, 1990a: 20).

El desarrollo de este nuevo orden autoritario tiene dos efectos principales que inciden directamente en la estructuración de la acción de los ciudadanos. El primer efecto consiste en una "desvertebración" de la sociedad civil, consecuencia directa de la desarticulación de las esferas y ámbitos de representación y participación llevada a cabo a través de dos vías: por un lado, la represión y las normas de organización y regulación de los conflictos redujeron el espacio público, y, por otro lado, las modernizaciones supusieron una reducción de las bases materiales y de los espacios de constitución de los actores sociales (Garretón, 1984: 69). La segunda vía mencionada nos introduce en el segundo efecto: el orden autoritario abandona la función integradora y asistencial del Estado.

Frente a este orden autoritario y a la ruptura de la cotidianeidad que introduce, se produce una revalorización de la sociedad civil en torno a **dos líneas de acción** principales que se desarrollan interrelacionándose: la denuncia del autoritarismo y el deterioro de las condiciones de vida. La hipótesis que contrastamos es que alrededor de estas dos líneas de acción se constituyen los **procesos de identificación colectiva** que nos permiten hablar de la existencia de movimientos sociales en este contexto. También es necesario definir la esfera en la que se produce el conflicto: nuestra hipótesis determina el origen del conflicto no en la esfera de la distribución, sino en el orden autoritario en sí como orden excluyente, es decir, el origen de la acción no se constituye como reacción a la pobreza, sino que el conflicto se sitúa en la línea **dictadura/democracia o bien, orden dominante excluyente/orden deseado integrador**.

Antes de introducirnos en el desarrollo de estas líneas de acción que reconstituyen la sociedad civil frente al orden autoritario, analizaremos la articulación de la sociedad civil en el orden democrático anterior al golpe de estado, centrándonos en la acción y características de los pobladores por dos razones: la primera, porque históricamente se ha identificado la pobreza de este sector como origen de su "marginalidad"<sup>75</sup>; la segunda, por ser el ámbito de recomposición de la acción como válvula de escape democrática. Nos detendremos también en las estructuras institucionales de

---

<sup>75</sup> Aquí preferimos hablar de exclusión. Según las hipótesis que hemos expuesto, el origen de la exclusión no está tan solo en las condiciones económicas, ni siquiera antes del gobierno autoritario, sino que radica, en el caso latinoamericano y en concreto en el chileno, en formas de modernización dirigidas desde el Estado que no consiguen implicar en su proyecto a sectores sociales determinados. Volveremos sobre este tema más adelante.

participación en el espacio local por ser el espacio en el que se va a producir la recomposición de la acción.

### **2.2.1. Datos para la definición de una categoría popular**

En la estructura social chilena, la figura del poblador es, y ha venido siendo a lo largo de este siglo, sinónimo de clase popular urbana y de pobreza, aunque hay que matizar esta pobreza dependiendo de sus orígenes sociales: durante los años 20-30, los pobres urbanos son, principalmente, mineros que sufren altas tasas de desempleo como consecuencia de la caída del precio de los minerales debido al cambio en el mercado mundial y a la producción, por parte de antiguos países importadores, de salitre sintético en la I Guerra Mundial. En el año 1938 se crea la Corfo (Corporación de Fomento) que se encargará de incentivar la creación de empresas. Durante los años 40 se produce un proceso de activación económica que tiene como consecuencia más inmediata la inflación, lo que va a llevar a que en los años 50 se haya producido una pérdida de salario real para los obreros. Este proceso de industrialización ligera basado en el modelo de sustitución de importaciones, sumado al proceso de paralización y crisis agraria, va a provocar una migración del campo a la ciudad en busca de oportunidades laborales en la industria; pero, debido a la crisis de este modelo de desarrollo durante los años 50, se va a generar una pobreza proveniente de estos campesinos que no logran establecerse en la ciudad. En los años 60 hay dos elementos centrales de cambio: por un lado, el proceso de reforma agraria que, a través de la expropiación de latifundios, produce un cambio en la estructura de la

tenencia de la tierra, y por otro, el proceso de industrialización, de producción de bienes duraderos. Este proceso de modernización tiene como consecuencias dos procesos complementarios: una nueva oleada de migración campo-ciudad y un proceso de transformación industrial, con la consiguiente diversificación de la estructura productiva. De nuevo se vuelven a generar bolsas de pobreza de excampesinos que no logran insertarse en el mercado laboral industrial. A partir de los años 70, la pobreza se genera desde la segunda reestructuración productiva, con la política económica del régimen militar y por la inexistencia de un Estado proveedor de servicios sociales mínimos.

La categoría de poblador se aplica ahora a los habitantes de una población, y esta población puede ser: un campamento o toma de terreno, el resultado de una operación de sitio, o una población creada por el Estado para solucionar el problema habitacional<sup>76</sup>. El poblador es una figura eminentemente urbana, consecuencia directa de la vida en las ciudades de personas procedentes del ámbito rural, que no logran encontrar una posición en la estructura productiva industrial. Al no estar insertos en el mercado laboral, al no ser obreros, y, por esta misma razón, quedarse fuera de los ámbitos de representación de partidos políticos y de sindicatos, tienen que encontrar directamente en el Estado un interlocutor; en el siguiente epígrafe veremos cómo se ha articulado este diálogo poblador-Estado.

---

<sup>76</sup>Según la definición de poblador hecha por Chateau y Pozo en su estudio de 1985, Los pobladores en el Area Metropolitana: Situación y características, Santiago: CIEPLAN.

Si observamos sus características socioeconómicas, tenemos que posee un status social bajo y también bajos recursos económicos, características que se ven agravadas por la política económica del régimen militar de Pinochet y por la inasistencia del Estado a los ciudadanos en materia de educación, salud y recursos sociales. A continuación se exponen algunas tablas que reflejan la situación de este grupo social<sup>77</sup>:

Tabla 1: Estructura de edad de los pobladores de Santiago.

Grupo de edad	%
0-14	33
15-29	35
30-44	16
45-64	13
65 y más	3

Tabla 2: Situación en la fuerza de trabajo, pobladores por grupo de edad.

Grupo de edad	Ocupados %	Desocupados %	PEM-POJH <sup>78</sup> A + B	
			A	B
Hasta 29	53	34	14	48
30-39	74	16	10	26
40-49	71	14	15	29
50 y más	56	25	19	44
total	61	25	14	39

<sup>77</sup> Los datos que aquí se exponen provienen del informe realizado por Alfredo Rodríguez sobre una encuesta realizada por SUR en 28 zonas poblacionales de Santiago en 1985 (Rodríguez, 1987).

<sup>78</sup> Corresponden a dos programas puestos en práctica por el gobierno de Pinochet en el año 1974 para paliar el paro. Son el Programa de Empleo Mínimo (PEM) y el Programa de Ocupación de Jefes de Hogar (POJH).

Tabla 3: Ingreso familiar en las poblaciones.

Tramos de ingreso (UF) <sup>79</sup>	%
0,00-4,00	47
4,01-8,00	32
8,01-12,00	12
12,01 y más	9

Tabla 4: Características físicas de las viviendas.

	%
Viviendas material sólido	57
Sin agua potable al interior	18
Sin baño al interior	21

Tabla 5: Años de escolaridad de la población no escolar.

Años de escolaridad	%
0	5
1-3	10
4-6	29
7-8	18
9-10	21
11-12	15
13 y más	2

<sup>79</sup> UF son las siglas de Unidades de Fomento. Es importante señalar que la línea de extrema pobreza se sitúa en 10 UF en el estudio mencionado [Rodríguez, op. cit.: 29].



### 2.2.2. Desarrollo histórico de las demandas y movilizaciones populares

La pobreza urbana en Chile ha venido configurándose en este siglo como una categoría social más, dentro de su estructura social, al mismo tiempo que ha desarrollado diversos tipos de acción de acuerdo con las problemáticas principales que ha ido sufriendo y de acuerdo también, con distintas concepciones del Estado que han generado diversos modos de articulación de la acción<sup>80</sup>.

Las primeras movilizaciones del siglo corresponden a las movilizaciones de pobres y las tomas de ciudad que tienen lugar en 1903 en Valparaíso y en 1905 en Santiago, y que, básicamente, constituyen protestas contra el paro, el alto costo de la vida, las malas condiciones de salubridad y el hambre que sufren los habitantes de las poblaciones más pobres de las ciudades. Las asociaciones en las que se agrupan reciben gran influencia de las organizaciones sindicales (no hay que olvidar el origen minero de esta pobreza y que el sindicalismo en Chile surge con las corrientes anarquistas de los sectores mineros del norte del país) y su movilización es espontánea: no desarrollan un programa reivindicativo, sino que se realiza como "estallidos sociales que ponían en amenaza nada menos que el sistema" (Martelli, 1989: 5). En esta primera fase está ausente la que va a ser la reivindicación principal de los pobladores en el periodo comprendido desde los años 20 hasta el final del gobierno de la Unidad Popular: la reivindicación de vivienda. Las primeras

---

<sup>80</sup>Para el estudio de la historia de los pobladores y las movilizaciones que llevan a cabo veáanse, Espinoza, 1988; Martelli, 1989.

movilizaciones de pobladores con el tema de la vivienda como punto central surgen en la década de los 20 y sus protagonistas son los arrendatarios; se trata de movilizaciones de protesta por el alza general de la vida y, en concreto, por la subida de los alquileres.

En los años posteriores a la crisis económica de los años 30, el Estado adopta rasgos integradores y benefactores que van a hacer que todas las decisiones provengan de la esfera estatal. El Estado se ha convertido en interlocutor y, en cierto modo, en proveedor. Como consecuencia de este cambio a nivel estatal, va a haber dos cambios principales en la acción de los pobladores:

- Se abandona la reivindicación por los alquileres de las viviendas para adoptar la aspiración a una vivienda propia como principal reivindicación. Para ello, se constituyen grupos organizados como el Frente Nacional de Vivienda.
  
- Directamente relacionado con lo anterior, está el abandono de la estrategia revolucionaria y el paso a la vía institucional, legal como medio de lograr una vivienda propia.

El giro del Estado hacia un estado benefactor y proveedor y el reconocimiento, por parte de los pobladores, de este hecho, podían haber llevado a éstos a convertirse en un grupo de presión fuerte, habida cuenta de su tamaño como grupo social y, por tanto, de su alta capacidad de movilización. Pero lo que ocurrió no fue así. Siguiendo

a Vicente Espinoza, lo que ocurrió fue que "[...] la directiva del Frente Nacional de Vivienda a través de la Confederación de Sindicatos Legales, se incorporó con voz y voto a la Confederación de Trabajadores de Chile el año 1936. Por su intermedio llegaría a formar parte del Frente Popular. Una vez en el gobierno esta coalición, logró uno de sus objetivos más apreciados, esto es, la presencia de un delegado en la Caja de la Habitación. El costo fue la total desestructuración del movimientos de base. Los dirigentes seguirían un curso político bastante oportunista hasta 1964, apoyando a todos los gobiernos. Las convenciones de pobladores demócratacristianos y el del Frente de Acción Popular los expulsaron cuando llegaron a ofrecer su apoyo para la campaña presidencial de ese año" (Espinoza, 1988: 183).

Hasta los años 60 se mantiene, por tanto, esta alianza-apoyo entre las organizaciones formales de pobladores y el gobierno. En los años 60 van a tener lugar diversos hechos importantes:

1. En la esfera estatal, en 1964 llega al gobierno Frei, y con él, la Democracia Cristiana. Se enfrenta con "la persistencia de la crisis de la «sustitución fácil» de importaciones" (ibid.: 278), cuya principal expresión es la inflación y, contra la cual, el remedio es la aplicación de un paquete de medidas de activación económica. Se asiste así a un incremento del gasto público en vivienda, educación, salud, alimentación, etc., que corresponde a la aplicación de la teoría de la marginalidad<sup>81</sup>

---

<sup>81</sup>La teoría de la marginalidad fue elaborada por el sacerdote jesuita Roger Vekemans dentro del grupo de la DESAL, continuando la reflexión iniciada por el ideólogo demócratacristiano Jorge Ahumada.

que la DC incluye en su proyecto de sociedad y que consiste en hacer partícipes de la modernidad a los sectores pobres de la sociedad: contra la marginalidad se propone la integración a través de la acción del Estado. El proyecto demócratacristiano, al recoger en su seno las teorías de la marginalidad, reconoce la importancia de la integración de los pobres en el sistema, como un factor clave de estabilización social, ya que, el aumento cuantitativo de este sector marginal, unido a la radicalización de los partidos de izquierda está produciendo desestabilización y una situación que puede ser vista como de amenaza al sistema.

2. En la esfera poblacional, ocurren las principales tomas de terrenos, como son la de Herminda de la Victoria en marzo de 1967 y la del campamento "26 de enero" en enero de 1970. El objetivo último de estas tomas de terreno no es la protesta contra la política de vivienda, sino la búsqueda de una solución parcial a una situación concreta de carencia de vivienda, es decir, es la respuesta a la incapacidad del gobierno de dar solución al problema habitacional. Aunque se produce un cambio en el planteamiento de la acción de los pobladores (se pasa a provocar las soluciones de manera directa), se mantiene el carácter de interlocutor del Estado, ya que se pide de él que dote de legitimidad a las tomas de terreno.

La aplicación de la teoría de la marginalidad en el contexto del proyecto de "sociedad participante", supuso la habilitación de canales institucionales de participación para los pobladores como vía de integración; en concreto, se creó la Consejería Nacional de Promoción Popular (CNPP), para llevar a cabo la capacitación y educación de estos

sectores y se aprobó la Ley de Juntas de Vecinos, el 7 de agosto de 1968, con la que se legaliza la situación de las organizaciones existentes<sup>82</sup>. Es importante tener en cuenta que la adopción de estas medidas surge directamente de la voluntad del gobierno, no como respuesta a una demanda de la voluntad popular.

Espinoza resume lo que fue el efecto de la política demócratacristiana diciendo que "[...] el vasto proceso de integración y participación requería de una modernización de las estructuras sociales. Sin esa adecuación, cualquier integración que se buscara desarrollar solo contribuiría a desencadenar un proceso de frustración de expectativas. Ahora bien, luego de un periodo no demasiado largo, la base económica, y la voluntad política para transformarlas, se mostraron incapaces de sustentar el proceso de integración que se había planteado. En esas condiciones, las demandas de los pobladores desbordaron con creces las posibilidades de absorberlas que tenía el sistema" (ibid.: 333).

Con la llegada en 1970 de la Unidad Popular al gobierno, se va a producir un cambio radical en la concepción del Estado respecto de la participación de los pobladores; ya no se trata de obtener integración a través de la participación en los beneficios de la modernidad, como se planteaba en el proyecto de la DC, sino de participación del poder popular en la transformación de la sociedad (Martelli, op.cit.: 14).

---

<sup>82</sup>Esta ley recoge en su texto la existencia de dos tipos de organizaciones comunitarias: las territoriales o Juntas de Vecinos, que colaboran en la labor desarrollada por las Municipalidades, y las funcionales, donde se agrupan los centros de madres, los centros culturales y artísticos, las organizaciones juveniles, deportivas, etc.

En las organizaciones vecinales se asiste a una toma de posición respecto del gobierno de Salvador Allende: las juntas de vecinos de sectores acomodados se transforman en asociaciones opositoras encargadas de la defensa de la propiedad privada y de su patrimonio vecinal, mientras que las juntas de vecinos de sectores populares apoyan al gobierno y colaboran en su acción, manteniendo como principales reivindicaciones, los temas de vivienda y bienes básicos, aunque su acción se vea sobrepasada, en muchos casos, por la acción de organizaciones como los Comités Sin Casa.

### 2.2.3. Régimen militar y participación "permitida"

El rasgo principal de la política del gobierno autoritario en relación con la constitución del ámbito local es que acomete la reforma de la administración, realizando una desconcentración administrativa, consistente en la delegación de las funciones que antes competían al Estado central a las administraciones regionales y comunales, sin ceder el poder de toma de decisiones<sup>83</sup>. La reforma, iniciada con el Decreto Ley 573 (julio 1974), establece la división del territorio nacional en regiones (12 regiones y una región metropolitana), éstas en provincias y las provincias en comunas, para los efectos de la administración local. Los cargos de intendente (región), gobernador (provincia) y alcalde (comuna) son designados directamente por

---

<sup>83</sup>Según la diferenciación entre "descentralización" y "desconcentración" administrativa que se realiza en Rosenfeld, Rodríguez y Espinoza, 1989: 198.

el Presidente de la República. La desconcentración se lleva a cabo a través de dos acciones principales:

1. Reforma de atribuciones: la gestión en materias de educación básica y media, salud primaria, programas de vivienda básica, empleo mínimo y subsidios a la extrema pobreza, se realiza ahora en las Municipalidades.

2. Reforma política: se afirma la figura del Alcalde como la máxima representación local y se aumenta el poder de las Municipalidades.

La filosofía subyacente a la reforma de los ámbitos local y regional se articula en torno a las claves que rigen el orden autoritario: seguridad interna y externa y economía de libre mercado, a las que se suma la de participación ciudadana en el desarrollo nacional. En el decreto DFL 1-3063 de 1980 se realiza el traspaso de poderes previsto, permitiendo la posibilidad de la privatización de las responsabilidades que se ejercían desde el sector público. Establece tres vías para la atribución de responsabilidades en las Municipalidades en las áreas antes mencionadas: *creación de un Departamento dentro de la Municipalidad responsable del servicio que se trate* (educación, salud, asistencia social, etc.), *formación de una Corporación de Desarrollo Social, entidad de derecho privado bajo responsabilidad del Alcalde o, entrega de los servicios a personas jurídicas de derecho privado sin ánimo de lucro.* En las mayoría de las Municipalidades se optó por la primera vía, pero en las grandes

áreas urbanas se formaron Corporaciones Privadas de Desarrollo Social bajo la dirección del Alcalde (Rosenfeld, Rodríguez, Espinoza, op. cit.: 218-219).

En cuanto a las posibilidades de participación ciudadana en las instituciones locales y regionales, en el decreto antes mencionado ya se establece la articulación de los Consejos Regionales de Desarrollo (COREDE) y de los Consejos de Desarrollo Comunal (CODECO), como instancias de participación<sup>84</sup>. En los COREDES, el Estado participa con el 40 por ciento de representantes; el 60 por ciento restante se distribuye entre distintos sectores privados organizados (según la ley de Consejos Regionales de Desarrollo, n° 18.605, promulgada el 6 de abril de 1987). Tienen escasa capacidad de decisión, característica que se repite en las demás instancias participativas de niveles inferiores: la formulación de programas y presupuestos se realiza en las SERPLACS (Secretaría Regional de Planificación y Coordinación). La mayor capacidad de estos consejos consiste en la aprobación del presupuesto regional y la asignación del gasto del Fondo Nacional de Desarrollo Regional.

Los CODECOS se constituyen como órganos asesores de los alcaldes y como instancias de participación de la comunidad (Carta Fundamental art.108 y Ley Orgánica n° 18.695). El CODECO está integrado por el alcalde que lo preside, y por un número no inferior a cuatro consejeros ni superior a 16 -según tamaño de la comuna-, en la siguiente proporción: un cuarto representa a las organizaciones

---

<sup>84</sup>Sobre este tema véanse, Aldunate, 1989; Rosenfeld, Rodríguez y Espinoza, op.cit.



territoriales (juntas de vecinos, centros de madres, etc.); un cuarto a las organizaciones comunitarias funcionales (centros de padres y apoderados, centros culturales o juveniles, clubes deportivos, voluntariado, etc.); la otra mitad se conforma con representantes de las actividades relevantes de la comuna (ibid.)<sup>85</sup>. Las juntas de vecinos están vacías de contenido político, puesto que se las declara apolíticas por ley y se prohíbe la democracia interna en estas organizaciones (el Decreto 349/1974 atribuye a los gobernadores la capacidad de nombrar los dirigentes de las juntas de vecinos). Con todo ello, las juntas de vecinos pasan a cumplir exclusivamente una función de control de los ciudadanos, al estar estas organizaciones dentro de las competencias del Ministerio del Interior<sup>86</sup>. En realidad el proceso total de desconcentración se tradujo en una ampliación de las capacidades del gobierno autoritario de ejercer el control sobre los ciudadanos, extendiéndolo eficazmente por todo el territorio.

---

<sup>85</sup>Las organizaciones de ciudadanos como las ollas comunes, agrupaciones de cesantes, grupos de mujeres (fuera de los institucionalizados centros de madres), comedores infantiles, etc., que estudiaremos a continuación, no tienen ninguna representación en estos consejos.

<sup>86</sup>Sobre este tema véase el artículo de Giorgio Martelli, "Juntas de Vecinos, Movimiento de Pobladores y Reforma Municipal" en ECO, 1989a.

### 2.3. LA CONFIGURACION DE ACTORES Y LA ARTICULACION DE SU ACCION

Planteábamos al inicio del epígrafe "Orden autoritario y sociedad civil" que la ruptura de la cotidianeidad impuesta por el orden autoritario produce una rearticulación de la sociedad civil en torno a dos ejes de acción: la denuncia del autoritarismo y el deterioro de las condiciones de vida. El primer elemento que nos interesa destacar aquí, es que la postura estatal de inasistencia a los ciudadanos provoca un cambio en la acción de los ciudadanos: el Estado ya no es un interlocutor válido<sup>87</sup>. A partir de este hecho, la reconstitución de la sociedad civil en torno a los ejes mencionados adopta dos estrategias: la estrategia de subsistencia y la estrategia de confrontación, que, combinadas, dan lugar a una reconstrucción del tejido social.

El segundo elemento que queremos destacar es el de la multiplicidad de foros en los que ambas estrategias se combinan alrededor de los dos ejes de acción. Un inventario de los grupos que recogen estos ejes en su acción incluiría organizaciones de pobladores (integradas en el Comando Unitario de Pobladores<sup>88</sup>, incluye los Comités

---

<sup>87</sup>Como hemos visto, hasta el momento de llegada al poder de los militares, la pobreza urbana, como ámbito de exclusión social, ha tenido como interlocutor directamente al Estado, ya sea a través de sus propias asociaciones (como el Frente Nacional de Vivienda), o a través de la inserción de sus organizaciones de representación en organizaciones de rango superior.

<sup>88</sup>Se constituye en diciembre de 1985 integrando tres coordinadoras de organizaciones de pobladores: la Metropolitana (vinculada al PC), el COAPO (Coordinadora de Agrupaciones de Pobladores, vinculada al MIR) y Dignidad (vinculada a Izquierda Cristiana).

de Vivienda, Equipos de Salud y Ollas Comunes), organizaciones económicas populares, organizaciones de derechos humanos, grupos de mujeres, grupos de jóvenes y cristianos de base<sup>89</sup>. Partimos, por tanto, de una amplia heterogeneidad de grupos sobre los que planteamos el desarrollo de procesos de identificación en torno a dos sujetos: **mujeres y jóvenes**. Discutiremos en este epígrafe los procesos de constitución de identidades colectivas en estas dos categorías a través de la acción en estos grupos diversos.

### 2.3.1. La construcción colectiva de la mujer

Planteamos como hipótesis que la unidad en una identidad colectiva de género en el caso chileno es el resultado de un proceso de construcción colectiva (y, por tanto, social) de la mujer en el que se combinan las dos estrategias de subsistencia y confrontación. Y decimos que la unidad es sólo el resultado porque se parte de necesidades y planteamientos de vida muy distintos en los tres grupos principales que distinguimos en este proceso de construcción: mujeres pobladoras, derechos humanos y reivindicaciones de género.

En el primer caso, la acción de la mujer se dirige, inicialmente, a luchar contra el deterioro de la condiciones de vida, adoptando una estrategia de subsistencia. Las mujeres de clase popular en los momentos posteriores al golpe, mantienen una visión

---

<sup>89</sup>Para una revisión de las distintas organizaciones, estrategias, objetivos y grupos que las conforman, véanse, ECO, 1988a y, 1988b.

de sí mismas como reducidas a cumplir el "rol natural" de madre-proveedora, su identificación como persona no es "en tanto sujeto, sino con aquello que la transforma en objeto: marido, hijos, hogar" (Kirkwood, 1990: 39).

En un estudio sobre la mujer popular realizado por Teresa Valdés, en el que se recogen historias de vida<sup>90</sup>, se observan dos arquetipos que participan en la construcción de la identidad de la mujer: la mujer-madre y la mujer-esposa (Valdés, 1988: 17). Se establecen cuatro ejes de articulación de sentido en la vida cotidiana de las mujeres: ser madre, la pareja, los hijos y la actividad de la mujer en relación con los otros tres (ibid.: 163). La vida de la mujer gira en torno a la realización de su ya mencionado rol de madre. La crisis, con la pauperización del ámbito popular y el crecimiento de carencias, provoca una desorganización en este ámbito: la familia como ámbito inmediato de vida cotidiana, en el cual la mujer popular establece su función, se desmorona. La mujer como madre-proveedora está defendiendo su función natural de organizadora de la vida cotidiana. Este deterioro de las condiciones de vida, sumado a la inasistencia del Estado en cuanto a la cobertura de necesidades básicas, tiene como consecuencia que la acción de los grupos y organizaciones se dirija a proveer de unos mínimos materiales que permitan la subsistencia. El ámbito de lo privado se "colectiviza" en la búsqueda de soluciones reales a carencias básicas, en palabras de Clarisa Hardy: "[...] estas estrategias organizadas de subsistencia son núcleos de relaciones sociales que salen del espacio privado doméstico-familiar y que

---

<sup>90</sup>Para el estudio de historias de vida de mujeres pobladoras veáanse, Valdés, 1988; Raczynski y Serrano, 1986.

**socializan** problemas y necesidades individuales, otorgándoles presencia **colectiva**. Es así que, a través de estas nuevas prácticas asociativas, las necesidades básicas familiares (vividas y percibidas como problema individual y de resolución privada), adquieren el carácter de **necesidades sociales**, abordables entonces, por comportamientos sociales de orientación colectiva" (Hardy, 1987: 38).

Se van constituyendo así, organizaciones que basan su acción desde el solucionar el problema de la alimentación diaria, como son los Comedores Populares o los Comprando Juntos, hasta la provisión de unos ingresos mínimos mensuales, como son los talleres productivos.

En los primeros años siguientes al golpe militar empiezan a surgir las primeras organizaciones con carácter de subsistencia, aparecen los primeros comedores populares y bolsas de cesantes (parados), en algunos casos, como experiencias promocionadas por la Iglesia Católica. El principal rasgo de estas primeras organizaciones es que tienen un carácter de **solución transitoria**, es decir, es una situación percibida como provisional, contra la que se adoptan medidas inmediatas para paliarla: se soluciona, en algunos casos, la alimentación diaria, pero no hay planteamientos de solución a más largo plazo.

La explosión de las Organizaciones Económicas Populares<sup>91</sup> se produce a partir de los años 80, a raíz de dos factores: por un lado, el mantenimiento de las condiciones socioeconómicas de los pobladores hace que su situación de exclusión sea percibida como estable, sin salida a corto plazo; por otro lado, la Constitución del 80 institucionaliza y plantea con carácter de largo plazo, la situación de bloqueo de los canales tradicionales de mediación política y social. Ante tales circunstancias, la solución adoptada por este sector social tiene el carácter de autoorganización para la subsistencia, planteándose, a partir de la percepción de estabilidad de su exclusión, estrategias confrontacionales contra el origen de esta exclusión: el orden autoritario<sup>92</sup>.

En el año 1986, el número de estas organizaciones en la Región Metropolitana asciende a 1.383, agrupando a, aproximadamente, 50.000 miembros activos y de las cuales se benefician unas 200.000 personas, es decir, teniendo en cuenta que se fija en 1.300.000 el número de habitantes de las poblaciones, alrededor del 15% de pobladores se encuentran involucrados en actividades de subsistencia. Estas organizaciones se sitúan en 36 comunas de la región (el 70% del total del comunas) y el 70% de las OEP se agrupa en las 12 comunas más pobres. Un dato significativo lo constituye que un 93% de las OEP están integradas por mujeres, quienes aportan

---

<sup>91</sup>OEP, denominación que recoge las organizaciones formadas en el ámbito popular para cubrir necesidades económicas y sociales básicas.

<sup>92</sup>En el siguiente epígrafe estudiaremos las movilizaciones políticas y los escenarios de constitución política de estos actores.

el 82% de sus dirigentes<sup>93</sup>. De estas organizaciones, las más numerosas son los talleres (se dedican a la producción de bienes y servicios como vía de generar algún ingreso a sus miembros) que constituyen un tercio de las OEP de la Región Metropolitana -415- y las organizaciones para el consumo: ollas comunes (se cocina en conjunto, reduciendo los costes, pero se consume en privado, en el hogar) y comprando juntos (se distribuyen mercancías compradas al por mayor), de las que hay unas 500 en la región, beneficiándose unas 11.000 familias (ibid.: 192-193).

El segundo grupo de organizaciones que recogemos son las de defensa de los derechos humanos. Estas organizaciones adoptan básicamente una estrategia de denuncia de los actos de violación de los derechos humanos y del deterioro de las condiciones de vida en amplias capas sociales y de confrontación con el régimen militar. La acción de estas mujeres de distintos estratos sociales no se sitúa ya en el ámbito de la vida cotidiana, sino en la esfera política, siendo el nexo común de las mujeres que se organizan en asociaciones como las Agrupaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos, Agrupaciones de Familiares de Presos Políticos o las Agrupaciones de Ejecutados en Falsos Enfrentamientos, el vínculo afectivo que les une a las víctimas directas de la represión. El conflicto se sitúa en la esfera política, son acciones antiautoritarismo y pro-derechos humanos, y se dirigen al Estado apelándolo "mediante acciones directas o a través de la intervención de instancias mediatizadoras" (Arteaga, 1988: 572).

---

<sup>93</sup>Datos extraídos de Hardy, 1989: 187-191.

Finalmente tenemos la acción de mujeres de clase media quienes plantean la negación de la función reproductiva de la mujer como eje central de la construcción de la identidad de la mujer, y cuya acción responde a una doble exclusión: a la exclusión política sobre todos los ciudadanos que realiza el régimen militar por la dominación autoritaria de todas las esferas de poder y a la exclusión que ejerce, sobre las mujeres, una sociedad que prima la dominación de un género sobre el otro y relega a la mujer a desarrollar una única faceta de su vida, excluyéndola de las actividades económicas, políticas y sociales que no se relacionen directamente con su papel de madre. A esto se añade, el modelo de mujer ofrecido por el régimen, quien articula un discurso y realiza una política dirigida a la mujer<sup>94</sup> cuyo fin es el refuerzo del rol tradicional reproductivo de la mujer, como vía de mantenerla alejada de la participación pública, y el refuerzo de la jerarquización de la familia alrededor de una autoridad masculina (Molina, 1989: 63-67). Frente a esta postura se configuran discursos feministas que reivindican una nueva identidad y un nuevo valor para la categoría social mujer.

Las organizaciones principales de mujeres en este apartado son: el Colectivo Feminista La Morada (anterior Movimiento Feminista), el Movimiento de Emancipación de la Mujer (MEMCH-83) que agrupa a Acción Femenina (AF), Agrupación de Mujeres Democráticas (AMD), CODEM, Mujeres de Chile (MUDECHI), Unión de Mujeres de Chile (UCHM) y la Comisión Femenina de la

---

<sup>94</sup>A través de la Secretaría Nacional de la Mujer, presidida por Lucía Hiriart de Pinochet, cuya única finalidad consiste en "organizar un cuerpo de mujeres voluntarias destinadas a servir como agentes de propagación ideológica del proyecto militar y de fuerza de apoyo en las tareas de asistencia social" (Munizaga, 1988: 556).



Comisión Nacional Campesina, y el Movimiento de Mujeres Pobladoras (MOMUPO) que representa la vertiente popular del feminismo (Molina, op.cit.: 141-143).

Estas mujeres que se agrupan en organizaciones realizan una labor no sólo de coordinación de las mujeres en su lucha contra la dictadura y contra la dominación de género, sino que realizan investigaciones sobre diversos aspectos de la mujer de todas las clases sociales y cooperan con las mujeres pobladoras en la realización de actividades para mejorar su situación. A pesar de las diferencias en las necesidades y objetivos de estos grupos se puede articular un nexo común, ya que, las mujeres pobladoras en el momento que se organizan y colectivizan lo privado, varían la percepción de su situación: ya no es de índole personal, sino que tiene carácter social y es, por tanto, susceptible de ser modificada. Los intereses privados "adquieren dimensión política cuando irrumpen en el espacio público y están referidas al papel del Estado" (Arteaga, op.cit.: 584), es decir, la "colectivización" de las necesidades privadas las convierte en públicas, se entra en la esfera política, y desde aquí, desde el sujeto nosotros, se articula una práctica antiautoritaria. La construcción social de la mujer se resuelve en la articulación de dos ejes: reconocerse en una identidad de género y en la exclusión ejercida por el orden autoritario.

### **2.3.2. Los jóvenes como actor social**

Si volvemos a las tablas que recogen las características socioeconómicas de los habitantes de las poblaciones de Santiago, tenemos que un 68% de estos habitantes

tenían en 1985 menos de 30 años, siendo el tramo de edad de 15-29 años el más importante con un 35%. Además podemos observar que en el grupo de edad de menores de 30 años, el 34% están desocupados, cifra que sube hasta el 48% si sumamos los jóvenes acogidos a los planes PEM y POJH, lo que prácticamente duplica las tasas reales de desocupación (paro+PEM y POJH) de los sectores de pobladores adultos.

Estos datos estadísticos nos sirven para introducirnos en el tema de la juventud popular, sus circunstancias y la articulación de su acción. El estudio de la categoría de edad considerada como juventud, plantea siempre dificultades a la hora de su delimitación; depende en gran medida de las condiciones económicas, políticas y sociales en que se encuentre la sociedad donde esta categoría se desarrolla, que la transformación de joven en adulto, a través de la adquisición de derechos y responsabilidades (término del proceso educacional y entrada en la esfera de la producción, emancipación del hogar familiar...) sea temprana o tardía<sup>95</sup>. Siguiendo a Agurto, de la Maza y Canales, podemos definir lo juvenil sobre tres ejes, "un eje «biográfico» -momento en un curso vital-, un eje de clase -posición social del joven- y un eje «histórico-generacional» -el tiempo concreto en que lo biográfico y lo clasista coinciden" (Agurto, de la Maza y Canales, 1985: 10), de modo que las circunstancias de los jóvenes vienen determinadas por el grupo social al que pertenecen, lo que, en

---

<sup>95</sup>En relación con este tema de la definición de la categoría joven, tiene especial importancia en el caso de la mujer, para quien cambia la definición y las condiciones de esta categoría, incluyéndose su acción fundamentalmente en los grupos de mujeres. Para el estudio de las características y de las formas de socialización de este grupo, véase, Aranda, 1985.

el caso que nos ocupa, divide la categoría social juventud en dos grupos, los jóvenes populares y los jóvenes de clase media, correspondiendo, cada una de ellas, a una forma de articular la acción organizada: el movimiento juvenil popular y el movimiento estudiantil, aunque existe también la acción de grupos de jóvenes que no participan en organizaciones<sup>96</sup>. Aunque movimiento juvenil y movimiento estudiantil mantienen una misma posición antiautoritaria, sólo coinciden en su acción en el momento de la Protesta Nacional, donde se articula un escenario total de oposición al régimen. La hipótesis explicativa de la no unidad de estos dos grupos es que aunque el movimiento estudiantil sufre también la exclusión política impuesta por el orden autoritario, su acción se articula en el marco ideológico de los grupos políticos de oposición (los partidos políticos tradicionales): hay un orden de oposición con el que se sienten identificados y en el cual participan. En las organizaciones de jóvenes pobladores, la exclusión alcanza también a la representación que de ellos realizan los partidos: su orden de preferencias no se inscribe en el marco de expectativas de acción de los grupos políticos de oposición.

Las condiciones de vida en las que se desarrolla este joven de clase popular vienen determinadas por la situación de pobreza de las poblaciones donde vive. El autoritarismo y la represión del régimen, sumado a la situación de crisis económica del periodo 80-82, perfilan a los jóvenes urbanos populares sometidos a un doble

---

<sup>96</sup>En el libro Juventud chilena. Razones y subversiones (Agurto, I., Canales, M. y de la Maza, G. (1985). Santiago: ECO-FOLICO-SEPADE) se recogen las distintas formas de afrontar la exclusión que realizan los jóvenes, desde la droga y la delincuencia, pasando por organizaciones populares y vinculadas a la Iglesia de base, hasta el movimiento estudiantil.

proceso de exclusión: exclusión política y exclusión socioeconómica, que colocan a la juventud popular en una **situación de anomia como crisis de integración y crisis de identidad cultural** (Valenzuela, 1984: 21). Además, esta generación de jóvenes pobladores "ha adquirido una significativa promoción en lo que a la educación y la cultura se refiere, a pesar de la discriminación existente. Esta promoción se basa en el proceso de democratización de la enseñanza, fuertemente fomentado por el estado en décadas anteriores" (Weinstein, 1989: 15), lo que viene a agravar el sentimiento de desintegración, ya que, estos jóvenes tienen unas expectativas de desarrollo personal, más altas que las de la generación anterior, que se ven frustradas por la exclusión socioeconómica. En relación con el sector poblacional adulto, mantienen una actitud de solidaridad, pero, por otro lado, hay un intento de ampliar el protagonismo de la juventud en la sociedad; así, comparten la demanda de vivienda, aunque en ellos responde a una necesidad de espacio propio, de privacidad, y comparten también la reivindicación sobre el trabajo, aunque en los jóvenes se reivindica "su derecho a **no trabajar** y por tanto a prepararse durante el periodo juvenil y por lo tanto, a contar con el apoyo económico de los padres y del estado y [...] a tener oportunidades de trabajo digno que le permitan efectivamente lograr una inserción social adulta" (Agurto, 1984: 39).

Frente a esta situación de exclusión, los jóvenes populares van a desarrollar cuatro estrategias de acción (Valenzuela, 1984: 94-95): la primera ahonda el sentimiento de desintegración y atomización, ya que se trata de conductas de evasión individual frente a la sociedad. Son formas de búsqueda de placer inmediato que profundizan la

mencionada situación de anomia; es principalmente el uso de drogas, pero también, buscar una salida en la música, la diversión y el desarrollo de la sexualidad. La segunda estrategia es la recuperación de la comunidad como vía de integración juvenil y de construcción de una identidad cultural. Son los jóvenes que se integran en las comunidades cristianas. La tercera estrategia es el intento de construir una movilización política estructurada y de definición positiva de su acción, son los jóvenes que se organizan en el *Movimiento Juvenil Popular*, quienes se constituyen como un subgrupo dentro del sector poblacional, con unos signos propios, como la adopción de una forma de vestir y de un lenguaje que les distingue. La última es la rebelión como forma de lucha contra el régimen y contra la sociedad, y cuyas principales características son inorganicidad y agresividad (Valenzuela, 1986: 27). Estas estrategias de acción (principalmente las tres últimas, ya que son las que corresponden a opciones de búsqueda de soluciones a través de acción colectiva) tienen como nexo común que son una acción frente al poder como antagonista.

La confluencia de estas distintas estrategias de acción tiene lugar durante las protestas nacionales del 83-85 y adopta la forma de revuelta en la calle, como única vía de expresión de un sector social que no dispone de mecanismos de participación institucional. Reiterando en la idea de la exclusión política y socioeconómica<sup>97</sup>, la

---

<sup>97</sup>Si consideramos la música como expresión de un sentimiento que puede llegar a ser compartido, desde los primeros años 80 destaca en el panorama musical juvenil chileno un grupo llamado *Los Prisioneros*, quienes, con su nombre y sus canciones, revelan este sentimiento de exclusión. La canción más significativa a este respecto es "El baile de los que sobran" ("...nadie nos va a echar jamás,/nadie nos quiso ayudar de verdad..."), también "Muevan las industrias" y "La voz de los ochenta", en la que reivindican el derecho de los jóvenes a alzarse con su propia voz, dejando atrás "la

única acción colectiva a la que tienen acceso estos jóvenes es la extrainstitucional, la violencia como expresión de la desobediencia (Weinstein, 1989: 115). En estos momentos coinciden dos formas de politización de los jóvenes, la politización negativa que responde, abruptamente, en un estallido de rebelión, a la exclusión, y la politización positiva que busca ideologías, articulaciones de sentido: los jóvenes organizados. El sentido último de la rebelión juvenil es el incidir en el escenario político del momento, el ser reconocidos como sujetos sociales y políticos. La protesta se constituye como "medio de participación que permite **recobrar la identidad de sujeto social** y una forma de **canalizar la agresión** como reacción a la frustración" (Boric, 1985: 121).

Hemos defendido aquí, la existencia de dos movimientos sociales (de mujeres y de jóvenes pobladores) que realizan procesos de identificación colectiva frente a la incertidumbre de futuro para ellos que representa el orden autoritario. Estos dos movimientos se constituyen como espacios de participación y socialización que superan las dinámicas de subsistencia y de confrontación, a la vez que rompen con la dinámica de atomización social impuesta por el régimen militar, a través de la integración. Este es el punto en el que se produce la reconstrucción del tejido social. En el siguiente epígrafe abordamos el proceso de reconstitución del espacio político, que intenta forzar la ruptura del orden autoritario.

#### 2.4. LA RECONSTITUCION DEL ESPACIO POLITICO

En la reconstitución de lo político hay dos escenarios principales: el periodo denominado "la Protesta Nacional" y el plebiscito por la continuación del régimen de Pinochet, que dio paso, con el triunfo del No, a la transición democrática. El primero, con marcado protagonismo de la acción en las poblaciones y el segundo, devolviendo la acción a la política de partidos.

El primer hecho que hay que destacar es que transcurren 10 años hasta que se articula un escenario de oposición política al régimen militar. Las razones de este "retraso" radican no sólo en la represión ejercida por el régimen en sus intentos de despolitización de la sociedad y de desarticulación de los espacios de representación y participación, sino en el efecto que el golpe de Estado tiene en cuanto a división de la sociedad chilena y corte en la legitimidad democrática, lo que conlleva un proceso de revisión del periodo de gobierno de la Unidad Popular, ya que, "la primera barrera que impide un acuerdo opositor radica precisamente en la cuestión de la culpa respecto de que haya ocurrido un hecho tan reprobable. La cuestión de la culpa afecta gravemente las posibilidades de constituir un acuerdo entre el centro político y la izquierda o, dicho más claramente, entre la Democracia Cristiana y los partidos de la Unidad Popular" (Baño, 1985: 119). Este "problema de la culpa" no sólo afecta las relaciones entre la DC y los grupos de izquierda. En el propio interior de los grupos que formaron la Unidad Popular se revisa el periodo de gobierno de esta coalición (1970-73) buscando las claves que consigan explicar el golpe o como fracaso o como

derrota, en cualquier caso, siempre apuntando a un cierto revanchismo de algunos grupos y sin abordar la dictadura como una respuesta orgánica a la crisis estatal. En los primeros años estos planteamientos llevan a considerar la dictadura como débil y frágil, sin apoyos sociales que la sustenten<sup>98</sup>. Sólo a partir de la aprobación y promulgación de la Constitución, con la consolidación del orden autoritario para, al menos, los siguientes ocho años, se consigue articular esta oposición.

#### 2.4.1. 1983-1984: la Protesta Nacional

En este contexto de permanencia a largo plazo del régimen apoyado en la Constitución y de crisis económica, la organización de la oposición se realiza en torno a los siguientes ejes:

- Aumento de la presencia del sindicalismo democrático a raíz de la reglamentación de la negociación colectiva que se produce en junio de 1979 con el Plan Laboral. En 1983 se constituye el Comando Nacional de Trabajadores, que agrupa a los referentes sindicales ya existentes: el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), la Coordinadora Nacional Sindical, el Movimiento Sindical Unitario, la Confederación de Empleados Particulares de Chile y la Unión Democrática de Trabajadores, y que define una

---

<sup>98</sup>Para un estudio detallado de este tema veáanse, Baño, 1985: 118-127 y Moulián, 1982.



estrategia de acción contra el régimen basada en tres componentes: concertación social, movilización social y acuerdo político<sup>99</sup>.

- Reconstitución del tejido social sobre la base de las organizaciones de mujeres y jóvenes.

- Articulación, en el proceso de las protestas, de un frente político de oposición con la vinculación entre la Alianza Democrática (AD), que recoge en su seno a la Derecha Republicana, los Liberales, la Social Democracia, la Democracia Cristiana, el Partido Radical, la Unión Socialista Popular y el PS, sector Briones (reformista) y el Movimiento Democrático Popular (MDP), integrado por la izquierda más ortodoxa: el PC, el MIR y el sector Almeyda del PS (ortodoxo). La vinculación entre estas dos alianzas y el Bloque Socialista (BS)<sup>100</sup> supone la articulación de un espacio donde se expresan las distintas estrategias de movilización social, desde la sublevación popular propuesta por el PC, a la transición política propuesta por la DC.

---

<sup>99</sup>En el año 1988 se disuelve el Comando Nacional de Trabajadores para dar paso a la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), que mantiene las mismas bases sociales (Hardy, 1989: 168).

<sup>100</sup>Surge en el periodo anterior a la 6ª protesta como consecuencia de la creciente pérdida de capacidad de convocatoria de la AD. Está formado por el PS-sector Briones, el MAPU, la Izquierda Cristiana, la Convergencia Socialista Universitaria y el Grupo por la Convergencia Socialista (grupo de intelectuales).

Lo que ha sido denominado "Protesta Nacional" fue una serie de convocatorias de protesta (11 concretamente, que culminan con la convocatoria de paro nacional del 30 de noviembre del 84)<sup>101</sup>.

La primera convocatoria (11 de mayo del 83) fue un llamamiento al paro que hizo la Confederación de Trabajadores del Cobre, asumiendo la dirección del movimiento sindical. Esta convocatoria traspasó sus propias fronteras de paro laboral y derivó en una expresión pública de descontento. El éxito de esta convocatoria se encuentra en el mismo hecho de su existencia, en la propia posibilidad de expresar la oposición. La segunda jornada de protesta, el 14 de junio, se convocó, tras la euforia del éxito de la primera jornada, como un llamamiento al paro nacional indefinido, que fracasó por la debilidad de la organización sindical y la represión de sus dirigentes y trabajadores. Se afirma así, la movilización en la calle como única estrategia de acción viable para la oposición. La acción del gobierno militar se deja sentir no sólo en la represión de las jornadas de protesta, sino también en el control de los medios de comunicación y en la utilización de un discurso en el que protesta se asocia a desorden, violencia y vandalismo. A partir de este fracaso en el nivel sindical, se traslada el peso de la dirección de las protestas al plano político en una alianza entre los sectores que conformarán la AD y el sector poblacional. Este hecho se produce ya en la 3ª jornada (12 de julio), pero, sobre todo, en la 4ª (11 y 12 de agosto) y 5ª (del 8 al 11 de septiembre). En la 4ª, empieza a observarse una bifurcación de la

---

<sup>101</sup>Para un estudio específico de este periodo, en cuanto a la articulación de la protesta, modos de acción y actores implicados, véase, De la Maza y Garcés, 1985.

protesta, produciéndose una separación de la acción poblacional que, alejándose de las directrices de la Alianza Democrática, prolonga la protesta en las poblaciones periféricas de Santiago durante 2 días. En la 5ª, durante los cuatro días de protesta, vuelve a desbordarse la dirección aliancista y a ocupar su lugar la acción poblacional. Durante estas dos jornadas se ha producido en las poblaciones una radicalización de la protesta, utilizándose formas más violentas de expresión: las barricadas y fogatas ocupan un lugar principal en la protesta, así como la acción juvenil, que ataca los diversos símbolos del orden (locales municipales, semáforos...). Se produce, en definitiva, en palabras de De la Maza y Garcés, "una «periferización» y «juvenilización» de la protesta, pérdida de sectores medios y reacciones contrarias en sectores de pobladores adultos" (De la Maza y Garcés, op. cit.: 40).

A nivel estatal, en agosto del 83 llega al gobierno Onofre Jarpa, como representante de una estrategia aperturista, lo que hace suponer que hay una posibilidad de diálogo gobierno-oposición (AD). Esto hace que los sectores medios, cuya participación en las primeras protestas había tenido un fuerte impacto político, por lo que suponía de pérdida de apoyo social por parte del régimen, abandonen las protestas como resultado de una actitud de confianza en la estrategia dialogante. Así transcurrieron las jornadas 6ª y 7ª (11 y 13 de octubre y 27 de octubre, respectivamente) con un descenso de la capacidad de movilización, aunque en la 7ª protesta, en la convocatoria realizada por el Comando Nacional de Trabajadores con apoyo unitario de los bloques (AD, MDP y BS), se produce una reactivación de la movilización.

El periodo comprendido entre noviembre del 83 y marzo del 84 supuso una tregua en las movilizaciones motivada por la confianza en la estrategia de diálogo Jarpa-AD como vía para alcanzar una salida a la situación de dictadura.

En los primeros meses del año 1984, la ausencia de resultados firmes llevó a la confirmación del fracaso de esta estrategia y a un intento de concertación de las fuerzas políticas para dar origen a un nuevo periodo en las jornadas de protestas. En estos meses se produce el Encuentro Sindical de Puente Alto convocado por el Comando Nacional de Trabajadores, en el cual, se acordó la convocatoria de la 8ª jornada de protesta para el día 27 de marzo del 84, con el apoyo de la AD y el BS, los comandos de pobladores y las organizaciones sindicales. En esta jornada el acontecimiento principal fue la amplitud de la respuesta, ya que se volvió a contar con los sectores medios además de los habitantes de las poblaciones, lo que tuvo como resultado el hecho de que "sin haberse convocado aún el paro nacional, la masividad de la protesta, el cierre temprano del comercio, el retiro de la locomoción colectiva como la dureza de la represión (incluido el toque de queda a las 20:30 horas) provocaron en la tarde del día 27 una virtual paralización de actividades en la capital" (ibid.: 54). Las tres últimas convocatorias de protesta (11 de mayo, 4 y 5 de septiembre y 29 y 30 de octubre) mantuvieron esta tónica y la jornada del 30 de octubre, con una convocatoria de paro nacional exitosa, culminó con la implantación del estado de sitio el 6 de noviembre de 1984 (prolongándose hasta la mitad del año 85) y con el recurso a la principal arma del régimen, la represión.

El éxito de las protestas realizadas en el periodo 83-84 radica en la apropiación de un territorio como forma de negar la autoridad: "el desarrollo de estas protestas en el ámbito poblacional estuvo siempre muy ligado a la lucha por cerrar la población al ingreso de las fuerzas represivas, y era motivo de desafío y orgullo la expresión de «aquí no entran»" (ibid.: 170); es la práctica política constituyéndose en acción expresiva: el discurso de las protestas surge de la negación de la autoridad del Estado y de la dictadura.

En el periodo que ocurren las protestas, el plano de acción política se articula en dos planos: por un lado, el plano de acción propiamente político, la lucha contra la dictadura, con la democracia como propuesta política; y por otro, el plano de acción expresivo, su desarrollo como confirmación de una identidad y una realización del deseo de integración. En el nivel político, la principal derrota vino de la permanencia del régimen militar, de la postergación de la demanda democrática. "Esta incapacidad de transformar la fuerza social en fuerza política de transición se explica en parte por las características de la clase política, pero también en parte por las transformaciones que se vivieron en estos 15 años, que dieron origen a un tipo de sociedad y a un tipo de «situación de masas»" (Garretón, 1989a: 24). En este momento, ninguna fuerza política disponía de capacidad para capitalizar lo que se promovía desde el sector poblacional.

Si nos situamos en el nivel de la expresividad de sus acciones, esta "derrota" no existe: la identidad se recuperó (aunque sólo mientras duraron las protestas fueron

estos actores populares sujetos políticos), lo mismo ocurrió con la integración. Como ya hemos mencionado anteriormente, el éxito de las protestas está en su misma existencia, en la posibilidad, después de 10 años de vivir con represión, torturas y desapariciones, de que se constituyese una fuerza social que, durante algo más de año y medio, periódicamente tambalease las bases del régimen militar.

#### 2.4.2. El plebiscito: escenario de la transición

En el nivel de la conformación de una fuerza que aglutinara a la oposición del régimen y tuviera capacidad para forzar la transición política, hubo que esperar hasta el 5 de octubre de 1988, momento en que (ahora sí en un escenario político diseñado por el régimen militar: el plebiscito) se produjo esta articulación de una fuerza de oposición que forzó la transición (conseguida ya con la convocatoria de elecciones presidenciales y parlamentarias del día 14 de diciembre de 1989 y la posterior formación de un gobierno elegido democráticamente), aunque, en este escenario, el peso de los actores no tradicionales fue menor que en el periodo de protestas. Y es que en este momento, se articulaba un lenguaje político de discurso, ya no de acción.

La explosión de movimientos de base, la aparición de una multitud de foros populares, que O'Donnell y Schmitter plantean como el principal problema en América Latina en el momento que se desarrollan transiciones democráticas desde regímenes autoritarios (O'Donnell y Schmitter, 1988: 87), se produce con anterioridad al desarrollo de la transición política (en el contexto de las protestas), por lo que,

ahora, (siguiendo con el planteamiento de O'Donnell y Schmitter) se puede producir la subordinación de las demandas individuales al interés democrático nacional. La Concertación de Partidos por el No fue el sujeto político de la transición, aglutinador de este interés, y las bases sociales asumieron una función de articulación de demandas específicas que nutriesen y dieran sentido a las propuestas globales de los partidos (ECO, 1988b: 26).

El Plebiscito del 5 de octubre de 1988 sobre la permanencia del General Pinochet en la Presidencia de la República y del Gobierno fue el escenario en el que se desencadenó el proceso de transición, ya que, se dió como una coyuntura de enfrentamiento institucional al régimen por parte de la oposición. Desde ésta, se promovía la legitimidad del plebiscito como lugar en el que resolver la contradicción entre autoritarismo y modernidad (Tironi, 1990: 34). Y fue en este escenario en el que se desarrolló la transición "[...] porque no exige a la oposición ni programa ni candidato, excepto inscribirse y votar NO. Ello evita acuerdos más complejos que la oposición no ha podido asumir" (Garretón, 1989a: 27).

La oposición al régimen se presenta en el Plebiscito como la Concertación de Partidos por el No, coalición que agrupa a los partidos que habían formado la Alianza Democrática. Los resultados del Plebiscito fueron: 56% para el No y 44% para el Sí. Una vez que Pinochet y su Gobierno reconocieron los resultados del Plebiscito estaba dado un primer paso de la transición, pero la dificultad de ésta radicaba en los

enclaves autoritarios que el régimen militar había dejado firmemente asentados (Garretón, 1989a: 51-60):

1. Los nudos institucionales: la Constitución de 1980 y sus instituciones, esto es, el poder presidencial, un porcentaje de Senadores "biónicos" (no se eligen democráticamente, sino que fueron designados por Pinochet), las autoridades municipales designadas y las fuertes atribuciones a las Fuerzas Armadas, además de permanecer Pinochet como Jefe de las Fuerzas Armadas.

2. Actores autoritarios: unas Fuerzas Armadas que pretenden mantener sus intereses institucionales, los organismos de represión creados por el régimen, la derecha política "pinochetista" que debe rearticularse en partido democrático y la clase capitalista.

3. El nudo simbólico: el tema de las violaciones de los derechos humanos bajo la dictadura, cuyos autores están respaldados por una ley de amnistía que les deja fuera del alcance de la justicia civil.

A pesar de todos estos "nudos" que hacen del tema de la transición algo más complejo de lo que ya suele ser habitualmente, el 14 de diciembre de 1989 tuvieron lugar las primeras elecciones democráticas desde el golpe de Estado. En ellas se elegían el Presidente de la República y los Diputados y Senadores del Congreso Nacional. Según la Ley Electoral, se eligen 2 Diputados y 2 Senadores por distrito, que



corresponderían a las listas que tuvieran las dos primeras mayorías. Sólo si una lista obtiene el doble de votos que la que le sigue en número de votos puede obtener los dos representantes (Baño, 1990: 45).

Se presentaban a las elecciones dos coaliciones principales: una conservadora, podríamos decir pinochetista, llamada Democracia y Progreso, formada por Renovación Nacional (RN) y la UDI, que presentaban como candidato a la Presidencia a Hernán Büchi, exministro de Hacienda durante el gobierno militar, y la segunda de oposición, la Concertación por la Democracia que mantenía la coalición formada en la Concertación de Partidos por el No, es decir, la DC, el PS-Briones, el Partido Radical y el Partido por la Democracia (PPD, socialista moderado) y que presentaban como candidato a la Presidencia al demócratacristiano Patricio Aylwin. También se presentaba una coalición de menor peso, denominada Unidad para la Democracia y que recogía lo que fue el Movimiento Democrático Popular: PC, PS-Almeyda, Izquierda Comunista y MIR. A la Presidencia se presentaba también Francisco Javier Errázuriz, un empresario independiente de corte populista. Desde los movimientos sociales (mujeres, jóvenes, pobladores y sindicatos) se mantuvo una postura de apoyo tanto al No en el plebiscito, como a la Concertación por la Democracia, aunque siempre teniendo en cuenta sus propias condiciones coyunturales y los límites que la forma de transición como "ruptura pactada" suponía para la transformación social<sup>102</sup>.

---

<sup>102</sup>Los números de ECO 2 y 3 (ECO, 1988b y 1988c, respectivamente) se dedican a los planteamientos que se realizan desde los sectores populares tanto ante el plebiscito como ante las elecciones.

Los resultados electorales fueron los siguientes (Baño, 1990: 47-49):

### Elecciones Presidenciales

	% votos válidos
Patricio Aylwin	55,17
Hernán Büchi	29,40
F.J. Errázuriz	15,43
	-----
	100%

### Elecciones Parlamentarias

	(1)		(2)	
	D	S	D	S
Concertación por la Democ.	51,48	54,63	70	22
Democracia y Progreso	34,18	34,85	48	16
Unidad para la Democracia	5,31	4,24	2	0
Otros pactos	9,03	6,28	0	0
	-----			
	100%	100%	120	38

(1) % total de votos por pacto.

(2) número de parlamentarios.

## 2.5. IDENTIDADES COLECTIVAS, MOVIMIENTO SOCIAL Y CERTIDUMBRE

### DEMOCRATICA: LAS POSIBILIDADES DE FUTURO

Hemos defendido hasta aquí la existencia de dos procesos de identificación que se constituyen como movimientos sociales de mujeres y de jóvenes pobladores, sobre dos ejes de acción, denuncia del autoritarismo-estrategia de confrontación, deterioro de las condiciones de vida-estrategia de subsistencia, que corresponden al conflicto orden dominante excluyente/orden deseado integrador, o bien, dictadura/democracia.

La hipótesis que planteábamos en el capítulo sobre el concepto de movimiento social establecía que, en el caso de Chile, los movimientos sociales (mujeres y jóvenes, en este caso), como procesos de (re)constitución de identidades colectivas, surgían como construcción social de una situación individual de disonancia (incertidumbre) entre preferencias y expectativas, provocada por una reducción en las expectativas.

El golpe de estado militar en Chile significa una reducción de las expectativas en dos planos: por un lado, una modificación en el escenario político, con la restricción de las actividades de participación y representación y con el ejercicio de la represión, y, por otro lado, una modificación del escenario socioeconómico, con la aplicación de las medidas económicas neoliberales. En principio, el régimen militar como situación de "reductio ad Amazoniam" afecta a todos aquellos ciudadanos que no apoyan al régimen. Sin embargo, en la comparación entre movimiento estudiantil y movimiento

de jóvenes pobladores, planteábamos que, aunque estaban sometidos a una misma exclusión política, no tenían posibilidades de constituir una identidad colectiva común.

Si comparamos estos dos casos, con la construcción social del sujeto mujer, vemos que aquí sí es posible articular una identidad colectiva. La clave de la comparación estriba en el origen y el carácter de la exclusión que moviliza los procesos de identificación. Los jóvenes involucrados en el movimiento estudiantil sufren también el régimen militar como reducción de expectativas y como exclusión política, pero tienen un referente de producción de sentido y certidumbre (un orden futuro integrador) en los proyectos democráticos de los partidos de la oposición. En el ámbito poblacional, la aplicación de políticas neoliberales y la consiguiente inasistencia a los ciudadanos pone en evidencia la situación de dependencia de este sector respecto del Estado. La situación de pobreza e inasistencia estatal (la reducción de expectativas) supone la desestructuración del ámbito de la vida cotidiana. Frente a ello, se articulan estrategias de subsistencia que, en la colectivización de las necesidades privadas se dirigen al ámbito político adoptando una estrategia de confrontación: el caso de las mujeres. En el caso de los jóvenes pobladores, a la reducción de expectativas que supone el régimen militar, en los términos en los que se ha explicado, se añade la frustración de expectativas de desarrollo, más altas que las de la generación anterior (tienen niveles más altos de educación lo que hace suponer mayores posibilidades de desarrollo personal), y una cierta modificación en

las preferencias: reivindican no sólo un puesto de trabajo, sino su derecho a no trabajar y a poder completar su educación<sup>103</sup>.

Tanto en el caso de los jóvenes pobladores como en el de las mujeres (en cuanto exclusión total), su demanda de integración va, más allá de la recuperación del espacio democrático, hacia su propia constitución como sujetos colectivos. Dicho de otra forma, hay "[...] un quiebre entre lo social y lo político, vivido a nivel de las poblaciones como una distinción entre la vida diaria y sus problemas cotidianos (pertenecientes a la esfera privada) y los grandes problemas nacionales que, al tener expresión en el ámbito público, terminan por subestimar y relegar a un segundo plano la problemática contingente que los afecta en lo inmediato" (Hardy, 1989: 181). **Hay una percepción de lo político formal como externo, que no refleja sus propias percepciones de orden como posibilidad de continuidad.** Este punto es, desde nuestra perspectiva, la clave para entender tanto el desarrollo en América Latina de movimientos populares, como la inarticulación en el periodo de dictadura de una identidad pobladora, así como para establecer las posibilidades de desarrollo democrático integrador una vez realizada la transición.

---

<sup>103</sup>En este sentido la letra de la canción "El baile de los que sobran" del ya mencionado grupo Los Prisioneros es muy significativa: "[...] Nos dijeron: «chicos, jueguen a estudiar, los hombres son hermanos y juntos deben trabajar»[...] y no fue tan verdad porque esos juegos, al final, terminaron para otros con laureles y futuro y dejaron a mis amigos. ¡Unete al baile de los que sobran! [...] Conozco los cuentos sobre el futuro, el tiempo en que los aprendí fue el más seguro [...] A otros enseñaron secretos que a tí no, a otros dieron de verdad esa cosa llamada educación. Ellos pedían esfuerzos, ellos pedían dedicación, y ¿para qué? para terminar bailando y pateando".

Respecto al primer punto, el desarrollo de los procesos de modernización en América Latina ha tenido siempre como motor la acción del Estado y de las élites dominantes en él integradas. Las oligarquías crearon un orden estatal "a su medida", excluyente respecto de las identidades populares<sup>104</sup>. El fracaso de las teorías de la marginalidad en conseguir la integración de los "sectores marginales" proviene de interpretar el conflicto sólo como un conflicto de distribución: la pobreza es el origen de la exclusión y, por tanto, la integración se consigue a través de la participación y redistribución de los beneficios de la modernidad. Lo cual no deja de ser un punto fundamental, pero que debe ir acompañado de participación en la producción del orden, es decir, de la imbricación de todos los sectores sociales en el proyecto de sociedad, de creación de certidumbres colectivas sobre el futuro; en definitiva, el conflicto se sitúa también en la esfera de la reproducción de códigos culturales que no permiten el desarrollo de un sentimiento de "totalidad social".

Por lo que se refiere al segundo punto, la constitución de un movimiento de pobladores no debe entenderse como un proceso de identificación sobre una identidad de clase, sino que el origen de su identidad radicaría en la existencia de un territorio compartido. Desde este punto de vista, es una identidad que se vuelve sobre sí misma,

---

<sup>104</sup>"[...] la utopía también puede consistir en la ruptura de la identidad nacional impuesta por la historia a los sectores subalternos. En este caso, reclaman con su presencia, como utopía alternativa, las historias forjadas por los sectores subalternos" Zelman, 1989: 36. En este mismo sentido analiza Baño el movimiento poblacional cuando lo considera como "[...] respuesta popular a la exclusión, segregación y atonicidad impuestas por el sistema de dominación que niega el sentimiento de totalidad social" Baño, 1985: 57.

sobre la defensa de una comunidad<sup>105</sup>. Esto se realiza fundamentalmente durante la Protesta Nacional, cuando se recupera la acción en el territorio donde se establecen las relaciones y se desarrolla la vida cotidiana. Pero lo hace sólo desde la acción de mujeres y jóvenes. Volvemos a tener la percepción de la exclusión como factor que explica la práctica ausencia del mundo masculino popular adulto en estos grupos. Este sector establece el marco de su acción y realiza su "deseo de movimiento" en la línea de conflicto de la producción y se organiza en sindicatos y bolsas de cesantes, no necesita una construcción comunitaria que le integre y le identifique.

La culminación del proceso de transición democrática supone la superación del conflicto dictadura/democracia. Desde este punto de vista, nos encontramos con un nuevo escenario (que implica una nueva modificación en las expectativas relativas a la propia participación política) para los movimientos sociales que abre nuevas posibilidades de acción. Podemos asistir a un proceso de incorporación de estas identidades a proyectos políticos concretos, es decir, que se aprovechen las nuevas oportunidades para constituirse como actores que reclaman una posición en el juego político<sup>106</sup>. Pero también puede producirse una vuelta al desarrollo del interés privado y el consiguiente abandono de la esfera de la acción pública, una vez que el desarrollo económico permite desencadenar expectativas de desarrollo personal y de

---

<sup>105</sup>Sobre la "territorialidad" de lo poblacional y sus posibilidades de desarrollo como identidad sobre esta base, véase, Baño, 1985: 168-172.

<sup>106</sup>Que se consiga traducir al plano institucional sus propias reivindicaciones y se abandone la práctica "monádica" (Calderón y Dos Santos, 1987 y, 1989; Fals Borda, 1989; Torre, 1991).

integración individual a través del mercado (Hirschman, 1989). Sin embargo esto parece más probable que ocurra en el caso de los jóvenes que en el de las mujeres, puesto que en el primer caso, el transcurrir del tiempo puede llevar a la propia superación de lo que les constituía como identidad: ser joven, con lo que supone de abandono de unas ciertas experiencias y la adopción de otros roles.

Todavía queda pendiente la cuestión de si "la democracia puede responder a la búsqueda de certidumbre" (Lechner, 1986a), es decir, si ahora se va a superar la inercia excluyente. Para ello, parece indispensable la imbricación de toda la sociedad en el orden que se construye y dejar atrás tendencias de centralidad estatal. La vía más factible para hacerlo es la descentralización administrativa con la habilitación de canales de participación ciudadana, como vía para implicar a los ciudadanos en la toma de decisiones y la gestión de los recursos. Además, en esta situación de inexistencia del Estado de Bienestar<sup>107</sup>, la autoorganización de los ciudadanos llega allí donde la asistencia del Estado no alcanza<sup>108</sup>, y su acción podría suponer una mejoría en la calidad de vida. Las capacidades para crear consenso en torno al *proyecto democrático* (las posibilidades de la democracia de responder a la búsqueda de certidumbre) determinan las posibilidades de que la democracia suponga la superación real del binomio "orden dominante excluyente/orden deseado integrador".

---

<sup>107</sup>Cuando se descubre, por otro lado, a través de la experiencia europea, que tampoco es la solución puesto que es muy caro y crea burocracias impensables y además amplía cada vez más el tema de los derechos de los ciudadanos y las obligaciones del Estado respecto a éstos.

<sup>108</sup>Sobre este tema véase, Possas, 1992.



**3. PROCESOS DE IDENTIFICACION ALTERNATIVOS O  
CUANDO EL CORO SE REBELA**

"En la tragedia griega el centro del escenario lo ocupaban casi siempre los héroes, únicos que se hallaban en contacto directo con los dioses. La vida cotidiana tenía reservado, en cambio, un espacio subalterno y sin rostro: el del coro. Lo formaban las mujeres, los niños, los esclavos, los viejos, los mendigos, los inválidos, en una palabra, todos los que se quedaban en la ciudad cuando los demás partían en busca de la aventura, del poder y de la gloria"<sup>109</sup>.

En la introducción a este capítulo de "Experiencias comparadas de movimientos sociales contemporáneos", exponíamos como hipótesis que, más allá de los rasgos propios del contexto sociohistórico en el que surgen y de las características que desarrollan como movimientos sociales, se puede aislar el "deseo de movimiento social" como mínimo común que permita contrastar este concepto con una cierta realidad social.

Desde la interpretación de los dos casos concretos que hemos analizado, definimos el deseo de movimiento social como "disposición colectiva de autoafirmación" (Sader, 1990: 59), de adopción de la voz en su posibilidad de afirmación individual y colectiva; en definitiva, como deseo de constitución de certidumbres propias.

A lo largo de este capítulo hemos estudiado los movimientos sociales en dos países bien distintos: mientras que la RFA es un sistema político democrático de capitalismo avanzado, con representación de partidos y con actores organizados, Chile, en el

---

<sup>109</sup>Nun, 1989: 11.

periodo estudiado, era un país bajo régimen dictatorial, con economía periférica y actores políticos y sociales sometidos a represión, lo que significa un sistema que inhabilita los canales de representación y participación política.

Como ya se ha visto, los procesos de (re)constitución de identidades colectivas en estos dos países mantienen diferencias internas, tanto en los contenidos como en la composición social. En el caso de Chile, los individuos que se involucran en los movimientos sociales (mujeres y jóvenes pobladores) están sometidos a lo que podríamos denominar *exclusión real*: política y socioeconómica. En el caso de Alemania, hemos mantenido que es una generación quien está involucrada en el desarrollo de los movimientos sociales contemporáneos, generación que está integrada en el sistema político y socioeconómico (sociedad democrática con pleno empleo), al menos aparentemente.

Sin embargo, en ambos casos los movimientos sociales se configuran como trabajo autoorganizativo de producción de un "mapa cognitivo" que estructura el presente como futuro potencial: en el caso alemán, lo que se ha defendido como resultado de la acción de los movimientos sociales, la constitución de una cultura alternativa, que recoge los valores y prioridades desarrollados por una generación<sup>110</sup>, resuelve la situación de incertidumbre (pérdida del sentido de la propia acción), respecto de la identidad individual y colectiva y respecto del orden deseado, de los individuos involucrados en estas acciones; en el caso chileno, en el proceso de identificación de

---

<sup>110</sup>La posibilidad de desarrollar certidumbres propias.

jóvenes pobladores y mujeres se revelan las posibilidades de superación de la exclusión (la incertidumbre resultante de la negación de la identidad individual y colectiva ejercida por el autoritarismo), en la constitución de un sujeto social y político que demanda su propio espacio en la formación de voluntades colectivas.

En ambos casos, en los procesos de (re)constitución de identidades colectivas se elabora un proyecto (un horizonte común de preferencias y expectativas) que dota de sentido (certidumbre) a la acción individual y colectiva: produce integración simbólica de las voces que no se articulan en los proyectos y voluntades existentes. En el caso chileno, en la propia situación de régimen autoritario se encuentran las causas de esta situación de incertidumbre<sup>111</sup>. En el caso alemán, las causas de la existencia de voces que no se articulan en los proyectos y voluntades existentes necesitan una explicación. Hemos defendido la existencia de una modificación en las preferencias (valores y prioridades) de una generación como causa del origen de los movimientos sociales y por tanto, de los procesos alternativos de identificación. La pregunta sigue siendo: ¿por qué en Alemania y no, por ejemplo, en Francia<sup>112</sup>, se desarrolló una cultura alternativa y entró en el escenario de la política institucional un partido político nuevo? Quizás porque en Alemania la propia situación vivida a lo largo del siglo determina una suerte de falta de referentes para una ideología progresista. Quizás

---

<sup>111</sup>Aunque, como ya se ha comentado, no es evidente que la democracia resuelva la demanda de certidumbre: depende de que se habiliten espacios abiertos para la configuración de lo político como construcción de un orden deseado.

<sup>112</sup>Donde también se contó con un movimiento estudiantil que protagonizó las movilizaciones del 68, como protesta contra modos de vida establecidos que no reflejaban la modificación en las preferencias de estos jóvenes.

porque en Alemania la visión del comunismo como causante de la división del país establecía un límite a una ideología concreta en su desarrollo como proyecto que dotase de certidumbre a la acción; desde esta perspectiva, la modificación en las preferencias en el seno de una generación llevaba a una situación, vivida individualmente, de exclusión respecto de las identidades colectivas y las voluntades políticas que actuaban en esta sociedad. En el caso francés o en otros casos europeos, el socialismo no había perdido su capacidad de constituirse como imaginario político que ofrece certidumbres.

Defendemos aquí, por tanto, **el movimiento social como proceso de construcción social de la realidad, por el cual, situaciones de exclusión individual respecto de la identidades colectivas y las voluntades políticas que actúan en una sociedad en un momento dado (la pérdida de referentes para la constitución de la identidad individual y colectiva, ya sea, por modificación en las preferencias o por reducción de las expectativas) se resuelven en procesos de (re)constitución de identidades colectivas como proceso de reapropiación del sentido de la acción.** En términos de la metáfora de Nun sobre la rebelión del coro (Nun, 1989), parte del coro se rebela o cuando la tragedia que se representa en el centro del escenario no es la que quieren representar (modificación en las preferencias), o cuando se saca al coro fuera del escenario (reducción de las expectativas). En ambos casos, parte del coro demanda el cambio de tragedia y un papel que suponga dejar de ser coro.

La metáfora de Nun nos introduce en el tema de los espacios de actuación del movimiento social y en el tema de la relación entre movimiento social y partido político. Desde la perspectiva europea de los nuevos movimientos sociales, se analizó, en algunos casos, la aparición de estos movimientos sociales como formas de participación destinadas a modificar los criterios de la democracia representativa<sup>113</sup> y como acciones que erosionaban la legitimidad del sistema de partidos. Esto apunta hacia la institucionalización del movimiento social, y desde aquí, a una relación de enfrentamiento por un mismo espacio con los partidos políticos. Sin embargo, desde la perspectiva teórica que hemos defendido, el movimiento social no es una institución de participación, y mucho menos de representación. El surgimiento de un movimiento social revela una insuficiencia en las identidades y voluntades colectivas preexistentes y un deseo de autoafirmación. Como tal, el surgimiento de un movimiento social puede significar una erosión de la legitimidad de los partidos políticos y de los actores que participan en la conformación de las voluntades colectivas, puesto que, como proceso alternativo de identificación, pone en evidencia la existencia de sectores que no se reconocen en los proyectos políticos en juego, ya sea por los propios contenidos de los proyectos (las certidumbres ofrecidas) o por el estilo del propio proyecto (las posibilidades de participación en la producción de sentido).

Desde esta perspectiva, el partido político y el movimiento social ocupan ámbitos distintos y siguen lógicas distintas: el movimiento social sigue una lógica de

---

<sup>113</sup>Por ejemplo, en la argumentación de Offe, hay dos proyectos que intentan salvar la crisis de gobernabilidad del Estado de Bienestar: el proyecto neoconservador y el proyecto de los nuevos movimientos sociales (Offe, 1988).

identificación y participación, mientras que el partido político se rige por la lógica de la representación. O dicho de otro modo, en el momento actual de la democracia representativa, el partido político es imprescindible, fundamental: sin él, no hay democracia; sin embargo, sin movimientos sociales, la democracia sigue existiendo. Otra cosa es que el movimiento social, como disposición colectiva de autoafirmación y como producción de otros proyectos y otras formas de hacer política, signifique la introducción de dinamismo en sistemas que, por la propia configuración de los partidos políticos como burocracias, tienden al anquilosamiento. El surgimiento de un movimiento social, como demanda por parte del coro de cambio de libreto y de nuevo reparto de papeles, abre nuevas vías para el diálogo. Sin embargo, siempre hay que tener en cuenta, en relación al movimiento social como deseo de constitución de certidumbres propias, que no puede ser uno de los héroes quien intente que el coro se rebele y que el cambio de libreto no tiene por qué ser hacia uno más moderno, sino que se puede querer representar uno ya antiguo.

En el capítulo sobre el concepto de movimiento social, definíamos este concepto como proceso de (re)constitución de una identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional, por el cual se dota de sentido (certidumbre) a la acción individual y colectiva. Defendíamos también que en la acción de un movimiento social están presentes dos componentes: un componente expresivo (el proceso de (re)constitución de una identidad colectiva) y un componente instrumental (la obtención de recursos políticos y sociales para el desarrollo de esa identidad). La definición de la acción de un movimiento social sobre la base de la actuación de los dos componentes marca el

ámbito en el que se desarrolla el movimiento: las acciones únicamente expresivas o exclusivamente instrumentales, como tales no son un movimiento social. En la esfera de la participación, la constitución de identidades colectivas y la defensa de intereses colectivos nos encontramos con fenómenos que, aparentemente, podrían ser calificados como movimientos sociales: por un lado, los espacios ocupados, por ejemplo, por grupos juveniles (como "rockeros", "raperos", "skin-heads" o "boy-scouts") y sectas religiosas, que desarrollan fuertes procesos de identificación, como construcciones en la que inscriben su acción los individuos que las componen y que, incluso, articulan un proyecto como horizonte común; por otro lado, organizaciones como las asociaciones de consumidores, que actúan a favor de la defensa y el respeto de los derechos de los ciudadanos cuando ejercen actividades de consumo, pero que no crean una identidad colectiva<sup>114</sup>, es decir, los "afectados" no se movilizan por la defensa de su interés, sino que se dirigen a la organización formal para que ésta active su voz en su defensa, los represente. En el primer caso, estas identidades comunitarias no demandan a la sociedad más que su derecho a la diferencia, se constituyen como núcleos vueltos hacia dentro que no piden tener voz en el proceso de formación de voluntades políticas. En el segundo caso, realizan una actividad de representación y se constituyen como grupo de presión, no como movimiento social.

Definimos, por tanto, el movimiento social como proceso de (re)constitución de una identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional, que dota de sentido

---

<sup>114</sup>Aunque, quizás, estando inmersos en la sociedad de consumo, puede que se constituyan, en el futuro, como identidad y voluntad colectiva.



(certidumbre) a la acción individual y colectiva en la articulación de un proyecto de orden social. Somos conscientes de que en el ámbito de esta definición caben acciones como la de un movimiento neonazi y la de otros calificados como reaccionarios. Si admitimos la posibilidad de la inclusión de estos grupos en la definición de movimiento social, lo hacemos bajo la consideración de que no podemos dejar fuera lo que no es progresista o a lo que aplicamos nuestra propia lógica: cuando las acciones de estos grupos cumplen la definición, esto es, piden un cambio de libreto y adquirir nuevos papeles en el reparto<sup>115</sup>, presenciamos el surgimiento de un movimiento social. No lo son, ni como acciones violentas aisladas que entrarían en la calificación de comportamiento colectivo como protesta reactiva, ni cuando son acciones dirigidas desde el Estado o alguna de sus instituciones. El movimiento social es siempre autoorganización de ciudadanos.

El movimiento social, de esta forma y abusando de la metáfora teatral, se constituye como una suerte de personajes en busca de libreto y de autor, incluso cuando la obra que deseen representar nos resulte "desagradable"<sup>116</sup>.

---

<sup>115</sup>Ante una situación de reducción brusca de expectativas, los individuos involucrados en una determinada identidad colectiva sienten amenazada su propia identidad por las condiciones de la nueva situación. En este caso, se pueden configurar procesos defensivos de reconstitución de la identidad, a través del rechazo de lo que es sentido como distinto y amenazante.

<sup>116</sup>Esseveld, Johanna y Eyerman, Ron (1992): "Which side are you on? Reflections on Methodological Issues in the Study of «Distasteful» Social Movements", en Diani y Eyerman, 1992a: 217-237.

**...¿Y TODO LO QUE NOS MUEVE NOS UNE?**

"La reconstrucción de las situaciones históricas debe apoyarse en conceptos capaces de articular elementos de la realidad, de forma en que ésta pueda ser objeto de una visión que, además de ser una captación de conjunto, no pierda la riqueza de sus potenciales alternativos."<sup>1</sup>.

Al inicio de esta tesis nos proponíamos como objetivo, la indagación en lo que nos mueve y nos une: el aislamiento del impulso del movimiento social más allá del contexto sociohistórico de su surgimiento. Lo hemos aislado en el estudio de los casos concretos de movimientos sociales contemporáneos, en Chile y en la RFA, como disposición colectiva de autoafirmación y lo hemos representado como situación social en la cual una parte del coro se rebela y demanda un nuevo reparto de papeles y un cambio de tragedia.

En estas páginas hemos defendido la visión del movimiento social como proceso de construcción social de la realidad, por el cual situaciones de (auto)exclusión individual respecto de las identidades colectivas y las voluntades políticas que actúan en una sociedad en un momento dado (incertidumbre vivida como pérdida de referentes para la constitución de la identidad individual y colectiva, ya sea por una modificación en las preferencias o por una reducción en las expectativas) se resuelven en procesos de (re)constitución de la identidad colectiva como proceso de reapropiación del sentido

---

<sup>1</sup>Zemelman, 1989: 34.

de la acción. El surgimiento del movimiento social revela una insuficiencia (asumida individualmente y construida socialmente en la acción del movimiento social) en las identidades colectivas preexistentes a la acción del movimiento.

Como ya hemos argumentado, no toda insuficiencia en las identidades colectivas da lugar a la constitución de un movimiento social: esta situación se puede resolver a través de la vinculación individual a grupos con una fuerte identidad comunitaria o a otros grupos que sirvan como referentes para la producción de sentido de la acción individual y colectiva (grupos deportivos, culturales, etc.). También puede que no se resuelva; incluso puede ser que una situación de anomia o de individualismo atomizado no sea asumida como pérdida de referentes para la constitución de identidades. Lo importante es que en el movimiento social, la insuficiencia en las identidades y voluntades colectivas es asumida individualmente y construida socialmente a través de los procesos de identificación alternativos.

Desde esta perspectiva de estudio de los movimientos sociales, formulamos las siguientes conclusiones:

## I

El movimiento social como articulación de las voces de los "sin voz" en las voluntades y proyectos existentes, en procesos de identificación alternativos y como

disposición colectiva de autoafirmación, contiene en sí potencialidades de cambio social. Esto significa que se reconoce a los individuos, las colectividades y las instituciones de una sociedad una capacidad para responder y generar situaciones con su acción, que va más allá de restablecer un orden que se estaba viendo alterado. También implica que no existe un orden que se autogenera y autoreproduce fuera de la sociedad y de sus estructuras: "[...] Estamos en presencia de una dialéctica configurada, por una parte, por el sujeto social, sus proyectos y prácticas, y de otra, por la realidad como campo de estructuras sociales, instituciones y relaciones entre fuerzas en pugna por hacer realidad sus utopías" (Zemelman, 1989: 34).

## II

Frente a la visión de la teoría de la acción colectiva, según la cual el interés colectivo no es más que el resultado de la agregación de intereses individuales, se ha argumentado aquí, que para que se pueda hablar de un interés colectivo y del desarrollo de unas expectativas es necesario referirse a un proceso de identificación, en el cual se articula un proyecto social que da sentido a las preferencias y expectativas colectivas e individuales. Como ya se ha defendido, la definición de un interés individual, al igual que la definición de unas expectativas, requiere de la existencia social: sólo en referencia a otros (a través de la identificación o de la diferenciación) se pueden articular un interés y unas expectativas individuales.

Desde la lógica instrumental de la acción colectiva, el individuo maximizador intentará obtener beneficios sin ningún esfuerzo: se apuntará a recoger los frutos de las acciones de los otros, actuará como "free-rider". Desde la lógica de la identificación aquí defendida, la participación en alguna forma de acción colectiva y, como forma concreta de acción, en el movimiento social, significa la confirmación del proceso de identificación personal y colectivo en el curso de la acción: en esta situación, intentar obtener un "viaje gratis" significa cuestionar la propia identidad colectiva e individual.

### III

Frente a la única posibilidad de elección racional postulada por el individualismo metodológico y frente a su visión del individuo como único, egoísta y calculador, que busca obtener siempre el máximo beneficio individual, defendemos aquí la existencia de diversas vías para la racionalidad: toda acción individual y colectiva tiene su propia lógica interna, su propia coherencia, en definitiva, su propia racionalidad.

En el paroxismo del individualismo se convierte en irracional toda elección que no tenga como sujeto la primera persona singular con mayúsculas: la solidaridad o la lealtad son posiciones totalmente irracionales. Desde las posiciones del individualismo metodológico, el prisionero que confiesa (deserta respecto a su compañero: le delata, le culpa), esperando obtener su propia libertad a costa de la ruptura de la lealtad a su compañero, realiza una elección racional; también quien elige mantener su costumbre de utilizar transporte privado, esperando que los demás utilicen el transporte público

y así encontrarse las carreteras despejadas. Calificar de "irracional" la postura del prisionero que no delata a su compañero (opta por la cooperación aún corriendo el riesgo de que el otro prisionero haya leído a Jon Elster y le delate) o la de quien opta conscientemente por utilizar el transporte público, ayuda bastante poco a la comprensión de las acciones sociales, porque, desde ese punto de vista, toda acción colectiva se consideraría irracional<sup>2</sup>.

La demostración de los propios valores y prioridades, la afirmación de un círculo de reconocimiento y la consiguiente reducción de incertidumbre se constituyen como elementos de la lógica de la identificación que subyacen a la acción colectiva y al movimiento social.

#### IV

Hemos defendido como peculiaridad del movimiento social frente a otras formas de acción colectiva ser el espacio de acción de voces que no se recogen en las voluntades colectivas existentes en una sociedad en un momento dado. El surgimiento de un movimiento social revela una insuficiencia en las identidades y voluntades colectivas preexistentes y un deseo de autoafirmación. También hemos argumentado que movimiento social y partido político ocupan ámbitos de acción distintos con lógicas

---

<sup>2</sup>No podemos imaginar qué calificativo tendrán reservado, desde los postulados de la elección racional, para la conducta de unos individuos que un domingo esperan tres o cuatro horas bajo la lluvia para poder ejercer su derecho a voto en la elección de un presidente de un club de fútbol español.

distintas: el movimiento social sigue una lógica de identificación y participación en la producción de sentido; el partido político, una lógica de identificación y representación de un cierto tipo de certidumbre que exige la preexistencia de sentido.

Cuando se propone a los movimientos sociales como las formas destinadas a superar la crisis de gobernabilidad (Offe) o de legitimidad (Habermas) de las sociedades de capitalismo avanzado se debe tener la precaución de no atribuirles los criterios de racionalidad política propia de los partidos, esto es, la articulación y representación de los distintos sectores de la sociedad en programas de gobierno e instrumentalización del poder político para el desarrollo de políticas concretas. El movimiento social, en cuanto forma de acción colectiva, es decir, acción no institucional, nunca pretende alcanzar el poder político. La acción del movimiento social se dirige al desarrollo del proceso de identificación (componente expresivo) y a la obtención de los recursos que le permitan tal desarrollo (componente instrumental).

El movimiento social, como superación de la insuficiencia en las identidades y voluntades colectivas, puede, a la vez que indicar una crisis de legitimidad en un sistema político, constituirse como solución a esta crisis sólo en cuanto que se desarrolla como proceso de identificación alternativo que puede, o bien incluirse como voz en la rearticulación de los proyectos políticos preexistentes, o bien configurarse con voz propia como proyecto político nuevo.



Desde la perspectiva europea de la teoría de los nuevos movimientos sociales se ha argumentado la novedad de estos movimientos (ecologismo, pacifismo y feminismo, básicamente) en relación al desarrollo del capitalismo avanzado en las sociedades occidentales: la propia evolución del capitalismo en las sociedades posindustriales, programadas o complejas (la colonización del mundo de vida, la crisis del Estado de Bienestar o la intromisión de lo público en la vida privada) define la aparición de nuevas áreas de conflicto en las que tiene lugar la acción de los nuevos movimientos sociales.

En esta perspectiva de la novedad, los nuevos movimientos sociales se constituyen como formas de acción cualitativamente distintas a la acción del movimiento obrero como movimiento social clásico y, desde aquí, se habla de redefinición de los códigos culturales y las prácticas organizativas y de reforma política. Esta posición de enfrentar la acción de los nuevos movimientos sociales (como conflicto en la esfera de la reproducción de los códigos culturales propio de la sociedad posindustrial) con la acción del movimiento obrero (como conflicto en la esfera de la producción material propio de la sociedad industrial) deja un amplio espectro de fenómenos (movimientos campesinos, étnicos, vecinales, etc.) en una posición de difícil calificación<sup>3</sup>, además de olvidar dos datos importantes:

---

<sup>3</sup>Como ejemplo de ello, las dificultades teóricas de Touraine cuando confronta su modelo de movimientos sociales con la realidad latinoamericana y las expresiones ciudadanas que allí tienen lugar (Touraine, 1987a).

1. El movimiento obrero, no en sus orígenes como movimiento artesanal que reacciona contra la modernización industrial porque se siente amenazado por las nuevas condiciones económicas y sociales, sino una vez que se configura como identidad de trabajadores industriales (el "trabajador de cuello azul"), también supone la aparición de un área de conflicto nueva y de una nueva identidad que reclama un espacio para su constitución. También su aparición supuso un cambio en los códigos culturales (la introducción de demandas de igualdad en los derechos de los ciudadanos), en las prácticas organizativas (aparición de los sindicatos) y una reforma política (la ampliación de la democracia representativa).

2. Las situaciones de incertidumbre como pérdida del sentido de la acción individual y colectiva no sólo se dan como consecuencia de la alta densidad de información propia de las sociedades complejas: en toda sociedad se pueden dar situaciones de incertidumbre ya sea por un cambio de escenario (como reducción de las expectativas<sup>4</sup>) o por un cambio en los propios actores individuales (como modificación de las preferencias).

Desde la perspectiva de estudio de los movimientos sociales que hemos desarrollado se podría hablar de nuevos movimientos sociales como aparición de procesos de

---

<sup>4</sup>En el caso extremo del derrumbe de los antiguos sistemas comunistas se constituye como la anulación total de unas expectativas y la necesidad de configurar otras nuevas.

identificación nuevos, con igual forma pero distinto contenido, y siempre teniendo en cuenta, que en el futuro pueden aparecer otros "nuevos" movimientos sociales<sup>5</sup>.

## VI

El movimiento social, como disposición colectiva de autoafirmación, se desarrolla, por tanto, como **replanteamiento de lo posible** en un marco definido por unas coordenadas temporales, espaciales y sociales.

Cuando definimos el movimiento social como proceso de (re)constitución de una identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional, que dota de sentido (certidumbre) a la acción individual y colectiva en la articulación de un proyecto de orden social, estamos haciendo referencia a una lógica de la identificación y de la participación en la producción de sentido como dinámica de proyección del presente hacia el futuro.

\* \* \* \* \*

Una vez llegados a este punto sólo nos queda responder a la pregunta formulada desde el título: ... **¿Y todo lo que nos mueve nos une? Nos une si como resultado de ese**

---

<sup>5</sup>Como ejemplo de ello desarrollándose ya en el presente, la reciente constitución de movimientos xenófobos como respuesta a la incertidumbre surgida de los cambios ocurridos en los últimos años 80.

**movimiento se articula un proyecto que, desde el reconocimiento de la propia identidad personal en un proceso de identificación colectiva, dota de sentido (certidumbre de futuro) a nuestra acción.**

Madrid, agosto de 1993.

## **BIBLIOGRAFIA**

- Aguiar, Fernando (1990): "La lógica de la cooperación". Zona Abierta, 54/55: 7-41.
- Agurto, Irene (1984): Subjetividad juvenil popular en Chile hoy. Documento de circulación interna n° 8. Santiago: ECO.
- Agurto, Irene; de la Maza, Gonzalo (1984): Los jóvenes pobladores: organización y política. Documento de trabajo n° 7. Santiago: ECO.
- Agurto, Irene; de la Maza, Gonzalo; Canales, Manuel (1985): "La juventud como intento. La perspectiva teórica" en Agurto, I.; Canales, M.; de la Maza, G. (eds.): Juventud chilena. Razones y subversiones. Santiago: ECO-FOLICO-SEPADE; 7-12.
- Ahlemeyer, Heinrich W. (1989): "Was ist eine soziale Bewegung? Zur Distinktion und Einheit eines sozialen Phänomens". Zeitschrift für Soziologie, 18, n° 2: 175-191.
- Alberoni, Francesco (1984): Movimiento e Institución. Madrid: Editora Nacional. [(1977): Movimento e istituzione. Bologna: Il Mulino].
- Aldunate, Adolfo (1989): "La participación local como oferta política", en Garretón, M. A. (comp.): Propuestas políticas y demandas sociales, vol. III. Santiago: FLACSO; 239-323.
- Almond, Gabriel A.; Flanagan, Scott C.; Mundt, Robert J. (1993): "Crisis, elección y cambio". Zona Abierta, 63/64: 45-72.
- Ammon, Herbert; Brandt, Peter (1982): "The German Question". Telos, 51: 32-45.
- Antunes, C. et al. (1990): Für eine grüne Alternative in Europa. Hamburgo-Berlín: Argument Verlag.
- Aranda, Ximena (1985): "La mujer joven en Chile: Datos y estudios.", en CEPAL: Mujeres jóvenes en América Latina. Aportes para una discusión. Montevideo: Arca/Foro Juvenil; 260-308.
- Arrighi, G.; Hopkins, T.K.; Wallerstein, I. (1986): "Dilemmas of Antisystemic Movements". Social Research, 53, n° 1: 185-206.
- Arteaga, Ana M<sup>a</sup> (1988): "Politización de lo privado y subversión del cotidiano" en Centro de Estudios de la Mujer: Mundo de mujer. Continuidad y cambio. Santiago: Ediciones CEM; 565-592.
- Axelrod, R. (1986): La evolución de la cooperación. Madrid: Alianza Editorial.

- Bagguley, Paul (1992): "Social Change, the middle class and the emergence of «new social movements»: a critical analysis". The Sociological Review, 4, n° 1: 26-48.
- Bambach, Ralf (1989): "Postkonventionelle Kompetenz und politische Performanz. Bemerkungen zum Verhältnis neuer sozialer Bewegungen und gesellschaftlicher Entwicklung", en Wasmuht, U.C. (ed.): Alternativen zur alten Politik? Neue soziale Bewegungen in der Diskussion. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft; 109-121.
- Baño, Rodrigo (1985): Lo social y lo político. Santiago: FLACSO.
- Baño, Rodrigo (1990): "Elecciones en Chile: ¿Otra vez lo mismo o al revés?". REIS, 50: 43-60.
- Barnes, S.H.; Kaase, M. et al. (1979): Political Action. Beverly Hills: Sage Publications.
- Beer, Wolfgang (1976): Bürgerinitiativen. Möglichkeiten und Grenzen. Berlín: Landeszentrale für politische Bildungsarbeit.
- Benedicto, Jorge; Reinares, Fernando (1992): "Las transformaciones de lo político desde una perspectiva europea", en Benedicto, J.; Reinares, F. (eds.): Las transformaciones de lo político. Madrid: Alianza Universidad; 9-34.
- Berman, R. A. (1982): "The Peace Movement and its critics's critics: reply to Breines and Benhabib". Telos, 52: 99-107.
- Berman, R. A. (1983): "The peace movement debate: provisional conclusions". Telos, 57: 129-144.
- Beywl, Wolfgang (1987): "Alternative Ökonomie - Selbstorganisierte Betriebe im Kontext neuer sozialer Bewegungen", en Roth, R.; Rucht, D. (orgs.): Neue soziale Bewegungen in der Bundesrepublik Deutschland. Frankfurt/Main: Campus Verlag; 187-203.
- Böhr, C.; Busch, E. (1984): Politischer Protest und parlamentarische Bewältigung. Baden-Baden: Nomos Vorlagsgesellschaft.
- Boric, Alejandro (1985): "La juventud popular y las protestas: enfoque psicosocial" en Agurto, Irene; Canales, Manuel; de la Maza, Gonzalo (eds.): Juventud chilena. Razones y subversiones. Santiago: ECO-FOLICO-SEPADE; 117-125.
- Bossel, Hartmut (1978): Bürgerinitiativen entwerfen die Zukunft. Frankfurt/Main: Fischer Taschenbuch Verlag.

- Bouza, Fermín (1992): "Orden social y orden sociológico", en Moya, C.; Pérez-Agote, A.; Salcedo, J.; Tezanos, J.F. (comps.): Escritos de Teoría Sociológica en Homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga. Madrid: CIS; 179- 202.
- Brand, Karl W. (1982): Neue soziale Bewegungen. Entstehung, Funktion und Perspektive neuer Protestpotentiale. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Brand, Karl W. (1985): "Einleitung" (9-19) y "Vergleichendes Resümee" (306-334), en Brand, K.W. (comp.): Neue soziale Bewegungen in Westeuropa und den USA. Frankfurt/Main: Campus Verlag.
- Brand, Karl W. (1987): "Kontinuität und Diskontinuität in den neuen sozialen Bewegungen", en Roth, R.; Rucht, D. (orgs.): Neue soziale Bewegungen in der Bundesrepublik Deutschland. Frankfurt/Main: Campus Verlag; 30-44.
- Brand, Karl W. (1989): "Neue soziale Bewegungen -ein neoromantischer Protest? Thesen zur historischen Kontinuität und Diskontinuität der «neuen sozialen Bewegungen»", en Wasmuht, U.C. (comp.): Alternativen zur alten Politik? Neue soziale Bewegungen in der Diskussion. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft; 125-139.
- Brand, Karl W. (1990): "Cyclical Aspects of New Social Movements: Waves of Cultural Criticism and Mobilization Cycles of New Middle-class Radicalism", en Dalton, R.J.; Kuechler, M. (eds.): Challenging the Political Order. Cambridge: Polity Press; 23-42.
- Brand, K.W.; Büsser, D.; Rucht, D. (1986): Aufbruch in eine andere Gesellschaft: neue soziale Bewegung in der Bundesrepublik. Frankfurt/Main: Campus Verlag [1ª edición 1983].
- Calderón, Fernando; Dos Santos, Mario (1987): "Movimientos sociales y gestación de cultura política. Pautas de interrogación", en Lechner, N. (comp.): Cultura política y democratización. Santiago: CLACSO.
- Calderón, Fernando; Dos Santos, Mario (1989): "Movimientos sociales y democracia: los conflictos por la constitución de un nuevo orden", en Viola, E.J.; Scherer-Warren, I. y Kruschke, P. (orgs.): Crise política, movimentos sociais e cidadania. Florianópolis: Ed. De UFSC; 13-37.
- Calderón, Fernando; Dos Santos, Mario (1990): "Hacia un nuevo orden estatal en América Latina. Veinte tesis sociopolíticas y un corolario de cierre". Cuadernos del CLAEH, 54: 79-112.
- Calderón, Fernando; Piscitelli, Alejandro; Reyna, Jose Luis (1992): "Social Movements: Actors, Theories, Expectations", en Escobar, A. y Alvarez, S.E.



- (eds.): The Making of Social Movements in Latin America. Colorado: Westview Press; 19-36.
- Campero, Guillermo (1987): Entre la sobrevivencia y la acción política. Santiago: ILET.
- Campero, Guillermo (1989): "El sindicalismo ante la democratización". Mensaje, n° 378: 143-146.
- Castells, Manuel (1986): La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos. Madrid: Alianza [(1983): The city and the grassroots: a cross-cultural theory of urban social movements. Berkeley: University of California Press].
- Cavarozzi, Marcelo (1992): La política: clave del largo plazo latinoamericano. Ponencia presentada al XVII Congreso de LASA (Latin American Studies Association). Los Angeles, 23-27 de septiembre.
- Chaparro, Patricio; Cumplido, Francisco (1983): "El proceso de toma de decisiones en el contexto político militar-autoritario chileno", en VV.AA.: Chile 1973-1982. Santiago: FLACSO. [1ª edición: Revista Mexicana de Sociología. Año XLIV/Vol. XLIV/n° 2; abril-junio 1982].
- Cohen, Jean L. (1985): "Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements". Social Research, 52, n° 4: 663-716.
- Coleman, James S. (1986): Individual interests and collective action. (Studies in Rationality and Social Change). New York: Cambridge University Press.
- Crook, S.; Pakulski, J.; Waters, M. (1992): Postmodernization: Change in Advanced Society. Londres: Sage.
- Crozier, Michel (1989): "Estrategias para el cambio a partir de los procesos de aprendizaje social", en Foxley, A.; McPherson, M.; O'Donnell, G. (comps.): Democracia, desarrollo y el arte de traspasar fronteras. México D.F.: F.C.E.; 231-244.
- Dalton, R.J.; Kuechler, M.; Bürklin, W. (1990): "The Challenge of New Movements", en Dalton, R.J.; Kuechler, M. (eds.): Challenging the Political Order. Cambridge: Polity Press; 3-20.
- Davies, James C. (1969): "The J-Curve of rising and declining satisfactions as a cause of some great revolutions and a contained rebellion" en Graham, Hugh D.; Gurr, Ted R. (comps.): Violence in America: historical and comparative perspectives. New York: Signet Books; 671-709.

- De Mattos, Carlos A. (1989): "¿Nueva panacea para impulsar el desarrollo local?". El Canelo (Revista Chilena de Desarrollo Local), 4: 32-37.
- De la Maza, Gonzalo; Garcés, Mario (1985): La explosión de las mayorías. Protesta Nacional 1983-1984. Santiago: ECO.
- Diani, Mario (1992): "The concept of social movement". The Sociological Review, 4, n° 1: 1-25.
- Diani, Mario; Eyerman, Ron (1992a) (eds.): Studying Collective Action. Londres: Sage Publications.
- Diani, Mario; Eyerman, Ron (1992b): "The study of collective action: introductory remarks", en Diani, Mario; Eyerman, Ron (eds.): Studying Collective Action. Londres: Sage Publications; 1-21.
- Díaz, Alvaro (1989): "La reestructuración industrial autoritaria en Chile". Proposiciones, 17, Industria, obreros y movimiento sindical. Santiago: SUR; 14-35.
- Dudeck, Anne (1987): "Selbstorganisierte Bildungsarbeit im Wandel", en Roth, R.; Rucht, D. (orgs.): Neue soziale Bewegungen in der Bundesrepublik Deutschland. Frankfurt/Main: Campus Verlag; 220-237.
- Eckstein, Susan (1989): "Power and popular protest in Latin America", en Eckstein, Susan (ed.): Power and Popular Protest. Latin American Social Movements. Berkeley: University of California Press; 1-60.
- ECO (1988a): De cara a la crisis: entre el desencanto y la autoafirmación. Taller de Análisis "Movimientos Sociales y Coyuntura" n° 1. Santiago.
- ECO (1988b): Los movimientos sociales frente al plebiscito. Taller de Análisis "Movimientos Sociales y Coyuntura" n° 2. Santiago.
- ECO (1988c): Los movimientos sociales en la coyuntura post-plebiscitaria. Un tiempo peligroso. Taller de Análisis "Movimientos Sociales y Coyuntura" n° 3. Santiago.
- ECO (1989a): La democratización en la base: movimiento poblacional y gobierno local. Taller de Análisis "Movimientos Sociales y Coyuntura" n° 4. Santiago.
- ECO (1989b): Los límites de la transición y los desafíos de la democratización desde la base. Taller de Análisis "Movimientos Sociales y Coyuntura" n° 5. Santiago.

- ECO (1990a): "Los Movimientos Sociales y la Crisis de la Izquierda", Cal y Canto (Revista de Movimientos Sociales) n° 6. Santiago.
- ECO (1990b): "Conchalí: Imágenes de una transición", Cal y Canto (Revista de Movimientos Sociales) n° 7. Santiago.
- Eder, Klaus (1982): "A new social movement?". Telos, 52: 5-20.
- Eder, Klaus (1985): "The «New Social Movements»: Moral Crusades, Political Pressure Groups, or Social Movements?". Social Research, 52, n° 4: 869-900.
- Eder, Klaus (1986): "Die Soziologie sozialer Bewegungen auf der Suche nach einer Theorie". Soziologische Revue, 4: 355-360.
- Eder, Klaus (1992): "El contrato social permanente. Acerca de la construcción colectiva de un orden social", en Kern, L.; Müller, H.P. (comps.): La justicia: ¿discurso o mercado?. Barcelona: Gedisa; 117-140. [(1986): Gerechtigkeit, Diskurs oder Markt? Die neuen Ansätze in der Vertragstheorie. Westdeutscher Verlag]
- Eder, Klaus (1993): The New Politics of Class. Social Movements and Cultural Dynamics in Advanced Societies. Londres: Sage Publications.
- Elster, Jon (1984): "Marxismo, funcionalismo y teoría de juegos. Alegato en favor del individualismo metodológico". Zona Abierta, 33: 21-62.
- Elster, Jon (1987): "Nuevas reflexiones sobre marxismo, funcionalismo y teoría de juegos". Zona Abierta, 43/44: 25-52.
- Elster, Jon (1989a): The cement of society. A study of social order.- (Studies in Rationality and Social Change). New York: Cambridge University Press.
- Elster, Jon (1989b): Nuts and bolts for the Social Sciences. New York: Cambridge University Press.
- Elster, Jon (1990a): "Racionalidad, moralidad y acción colectiva". Zona Abierta, 54/55: 43-67.
- Elster, Jon (1990b) "Rationality and Social Norms". Ponencia presentada al XII Congreso Internacional de Sociología (ISA-AIS), Madrid, 9-13 de junio.
- Enzensberger, Hans M. (1985): "Zur Kritik der politischen Ökologie (1973)", en Karsunke, I. y Michel, K.M. (eds.): Bewegung in der Republik 1965 bis 1984. Frankfurt/Main: Rotbuch Verlag; 2° vol., 211-228.

- Escobar, Arturo; Alvarez, Sonia E. (1992) (eds.): The Making of Social Movements in Latina America. Identity, Strategy and Democracy. Colorado: Westview Press.
- Espinoza, Vicente (1986): "Los pobladores en la política", en ILET-CLACSO: Los movimientos sociales y la lucha democrática en Chile. Santiago: ILET-CLACSO.
- Espinoza, Vicente (1988): Para una historia de los pobres de la ciudad. Santiago: SUR.
- Eyerman, Ron (1989): "Social Movements". Theory and Society, vol. 18/4: 531-545.
- Fals Borda, Orlando (1989): "El nuevo despertar de los movimientos sociales". Homines, Tomo 6, vol. 13, n° 1: 213-225.
- Fals Borda, Orlando (1990) "Social movements and political power: evolution in Latin America". International Sociology, 5, n° 2: 115-127.
- Feher, F.; Heller, Agnes (1983): "From Red to Green. A Contribution to the Theory of Modern Social Movements" (mecanografiado).
- Festinger, Leon (1975): Teoría de la disonancia cognoscitiva. Madrid: Instituto de Estudios Políticos [(1957): A Theory of Cognitive Dissonance. California: Standford University Press].
- Fichter, Tilman (1991): "Political Generations in Federal Germany", New Left Review, 186: 78-88.
- Flam, Helena (1990a): "Emotional «Man»: I. The Emotional «Man» and the Problem of Collective Action". International Sociology, 5, n° 1: 39-56.
- Flam, Helena (1990b): "Emotional «Man»: II. Corporate Actors as Emotion-Motivated Emotion Managers". International Sociology, 5, n° 2: 225-234.
- Fuentes, Marta; Frank, André G. (1988): "Diez tesis acerca de los movimientos sociales". Alfoz, 54/55: 50-63.
- Galtung, Johan (1983): "Los azules y los rojos; los verdes y los pardos: una evaluación de movimientos políticos alternativos". Alternativas, 1 [(1981) The Blue and the Red, the Green and the Brow: a Guide to Movements and Countermovements. Geneve: Institut Universitaire d'Etude du Développement].
- Galtung, Johan (1986): "The Green Movement: A Socio-Historical Exploration". International Sociology, 1, n° 1: 75-90.

- Gamson, William A, (1988): "Political Discourse and Collective Action", en Klandermans, B.; Kriesi, H.; Tarrow, S. (eds.): From Structure to Action: Comparing Social Movement Research across Cultures. Greenwich (Conn.): JAI; 219-244.
- Garretón, Manuel Antonio (1983): "Modelo y proyecto político del régimen militar chileno", en VV.AA.: Chile 1973-198?. Santiago: FLACSO. [1ª edición: Revista Mexicana de Sociología. Año XLIV/Vol. XLIV/nº 2; abril-junio 1982].
- Garretón, Manuel Antonio (1984): Dictaduras y democratización. Santiago: FLACSO.
- Garretón, Manuel Antonio (1989a): La posibilidad democrática en Chile. Cuadernos de Difusión. Santiago: FLACSO.
- Garretón, Manuel Antonio (1989b) (ed.): Propuestas políticas y demandas sociales vol. III. Santiago: FLACSO.
- Garretón, Manuel Antonio (1989c): "Popular Mobilization and the Military Regime in Chile: The complexities of the invisible transition", en Eckstein, Susan (ed.): Power and Popular Protest. Latin American Social Movements. Berkeley: University of California Press; 259-277.
- Garretón, Manuel Antonio; Espinosa, Malva (1992): "¿Reforma del Estado o cambio en la matriz socio-política? El caso chileno". América Latina Hoy, 5: 7-20.
- Gelb, J. (1990): "Feminism and Political Action", en Dalton, R.J.; Kuechler, M. (eds.): Challenging the Political Order. Cambridge: Polity Press; 137-155.
- Gerdes, Dirk (1984): "«Verhalten» oder «Handeln»? -Thesen sur sozialwissenschaftlichen Analyse sozialer Bewegungen", en Falter, J. (comp.): Politische Willensbildung und Interessenvermittlung. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Gerhard, Ute (1989): "Alte und neue Frauenbewegung. Vergleich und Perspektiven", en Wasmuth, U.C. (ed.): Alternativen zur alten Politik? Neue soziale Bewegungen in der Diskussion. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft; 64-81.
- Giddens, Anthony (1986): "Action, Subjectivity and the Constitution of Meaning". Social Research, 53, nº 3: 529-545.
- Glaebner, G.J.; Holz, J.; Schlüter, T. (1984) (comps.): Die Bundesrepublik in den siebziger Jahren. Opladen: Leske + Budrich.
- Goode, Erich (1992): Collective Behavior. Orlando: Harcourt Brace Jovanovich.

- Granovetter, Mark (1990): "Modelos de umbral de conducta colectiva". Zona Abierta, 54/55: 137-166.
- Grundmann, Reiner (1991): "The Ecological Challenge to Marxism". New Left Review, 187: 103-120.
- Guggenberger, Bernd (1980): Bürgerinitiativen in der Parteidemokratie. Stuttgart: Verlag W. Kohlhammer.
- Guggenberger, Bernd (1984): "An den Grenzen der Mehrheitsdemokratie?" (184-195) y "Die neue Macht der Minderheit" (207-223), en Guggenberger, B.; Offe, C. (orgs.): An den Grenzen der Mehrheitsdemokratie. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Guggenberger, Bernd (1987): "Die Grenzen des Gehorsams -Widerstandsrecht und atomares Zäsurbewußtsein", en Roth, R.; Rucht, D. (orgs.): Neue soziale Bewegungen in der Bundesrepublik Deutschland. Frankfurt/Main: Campus Verlag; 327-343.
- Guggenberger, Bernd; Kempf, Udo (1984) (comps.): Bürgerinitiativen und repräsentatives System. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Guggenberger, Bernd; Offe, Claus (1984): "Politik aus der Basis - Herausforderung der parlamentarischen Mehrheitsdemokratie", en Guggenberger, B.; Offe, C. (orgs.): An den Grenzen der Mehrheitsdemokratie. Opladen: Westdeutscher Verlag; 8-19.
- Gurney, J.N.; Tierney, K.J. (1982): "Relative deprivation and social movements: a critical look at twenty years of theory and research". The Sociological Quarterly, 23: 33-47.
- Habermas, Jürgen (1973): "What Does a Crisis Mean Today? Legitimation Problems in Late Capitalism". Social Research, 40, n° 4.
- Habermas, Jürgen (1981a): "The Dialectics of Rationalization: an Interview by Axel Honneth, Eberhard Knödler-Bunte and Arno Widmann". Telos, 49: 5-31 [trad. castellano: (1988) "Dialéctica de la Racionalización". Ensayos Políticos. Barcelona: Península; 137-176].
- Habermas, Jürgen (1981b): "New Social Movements". Telos, 49: 33-37.
- Habermas, Jürgen (1981c): "La modernidad inconclusa". El viejo topo, 62: 45-50.
- Habermas, Jürgen (1987): Teoría de la Acción Comunicativa. Madrid: Taurus, 2 vols. [(1981) Theorie des kommunikativen Handelns. Suhrkamp. 2 vols.]

- Habermas, Jürgen (1988): "La crisis del Estado de Bienestar y el agotamiento de las energías utópicas". Ensayos Políticos. Barcelona: Península; 113-134.
- Habermas, Jürgen (1989): "Ciencia y técnica como «ideología»", en Ciencia y técnica como "ideología". Madrid: Tecnos; 53-112.
- Hardy, Clarisa (1987): Organizaciones para vivir, Pobreza urbana y organización popular. Santiago: PET.
- Hardy, Clarisa (1989): La ciudad escindida. Santiago: PET.
- Harenberg, Werner (1982): "Sicherer Platz links von der SPD? Die Wähler der Grünen in der Demoskopie", en Mettke, Jörg R. (org.): Die Grünen. Regierungspartner von morgen? Hamburg: Rowohlt Taschenbuch Verlag; 36-50.
- Hasenclever, Wolf-Dieter; Hasenclever, Connie (1982): Grüne Zeiten. Politik für eine Lebenswerte Zukunft. München: Kösel-Verlag.
- Hauff, Volker (1984): "Die ökologische Herausforderung an Wirtschaftstheorie und Wirtschaftspolitik", en Möller, Alex (org.): Wirtschaftspolitik in den 80er Jahren. Bonn: Neue Gesellschaft; 171-181.
- Hechter, Michael (1987): Principles of group solidarity. Berkeley: University of California Press.
- Heinze, R.; Hinrichs, K.; Offe, C.; Olk, T. (1992): "Diferenciación de intereses y unidad sindical", en Offe, C. (comp.): La sociedad del trabajo. Madrid: Alianza; 134-157. [(1984): Arbeitsgesellschaft. Campus Verlag].
- Heller, Agnes (1985): Historia y vida cotidiana. México: Grijalbo. [(1970): Alltag und Geschichte. Hermann Luchterhand Verlag GmbH.].
- Hillgruber, Andreas (1983): Deutsche Geschichte 1945-1982: Die "deutsche Frage" in der Weltpolitik. Stuttgart: Kohlhammer.
- Hindess, B. (1988): Choice, Rationality and Social Theory. Londres: Unwin Hyman.
- Hirsch, Joachim (1982): "The West German Peace Movement". Telos, 51: 135-141.
- Hirschman, Albert O. (1977): Salida, voz y lealtad. México D.F.: F.C.E. [(1970): Exit, Voice and Loyalty. Responses to decline in Firms, Organizations and States. Cambridge (Mass. USA): Harvard University Press].

- Hirschman, Albert O. (1989): Interés privado y acción pública. México D.F.: F.C.E. [(1982): Shifting involvements: private interests and public action. Princeton: Princeton University Press].
- Huber, J. (1980): Wer soll das alles ändern? Die Alternativen der Alternativbewegung. Berlín: Rotbuch Verlag.
- Hülsberg, Werner (1988): The German Greens: A Social and Political Profile. Londres: Verso Books.
- Hunt, L. (1984): "Charles Tilly's collective action", en Skocpol, T. (comp.): Vision and method in historical sociology, Cambridge: Cambridge University Press; 244-275.
- ILET-CLACSO (1986): Los movimientos sociales y la lucha democrática en Chile. Santiago: ILET-CLACSO.
- Inglehart, Ronald (1990): "Values, Ideology, and Cognitive Mobilization in New Social Movements", en Dalton, R.J.; Kuechler, M. (eds.): Challenging the Political Order. Cambridge: Polity Press; 43-66.
- Inglehart, Ronald (1991): El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas. Madrid: CIS-Siglo XXI. [(1990): Culture Shift. In Advanced Industrial Society. Princeton: Princeton University Press].
- Isis Internacional (1990): Transiciones. Mujeres en los procesos democráticos. Ediciones de la Mujeres n° 13. Santiago.
- Jenkins, J.C. (1983): "Resource Mobilization Theory and the Study of Social Movements". Annual Review of Sociology, 9: 527-553.
- Jungwirth, Nikolaus (1986): Demo. Eine Bildgeschichte des Protests in der Bundesrepublik. Weinheim: Beltz Verlag.
- Kaase, M. (1990): "Social Movements and Political Innovation", en Dalton, R.J.; Kuechler, M. (eds.): Challenging the Political Order. Cambridge: Polity Press; 84-101.
- Kirkwood, Julieta (1990): Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista. Santiago: Cuarto Propio. [1° edición: 1986, FLACSO].
- Kitschelt, H. (1986): "Political Opportunity Structures and Political Protest: Anti-Nuclear Movements in Four Democracies". British Journal of Political Science, 16: 57-85.



- Kitschelt, H. (1990): "New Social Movements and the Decline of Party Organization", en Dalton, R.J. y Kuechler, M. (eds.): Challenging the Political Order. Cambridge: Polity Press; 179-208.
- Klandermans, Bert (1988): "The Formation and Mobilization of Consensus", en Klandermans, B.; Kriesi, H.; Tarrow, S. (eds.): From Structure to Action: Comparing Social Movement Research across Cultures. Greenwich (Conn.): JAI; 173-196.
- Klandermans, Bert (1990): "Linking the «Old» and the «New»: Movement Networks in the Netherlands", en Dalton, R.J.; Kuechler, M. (eds.): Challenging the Political Order. Cambridge: Polity Press; 122-136.
- Klandermans, Bert; Tarrow, Sidney (1988): "Mobilization into Social Movements: Synthesizing European and American Approaches", en Klandermans, B.; Kriesi, H.; Tarrow, S. (eds.): From Structure to Action: Comparing Social Movement Research across Cultures. Greenwich (Conn.): JAI; 1-38.
- Knafla, L. y Kulke, C. (1987): "15 Jahre neue Frauenbewegung", en Roth, R.; Rucht, D. (orgs.): Neue soziale Bewegungen in der Bundesrepublik Deutschland. Frankfurt/Main: Campus Verlag; 89-108.
- Kriesi, Hanspeter (1988): "The Interdependence of Structure and Action: Some Reflections on the State of the Art", en Klandermans, B.; Kriesi, H.; Tarrow, S. (eds.): From Structure to Action: Comparing Social Movement Research across Cultures. Greenwich (Conn.): JAI; 349-368.
- Kuechler, M.; Dalton, R.J. (1990): "New Social Movements and the Political Order: Inducing Change for Long-term Stability?", en Dalton, R.J.; Kuechler, M. (eds.): Challenging the Political Order. Cambridge: Polity Press; 277-300.
- Kulbach, Roderich (1978): "Parteien und Bürgerinitiativen", en Scheuner, U.; Sternstein, W. y Kulbach, R.: Bürgerinitiativen. Schriftenreihe der Niedersächsischen Landeszentrale für politische Bildung, serie 4, Hannover: 57-68.
- Laclau, Ernest; Mouffe, Chantal (1987): Hegemonía y estrategia socialista. Madrid: Siglo XXI [(1985): Hegemony and socialist strategy. Londres: Verso Books].
- Lafontaine, Oskar (1990): "El socialismo y los nuevos movimientos sociales". El Socialismo del Futuro, 1, nº1: 35-43.
- Laraña, Enrique (1992): "Ideología, conflicto social y movimientos sociales contemporáneos", en Moya, C.; Pérez-Agote, A.; Salcedo, J.; Tezanos, J.F. (comps.): Escritos de Teoría Sociológica en Homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga. Madrid: CIS; 603-634.

- Lechner, Norbert (1986a): "¿Responde la democracia a la búsqueda de certidumbre?". Zona Abierta, 39/40: 69-93.
- Lechner, Norbert (1986b): La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado. Madrid: CIS-Siglo XXI.
- Lechner, Norbert (1987) (comp.): Cultura política y democratización. Santiago: CLACSO.
- Lechner, Norbert (1990a): Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política. Santiago: FCE [1ª edición: (1988). Santiago: FLACSO].
- Lechner, Norbert (1990b): A la búsqueda de la comunidad perdida. Documento de trabajo, Serie Estudios Políticos n°2. Santiago: FLACSO.
- Lechner, Norbert (1993): "La democracia entre la utopía y el realismo. Ponencia presentada al II Encuentro Internacional de Filosofía Política. Segovia, 26-30 de abril.
- Legrand, Hans-Josef (1989): "Die bundesrepublikanische Friedensbewegung 1979-1988. Entstehung, Verlauf und Wirkungsaspekte einer neuen sozialen Bewegung", en Wasmuht, U.C. (ed.): Alternativen zur alten Politik? Neue soziale Bewegungen in der Diskussion. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft; 209-235.
- Lehnert, Detlef (1984): "Die sozial-liberale Koalition: Vom «historischen Bündnis» zum wahltaktischen Bruch?", en GlæBner, G.J.; Holz, J.; Schlüter, T.: Die Bundesrepublik in den siebziger Jahren. Opladen: Leske + Budrich; 15-31.
- Luhmann, Niklas (1986): Ökologische Kommunikation. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Luke, Timothy W. (1986): "Reason and Rationality in Rational Choice Theory" Social Research, 53, n°1: 65-98.
- Macy, Michael W. (1991): "Chains of Cooperation: Threshold Effects in Collective Action". American Sociological Review, 56: 730-747.
- March, James G.; Olsen, Johan P. (1993): "El nuevo institucionalismo: factores organizativos de la vida política". Zona Abierta, 63/64: 1-43.
- Margolis, H. (1982): Selfishness, Altruism and Rationality. Cambridge: Cambridge University Press.
- Marramao, Giacomo (1989): Poder y secularización. Barcelona: Península. [(1983): Potere e secolarizzazione. Editori Riuniti].

- Martelli, Giorgio (1989): Juntas de vecinos, movimiento poblacional y municipios Chile siglo XX. Santiago: ECO.
- Martin Serrano, Manuel (1992): "Las relaciones macrosociológicas entre acción y comunicación", en Moya, C.; Pérez-Agote, A.; Salcedo, J.; Tezanos, J.F. (comps.): Escritos de Teoría Sociológica en Homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga. Madrid: CIS; 671- 682.
- Marwell, Gerald; Oliver, Pamela (1993): The Critical Mass in Collective Action. A Micro-Social Theory. (Studies in Rationality and Social Change). New York: Cambridge University Press.
- Mayer-Tasch, P.C. (1985): Die Bürgerinitiativbewegung. Frankfurt: Rowohlt Taschenbuch Verlag. [1ª ed. 1976].
- McAdam, Doug (1988): "Micromobilization Contexts and Recruitment to Activism", en Klandermans, B.; Kriesi, H.; Tarrow, S. (eds.): From Structure to Action: Comparing Social Movement Research across Cultures. Greenwich (Conn.): JAI; 125-154.
- McAdam, Doug; McCarthy, John D.; Zald, Mayer N. (1988): "Social Movements", en Smelser, N.J. (comp.): Handbook of Sociology, Beverly Hills: Sage; 695-737.
- McCarthy, John D.; Zald, Mayer N. (1977): "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory". American Journal of Sociology, 82, nº 6: 1212-1241.
- Melucci, Alberto (1985): "The symbolic challenge of social movements". Social Research, 52, nº 4: 789-816.
- Melucci, Alberto (1986): Getting involved. Identity and mobilization in social movements. Ponencia presentada al International Workshop "Transforming structure into action", Amsterdam, 12-15 June [publicado en Klandermans, B.; Kriesi, H.; Tarrow, S. (1988) (eds.): From Structure to Action: Comparing Social Movement Research across Cultures. Greenwich (Conn.): JAI; 329-348].
- Melucci, Alberto (1988a): "Social Movements and the democratization of Everyday Life" (mecanografiado) [publicado en Keane, J. (ed.): The rediscovery of civil society. Londres: Verso Publications].
- Melucci, Alberto (1988b): "Social Movements in the Eighties: in search of a missing object?" (mecanografiado) [publicado en Mayer, M. (ed.): Social Movements in Europe. Londres: Hutchinson].

- Melucci, Alberto (1989): Nomads of the present. Social movements and individual needs in contemporary society. Londres: Hutchinson Radius.
- Melucci, Alberto (1991): "La acción colectiva como construcción social". Estudios Sociológicos, IX: 26; 357-364.
- Melucci, Alberto (1992): "Che cosa è «nuovo» nei «Nuovi Movimenti Sociali»?". Sociologia, 26 (2-3): 271-300.
- Menschick, Jutta (1977): Feminismus. Geschichte, Theorie, Praxis. Köln: Pahl-Rugenstein.
- Menschick, Jutta (1989): Ein Stück von mir. Frankfurt/Main: Fischer Taschenbuch Verlag.
- Mettke, Jörg R. (1982): "»Auf beiden Flügeln in die Höhe«. Grüne, Bunte und Alternative zwischen Parlament und Straße", en Mettke, Jörg R. (ed.): Die Grünen. Regierungspartner von morgen?. Hamburg: Rowohlt Taschenbuch Verlag; 7-25.
- Mez, Lutz (1987): "Von den Bürgerinitiativen zu den Grünen", en Roth, R.; Rucht, D. (orgs.): Neue soziale Bewegungen in der Bundesrepublik Deutschland. Frankfurt/Main: Campus Verlag; 263-276.
- Molina, Natacha (1989): "Propuestas políticas y orientaciones de cambio en la situación de la mujer", en Garretón, M. A. (comp.): Propuestas políticas y demandas sociales, vol. III. Santiago: FLACSO.
- Moscoso, Leopoldo (1992): "Lucha de clases: acción colectiva, orden y cambio social". Zona Abierta, 61/62: 81-187.
- Mossmann, Walter (1985): "«Die Bevölkerung ist hellwach!» Der lange Marsch von Wyhl nach Anderswo", en Karsunke, I. y Michel, K.M. (eds.): Bewegung in der Republik 1965 bis 1984. Frankfurt/Main: Rotbuch Verlag; 2º vol., 229-248.
- Mouffe, Chantal (1982): "Socialismo, democracia y nuevos movimientos sociales". Leviatán, 8: 75-81.
- Moulián, Tomás (1982): "La crisis de la izquierda chilena". En Teoría, 10: 147-166.
- Moulián, Tomás; Vergara, Pilar (1980): "Estado, ideología y políticas económicas en Chile: 1973-1978". Colección Estudios CIEPLAN, nº3: 65-120.

- Moya, Carlos (1988): "Identidad colectiva: un programa de investigación científica", en IOP-CIS: 25 años de Sociología en España 1963-1988. Madrid: CIS; 1161-1189 (también publicado en el número 25 de la REIS).
- Müller-Rommel, F. (1990): "New Political Movements and «New Politics» Parties in Western Europe", en Dalton, R.J.; Kuechler, M. (eds.): Challenging the Political Order. Cambridge: Polity Press; 209-231.
- Munizaga, Giselle; Letelier, Lilian (1988): "Mujer y régimen militar", en Centro de Estudios de la Mujer: Mundo de mujer. Continuidad y cambio. Santiago: Ediciones CEM; 525-562.
- Muñoz Dálbora, Adriana (1988): Fuerza feminista y democracia. Utopía a realizar. Santiago: Ediciones Documentas-Instituto de la Mujer/VECTOR [1ª edición 1987].
- Murphy, D.; Roth, R. (1987): "In viele Richtungen zugleich", en Roth, R.; Rucht, D. (orgs.): Neue soziale Bewegungen in der Bundesrepublik Deutschland. Frankfurt/Main: Campus Verlag; 303-324.
- Müschel, Klaus (1989): "«Praktisch unübersichtlich -unübersichtlich praktisch». Die autonomen Institutionen der Alternativbewegung", en Wasmuth, U.C. (ed.): Alternativen zur alten Politik? Neue soziale Bewegungen in der Diskussion. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft; 260-271.
- Narr, Wolf-Dieter (1982): "Andere Partei oder neue Form der Politik? Zu Zerfall und Stabilität des bundesrepublikanischen Parteiensystems oder den Erfolgchancen der Grünen", en Mettke, Jörg R. (ed.): Die Grünen. Regierungspartner von morgen?. Hamburg: Rowohlt Taschenbuch Verlag; 242-271.
- Nedelmann, Birgitta (1984): "New political movements and changes in processes of intermediation". Social Science Information, 23, nº 6: 1029-1048.
- Nun, José (1989): La rebelión del coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común. Buenos Aires: Nueva Visión.
- O'Donnell, Guillermo; Schmitter, Philippe (1988): Transiciones desde un gobierno autoritario. Vol. IV. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas. Buenos Aires: Paidós.
- Oberschall, Anthony (1973): Social Conflict and Social Movement. Prentice Hall: Englewood Cliffs.
- Offe, Claus (1985): "New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics". Social Research, 52, nº 4: 817-868 [versión en castellano en: Offe (1988); 163-243].

- Offe, Claus (1988): Partidos políticos y nuevos movimientos sociales. Madrid: Sistema.
- Offe, Claus (1990a): "Reflections on the Institutional Self-transformation of Movement Politics: A Tentative Stage Model", en Dalton, R.J.; Kuechler, M. (eds.): Challenging the Political Order. Cambridge: Polity Press; 232-250.
- Offe, Claus (1990b): Contradicciones en el Estado del Bienestar. Madrid: Alianza Universidad. [(1988): Contradictions of the Welfare State. Hutchinson].
- Offe, Claus (1992): "Estado del Bienestar y cambios estructurales: el caso alemán", en Benedicto, J.; Reinares, F. (eds.): Las transformaciones de lo político. Madrid: Alianza Universidad; 76-114.
- Offe, C.; Wiesenhal, H. (1985): "Two logics of collective action", en C. Offe: Disorganized capitalism: contemporary transformation of work and politics. Cambridge: Polity Press; 170-220.
- Oliver, Pamela (1980): "Rewards and Punishments as Selective Incentives for Collective Action". American Journal of Sociology, 85: 1356-1375.
- Oliver, Pamela (1984): "If you don't do it, nobody else will", Active and Token Contributors to Local Collective Action". American Sociological Review, 53: 1-8.
- Olson, Mancur (1971): The logic of collective action. Cambridge (Mass.): Harvard University Press (1ª edición 1965).
- Olson, Mancur (1986): Auge y decadencia de las naciones. Barcelona: Ariel [1ª edición en inglés 1982].
- Opp, Karl-Dieter (1988): "Community Integration and Incentives for Political Protest", en Klandermans, B.; Kriesi, H.; Tarrow, S. (eds.): From Structure to Action: Comparing Social Movement Research across Cultures. Greenwich (Conn.): JAI; 83-101.
- Otto, Karl A. (1977): Vom Ostermarsch zur APO. Frankfurt/Main: Campus Verlag.
- Otto, Karl A. (1989): APO. Die auBerparlamentarische Opposition in Quellen und Dokumenten (1960-1970). Köln: Pahl-Rugenstein.
- Paramio, Ludolfo (1988): Tras el diluvio: la izquierda ante el fin de siglo. Madrid: Siglo XXI.
- Paramio, Ludolfo (1992): "Problemas de la consolidación democrática en América Latina en la década de los 90", en Moya, C.; Pérez-Agote, A.; Salcedo, J.;

- Tezanos, J.F. (comps.): Escritos de Teoría Sociológica en Homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga. Madrid: CIS; 847-863.
- Parry, Geraint (1989): "Democracy and Amateurism - the Informed Citizen". Government & Opposition, 24, nº 4: 489-502.
- Paterson, William E. (1992): "El partido socialdemócrata alemán", en Paterson, W.E.; Thomas, Alastair H. (comps.): El futuro de la socialdemocracia. Valencia: Edicions Alfons El Magnanim; 153-178.
- Petras, James (1989): "Movimientos sociales y la clase política en América Latina", en VV.AA.: Nuestra América contra el V Centenario: Emancipación e identidad de América Latina. Bilbao: Txalaparta Editorial; 135-145.
- Pizzorno, Alessandro (1986): "Sur la rationalité du choix démocratique", en P. Birnbaum (comp.): Sur l'individualisme: théories et méthodes. París: FNSP; 330-369.
- Pizzorno, Alessandro (1987): "Considerazioni sulle Teorie dei Movimenti Sociali", en Cohen, J.H. et al.: Problemi del Socialismo, 12, I Nuovi Movimenti Sociali. Milano: Franco Angeli; 11-27.
- Pizzorno, Alessandro (1989): "Algún otro tipo de alteridad: Una crítica a las teorías de la elección racional". Sistema, 88: 27-42.
- Poguntke, Thomas (1992): "Between ideology and empirical research. The literature of the German Green Party". European Journal of Political Research, 21: 337-356.
- Possas, Cristina (1992): "Estado, Movimentos Sociais e Reformas na América Latina: Uma reflexao sobre a crise contemporanea". Revista Critica de Ciências Sociais, 35: 77-93.
- Raczynski, Dagmar; Serrano, Claudia (1986): Vivir la pobreza. Testimonio de mujeres. Santiago: Pispal-CIEPLAN [1ª edición 1985].
- Rammstedt, Ottheim (1978): Soziale Bewegung. Frankfurt/Main: Suhrkampf.
- Rammstedt, Ottheim (1989): "Zur Theorie der Friedensbewegung als sozialer Bewegung", en Wasmuht, U.C. (ed.): Alternativen zur alten Politik? Neue soziale Bewegungen in der Diskussion. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft; 140-158.
- Raschke, Joachim (1979): "Ursachen und Perspektiven des Protests", en Murphy, D. et al.: Protest, Grüne, Bunte und Steuerrebelln. Hamburg: Rowohlt Taschenbuch Verlag.

- Raschke, Joachim (1987): "Zum Begriff der sozialen Bewegung", en Roth, R.; Rucht, D. (Orgs.): Neue soziale Bewegungen in der Bundesrepublik Deutschland. Frankfurt/Main: Campus Verlag; 19-29.
- Raschke, Joachim (1988): Soziale Bewegungen. Ein historisch-systematischer Grundriß. Frankfurt/Main: Campus Verlag. [1ª edición 1985].
- Reidegeld, Eckart (1984): "Grundlagen und Ergebnisse der staatlichen Sozialpolitik", en GlæBner, G.J.; Holz, J.; Schlüter, T.: Die Bundesrepublik in den siebziger Jahren. Opladen: Leske + Budrich; 127-146.
- Reinares, Fernando (1992): "Doce notas sobre el problema de la acción colectiva", en Moya, C.; Pérez-Agote, A.; Salcedo, J.; Tezanos, J.F. (comps.): Escritos de Teoría Sociológica en Homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga. Madrid: CIS; 975-992.
- Reuband, Karl-Heinz (1989): "Symbolische Politik oder spezifischer Protest? Zur Struktur und Orientierung der neuen sozialen Bewegungen", en Wasmuht, U.C. (ed.): Alternativen zur alten Politik? Neue soziale Bewegungen in der Diskussion. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft; 236-247.
- Rochon, T.R. (1990): "The West European Movement and the Theory of New Social Movements", en Dalton, R.J.; Kuechler, M. (eds.): Challenging the Political Order. Cambridge: Polity Press; 105-121.
- Rodríguez, Alfredo (1987): "Veinte años de las poblaciones de Santiago", en Proposiciones 14 Marginalidad, movimientos sociales y democracia. Santiago: SUR; 23-42.
- Rodríguez Villasante, Tomás (1991): "Movimiento ciudadano e iniciativas populares". Noticias Obreras. Cuadernos. Ediciones HOAC, nº 16.
- Rosenfeld, Alex; Rodríguez, Alfredo y Espinoza, Vicente (1989): "La situación de los gobiernos locales en Chile", en Borja, J.; Calderón, F.; Grossi, M.; Peñalva, S. (comps.): Descentralización y democracia. Gobiernos locales en América Latina. Santiago: CLACSO/SUR. Colección de Estudios Urbanos.
- Roth, Roland (1985): "Neue soziale Bewegungen in der politischen Kultur der Bundesrepublik-eine vorläufige Skizze", en Brand, K.W. (ed.): Neue soziale Bewegungen in Westeuropa und den USA. Frankfurt/Main: Campus Verlag; 23-39.
- Roth, Roland (1987): "Kommunikationsstrukturen und Vernetzungen in neuen sozialen Bewegungen", en Roth, R.; Rucht, D. (orgs.): Neue soziale Bewegungen in der Bundesrepublik Deutschland. Frankfurt/Main: Campus Verlag; 68-88.



- Roth, Roland (1989): "Fordismus und neue soziale Bewegungen. Gesellschaftliche Entwicklungsphasen als theoretischer Bezugsrahmen für die Analyse sozialer Bewegungen", en Wasmuht, U.C. (ed.): Alternativen zur alten Politik? Neue soziale Bewegungen in der Diskussion. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Rucht, Dieter (1984): "Zur Organisation der neuen sozialen Bewegungen in der Bundesrepublik", en Falter, J. (comp.): Politische Willensbildung und Interessenvermittlung. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Rucht, Dieter (1987): "Von der Bewegung zur Institution", en Roth, R.; Rucht, D. (orgs.): Neue soziale Bewegungen in der Bundesrepublik Deutschland. Frankfurt/Main: Campus Verlag; 238-260.
- Rucht, Dieter (1988): "Themes, Logics, and Arenas of Social Movements: A Structural Approach", en Klandermans, B.; Kriesi, H.; Tarrow, S. (eds.): From Structure to Action: Comparing Social Movement Research across Cultures. Greenwich (Conn.): JAI; 305-328.
- Rucht, D. (1990): "The Strategies and Action Repertoires of New Movements", en Dalton, R.J.; Kuechler, M. (eds.): Challenging the Political Order. Cambridge: Polity Press; 156-175.
- Sader, Eder (1990): "La emergencia de nuevos sujetos sociales". Acta Sociológica, vol. III, n° 2: 55-88.
- Sassoon, Joseph (1984): "Ideology, symbolic action and rituality in social movements: the effects on organizational forms". Social Science Information, 23, 4/5: 861-873.
- Scheuner, Ulrich (1978): "Bürgerinitiativen im demokratischen Rechtsstaat", en Scheuner, U.; Sternstein, W. y Kulbach, R.: Bürgerinitiativen. Schriftenreihe der Niedersächsischen Landeszentrale für politische Bildung, serie 4, Hannover: 7-26.
- Schlüter, Thomas (1984): "Zu einigen Aspekten der Wirtschafts- und Beschäftigungspolitik", en Gläebner, G.J.; Holz, J.; Schlüter, T.: Die Bundesrepublik in den siebziger Jahren. Opladen: Leske + Budrich; 95-112.
- Schmitt-Beck, R. (1992): "A myth institutionalized. Theory and research on new social movements in Germany". European Journal of Political Research, 21: 357-383.
- Schneider, Norbert F. (1989): "Was kann unter einer «sozialen Bewegung» verstanden werden? Entwurf eines analytischen Konzepts", en Wasmuht, U.C. (ed.):

- Alternativen zur alten Politik? Neue soziale Bewegungen in der Diskussion. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft; 196-206.
- Schuman, Howard; Scott, Jacqueline (1989): "Generations and Collective Memories". American Sociological Journal, 54: 359-381.
- Schwarzer, Alice (1991) (coord.): 20 Jahre Frauenbewegung. Revista Emma, número especial de noviembre.
- Scitovsky, Tibor (1976): The joyless Economy. New York: Oxford University Press.
- Scott, Alan (1990): Ideology and the new social movements.- (Controversies in Sociology). Londres: Unwin Hyman Ltd.
- Segal, Lynne (1991): "Whose Left? Socialism, Feminism and the Future". New Left Review, 185: 81-91.
- Segbers, Klaus (1982): "The European Peace Movement, the Soviet Union, and the American Left". Telos, 54: 161-172.
- Sen, Amartya (1989): "Racionalidad, interés e identidad", en Foxley, A.; McPherson, M.; O'Donnell, G. (comps.): Democracia, desarrollo y el arte de traspasar fronteras. México D.F.: F.C.E.; 357-367.
- Smelser, Neil J. (1962): Theory of Collective Behavior. Londres: Routledge & Kegan Paul. [castellano (1989): Teoría del Comportamiento Colectivo. México D.F.: F.C.E.]
- Snow, David A; Benford, Robert D. (1988): "Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization", en Klandermans, B.; Kriesi, H.; Tarrow, S. (eds.): From Structure to Action: Comparing Social Movement Research across Cultures. Greenwich (Conn.): JAI; 197-217.
- Sontheimer, K. (1984): "Bürgerinitiativen-Versuch einer Begriffsbestimmung", en Guggenberger, B. y Kempf, U. (comps.): Bürgerinitiativen und repräsentatives System. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Sosna, J. (1987): "Netzwerk-Selbsthilfe: Eine Idee koordinierender Projektarbeit verändert sich", en Roth, R.; Rucht, D. (orgs.): Neue soziale Bewegungen in der Bundesrepublik Deutschland. Frankfurt/Main: Campus Verlag; 204-219.
- Stefani, Winfried (1987): "Mehrheitsentscheidung und Minderheiten in der pluralistischen Verfassungsdemokratie", en Roth, R.; Rucht, D. (orgs.): Neue soziale Bewegungen in der Bundesrepublik Deutschland. Frankfurt/Main: Campus Verlag; 344-363.

- Sternstein, Wolfgang (1978): "Bürgerinitiativen als vierte Gewalt?", en Scheuner, U.; Sternstein, W. y Kulbach, R.: Bürgerinitiativen. Schriftenreihe der Niedersächsischen Landeszentrale für politische Bildung, serie 4, Hannover: 29-54.
- Stöss, R. (1987): "Parteien und soziale Bewegungen", en Roth, R.; Rucht, D. (orgs.): Neue soziale Bewegungen in der Bundesrepublik Deutschland. Frankfurt/Main: Campus Verlag; 277-302.
- SUR (1987): Proposiciones, 14, Marginalidad, Movimientos Sociales y Democracia. Santiago.
- SUR (1989): Proposiciones, 17, Industria, Obreros y Movimiento Sindical. Santiago.
- SUR (1990): Proposiciones, 18, Chile, Sociedad y Transición. Santiago.
- Tarrow, Sidney (1989): Struggle, Politics, and Reform: Collective Action, Social Movements and Cycles of Protest. Western Societies Program Occasional Paper no. 21. Center for International Studies. New York: Cornell University Press.
- Tarrow, Sidney (1990): "The Phantom at the Opera: Political Parties and Social Movements of the 1960s and 1970s in Italy", en Dalton, R.J.; Kuechler, M. (eds.): Challenging the Political Order. Cambridge: Polity Press; 251-273.
- Tarrow, Sidney (1992): "Ciclos de protesta", en Moscoso, L.; Babiano, J. (comps.): Ciclos en política y economía. Madrid: Editorial Pablo Iglesias; 53-75.
- Taylor, Michael (1987): The Possibility of cooperation. Cambridge: Cambridge University Press.
- Taylor, Michael (1990): "Racionalidad y acción colectiva revolucionaria". Zona Abierta, 54/55: 69-113.
- Thaysen, Uwe (1984): "Bürgerinitiativen -Grüne/Alternative-Parlamente und Parteien in der Bundesrepublik", en Guggenberger, B. y Kempf, U. (comps.): Bürgerinitiativen und repräsentatives System. Opladen: Westdeutscher Verlag; 124-155.
- Tilly, Charles (1978): From mobilization to revolution. Reading (USA): Addison-Wesley Publishing Company.
- Tilly, Charles (1985): "Models and Realities of Popular Collective Action". Social Research, 52, n° 4: 717-749. [(1990): "Modelos y realidades de la acción colectiva popular". Zona Abierta, 54/55: 167-195]

- Tilly, Charles (1986): "European Violence and Collective Action since 1700". Social Research, 53, n° 1: 159-184.
- Tilly, L.A. y Tilly, C. (1981) (comps.): Class conflict and collective action. Beverly Hills (Ca): Sage Publications.
- Tironi, Eugenio; Weinstein, Eugenia (1990): "Violencia y resignación", en Martínez, J.; Tironi, E.; Weinstein, E.: La violencia en Chile, vol. 2, Personas y escenarios en la violencia colectiva, Santiago: SUR.
- Tironi, Eugenio (1990): "Crisis, desintegración y modernización", Proposiciones 18, Chile, sociedad y transición. Santiago: SUR; 16-42.
- Torre, Juan Carlos (1991): "América Latina. El gobierno de la democracia en tiempos difíciles". Revista de Estudios Políticos, 74: 145-161.
- Tortosa, José M. (1992): "La cuestión de la identidad en las Ciencias Sociales contemporáneas", en Moya, C.; Pérez-Agote, A.; Salcedo, J.; Tezanos, J.F. (comps.): Escritos de Teoría Sociológica en Homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga. Madrid: CIS; 1111-1126.
- Touraine, Alain (1981): The Voice and the Eye (An Analysis of Social Movements). Editions de la Maison des Sciences de l'homme and Cambridge University Press.
- Touraine, Alain (1985): "An Introduction to the Study of Social Movements". Social Research, 52, n° 4: 749-788.
- Touraine, Alain (1987a): "La centralidad de los marginales", Proposiciones, 14, Marginalidad, movimientos sociales y marginalidad. Santiago: SUR; 213-223.
- Touraine, Alain (1987b): El retorno del actor. Buenos Aires: EUDEBA. [(1984): Le retour de l'acteur. Fayard].
- Touraine, Alain (1989): América Latina, política y sociedad. Madrid: Espasa Calpe.
- Touraine, Alain (1990): "Beyond Social Movements". Ponencia presentada en el XII Congreso Internacional de Sociología (AIS-ISA), Madrid, 9-13 julio.
- Turner, Ralph H. (1990): "The use and misuse of rational models in collective behavior and social psychology". Ponencia presentada al XII Congreso Internacional de Sociología, Madrid, 9-13 de julio.
- Turner, R.; Killian, L. (1987): Collective Behavior. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

- Valdés, Teresa (1988): Venid, benditas de mi Padre. Las pobladoras, sus rutinas y sus sueños. Santiago: FLACSO.
- Valenzuela, Eduardo (1984): La rebelión de los jóvenes (un estudio sobre anomia social). Santiago: SUR-Colección Estudios Sociales.
- Valenzuela, Eduardo (1986): "Los jóvenes y la crisis de la modernización", en ILET-CLACSO: Los movimientos sociales y la lucha democrática en Chile. Santiago: ILET-CLACSO.
- Vergara, Pilar (1983): "Las transformaciones del Estado chileno bajo el régimen militar", en VV.AA.: Chile 1973-1982. Santiago: FLACSO. [1ª edición: Revista Mexicana de Sociología. Año XLIV/Vol. XLIV/nº 2; abril-junio 1982].
- Vergara, Pilar (1990): Políticas hacia la extrema pobreza en Chile, 1973-1988. Santiago: FLACSO.
- Vester, Michael (1989): "Neue soziale Bewegungen und soziale Schichten", en Wasmuht, U.C. (ed.): Alternativen zur alten Politik? Neue soziale Bewegungen in der Diskussion. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft; 38-63.
- von Beyme, Klaus (1991): Theorie der Politik im 20. Jahrhundert. Frankfurt/Main: Suhrkamp.
- Walton, John (1989): "Debt, Protest and the State in Latin America", en Eckstein, Susan (ed.): Power and Popular Protest. Latin American Social Movements. Berkeley: University of California Press; 299-327.
- Wasmuht, Ulrike C. (1987): "Die Entstehung und Entwicklung der Friedensbewegungen der achtziger Jahre", en Roth, R.; Rucht, D. (orgs.): Neue soziale Bewegungen in der Bundesrepublik Deutschland. Frankfurt/Main: Campus Verlag; 109-133.
- Wasmuht, Ulrike C. (1989): "Alte, alter-naive oder alternative Politik" (1-10) y "Zur Untersuchung der Entstehung und Entwicklung sozialer Bewegungen. Ein analytischer Deskriptionsrahmen" (159-176), en Wasmuht, U.C. (ed.): Alternativen zur alten Politik? Neue soziale Bewegungen in der Diskussion. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Watts, N. (1987): "Mobilisierungspotential und gesellschaftspolitische Bedeutung der neuen sozialen Bewegungen", en Roth, R.; Rucht, D. (orgs.): Neue soziale Bewegungen in der Bundesrepublik Deutschland. Frankfurt/Main: Campus Verlag; 47-67.

- Weber, Max (1987): Economía y sociedad. México D.F.: F.C.E. [(1922): Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der Verstehenden Soziologie. Tubinga]
- Weinstein, José (1989): Los jóvenes pobladores en las protestas nacionales (1983-1984). Una visión sociopolítica. Santiago: CIDE.
- Wesel, Uwe (1985): "Die SPD in uns (1980)", en Karsunke, I.; Michel, K.M. (eds.): Bewegung in der Republik 1965 bis 1984. Frankfurt/Main: Rotbuch Verlag; 2º vol., 309-314.
- Wiesendahl, Elmar (1987): "Neue soziale Bewegungen und moderne Demokratietheorie", en Roth, R.; Rucht, D. (orgs.): Neue soziale Bewegungen in der Bundesrepublik Deutschland. Frankfurt/Main: Campus Verlag; 364-384.
- Wiesendahl, Elmar (1989): "Etablierte Parteien im Abseits? Das Volksparteiensystem der Bundesrepublik vor den Herausforderungen der neuen sozialen Bewegungen", en Wasmuht, U.C. (ed.): Alternativen zur alten Politik? Neue soziale Bewegungen in der Diskussion. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft; 82-108.
- Wilson, F.L. (1990): "Neo-corporatism and the Rise of New Social Movements", en Dalton, R.J.; Kuechler, M. (eds.): Challenging the Political Order. Cambridge: Polity Press; 67-83.
- Zemelman, Hugo (1989): De la historia a la política. La experiencia de América Latina. México D.F.: Universidad de Naciones Unidas/Siglo XXI.
- Zemelman, Hugo; Valencia, Guadalupe (1990): "Los sujetos sociales, una propuesta de análisis". Acta Sociológica, vol. III, nº 2: 89-104.
- ZilleBen, Horst (1984): "Bürgerinitiativen und repräsentative Demokratie", en Guggenberger, B. y Kempf, U. (comps.): Bürgerinitiativen und repräsentatives System. Opladen: Westdeutscher Verlag.